OCIOS MEDICOS.

DIALOGO,

QUE DE PASSO TRATA SOBRE EL USO del agua en la Medicina.

EXPLICACION DE OCHO PRINCIPIOS Medico-practicos, y expoſicion al primero de todos los Aphoriſmos de Hipocrates.

SU AUTOR

DON ANTONIO GODINEZ DE PAZ, Medico titular de la Villa de Alba de Tormes, deſpues de la de Aldeadeabila de la Rivera de Duero, y Miranda del Caſtañar, y al preſente primer Medico titular de la Coronada de Medina del Campo.



En Salamanca, por Nicolás Villargordo. Año de 1766.

A LA MUI NOBLE, MUI LEAL, ILUSTRE, Y CORONADA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO.

SEñOR.



I todos los hombres juſtamente ajuſtados al comun derecho, y leyes de las gentes todas obſervan inviolables el eſtablecimiento de ſu ſuelo, y Patria, eſtimando como tal aquèl en que, ſaliendo del materno alvergue, reciben con el nuevo aire nueva vida, gozando deſde aquèl inſtante la luz comun, que à todos nos

alumbra, y esto aunque en extraños territorios fuessen concebidos; llegando à tanto esta precisiva ley, que en su defensa no duda el hombre exponer su apreciable vida al riesgo de perderla, cometiendo infamia si à tan precisa obligacion faltasse; ¿què mucho, Señor, que yo, bien quisto con esta, como con las demàs comunes leyes; dedique à V. S., y publique à esta mui Noble, mui Leal, Ilustre, y Coronada Villa, (à quien V. S. tan dignamente representa) naturàl Patria de este Escrito mio, puesto que, aunque en otros Pueblos fuesse solo, à la verdad, mental concepto, ò quando mas, embriòn informe, por no perfeccionado; ahora, que disfruto los fabores de V. S. fiados en su honorifico, apreciable titulo, y habìto su hermoso, apacible suelo, sale à luz publica, gozando vida, que en realidad no tuvo, emulo nascimiento de un animado feto? No soi capaz de agraviar à V. S., pero hiciera agravio à mis obligaciones, si faltàra à tan debida obligacion. Hijo, pues, de esta Patria es mi Librito; y si la Patria es madre de los que en ella nacen; assi como, como à Madre se acoge à V. S. este producto, ò parto de mi entendimiento; assi no dudo le abrigarà como à hijo, defendiendole de las contrarias invasiones, que acaso experimentarà su debil, pero nada delicada composicion, ò extructura.

Ni que extraño es Señor, que como Padre, tutor de este mental hijuelo le solicite estimacion, y aplauso, y en quanto estè de mi parte busque quien le autorice, y Señoree, supliendo con este artificioso ardid lo que el escrito no tiene? En quien mejor, que en V. S. puedo ver logrados mis honrados intentos? Ni quien mejor, que V. S. puede assegurar las mas extensas lineas del deseo para lograr con toda perfec-

cion

cion aquellas prevenidas maximas? Adopte V. S. por hijo à mi librito, y habrà llegado à la mas alta cumbre mi fortuna. Afsi lo efpero de fu benignidad, y nobleza bien enfeñada à enfalzar humildes, y proteger defvalìdos; y fi humilde defvalido efte Efcrito bufca un protector, que le enfalce; fi V. S. le toma por fu cuenta, ferà fin cuenta fu valimiento, enfalzandofe tanto por V. S. fus merecimientos, que, ò quede effento de los adverfos tiros de la envidia, ò pueda briofamente defenderfe de fus mas formidables enemigos.

Comun eftilo es, y la mas oportuna ocafion la que ofrece una Dedicatoria para referir las circunftancias, afsi heredadas, como adquiridas del fugeto à quien fe dedica. Omitefe de intento en algunas, atendiendo à la humanidad, y modeftia del Mecenas, y Yo debiera omitir las que concurren en V. S., atendida la de los Señores, que actualmente la reprefentan; pero he de deber à V. S. difimule el arrojo de dexar correr la pluma para traer à la memoria, mal dixe, puefto que las glorias, proezas, y fingularidades de V. S., ni puede olvidarlas el mundo, ni borrarlas el tiempo de la comun noticia; digo: que tirarà mi pluma algunas lineas para lifonjearme guftofamente engolfado en el mageftuofo embelefo de fus prendas, dando à mi voluntad el parabien por haver elegido Mecenas tan fupremo. Pero Señor:::

Quibus ego te Cælo laudibus æquum?

y quien

Daphnim tuum tollere valebit ad aftra?

Empreffa ardua fin duda, ò verdaderamente inafequible, y para nadie mas inafequible, ni mas ardua, que para quien como Yo, ni tiene la dulzura, ni elegancia de Homero, Ciceron, y otros, ni alas de exalta-

dif-

dissima ligera Aguila, para poder remontar à aquellas espheras los discursos, y emprender con alguna satisfaccion del acierto las alabanzas, reduciendo assi à nuevo dilatado espacio la quasi immensa distancia, que medito, entre las glorias, y grandezas de V. S., y la pequeñez de mis limitados talentos; conviniendo solo estos con aquellas en ser unas, y otros extremos, y notorios, quanto es notoria mi rudeza, y que es V. S. :::

Stirpe genus clarum, cœloque affinis origo,

y este :::

Splendidior liquidis cum Sol caput extolit undis.

Tomaré à mejor partido el silencio, pues conocida mi ineptitud, y que no podrè dar aun el mas obscuro bosquexo de sus glorias, callarè rendido, y publicarè confuso :::

Non ego sum satis ad tantæ præconiæ laudis satius enim est (dice Salust.) *silere, quam pauca tenuiter, & jejurè dicere.* Además de que, para que :::

Expediam dictis, & te tua facta docebo?
Superfluum enim est privatum testimonium,
Ubi publica monumenta suficiunt.

Y eres, Señor, de tan alta, y superior esphera, y tan esclarecidos tus heredados, y adquiridos blasones, que ni necessitas el rudo testimonio de mis voces,

...........plaus ube petis clarescere vulgi,
Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis.

Assi es, y assi lo confiesso; pero si el amor hace, assi como valientes, discretos à los hombres; Yo, que estoy enamorado de las sublimes perfecciones, que à V. S. adornan.

In tua centenas aptem præconia voces;

Para que con el sonoro clarin de la Fama

Cantetur toto nomen in orbe tuum,

y que volviendo à andar el camino tantas veces andado por V. S.

Totas decurrant urbes tuo carmine laudes.

Puedo hacer poco, pero harè lo que pueda, y en quanto estè de mi parte, y afectuosissima rendida voluntad.

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Todo lo consiguiera en pocas letras, si en compendioso mapa huviesse de dar razon del que me defiende; pues con solo decir MEDINA DEL CAMPO bastaba para acreditar mi acertada conducta en la eleccion del Protector de mi Escrito; tan sabidas, tan grandes, y visibles, como todo esto, son las particularidades de V. S.; pues, à la verdad, no es facil hallar en mucho campo otro Medina, que goze tantas, y tan elevadas como Medina del Campo.

Es pues la antiguedad de Medina uno de sus mayores, y ventajosos timbres, igualando en ella quasi à la España toda, y excediendo à las mas de sus aun mas famosas poblaciones: tres mil seiscientos y setenta años ha conocido, y gozado su existencia; posponiendose solo al segundo principio de Mundo mil cincuenta y uno, y anteponiendose gloriosamente mil ciento cincuenta y quatro à las primeras lineas, que tirò la Romana arquitectura: precediò al nacimiento de nuestro Redemptor mil novecientos y seis años; y solos doscientos sesenta y tres cede en duracion à la oy Coronada Villa de Madrid. Fundaronla los Chaldeos, conducidos à la España despues de la destruicion de Jerusalen, el año once de Sedechias hijo de Josias, reinando el Rey Brigo, tercero nieto del Patriarcha Noe, y quarto successor de Tubal. Fue Colonia de los Romanos, de quienes la tomò à fuerza de armas el Godo Rey Leovigildo con el nombre de Sarabris,

que, con el motivo de haver paſſado deſpues el Eſpañol univerſal dominio al Sarracenico poder, fue mudado en el que oy tiene de MEDINA, que ſe interpreta en el Arabigo lenguage CIUDAD GRANDE; prueba conſtante, que en aquellos primeros tiempos no encontrò ſu orgullo en toda la Eſpaña pueblo mas numeroſo, pues ſe componia de catorce mil Vecinos, en que ſe numeraba la mas iluſtre, y ſuperior Nobleza: fue grande, y fue Ciudad, cuyo titulo, ò cognomento perdiò, quando perdiò aquèl primer nombre, cuya mudanza toleraron en aquèl tiempo haſta doſcientas ſetenta y dos de nueſtra Eſpaña. Antigua, y tan antigua como acabo de inſinuar, es Medina; què eſenciones, qué privilegios no goza por ſer tan atraſados ſus cimientos, y tan adelantada ſu primordial exiſtencia! y ſi como tal mereciò el aprecio de muchos Monarchas, como tal ſe merece en todos tiempos los mas ſuperiores encomios. ¿Què puede hacer diſtinguido, y apreciable el Pueblo mas apreciable, y diſtinguido, que no haya deſde ſus principios halladoſe, y verificadoſe de nueſtra Medina? Aſsi la llamaron à boca llena los mas de los primeros Reyes, que ademàs de conſtituirſe guſtoſamente convecinos de los Medinenſes, celebraron en eſta dichoſa Poblacion los mas glorioſos hechos.

Fue Señora de sì miſma, por mas de ſeiſcientos años, y cabeza de Provincia, por mas que varias Naciones ſolicitaron dominarla; oſtentando ſu libertad haſta la cumbre de la mayor ſoberanìa: gobernabaſe por sí ſola, tanto en lo Temporal, como en lo Eſpiritual, haſta que obſequioſamente rendidos ſus habitadores fiaron à la mano de los Catholicos Reyes ſu gobierno; ſiendo antes de eſto tan ſabia ſu conducta,

que

que pudo unir los rendimientos à sus Soberanos, sin decaer de la libertad, que les ofrecìan sus principios. Tuvo Silla Episcopal, y su Episcopal Prelado Juan Noario suscribiò como Obispo Sarabriense en el Iliberitano Concilio.

Què hechos, què heroicidades no han executado los Medinenses en todos tiempos? Digalo por todos la Ciudad de Ronda, que posseìda de Moros, por los años de mil doscientos y sesenta, y obsidiada por el Rey Don Alonso el Decimo, fueron llamados los Medinenses, como los de las demàs Ciudades, al cerco, para acabar de rendir aquella encerrada Morisma; huvieron de llegar con su Capitan al Real Exercito no tan breve como se le havia ofrecido à aquèl Monarcha, al que llegada la noticia de su llegada, y de que pedìa alojamiento esta Medinense Tropa, les mandò decir: que se alojassen en Ronda: dicho, y hecho, enardecido su valor, y tomando como precepto lo que à la verdad sonaba enfado, aprestadas sus armas, se arrojaron intrepidamente valientes à sus puertas, que rotas, y ganadas, y ya introducidos dentro de sus muros, fueron seguidos de los demàs Soldados, haciendo dueño de la Ciudad toda à su Soberano; accion tan gloriosa, que dibulgada por el Exercito les dieron, y el Rey mismo, los mas cumplidos victores, y parabienes: y en gajes de tan heroico valor, y hazaña tanta, tomaron los trece rodeles blancos en campo azul, y dos aldabas de hierro, que estaban en las puertas de la Ciudad misma: aquellos son timbre, escudo, y armas de esta Ilustre Villa, y estas se hallan colocadas en las principales puertas de la Iglesia Colegial de esta valerosa Poblacion.

Què de veces, ademàs de esta, no concurriò

Medina con sus habitadores à quantas campañas, y conquistas tuvieron los Catholicos Reyes, à quienes siempre guardaron la mas observatissima lealtad, por lo que justamente disfruta el lustre de tan honorifico distintivo: pudieran ser testigos, entre otras, las Ciudades de Zamora, Ciudad-Rodrigo, Abila, Salamanca, la expulsion de estos Reynos del Portugues enemigo, Castro-Nuño, Cantalapiedra, Cubillas, y otros muchos Pueblos, pues en quantos se tomaban, y unìan à la Real Corona en todos concurrìan los Medinenses como parte principalissima de las Reales Tropas, por su conocido valor, y lealtad.

Mucho es esto, pero aun mas es lo que podía ser sobrado fundamento, ò motivo de gozar el mismo apreciable leal epitheto este Ilustre Pueblo; pues à la verdad excede toda ponderacion, y merece la ponderacion mas excessiva aquèl valeroso sufrimiento, aquella constancia invencible, y aquella nunca vista lealtad de los Medinenses, quando en tiempo de las Comunidades defendieron la Real Artillería, que à su cuidado tenìan puesta los Reyes todos; pues como estuviessen sobre ella todos ellos, pretendiò Antonio Fonseca llamarlos, y divertirlos con la mas cruèl, y tirana estratagema, para que ocurriendo al daño, que hacìa en sus casas, y haciendas el voraz fuego, que hizo poner à quasi todo el Pueblo, y, lo que es mas, viendo à sus Mugeres, è Hijos en poder de los Enemigos, que los maltrataban, olvidassen el cuidado de la artillerìa, y pudiere tomarla por su arbitrio. Mal le saliò el intento, y bien se dexò ver, que tenìa bien poco conocimiento de lo leales, valerosos, y constantes, que siempre fueron los Medinenses, los que sin hacer caudal de sus caudales, sin apreciar sus vidas,

ni

ni el mal passar de sus hijos, y mugeres; Què es desamparar la artillerìa? Què, dexar alguno sus respectivos puestos? Nada menos que esto. Estuvieron tan inflexibles, y (digamoslo asi) barbaramente valientes, que admirado Fonseca de su animosa constancia huvo de retirarse del empeño, dexando solo en eterna memoria de su barbaro hecho la lastimosa ruìna, que con el fuego se produxo.

Què voces, què palabras, què rhetorica bastarà, para ponderàr, y devidamente elogiar accion tan peregrina, valor tan extremado, y tan refinada lealtad? Hago memoria de cierto curioso, quanto bellamente figurado geroglifico, con que cierto ingenio quiso mostrar lo grande de un sufrimiento, lo exquisito de un valor, y lo inexplicable de un corazon lealmente constante, porque para mi intento le hallo tan adequado, y expressivo, como si para ponderar el referido lance lo huviesse fingido aquèl discurso: Pintaba pues con hermosa propiedad un encendido horno, ò forja de un Platero, en cuyo ardiente inflamado centro se miraba un crisol entre las brasas lleno de derretido defecadissimo oro, y sobre este, asi figurado geroglifico este latino mote, *in fornàce*: debaxo del ya expressado horno se leía este asimismo latino distico,

Sic nimis adversum regia corda probat.

Aclaraba el enigmatico emblema, colocada por baxo de todo, esta tercera,

Como el oro en el crisol
Se examinan en los males
Los corazones leales.

Quièn no vè real, y verdaderamente à los Medinenses, cuya lealtad es mas preciosa prenda, que el mas finissimo oro, y la mas tersissima plata, puestos en

medio de aquèl voracissimo fuego *tanquam in fornàce*, haciendo veces de crisol essas calles, y plazas, por donde corrìa derretido con su eficacia el oro, y plata, que en sus casas atesoraban; pero tan preciosa, y gloriosamente constantes, sufriendo, y tolerando los volcanes, que expedìa el incendio hasta acreditar, y mostrar con tan mostruosa tolerancia, y fineza, lo fino de su lealtad, y lo terso, y brillante de su obediencia, y valòr?

Posseyeron muchos años los Moros à Medina, como à lo demás de la España, y aunque pagado del valor, y gobierno de los Medinenses les permitiò, por expressa honorifica capitulacion, su Monarcha, que no alterassen sus costumbres, ni dexassen sus Christianos Ritos; llebaban à mal no obstante, y no sufrìa su valeroso Christiano zelo vivir embueltos entre los enemigos de los Catholicos Dogmas, y que por lo mismo no se diesse al Señor el universal publico culto en este Pueblo, y sus cercanìas. Movidos pues los Ilustres, y Nobilissimos Caballeros de Medina de tan ardientes, como Christianos deseos, por sí solos, y solo guiados de su bella conducta, fiados en sus valerosos esfuerzos, briosamente se empeñaron, y gloriosamente consiguieron, no solo libertar al Pueblo de tan tirana opressìon, y yugo, sino que el Moro dexasse enteramente libre todas estas tierras; esto lo consiguieron, no como quiera, sino à fuerza de brazo, y lanza, cuerpo à cuerpo, y en campal batalla, sin que à tan gloriosa accion concurriesse socorro alguno; sustentando por dos veces en distintas ocasiones igual empeño; en cuya atencion, y debida correspondencia se merecieron aquellos valientes Señores ser cabezas de otros tantos Linages con los mayores privilegios, y es-

essempciones, que justamente les concedieron los Cathólicos successores Monarchas. Sobresaliendo tanto, despues, con la bara del gobierno en la mano, quanto fueron sobresalientes quando tenian en la mano la lanza, y las espadas; pues sirvio el que por su ajustada direccion tuvieron en lo Politico de esta Republica de exemplar, y modelo quasi à la España toda.

Habitaron este Medinense suelo, además de estos valientes Señores, otros Caballeros no menos esforzados, y valerosos, eligiendo vivir en èl, por no sufrir su brioso aliento habitar, tratar, y comunicar sino con los grandes, y animosos Heroes: asi se viò con el valor de nuestra España el Cid Campeador, y su Sobrino Albarfañez, uno, y otro Vecinos de Medina del Campo, de cuyo apellido no se si el Cid tomasse el suyo, pero como quiera no debía, como tan gran lidiador, vivir fuera del destinado terreno para las lides, y duelos; pues salir al duelo, ò desafio, es lo mismo que salir al campo, y como esto se hacia en el de Medina, se llamò Medina, Medina del Campo; confirma esto mismo aquella impresion, que de un admirable libro de Philosophia escribiò, è imprimiò en esta Villa su Patria el Licenciado Perea, insigne, y grande Medico, y Philosopho, pues en el correspondiente debido lugar dice: impresso, con las licencias necessarias, in *Meptina dueli*; y con efecto aquì tuvo muchos con diversos briosos Caballeros el expressado D. Rodrigo de Vivar.

Al incontrastable valor de los Medinenses fiaron los Monarchas la defensa de muchos Castillos, que estaban en estos territorios, cuyo encargo cumplieron con la mayor exactitud, y satisfaccion de sus Soberanos, y de cuyo grande numero, y extremada fortaleza

za ſe llamaron Reyes de Caſtilla nueſtros Reyes, y Caſtellanos los Vaſſallos habitadores de eſtas miſmas tierras.

Viviendo en eſta Coronada Villa los Catholicos Monarchas vino à beſarles ſus Reales manos aquèl gran Capitan, conquiſtador de Napoles Gonzalo Fernandez; ſaliò à recibirle, y debidamente obſequiarle la Grandeza toda, que aſsimiſmo eſtaba en eſte lucidiſsimo Pueblo, y encontrando en medio de ſu Plaza à dos Vecinos ſuyos les echò promptamente los brazos, y exclamò diciendo: Eſtos Caballeros merecen eſta, y muchas mas honras, pues en la Conquiſta del Napolitano Reyno hicieron grandes, y ſeñaladas hazañas, de que fui teſtigo. Paſsò à ver al Rey, y exponiendo en ſu preſencia lo miſmo, le ſuplicò les atendieſſe, y premiaſſe, como con efecto lo executò el Monarcha.

Es la antiguedad el primer blaſon de los Reynos, Provincias, Poblaciones, y familias, porque *ut eſt in provervio, prius eſt eſſe, quam operari*, pero ſon no obſtante, las humanas grandes operaciones el timbre de las mayores, y mas eſclarecidas noblezas, hermoſo pie de las fortunas todas. Què bien ajuſtados à eſta honrada maxima, ò les inclinò naturaleza, ò les conduxo ſu esforzado aliento, y generoſidad, para que condecoraſſen à ſu Patria los hijos de Medina, à la execucion de los mas valientes, y animoſos hechos que han conocido las edades, pues en todas ellas ſe ſeñalaron los Medinenſes en el valor, y esfuerzo, de forma, que no contaron dia los paſſados ſiglos, en que eſte Medinenſe ſuelo no tuvieſſe, y disfrutaſſe algun verde racional pimpollo, que juſtamente acreditaſſe aquèl intrepido, marcial, valeroſo orgullo glorioſamen-

te

te heredado de ſus mayores Medinenſes: practicamente conocieron eſto miſmo los Monarchas todos, pues todos los Monarchas han tenido entre ſus Reales Tropas, à tropas los hijos de Medina reciprocamente excediendoſe en portentoſas, y ſeñaladas acciones: diganlo las de aquèl gran Comendador de Malta, Fernan Ruìz del Corràl, las de el General Juan Gutierrez Garibai, las de los Coroneles Chriſtoval de Mondragon, las de los valeroſiſsimos Capitanes Antonio de la Torre, Chriſtoval Suarez, Diego de Eſcobar, Luis Gutierrez, Durango, y los Acoſtas, las de Melchor de la Torre, y de otros innumerables, cuyos famoſos hechos, ademàs de pedir un corpulento volumen para referirlos, pudieron ſeparadamente los de cada uno dar gloria, y luſtre al Mundo entero.

Bien viſto es, que à tan antiquiſsimo Pueblo, habitado, y productivo de tan esforzados, y valeroſos hombres, le era debida la mayor honra, para que gozaſſe del mas ſuperior luſtre, y lucimiento. Aſsi diſfrutò por muchos años aquella convecindad de los Reyes, y Señores del Reyno, que dexo ſignificada, no deſdeñandoſe eſtos Soberanos de tratar, hombrear, y vivir entre tan nobiliſsimos ſugetos. En Medina pues viviò aquèl Godo Rey Leovigildo con ſu Corte toda: En Medina viviò el Rey Don Fernando el Honeſto, Rey de Aragon, y Abuelo de Carlos Quinto: En Medina viviò el Rey Don Enrique el Quarto, franqueando à eſte dichoſo Pueblo las mayores mercedes, y ofreciendole todo ſu Real amparo: En Medina viviò el Emperador Carlos Quinto, no menos faborecedor de eſta eſclarecida Villa, à cuyos habitadores hizo mercedes como ſuyas, aumentando, en ſu provecho, el numero de Caballeros Regidores, y Eſcribanos: En Me-

dina

dina viviò Don Enrique el Segundo: En Medina viviò Don Alonſo el Noveno: En Medina viviò el Rey Don Juan el Primero de Aragon: En Medina viviò el Rey Don Juan el Segundo: En Medina viviò el Infante D. Fernando, hermano de Carlos Quinto: En Medina vivieron los Reyes Catholicos: En Medina viviò la Reyna Doña Leonor, Viuda del Infante Don Fernando Rey de Aragon, que con ſus Damas ſe entrò Monja Dominica en el Convento entonces de Santa Maria de las Dueñas, y deſpues la Real, por tener dentro, aſſi el cuerpo de eſta Señora, como el de un Infante hijo ſuyo, que en dicho Convento ſe enterraron: y viviò en Medina la Reyna Doña Verenguela. De eſtos Señores, unos habitaron el fuerte, è incontraſtable Caſtillo de la Mota, antes llamado Monta, nombre bien merecido por ſu altura, pues parecía ſe montaba ſobre los aires ſu mayor, y mas empinada torre, dando en ſu centro, aſsi como ſeguro, aſſeado, y decente albergue à tan Soberanos perſonages; otros vivieron ſu Real Palacio, que tenìan en eſta precioſa Coronada Villa, en donde oy exiſte el Convento de Religioſas Aguſtinas Deſcalzas, ò Recoletas, tan hermoſo, y dilatado, que corriendo deſde eſte ſitio llegaban à aſſomar ſus viſtas à la Plaza; en èl tuvieron todos eſtos Monarchas los mas celebrados feſtines, las mas viſtoſas, y cumplidas funciones, à que concurrìan con la Grandeza de ſu Corte, los Caballeros de eſta Iluſtre, y Eſclarecida Villa; preſentandoſe diariamente ſus Reyes al Medinenſe Pueblo en los hermoſos balcones de ſu Real Caſa, en donde disfrutaban ſus Vecinos tan à ſu ſatisfaccion la viſta de ſus queridos Soberanos. Eſtos pues enriquecieron de todos modos, y honraron à ſu querida Medina, tanto, que no dudò decir la

Rey-

Reyna Doña Iſabèl, que de dos hijos ſuyos, à uno le daría ſu Real Corona, y à otro una de las Secretarìas del Numero de Medina del Campo, tanto aprecio hacìa como todo eſto, de eſta felice Poblacion. En ella pues ſe celebraron Cortes Generales con obſtentoſa magnificencia, y concurſo. Fue dada en dote à muchas Reynas, como prenda principaliſsima de la Corona; timbre, y blaſon tan ſoberano, que no alcanza à ponderarlos la eloqüencia mas ſublime. Aquellos Catholicos Monarchas, atendidos los merecimientos de eſta Iluſtre Villa, y que en ella havia nacido, y paſſado ſu vida ſu Real Padre Don Juan Rey de Aragon; y ademàs, por ſatisfacer al cariño, è inclinacion, que ſiempre la tuvieron, la hicieron eſſenta, y libre de pecho, martiniega, y otros tributos comunes à toda la Monarchia. Los miſmos Catholicos Soberanos fundaron, y primeramente eſtablecieron en eſta Villa el Santo Tribunal de la Inquiſicion, conſtituyendo de eſte Supremo Conſejo à uno de los Caballeros de Medina, y Alguacìl Mayor del miſmo Tribunal à otro.

Aquèl honeſto Infante Don Fernando inſtituyò en eſte noble Pueblo el Orden de la Jarra, y Azucenas; cuyo ſerio, y mageſtuoſo acto ſe celebraba por el Rey miſmo en la Igleſia de nueſtra Señora de la Antigua, extramuros de èl, con la mayor ſolemnidad, aparato, y pompa; en cuyo tiempo huvo dia en que armò eſte Principe con la referida honorifica inſignia ochenta Caballeros, todos de la mayor diſtincion, y caracter. En eſta Coronada Villa ſe celebrò Capitulo General del Orden de Calatrava. En eſta Villa ſe juntò Congregacion, por mandado de Don Juan el Primero Rey de Aragon, de todos los Prelados, y Hombres doctos de Eſpaña, ſobre la ciſma de Urbano Sexto, y

Clemente Septimo, para decidir à qual de los dos debìa dar ſu Real obediencia; les formò Conclàve, en que ſe encerraron, y les introduxeron el alimento, como ſe executa en Roma con los Eminentiſsimos Señores Cardenales en las elecciones de los Pontifices. En eſta Villa ſe celebraron bodas de algunos Soberanos con Reales fieſtas, y mageſtuoſas celebridades. Aquellos Catholicos, y Santos Reyes fundaron en eſta Villa la ſanta Hermandad con el fin de evitar robos, y homicidios. El Infante Don Fernando, deſpues Rey de Aragon, trasladò, y colocò el Convento de Santo Domingo donde oy eſtà, con la advocacion de San Andrès, por haver eſte Santo Apoſtol mandadoſelo expreſſamente al ya entonces ſu difunto Padre Don Juan el Primero, cumpliendo como buen hijo en muerte, lo que el Padre no pudo hacer en vida.

Fundò el Santo Rey Don Fernando la Igleſia de San Antolìn de eſta Coronada, y eſclarecida Villa, dilatando en quanto pudo ſus aumentos, y felicidades; en cuyo Real empeño proſiguieron los Catholicos Reyes, ſolicitando, y efectivamente conſiguiendo del Papa Sixto Quarto ſe hicieſſe Colegiata, con Abad Conſagrado, y los honores correſpondientes à tan Soberana mediacion, è inſtituto. Eſta pues Inſigne Colegial nunca perdiò de viſta lo mageſtuoſo de ſus principios, oſtentando ſoberanìa en todas quantas funciones celebra ſu obſervantiſsimo, y religioſo zelo, tanto en los extraordinarios caſos, hora triſtes, por celebrar Exequias de los difuntos Monarchas, hora feſtivos celebrando triumphos, nacimientos, y bodas de ſus Soberanos; como en el diario, puntualiſsimo Divino culto en todas ſus Canonicas, [illegible]erias, y mageſtuoſas Horas; admirando por cierto ver el regio tren, el oſten-

toſo

toſo aparato, aun no viſto en muchas Cathedrales, con que executa los diarios Sagrados Oficios; acaſo no compoſible con los pocos, y cortos alimentos, que toman ſus Individuos de ſu Capitular Meſa: Y ſiendo todos, todos ſus conſtituyentes naturales de eſte Chriſtianiſsimo Catholico Pueblo, quièn no conoce, y confieſſa à boca llena la generoſidad, la gratitud, el ſanto zelo, è inclinacion de ſus Naturales? Aun mas que eſto, es el aſſeado, rico, y ſobreſaliente adorno de Igleſia, Altares, Ornamentos, y demàs neceſſario para el Divino Culto, pues ſiendo eſcaſas las rentas de eſta Madre, debe al buen gobierno de ſus hijos tan cumplido, y mageſtuoſo lucimiento, el que admira, paſma, y edifica à todo foraſtero, que concurre à ſus (digamoslo aſsi) aun mas ordinarias celebridades; no pudiendo menos de ſuplir de ſus Patrimonios, y caſas, lo que à ſu querida Igleſia le falta para mantener tan ſuntuoſa decencia; ſin faltar por eſto à la perſonal de cada uno en ſus Sacerdotales veſtiduras, pues andan noche, y dia por plazas, calles, y caſas con la que es debida à la ſuperior dignidad que en ellos ſe depoſita.

Ademàs de eſtos Soberanos dele, hijos, ò habitadores de Medìna, tiene Medina, y ha tenido muchos habitadores, è hijos de la mas encumbrada, y ſuperior proſapia; entre los quales ſe hallan el Duque de Maqueda, los Condes de Peñaranda, los de Chinchon, los Marqueſes de la Guardia, los de Cerralbo, los Montalvos, Bobadillas, Zuazos, Alamos, Lugos, Quintanillas, Morejones, Riveras, Peraltas, Rejones, Liſones Tejadas, Paſquales, Valderramas, Cuebas, Sylbas, Mercados, Dueñas, Ruizes, Frias, Suarez, y otros muchos, todos tan Nobles, como Valientes, tan Valientes, como Sabios, y tan Sabios, como Virtuoſos;

pues en ninguno se hallò sola alguna de estas particularissimas dotes, y apreciabilissimas circunstancias; porque se hicieron merecedores, y fueron dueños de los superiores, è intimos cariños de los Monarchas, y de los empleos, y ocupaciones mas sublimes, y honorificas del Reyno todo.

Cumpliò sus dias en esta Ilustre Villa, y passò à mejorar de Reyno la Santa quanto Catholica Reyna Doña Isabèl, de edad de cinquenta y cinco años, en el de mil quinientos y quatro; hechos sus Reales funerales, pudo el siguiente sucesso enjugar las lagrimas, pero no el interior sentimiento de todos, y con mas particularidad el de los Medinenses, como gratamente reconocidos à los superiores fabores, que de su Real mano recibieron; pues como por su fallecimiento heredasse la Corona Don Phelipe Primero de este nombre, y tambien de la Casa de Austria, que entrò à Reynar en nuestras Españas por estàr casado con Doña Juana, Hija heredera de los Catholicos Monarchas; immediatamente resolviò el Rey Don Fernando, y la demàs Grandeza, que assimismo ilustraban, y hermoseaban esta Noble Villa, se alzasse en ella Estandarte por dicho Don Phelipe, como con efecto el Excmo. Señor Duque de Alba le lebantò, con las acostumbradas ceremonias, magestad, lucimiento, y universal concurso de todo el Reyno en medio de essa regia, hermosa, y dilatada Plaza de Medina del Campo; la que prosiguiò siempre, y prosigue haciendo igual demonstracion de su lealtad en todos los lances de Coronaciones de los Soberanos, que han ido succediendo; haciendo, y costeando todas estas vistosas celebridades uno de los Caballeros de ella, con la mayor bizarría, explendor, y gala, que podrà executarse en todo el

Rey-

Reyno, y ſus mas opulentas Ciudades; quedando deſpues eſta Real enarbolada inſignia colocada en una de quatro hermoſas, piramidales columnas, que en medio de la Inſigne Colegiata, ademàs de ſuſtentar el immenſo peſſo de ſu lucida arquitectura, figuran por ſu altura, robuſtez, y firmeza los quatro principales blaſones, y caracteriſticos timbres de eſta Iluſtre, Noble, Leal, y Coronada Republica, entre los que, no es el menor, y de menor realce haver ſido el Pueblo, en que primero ſe lebantò el Eſtandarte por la Real, y ſiempre Inclyta Caſa de Auſtria.

No ſolo ſe eſmera en eſtas ocaſiones eſta Nobiliſſima Villa, repreſentada por ſu Nobiliſsimo, y Regiamente autorizado Ayuntamiento, compueſto ſiempre como ahora, y ahora como ſiempre, de los Señores mas dignos, y condecorados de ella; ſi bien, oſtenta en todas las que ſe le ofrecieron, y ofrecen el mayor obſequio, la mayor grandeza, la eſplendidez mas vizarra, la mas oſtentoſa Mageſtad, y la puntualidad mas extremada en cotejar, enſalzar, y aplaudir à ſus Soberanos, aſsi quando tuvieron la felicidad de tenerlos conſigo, como en los demàs caſos comunes al Reyno todo, ò, ya celebrando dichas, y felicidades de los Monarchas, ò de la Monarchìa, ò ſintiendo con la mayor, y mas leal ternura, à que ſe ſeguìan los mas eſplendidos funerales, quando les faltan, y han faltado ſus Soberanos Dueños.

Què de veces concurrieron, con la mas ligera inſinuacion de los Reyes, al ſitio, à la campaña, al campo, ſin pararſe en caudales, Hombres, ni diſtancias? Què ſervicios en otras lineas de negocios no hizo eſte Nobiliſsimo Congreſſo en todos tiempos con el mayor garbo, con el mayor deſinterès, y con la mayor lealtad

tad à ſus Monarchas? Fuera ſin duda, como querer ocultar el Mundo todo con una ſola mano, epilogar tantos, y tan ſuperiores ſervicios, y merecimientos.

Aquèl miſmo ſerio, mageſtuoſo, y reſpetuoſiſsimo proceder guarda eſta Iluſtre, y Eſclarecida Villa ſiempre, que, con los debidos motivos, ſe preſenta à la viſta del Pueblo, autorizando toda celebridad, ya en la Inſigne Colegiata, ò en las demàs hermoſas, grandes, y ſuntuoſas Parroquias, que tiene eſte Chriſtiano Pueblo, ya en las muchas Comunidades Religioſas, que le adornan, y ennoblecen, que unas, y otras ſon teſtimonio de lo populoſa, rica, y diſtinguida, que fue eſta Iluſtre Poblacion; pueſto, que fueron meneſter tantas de aquellas, y vinieron à fundar en ella tantas de eſtas otras; reſultando dichoſamente del concurſo de todas en eſte felice Pueblo, que no ceſſen dia, y noche en èl las alabanzas del Señor. Pero què mucho, que eſto ſea aſsi, quando es Medina el que ſe merece los mayores elogios, por la rariſsima, quanto apreciabiliſsima particularidad, que entre ſus blaſones es, à la verdad, el mayor, y mas apreciable blaſon, digno ſolo de tan Iluſtre Villa, y diſcreto Ayuntamiento: muchas, y ſoberanas ſon ſus prerrogativas, y eſſenciones, pero, ſobre todas, me ha llevado la atencion, y robado enteramente los afectos eſta que refiero.

Luego que muriò por noſotros todos nueſtro Redemptor Jeſus, que, como dexo dicho, ya havia gozàdo ſu exiſtencia eſta Iluſtre Republica mil novecientos y ſeis años; cumpliendo con el Divino precepto *Ite, & prædicate Evàngelium*, ſe eſparcieron por el Univerſo ſus amados Diſcipulos, tocò à nueſtro Inclyto Patron Santiago nueſtra Eſpaña, vino con efecto, y empezò à ſembrar el grano de las verdades Divinas;

no

no puedo aſſegurar, que eſtuvieſſe en Medina, pero es lo cierto, que, con eſte miſmo fin, y ſanto zelo, enviò, y llegò à ella poco deſpues San Saturnino, diſcipulo de San Pedro, y apenas hizo el primer anuncio de ſu venida, quando ſe le rinden todos, y, à una voz, ſe hacen de las Vanderas de Chriſto, no como quiera, ſino, por Villa, por Ayuntamiento, por Republica, todos juntos, ſin diſcrepar ninguno abrazaron el Chriſtiano Sello, y quedaron tan ſellados de Chriſto, que ſolo baſta acreditarſe naturales de Medina del Campo, para tener la mas conſtante informacion de ſu Chriſtiandad, y Catholiciſmo; ſiendo el primer Pueblo, que de eſte modo recibiò la divina Ley, y ſe ſujetò à la Ley de Jeſu-Chriſto: quando tan obligado, como reconocido à Saturnino, por que alumbrandole con las claras Evangelicas luces, deshizo en èl las obſcuras ſombras de la gentilidad, pues erigida una ſumtuoſa Igleſia deſpues de ſu muerte, la dedicaron à ſu nombre en memoria, y reconocimiento de ſus fabores, la que fue Parroquia con dicha advocacion muchos años, y deſpues, paſsò à ſer Monaſterio de la familia Premonſtratenſe en el miſmo ſitio en donde oy reſide eſta obſervantiſsima, y religioſsiſsima Comunidad.

En confirmacion de lo dicho, y gloria de los Medinenſes es memorable aquèl dicho, nada menos, que de un Emperador de Alemania: ſiendolo pues Carlos Quinto, lleno de triumphos, quanto de deſengaños reſolviò nunca mas bien deſengañado, retirarſe de eſte engañoſo mundo, ò à lo menos de ſus pompas, y vanidades; antes de poner en execucion eſte tan loable, como ſanto penſamiento fue preciſo renunciar ſus Eſtados, y Coronas, pues à la ſazon cubrian, y adornaban mas que una ſu Imperial Cabeza; hizo la renuncia del

Ale-

Aleman Imperio en el Infante Don Fernando hermano ſuyo, que, como dexo dicho anteçedentemente, nació en eſta Iluſtre, y Coronada Villa de Medina del Campo; conduxoſe à ſu deſtino, y cubrióſe de aquella Imperial Toga, è inveſtidura Don Fernando, à quien dieron en perſuadir con porfiadas inſtancias, y ſofiſticas razones algunos Reyes ſus convecinos, para atraerle à algunas falſas, y hereticas opiniones, en que ellos miſmos eſtaban ſumergidos; vino, con tan obſtinada porfia, à enfadarſe, y quiſo darles de una vez ſu reſolucion en eſte punto, y reſpondiò diciendo: no teneis, que perſuadirme coſas ſemejantes, porque me precio de haver nacido entre los Chriſtianos rancios de Medina del Campo. Ahora *bien*: havrà pueblo en toda la redondez de la tierra, que tenga igual prueba, y confirmacion de ſu Chriſtiandad, ni timbre mas ſuperior, ni elevado? Havrà hombres mas dichoſos, que los que nacieron, y nacen en tan Chriſtiano Pueblo? Dichoſos pues Medinenſes, y *feliciſsima* Medina, pues disfrutais un diſtintivo tan ſoberano, y embidiable, que ſupieron grangear vueſtras inimitables operaciones.

En todos tiempos han dado evidentes mueſtras de ſu noble Chriſtiandad los Medinenſes, pero quando reſaltaban mas ſus Catholicos brios, y Chriſtiano zelo era, quando eſtaban, como lo demàs de la Eſpaña, confundidos, mezclados, y convecindados con los declarados enemigos de la miſma Ley, que poſſeìa ſus nobles corazones: entonces pues, y ſiendo verdaderamente miſtianabes, porque no decàyeſſe la Fee, ni faltaſſe el conſuelo de los Santos Sacramentos, y noticias de los Chriſtianos Dogmas, coſteaban con ſus miſmos caudales lo preciſo para mantener con toda decencia, y eſtimacion Sagrados Miniſtros, operarios

de

de aquellas Catholicas Vides, nunca mas necessarios, que quando estaban embueltas con la Morisca azaña; cuyo economico loable Christiano gobierno guardaron inviolables los Medinenses hasta llegar à fundar con sus mismas haciendas Beneficios, y Capellanìas, que daban por su arbitrio à los que les parecía idoneos para conseguir sus altos christianos, y caritativos deseos. De donde acaso podrà tener su primer origen el inaudito superiorissimo privilegio, que tiene esta Ilustre, y Esclarecida Villa para aprobar la eleccion de Abad, hecha por los Señores Sacerdotes del Pueblo, como dignos Parrocos de sus respectivas Iglesias; cosa tan singular, y portentosa, que creo no hai exemplar en la Christiandad toda.

Tan valientes, y animosos como dexè dicho, y tan Christianos, y bien inclinados como acabo de decir fueron los Medinenses; por cuyas dos sobresalientes prendas concedieron privilegio los Catholicos Monarchas à los Jovenes Medinenses para ceñir espada, y poderla traer à tedas horas, aun en las de la noche; pues quando en aquella edad pudieran sin extrañeza emplearse en nada utiles, antes bien perjudiciales divertimientos, sin cuidar de otra cosa, que de sus gustos, y passatiempos; los advertìan con especialidad en las nocturnas horas, hechos caritativos voluntarios custodios de las tiendas, lonjas, y caudales crecidissimos, que en Medina havia, efectos de la mas grande contratacion, y comercio, que en aquellos tiempos mantenía este opulentissimo Pueblo, pues à èl concurrìan con diversidad de mercadurías Francia, Flandes, Milàn, Florencia, Portugal, Bilbao, San Sebastiàn, Laredo, Toledo, Granada, Segovia, Cuenca, Abila, y otros muchissimos Pueblos de dentro, y fuera de la

España: con cuyo motivo, y el de haver salido muchos hijos de Medina à obtener, assi como los mas honorificos empleos, las utilidades debidas à sus provechosissimas tareas, y trabajos, gozando subido pre, y crecidissimos sueldos, y otros adquiriendo con su industriosa abilidad crecidas summas, passando aun mas allá de los Mares sus anelos; huvo en esta Coronada Republica abundantissimos caudales, y riquissimas familias, que generosas, y quanto bien inclinadas emplearon todos sus bienes en magestuosas sagradas fundaciones de las Iglesias, Capillas, Conventos, y Hospitales, que oy se miran adornar, è ilustrar esta felice Poblacion.

No falta à esta Ilustre, y generosa Villa el preciosissimo esmalte, que dan al Reyno, à la Nacion, al Pueblo los hijos de la Patria, que sobresalieron en virtud, letras, y empleos; pues ha tenido tantos, y tan superiores en empleos, letras, y virtud, como se dexarà ver de esta sucinta limitada razon, dexando aun muchos mas por decir en todas lineas, que los que pudieron llegar à mis escasas noticias. Sea el primero el Inclyto Martyr San Hermenegildo, hijo de aquèl Godo Rey Leovigildo, que como Principe merece el principàl lugar entre los Santos hijos de Medina. Siguen à este, el Santo Martyr Juan de Zuazo, Religioso Francisco, que diò su vida por Christo en la Ciudad de Memphis oy Gran Cairo. El Santo Martyr Fr. Sebastian de San Joseph de la misma Orden Seraphica, que tomò la dichosa Palma del Martyrio en las Philipinas. El Glorioso San Juan de la Cruz, Fundador, con la Santa Madre Theresa de Jesus, de la Descalcez Carmelita, que criado desde niño en esta Ilustre Villa en ella tomò la insignia del Carmelo. Y

el

el Padre Hernando Suarez de la Concha, de la Compañia de Jeſus, Varon Apoſtolico, de extremada virtud, que acabò ſus dias en la Ciudad de Mexico. Y otros muchos, à quienes han ſeguido en la perfeccion de coſtumbres, y virtuoſas, ajuſtadas, exemplares vidas muchas Señoras, aſsi Religioſas, como Seculares, hijas aſsimiſmo de eſte felice Pueblo; cuyas hiſtorias, ò por lo raro del camino por donde el Señor las ha llevado haſta ponerlas, como traſplantadas, en aquél hermoſiſsimo Jardin del Empireo, ò por ſer muchas las que ſe vieron tan ſantamente ocupadas, que merecieron ſe hicieſſe alto concepto de ſus conciencias, no es facil, ni del preſente aſſumpto referirlas.

Què hombres no ha producido eſte ſaludable, precioſo ſuelo en todas ciencias, artes, y facultades, tan ſobreſalientes, que juſtamente hicieron memorable, y famoſiſsima ſu amada productiva Patria? Es eſta pues, y fue ſiempre de equilibrada, deleitoſa temperie, claro, y deſpejadiſsimo Cielo, disfruta buenos, y puros aires, y de una agradable planicie ſu Orizonte, fertil, y abundante de trigo, vino, y otros ſazonados frutos, por cuyas unidas circunſtancias era eſtimado por ſaludabiliſsimo ſu terreno, conduciendoſe de otros Pueblos diſtantes à eſta Villa muchos enfermos à tomar ſus aires, y combaleſcer de ſus dolencias, y otros por lograr el ſueño acoſados del inſoportable peſado pervigilio, por lo que tenia el credito del Pueblo de la ſomnolencia, efecto ſin duda de la ſerenidad, igualdad, y buen orden de ſus qualidades; y era en fin, como es, proporcionadiſsima para disfrutar en ella, aſsi como la vida mas combenienciosa, y reſpectivamente libre de muchos comunes mortales achaques; de aquella diſpoſicion de ſolidos, y liquidos neceſſaria para que el Alma racio-

nal exerza ſus mas perfectas operaciones con la mayor perfeccion, y viveza; circunſtancia precisa para la adquiſicion de las ciencias, y aun delicado exercicio de las demàs Artes; en fuerza de la qual ſalieron tan primoroſos los medinenſes, que haciendoſe viſibles en todas las partes del terreno globo, quedaron pocas en èl en donde no tubieſſen, con los mayores empleos, y ſuperiores ocupaciones, las mayores eſtimaciones, y alabanzas.

Salieron pues de Medina, y eſtan diariamente ſaliendo conſumadiſsimos Theologos, perfectiſsimos Canoniſtas, aventajadiſsimos Juriſconſultos, delicadiſsimos Medicos, y profundiſsimos Philoſofos, en cuyas facultades eſcribieron muchos, y apreciabiliſsimos libros; y como à las ciencias ſe ſiguen los honores, ha tenido Medina nueve Obiſpos, muchos Inquiſidores, Prebendados, Canonigos, y dignidades de varias Cathedrales, Cathedraticos en las mayores Univerſidades del Reyno, Colegiales Mayores, Predicadores excelentes, Apoſtolicos Miſsioneros, Prelados, y ſuperiores de muchas Religiones, Confeſſores de Reyes, Maeſtros, y Ayos de Principes, Pribados de los Monarchas, Conſejeros, Embajadores, Alcaldes de Corte, Preſidentes, Oydores, Fiſcales, Chancilleres, Intendentes, Corregidores, y otros ſuperiores empleos, dignos quanto debidos à la literatura, Virtud, Valor, y Nobleza de los Medinenſes; de forma, que creo no hai, que ſer, ni apetecer en el mundo, que tengan, que apetecer, ni ſer los hijos de Medina.

Aun la miſma naturaleza ha concurrido à iluſtrar, ennoblecer, y exornar ſus habitadores, y naturales con otros dones, y gracias, que les ha franqueado de ſu inſondable, primoroſo archivo, acaſo conſequencias de aquèl enunciado apacible, delictoſo, ſereno tempe-

ra-

ramento en que nacieron, y fueron educados, criados, y mantenidos: pues huvo famosos felicissimos Poetas, que con sus cadentes, ritmicas consonancias, y delicadas, promptissimas ocurrencias pasmaban, quanto deleitaban los sentidos de quantos los oìan. Huvo hombres, y aun familias dotadas de la mas feliz, y capacissima memoria, de forma, que oída una larga, y bien dispuesta panegyrica oracion bolvìan sin faltar letra, ni concepto à referirla, con admiracion de sus oyentes. Huvo hombres tan fuertes, y membrudos, que despedazaban entre sus manos el robusto acero, qual si fuesse blanda, y derretida cera; combocando, y rindiendo en la lucha de sus fornudos brazos à quantos exprofesso vinieron à probar con ellos sus alientos. Que diestros, unos en la esgrima, y manejo de las armas todas; otros en picar, y manejar con todo primor el mas robusto, y enardecido Caballo; otros en dexar rendido à sus pies, ya con el rejon, ya con la lanza al mas furioso, y embravecido Toro; otros en delicadas, y primorosas manifacturas, y todos tan industriosos, y habiles, que en todos los exercicios, à que se dedicaron, adquirieron las mayores ventajas, sin ceder à los mas peritos respectivos Artifices.

Ultimamente, de donde resulta mas gloria, mayor lustre, mas fama, mayor esplendor, y mas apreciable condecoracion à Medina, mirada con los ojos del desengaño, es aquello mismo, que à otra vista aparece lastimosa: Las ruinas, las dinrupciones, que se advierten en ella, son testigos, y publicos monumentos de la mayor honra, de la mayor excepcion, de la mayor antiguedad, y de los muchos trabajos, que ha sufrido su constancia, combatida de los enemigos comunes de la Monarchia, que siempre pusieron sus aten-

cio-

ciones, y esfuerzor en rendir à esta Leal, quanto Ilustre, y populosa Villa. Verdad es, que hai oy Pueblos en la España lucidamente brillantes, adornados de sumptuosos, nuevamente fabricados edificios, y habitados de hombres, y Señores de la mayor excepcion, y caracter; pero pregunto: Es mayor, acaso, la gloria de ser, que la de haver sido? obscurece, ò envilece, acaso, la actual possession, à la possession antiquada, siempre estimable, respetuosa siempre, siempre venerable, y solicitada con las mayores veras como fundamento de aquella? No han sido siempre las canas el respecto, veneracion, honra, y merito de los hombres, y de los Pueblos? No se ve en los Militares trophеos ser lo envegecido mas apreciable, y el timbre mas glorioso de sus Dueños? Da, acaso, fruto sazonado el nuevo arbol, ò no le da mas perfecto aquèl, cuya desmoronada corteza, y aun acaso vatidas ramas testifican su edad decrepita, que el joven, lucido, terso, y pulido pimpollo? Pues sin violencia, y con la mas adequada propriedad puede adaptar el menos ingenioso todas estas apreciabilissimas, quanto honradissimas circunstancias à esta antiquissima, envegecida, cana, y desmoronada República, rindiendola en su consequencia los cultos, y veneraciones, que à tan ilustres principios, y soberanas calidades son debidas.

Este, Señor, es un rudo diseño, es una obscura sombra de lo que es Medina del Campo, à quien V. S. tan adequada, y gloriosamente representa, no desdiciendo en el mas pequeño imperceptible atomo de quantas esclarecidas particularidades amontonaron sus antecessores, de quienes son los que à V. S. constituyen bien parecidos, y vivos exemplares en nobleza, valor, discrecion, gobierno, y humanidad, con la que espero, y rendidamente le suplico perdone, y disimule la ossadìa de mi pluma, lo rudo

do de mis expresſiones, lo eſcaſo de mis noticias, y lo corto del don, que le conſagro, en cambio de la ſinceridad de animo, y crecido afecto con que à ſus Pies lo pongo; no como Ocios, ù Ocioſidades, que es el primer dictado del Corderillo, que oy ofrezco, y conſagro con todo rendimiento à ſus Aras; pues eſto, aſsi como ſuena, fuera dedicar à V. S. el deſperdicio del tiempo, lo inutil de la vida, lo mas contentible de los hombres, y, como aquèl de los primeros del Mundo, dar à V. S. el peor de ſu rebaño, ſi, como que buelto, por mi trabajo, util el ocio, y apreciable lo que parece mas perdido, doy à entender, que aſsi debieramos conſumir el tiempo de nueſtras vidas, que aun los inſtantes volvieſſemos fructuoſos ſiempre ocupados en las publicas utilidades, con eſpecialidad los de mi Medica profeſsion, que debieran emprender ſu carrera en la inteligencia de que no debe haver para ellos tiempo ocioſo: y ademàs conſagro, y dedico à V. S. eſte Librito, por ſer las primicias de mi aplicacion. Por tanto: quedo liſongeandome con la eſperanza de que lo recibirà grato, lo abrigarà amoroſo, y lo defenderà fuerte:::

Sic tua ſemper eat ventis Fortuna ſecundis,
Neſtore ſicque vivas præ ſeniore ſenex.

SEÑOR:

B. L. M. DE V. S.
ſu rendido Servidor

Antonio Garcia Godinez
de Paz.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Ignacio Estevan de Igareda, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Antonio Godinez de Paz, Medico Titular de la Villa de Alba de Tormes, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro que ha escrito intitulado, *Ocios Medicos, Dialogo que trata sobre el uso del Agua en la Medicina, explicacion de ocho principios Medico-practicos, y explicacion al primero de todos los Aphorismos de Hipocrates*: con tal de que sea en papel fino, y buena estampa, y por el Original que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reinos. Y para que conste lo firmè en Madrid à catorce de Marzo de mil setecientos sesenta y quatro.

D. Ignacio de Igareda.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Joseph Laplana y Castellon, Dignidad de Arcediano de Ledesma en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de ella, y su Obispado, &c.

Por la presente, por lo que à Nos toca damos Licencia à qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que pueda imprimir un Libro intitulado, *Ocios Medicos, Dialogo que trata sobre el uso del Agua en la Medicina, explicacion de ocho principios Medico-practicos, y explicacion al primero de todos los Aphorismos de Hipocrates*: su Autor Don Antonio Godinez de Paz, Medico Titular que ha sido de las Villas de Aldeadavila de la Rivera de Duero, Miranda del Castañar, Alba de Tormes, y al presente primer Medico titular de la Coronada de Medina del Campo: Por quanto de nuestra orden ha sido visto, y examinado por el Doctor Don Francisco Velez, del Gremio, y Claustro de esta Universidad, y su Cathedratico de Prima en la facultad de Medicina, y por su censura nos consta no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fee, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à nueve de Marzo de mil setecientos sesenta y cinco.

Doctor Laplana.

Por mandado del Señor Provisor.

Diego de la Torre y Olivares.

ΑΝΤΙΛΟΓΙΑ ΠΡΟΛΗΠΤΙΚΗ,

ANTILOGIA PROLEPTICES

en vez de Prologo.



O hice animo à hacer Prologo, pues ſiendo, à la verdad, temible hablar con los que todos hablan, porque converſar con los Logicos (entiendo que el termino Prologo ſe compone de la prepoſicion *pro* latina, y la voz *logos* griega, y es lo miſmo que decir, eſto es para los Logicos, ò ſe entiende con los Logicos, en que ſe comprehenden todos los inteligentes, ſabios, y peritos) no es para quien no ſabe fingir entes de razon, ò tiene poca razon para fingir entes; ſe me previno mudar el termino Prologo en Prolego, eſto es, para todo Lego, y recomendar aſsi mi Obra à proporcion de ſus merecimientos: Pero para poder hablar con eſtos, y los otros, me reſolví ultimamente à dexar uno, y otro dictado, y tomar el de Antilogia Proleptices, por anticipar à mi eſcrito alguna defenſa contra la opoſicion, que no dudo tendrà de muchos mal ſazonados, ò deſabridos genios, pues::

Dextrum Scylla latas, lævum implicata Caribdis
obſidet.

y eſtoy cierto de que::

Hoſtibus in nudiis, interque pericula verſor.

y tu puedes eſtarlo de que no extrañaré la opoſicion, porque sè que es coſtumbre de muchos ingenios, y con eſpecialidad los de eſtos ultimos tiempos, oponerſe los unos à los otros, prorrumpiendo en dicterios, deſ-

descubriendo defectos, que no hai, y diciendose insolencias, sin mas motivo, que porque el otro adelanta algo, ò hace lo que ellos no hicieron, ò no son capaces de hacer, ladeandose de este tan vil modo à lo que no debìan, ni tiene conexion con lo que se disputa, ò trata, y si esto ha sucedido con otros, porquè he de extrañar que suceda con migo? Porque *quod semper est idem, semper est notum facere idem.* Al fin llamalo tu como tu quisieres, ò no le pongas nombre, pues quiero por ahora obsequiarte, y complacerte siquiera por ser la primera vez que hablo contigo; cuyo tratamiento no debes extrañar, puesto que con el mismo tratamos no menos que al Eterno Padre en la Oracion del Padre nuestro, en cuyo supuesto parece no te puede quedar lugar al sentimiento; pero porque no le tengas allà en tu pecho, donde quiera que halles el *Tu*, assi en esta Antilogia, como en todo el cuerpo del escrito, leeràs aquella frasse que mejor se acomode con tus circunstancias, y pensamientos; pues desde ahora protexto, y te asseguro no despegarè mis labios, ni darè parte de esta novedad à los Superiores, aunque estos manden, que no se altere, emmiende, ni mude el originàl. Vamos al caso, y vaya de Antilogia.

Varias veces he dudado en muchos assumptos de la Facultad, y para salir de mis dudas me he valido de algunos practicos en ella, preguntandoles por medio de mis cartas, y proponiendoles con todo rendimiento mis dificultades, y errores. (Esta confession no debe escandalizar la presumpcion mas altanera, y espantadiza, puesto, que aun el mas empinado Medico Procer no solo una, y muchas veces duda, y mas duda en la facultad Medica, sino que por mas que se juz-

gue hijo de Apolo, y se remonten sobre todos sus talentos, debe confessar *pleno ore* si huviesse de exponernos lo que en el interior le passa, que diariamente duda, que dificulta

Atque animo incerto fluitans errore vagatur) de algunos tuve respuesta, pero de los mas ni aun la mas leve contextacion, cuyos desaires, quixotadas, ò desatenciones me han inducido à exponer mis ignorancias al publico, porque creo, que asi no ha de faltar quien me desengañe, aunque sea con el fin de deslucirme: pero como Yo quede instruìdo diganme lo que quisieren, que à todo he de poner buena cara.

Hice juicio que me ponía à jugar al Hombre quando me puse à escribir (y en realidad esto no es juego de niños) y que los compañeros son los que en estos dias escriben; en este juego dice el que quiere jugar: Entro. Y à què se pone? A que le den un codillo, ò le hagan puesta, pero va con la esperanza de sacarle la polla que està en el pozo. Pues asi he dicho Yo à los escriptores de estos tiempos, entro Señores mios, alla boy, aca estamos todos, quiero defender mis cartas sin temer el poco aprecio de unos, ni los dicterios de otros, ni que todos me den de codo, ò codillo, que es lo peor que puede sucederme, y menos malo si me hiciessen el juego puesta, pues al fin ya que no gane, no pierda; pero no me quitaràn la esperancilla de que mis desvaríos le guste à alguno de quantos los leyeren, y esto aunque sean bastos mis triumphos, y estè en otra mano la espada; y en todo lance me atengo à los oros por si puedo recobrar los que me ha costado ponerme à jugar, y alguna cosita mas para pollas, aunque esto estè tan hondo como cosa, que està en el pozo. Caballeros en este juego voy solo, no robo,

bo, Ustedes pueden robar, que es cosa muy regular en estos tiempos para haver de jugar escribiendo; y aunque soy postre (por esso he dado cartas) tengo de echar un quartito à espadas, y como gane, mas que otro tenga la malilla. Vamos cogiendo vazas.

Antes de que los mayores hombres, que oy se llevan el aplauso de todos por sus escritos, antes digo, de que los diessen al publico, no podìan saber si tendrìan, ò no la estimacion que tienen: conque estamos igueles todos los que no hemos sacado al publico obra alguna, porque como pueden ser vilipendiadas, y despreciadas de unos, pueden hallar quien las faborezca, ampare, patrocine, y defienda. Y què se Yo si con la mia sucederà esto? El no ya lo llevo con migo, como quando se piden hijas à sus Padres, el sì voi à buscar, y si no lo hallasse, paciencia, aì paren mis trabajos.

No soy aficionado à juegos, passeos, corroblas, ò semejantes passatiempos, y divierto mi ociosidad (*vide infra ex Val. Max.*) en escribir estos disparates, si te pareciere mal, ò no te gustaren, echar por otra calle, que en esta no hai otra moneda, tu te quedaràs con tu mal parecer, y Yo con mis papeles. Y què, me han de ahorcar por esso?

Assi como el valor consiste en una animosa resolucion, y sacudimiento de toda imaginacion, que dè motivo à la pusilaminidad, assi el empezar à escribir no consiste en mas, que en desechar preocupaciones, y perder el miedo, ò por mejor decir, la verguenza al mundo, y quanto diga. Ojalà que todos los hombres se huviessen hecho à estas armas, que acaso tuvieran las ciencias, artes, y facultades mas adelantamientos, los que se fueron al otro mundo con sus dueños, por que estos no quisieron deponer el encogimiento, que

oca-

ocasiona la circunspeccion de unos, los dicterios (que son bachillerías) de otros, y la embidia de todos. Pero Yo, aunque me tengan por desvergonzado, he de sacar al mundo la cara, y no negarsela à nadie, que esto es proprio de hombres blancos, y yo no me tengo por negro. Bien entendido, que el temor de la palestra en que me he puesto, me aviva el deseo de que se me pongan enemigos à la vista, para desembainar la espada de mi discurso, y pegar con todos, porque para todos tengo brios, y à què se reduce? A que me venzan, ó vencer, pero quièn venciò sin ponerse en la batalla? Y asi, si sobre lo que digo en mi Obrilla, ù otro assumpto quisieren tantear mi esfuerzo, aquì bebo, aquí como, y aquì quedo, tengo para todos, à nadie me niego, harè lo que pueda, y si no acertasse, ò dixesse mal, qué tenemos con esso? Con lo que me consuelo es, conque hai muchos errores, y disparates por esse mundo de letra de molde, y seràn los mios del moldé de sus letras.

No creas que me falta habilidad para comprobar todo quanto expongo con textos, Aphorismos, citas, y lugares de antiguos, y modernos Autores; pero lo tengo por trabajo ocioso, y ademàs es descubrir poca satisfaccion de mi mismo; y por tanto, viendo que un Escritor comprueba, y mas comprueba con autoridades de unos, y de otros Autores lo que dice, desconfio algo de su verdad, porque como previene el Vulgo, ni al Ladron por jurar, y Yo lo digo:

Stat contra, dicitque tibi tua pagina, Fur es.

Pero ya te oygo que dices, que es ossadìa, atrevimiento, y desacato ponerse à escribir, y dar à la estampa quatro bachillerias un hombre, y mozo como Yo: què podrà saber Godinez? es de muy corto alcance, no tiene habilidad para nada.

Zot-

Zoile quid tentas odiis agitatus iniquis?
Extenuare mei famam? Sed Numina lædes,
Atque Lycambæas referes pro crimina pœnas.

Muy buen provecho te haga, pues con tan linda salsa te lo comes, y cometelo tu solo, no des nada à nadie, Yo te alabo el gusto, pero no te embidio la ganancia. Mas de todo quanto dices aun no se me dà un pito. Que soy mozo ya lo sè, y asi lo confiesso, porque si todos quieren hacerse niños, Yo no quiero hacerme viejo. Que no tengo habilidad, que sè poco no me coge de susto; pero por saber algo, y adquirir habilidad me he determinado à salir al publico. Quièn ha llegado à ser diestro en su profession, que no haya expuestose, y tolerado los golpes de un Maestro? Pues yo quiero por este medio estimar como Maestros, y tolerar à quantos me impugnen, me respondan, ò descubran mis errores, porque quando esto llegue à mis oìdos, con mi razoncita tantearè, y fondearè sus razones, y siempre que las halle mas eficaces, que las que he formado, me aprovecharè de sus discursos, y quedando instruìdo en el assumpto dirè à voces en medio de essa Plaza::

Tandem, serò licet, meus est mihi cognitus error.

Y si asi lo logro digan lo que quisieren; no es la primera vez, que el Amante por su dueño, ò el Sopho por su ciencia abandonan creditos, y conveniencias, y toman acaso indecorosos empleos. Por tanto has de hacer juicio tu, y mis antagonistas, que aunque en mis Ocios Medicos hablo como que sè lo que digo, ò como que es asi como lo digo, quiero que lo entiendas en tono de preguntas à todos quantos mas instruìdos puedan educarme, pues::

Hæc fuerant fateor plectro meliore canenda.

Y quedo tan arrepentido de haverte dado este mal rato, que protesto en todo quanto leyere, oyere, ò viere, que no me satisfaga, para escusar desaires de los Professores, digo, que protesto hacer semejantes atentados, y luego que me tienten la ropa, porque como no diga cosa alguna contra nuestra Santa Fee, ni Christianas costumbres, ni contra nuestro Rey, y Señor, ni sus Reales ordenes, y me dè la licencia el que puede; quièn me ha de impedir, que Yo imprima, si quiero gustosamente passar la plaza, y nota de todo quanto tu quisieres? Escalabreme Usted, sio guapo, con esse puño de lana, pues estoy cierto de que:

:::::: *frustrà agitur vox irrita ventis,*

y por mas que hagas, y digas:

Peraget cursus sarda Diana suos.

Algo larga va la Antilogia; pero esto se reduce à que la dexes quando te se antoje, y la tomes quando te diesse la gana, y si no enfadate, y haz pedazos Antilogia, Obra, y todo, que al fin tu dinero te questa. Ultimamente hagas lo que quisieres, yo hago lo que quiero, y quiero añadirle algun otro parrafito, por salir al encuentro à tus maliciosas ideas, y maldita lengua, con que qual mordacissima polilla roedora consumes, y deboras la honra, y estimacion del mas ajustado, sabio, y retirado hombre. Y què podrè esperar de tì siendo hombre ignorante, y exerciendo oficio publico, y mas ahora, que salgo al publico con mi oficio? Està cierto, que se me da tres caracoles de quanto digas, que todo lo desprecio, y que quanto mas mal publiques de mi, y de mi escrito, tanto mas gusto tengo, y acaso vanagloria, porque has de saber, que *ex aqua contradictionis gemmæ virtutum, lux gloriæ, & splendor exoritur.*

Ex-

Extrañaràs la falta de Aprobaciones, pero Yo extraño, que lo extrañes, porque es cosa verdaderamente extraña, que un critico de raza, como te presumes, ignore, que es consiguiente no ponerlas en los escritos de estos ultimos tiempos; pues ocultandose devidamente à sus inventores los que los censuran, còmo pueden poner en ellos sus nombres, sus perendengues, ribetes, y autoridades con sus escritas censuras, ò panegyricos elogios? Conque si por esto tienes algun escrupulo confiessate con quien pueda echarte la absolucion, que Yo no quiero cansarme en sacarte de èl por disfrutar tu dinero con sosiego, y descanso.

¿Pero à què vendrà en estos dias sin motivo alguno salír con esta patarata al publico, quando hai tanto adelantado, y escrito en las facultades, que escribe, que ni se puede escribir, ni adelantar mas? Ya te entiendo, que esse es el motivo de no hacer tu otro tanto como Yo: tienes razon, assi como assi estàn las ubas verdes, y pueden hacerte daño, conque es muy justo, que te retires, y no te empeñes en alcanzarlas, dexalas madurar, y entonces::

........si quid novisti rectius istis,
Candidus importi, si non, his utere meum.

No tengo obligacion de satisfacer alguna de tus antojadizas prevenciones, pero quiero decirte algo à esta, por divertirme, y porque quiero que me respondas à una pregunta, y despues hablaremos, ò lo dexaremos assi, pues lo mismo es lo uno que lo otro. Frequentissimo es en todas las Universidades, y demàs particulares Escuelas el estudio, y manejo de los assumptos Philosophicos, en que hai tanto escrito, y adelantado, y con adelantar tan poco en ellos los mismos

que tanto los manejan, y estudian; pues annualmente se proponen, arguyen, y ventilan las mismas questiones, y quimeras, sin llegar à averiguar en que quedamos de cierto mas en un año que en otro, puesto que con tanto, y tan repetido trabajo aun no sabemos si la materia primera tiene propia existencia, si puede existir sin forma, y otras cosas, que igualmente quanto mas se disputan mas se ignoran; digo: Que con tanto adelantamiento, tanto escrito, tanto trabajo, y tan poco provecho, aun no se dexa, ni tiene à mal aquella tarea, por decir, que con ella se exercita, prepara, y habilita el entendimiento, para manejar con acierto, y utilidad otras materias. Pregunto: ¿Por què no podrè Yo lograr esta aptitud, ò habilidad, exercitando, y manejando estos, como havia de conseguirlo con aquellos Philosophicos assumptos? Lo cierto es, que para mi es materia mas deleitosa, y de mas provecho esta, que aquellos haridos Logicos Metaphysicos ruidos, y altercaciones. A Usted, Señor mio, allà se las havrà; que acà à mi entendimiento àssi se las ha; cada bobo con su thema, y Yo vivo con esta: à demàs, de que mi genio mejor se acomoda à este, aunque sea inutil exercicio, que al juego, cortoblas, perjudiciales conversaciones, y semejantes ociosidades (ya te tengo dicho, que veas lo que dice Valerio Maximo) esto es vivir à mi gusto, Yo no te quito, ni puedo quitarte que vivas al tuyo.

Luego que leas el titulo del Escrito apostarè un ochavo, que dices muy osco, y fruncido con su pehè, y todo: miren que friolera, salir ahora con la utilidad del agua, haviendo passado algunos años que se hablò, y ventilò esso, y se sossegò el diluvio, y tempestad, y oy nos trae otro turbion, ò aguarrada: Ni

què

que tendremos con los demàs assumptos de que habla, si ahora nadie se acuerda de disputarlos, averiguarlos, ni saberlos? El menor vicio, que tiene este Escrito, es ser fuera de tiempo. Todo te lo concedo, y quanto infiera ademàs de esso tu genio mal contentadizo, y avinagrado; mas te hago saber, que su Autor::

Despicit invidiæ frenitus, auditque rudentes
Sub pedibus nymbos, & rauca tonitrua calcat.

Y sobre todo, quièn te tiene la culpa de que seas tonto? Tu no sabràs la regla 86. del Derecho? pues has de saber, que dice asi: *Damnum, quod quis sua culpa sentit, sibi debet, non aliis imputare.* Tonto, y mas que tonto eres, pues si te hicieras cargo del titulo del Librito conocieras, que sobrando pocos ratos ociosos à un Medico ha de tardar mas tiempo, que el hombre desocupado en perfeccionar qualquiera obra, que tome à su cuidado: Yo empezè en el que dices se ventilò sobre el uso del Agua à formar essos borrones, y por mis ocupaciones pude adelantar tan poco, que hasta el presente no he podido ponerlos en estado, que puedan de este modo llegar à tus manos. En lo demàs uso de la libertad que Dios me ha dado, y de que tu gozas para discurrir, y ocuparte en lo que te se antoja. En esto, ni en cosa alguna he mirado à complacerte, porque te asseguro, que no me he acordado de tì en toda mi vida, ni pienso arreglarla à tus vanas ideas, ni pedirte consejo para poner por la obra quanto se me prevenga, y à tì, què te và, ni què te viene en esso? Cuidados agenos dicen que matan al Asno. Si todo te enfada, si nada te contenta, el mayor mal que puedes hacerme està reducido à que no te acuerdes de mi, ni compres mi libro; no me envie Dios mayores trabajos; ademàs de que donde una

puerta se cierra, ciento se abren, y acaso perderè bien poco, aunque me cierres la tuya, no soy de los que ando dando aldabadas á todas ellas, voy donde me llaman, y huyo de donde no se acuerdan de mi.

Y en quanto à los assumptos, que manejo en este Escrito, digo: que por lo que toca à los de Medicina te satisfaré, y por los de Physica, ò Philosophia responderà por mi Hipocrates, que en el libro de decente ornato assegura, que *Medicus Philosophus est æqualis Deo*, que es arto decir, pero es lo cierto, que *oportet Medicum eundem esse Philosophum*, que dixo Galeno: Conque muy debido es, que los Medicos manejemos los Philosophicos naturales assertos.

Valgate mil rabanos por Antilogia, Prologo, ò friolera, que larga que va! Digote que tienes razon, pero falta un parrafito, y ha de ir allà mas que te pesse, no sea que si se me queda acà me ocupe el estomago, y me haga vomitar; porque me estàn zumbando los oìdos, y me parece que te oygo decir: todos los Phenòmenos, y tratados de este libro los traen algunos Autores assi extrangeros, como nacionales: con que para què serà cocer tantas veces un carbon mismo? Esto no es mas que amontonar libros, alzar figura, y ::: Tengase Usted sio Carranza, no se aporree su Merce tanto, que Yo le dirè lo que hai en esso prestito, y en pocas palabras, porque ya estoy desseando acabar con ello, aunque à la verdad, no fuera la Antilogia tan larga si tu malicia, y lengua fueran mas cortas. Quièn te ha dicho, que tengo Yo obligacion, ni puedo leer todos los libros, que hai escritos? Puede ser, que tu no hayas leído uno siquiera; en los que me han tocado no he visto essos tratados, ò de otro modo los he visto, y en los mas he puesto

to

tò algun grano de mi propia cosecha, que me ha parecido les faltaba; y quando todo esto no sea se infiere, que havrà pensado como sus Escritores pensaron, y esto me califica, y assegura de mi modo de discurrir en ellos. Pero dime: por què hemos de ser contrarios los hombres en nuestros pensamientos? Antes por ser de una misma especie, y forma, debieran ser nuestros entendimientos mas uniformes; pero la costumbre de ver lo contrario por esse mundo, hace extrañar lo que es mas conforme à razon. Ademàs, de que assi como no desacredita à los Tribunales, Jueces, Theologos, y Canonistas que sean de un mismo dictamen, ò sentenciosa resolucion en un mismo assumpto, antes se evidencia de arreglada à Justicia su decision, ò bien resuelto el punto que se disputa; cuya maxima hace constantes, y valederas todas las cosas, que se resuelven por pluralidad de votos en todas materias, y calidad de gentes; por què has de hacer tu Kalendarios, porque Yo juzgue, discurra, y raciocine, sin verlos, como aquellos Autores raciocinaron, y juzgaron? Creiblemente me havrè Yo instruido de los mismos scientificos principios, que los que hablaron de lo que Yo hablo, segun me asseguras: conque es consiguiente, que dictè como ellos, y sea conforme en los discursos, y raciocinios. Mas, quièn te soplò al oido, que la multitud de libros es siempre perniciosa, y detestable? Mira que bien lo entiendes tu, ò el soplòn presumido, que en un mismo tratado, assumpto, question, ò materia es utilissimo que haya muchos libros, que unos de uno, y otros de otro modo expongan con diverso estilo, ò rumbo, acomodandose assi à la diversidad intensiva de la percepcion de varios lectores: miralo mas claro que el agua: *Utile esse*

se plures libros à pluribus, diverso stylò, etiam de (cuidado) *eisdem quæstionibus fieri, ut ad plurimos res ipsa perveniat, ad alios quidem sic, ad alios verò sic*; y S. Agustin mejor sabía que tu lo que se decìa. *In quæst. de Trinit. cap. 3.*

Algo mas tenìa que decirte, pero lo dexo por si se ofrece otra ocasion, y hablassemos otro rato pues:;

Adhuc supersunt multa, quæ possunt loqui,
Et copiosa abundat rerum varietas.

Ultimamente voy recogiendo mi dinero, y si prosigo he de salir ganando, hasta ahora estoy en paz, que quiera Dios no se convierta en guerra; que no serà, si te persuades, à que no pretendo, ni ser tenido por mas de lo que soy, ni mas de que la Facultad se practique por sus Professores como es justo, y sea estimada como merece, por los demàs hombres. Esto lo conseguiremos aplicandonos todos à utilizar al publico con las experiencias, observaciones, y discursos, que cada uno halle à expensas de su trabajo, y aplicacion; no debiendo tu reparar en cosa alguna, que pueda dar motivo à detenerte en hacer de esta manera à todos bien, exerciendo por lo mismo la mas perfecta charidad, asì como ves oy con este escrito hacer exemplar de este util saludable documento al mas despreciable de todos los hombres: pues te asseguro, que como tal me aprecio, y solo me precio de aplicado, guardando puntualmente aquèl consejo, que à cierto Medico diò Fausino,

..................Incommoda multa
Sunt subeunda tibi, subeundi mille labores,
Volvendi asiduè libri, semperque studendum
Quę noceant ægris, vel quę sibi pocula prosint.

y el de Horacio:

Qui

Qui ſtudet optatam curſa contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, ſudavit, & alſit.

y en otra parte.

Nocturna verſate manu, verſate diurna.

Hazlo tu aſsi, y ſeremos amigos. Eſte ardiente, y eficaz deſeo ſervirà como de diſculpa, ò diſimulo, ſi algo dixeſſe mál ſonante, ò que no te agrade, y guſte, porque el librito, como ſoy Chriſtiano:

Nulla dabit cunctis, pero, *nulli ſua ſpicula figet.*

à Dios.



INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS contenidos en este Libro.

EN EL PRIMER TRATADO.

EN EL SEGUNDO.

OTIUM,

✠

OTIUM, quod induſtriæ, & maximè ſtudio contrarium videtur, ſubnecti breviter debet; non quo evaneſcit virtus, ſed quo recreatur. Alterum enim etiam inertibus vitandum; alterum ſtrenuis quoque interdum appetendum eſt: Illis, ne vitam enervem exigant: his, ut tempeſtiva laboris intermiſsione ad laborandum fiant vegetiores.

Val. Max. lib. 8. *cap.* 8. *de Otio. laud.*

VENEROR itaque inventa ſapientiæ, inventoreſque adire tamquam multorum hæreditatem juvat. Mihi iſta acquiſita, mihi laborata ſunt. Sed agamus bonum patrem familiæ; faciamus ampliora quæ accepimus, &c. Sed etiam ſi omnia ab aliis inventa ſunt; hoc ſemper novum erit. Uſus, & inventorum ab aliis ſcientia, & diſpoſitio, &c. Corporis remedia inventa ſunt ab aliis; quomodo autem admoveantur, aut quando, noſtri operis eſt quærere.

L. Aunacus Seneca Epiſt. 64.

ET tempus talium inventor, vel cooperator bonus eſt: unde & Artium facta

ſunt

ſunt additamenta. *Omnis enim eſt apponere quod deficit.*

Ariſtot. lib. 1. *Ethicor. cap.* 7. *art.* 2. *text.* 8.



PER varios uſus, Artem experientia fecit, exemplo monſtrante viam, &c.

Manilius lib. 1. *verſ.* 60.





RATITOS OCIOSOS DE GODINEZ.

CONVERSACION, Y PASSATIEMPO ENTRE un Medico, y ſu Vecino.

TRATADO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Vecino. ON licencia de Vmd. Señor Don Antonio.

Med. En eſta muy ſuya à ſola ſu voluntad ha de pedir licencia; entre Vmd. en hora buena, y tome aſsiento.

Vec. Celebro ver à Vmd. con ſalud, y que la haya disfrutado en mi auſencia.

Med. Igualmente me alegro de que la disfrute, y gozaſſe en la Corte. Y como hà ido por allà? Què novedades dexa Vmd. en Madrid?

Vec. Me fue muy bien à Dios gracias, logrè mi pretension, desocupè la bolsa, y vine libre de ladrones. No dexè novedad particular.

Med. En què divertìa Vmd. aquel tiempo en que no se adelanta en las pretensiones con tan varios motivos como ocasiona la Corte, ò las muchas dependencias que cargan en las Oficinas, y despachos?

Vec. Nos juntabamos algunos Amigos à conversacion, y por cierto que entre ellos concurrìan dos Medicos, que eran inclinados al methodo de curar con agua, y cierto, que en este assumpto les oì buenas cosas.

Med. Ya hace dias, que hubo por acà noticia de esse methodo, y aun logrè ciertos impressos, que sobre èl, y en su favor salieron.

Vec. Ciertamente me ha gustado, por lo que les oì, el modo, y sesgo de discurrir de estos tiempos. Y què juicio ha hecho Vmd. de esse methodo de curar con agua?

Med. Yo no soi capaz de hacer juicio en essa, ni otra materia, porque soy el ignorante de los Medicos.

Vec. A Vmd. no le toca decir otra cosa: no se eche tanto por los suelos: un Sol alumbra à todos, y todos como Vmd. tienen no mas de cinco dedos en cada mano; y finalmente esto es una amigable conversacion: y à la verdad gusto de oir hablàr essos assumptos, porque aunque no soy facultativo, soy aficionadissimo à la facultad, y mas habiendo materia que divierta mi curiosidad, que con el principio de Gramatica, algo de Philosophia, y mucho que he leìdo, me mueve con bastante eficacia à saber un poquito de cada cosa, para poder hablar en una conversacion.

Med. Pues Señor: este, como los demas systemas, que en estos tiempos se han publicado en la facultad de Medicina, estàn llenos de erudicion; y en todos hallo mucho

que

que aprehender: ſobre todos eſte del agua por lo raro de ſu empeño, es digno de atencion; porque ſi ſabido por la experiencia el modo de adminiſtrarla en todos caſos, ſe verificaſſe quanto ſe nos pondera, era el mejor hallazgo entre tantos modernos deſcubrimientos. Pero eſte, y los demàs ſyſtemas dàn motivo à una grandiſsima confuſion al Medico; porque ſi atiende à los antiguos, verà perſuadida la purga, y ſangria, que ſon la piedra del eſcandalo de las contiendas; ſi à los modernos, en unos ſe dà por el pie todo purgante, como venenoſo; en otros ſe perſuade el purgante, y contradice la ſangria, y en eſte del agua, ſe eſcuſan ſangrias, y purgas: conque atendiendo à todos, el Medico ſe verà confuſo, ſin ſaber à qual ſe incline; porque como en cada uno ſe exponen para ſu apoyo, y eſtablecimiento pruebas razones, y experiencias baſtante eficaces, cada uno ſe lleba tras de sí el aſenſo del que lo lee, y de aqui nace la confuſion: la que no dudo ſucederà à muchos Medicos; pero es culpa, no de los ſyſtemas, ni ſus Autores, ni de ſu opoſicion, ſi bien del que ſin reflexion, ni examen aſiente à todo quanto lee.

Todos los hombres tenemos nueſtras racionales Almas, todas tan perfectas qual fuera de Dios, y de los Angeles, no hay ſubſtancia que las iguale, y tan apta, y capaz la de cada uno, como lo es la del mas ſabio, y por sì puede adquirir la mayor ſabiduría à que han llegado los mayores hombres: lo que no conſeguimos todos por una de dos cauſas: ò por mala diſpoſicion de la mecanica organizacion de nueſtros cuerpos; ò por falta de exercicio en las letras, y uno, y otro ſon impedimentos extrinſecos à nueſtra mente, y ſuplible eſte ultimo, por la diligencia, y trabajo del hombre: que conociendo por el lumen natural, y percepciones en todas materias, que el primer impedi-

mento arriba dicho no le asſiſte, es laſtima, que ò por evitar trabajo, ò por voluntaria ſervidumbre, ſugete ſu razon, è inteligencia à la de otro, ſacrificando ſu libertad à la razon, acaſo aparente, del que eſcribe: diceſe pues nueſtra Alma racional, eſto es, capaz de razon; y habiendo Dios hecho al hombre recto, es conſtante que goza de recta razon, que es la medida de todas ſus obras, palabras, y penſamientos, en el fuero de la conciencia; por lo que en mi dictamen con menos rectitud de razon, tendrà baſtante para medir, tantear, ò juzgar en eſta, ù otra facultad, qualquiera aſſumpto, de cuyo buen, ò mal juicio, no reſulta, ni daño tan conſiderable, como perder à Dios, ni bien tan ſummo, como ſu interminable Gloria: Confieſſo amigo, que me cauſa laſtima ver à todos eſclavos, ò de Hippocrates, ò de Avicena, de Paracelſo, de Helmoncio, ò de otros, ſiendo acaſo abonados para hacer lo miſmo, que aquellos hicieron; y en que como hombres ſe pudieron errar, dexandoſe llebar, como el rebaño del Paſtor, de lo que eſtos, ù otros AA. dexaron de letra de molde, que debe de ſer admirable recomendacion para los que con facilidad ſe creen. Todo lo dixo Lactancio lib. 2. Divinarum inſtitutionum Cap. 8. *Cum ſapere, hoc eſt, veritatem quærere, omnibus ſit innatum, ſapientiam ſibi adimunt, qui ſine ullo judicio inventa majorum aprobant, & ab aliis pecudum more ducuntur; ſed hoc eos fallit, quod majorum nomine poſito, non putant fieri poſſe, ut, aut ipſi plus ſapiant, quia minores vocantur, aut illi deſipuerint, quia majores nominantur.* Ni ſe hacen cargo de que la naturaleza tiene mas que dar, como cada dia vemos en eſſe Univerſo coſas nuevas, y grandes, que no pudieron advertir, ni obſervar los antiguos AA. como expreſſa Plinio lib. 6. Epiſt. 15. *Sum ex iis, qui mirer antiquos, non tamen,*

ut

ut quidam, temporum nostrorum ingenia despicio, neque enim quasi lassa, & efœta natura nihil jam laudabile parit. Por todo lo qual me persuado à que todas aquellas confusiones se evitàran leyendo los AA. y doctrinas con acuerdo de la razon, por cuya aduana passen todos, y qualesquiera systema, deponiendo aquellos, à que la razon recta no asiente, y abrazando quanto apruebe sin pagarse precisamente de sus AA.

Vec. No obstante de esso, podrà errar el que leyere, siempre que no tenga tan despejada la razon, como se requiere, para assumptos dificiles, ò es menester dar reglas para que cada uno pueda tener alguna satisfaccion de su razon, para poder seguir su rumbo?

Med. No falta artificio, con que pueda el hombre prudencialmente hallar el fondo de su razon. Es de notar que en las Escuelas, y Universidades con el exercicio de actos, disputas, y Conclusiones, se dispone, y abilita el entendimiento para percebir, y juzgar en otras materias con algun acierto, mayor que el que lográra, sin este empleo; y aunque es cierto, que despues de este Escolastico exercicio, unos hombres alcanzan mas que otros, puede cada uno hacer juicio prudente de su alcance, talento, ò razon, para poder confiar mas, ò menos de sì mismo; haciendo varias reflexiones, que explicarè de esta manera. Dudando yo, si me podrè fiar de mis talentos, para leer, y juzgar de lo que digan los AA. Medicos reflexarè assi::: Desde que ha que me acuerdo de mis operaciones, no he hallado gravissima, è insuperable dificultad en aprehender quanto han querido enseñarme; y entre los condiscipulos no era yo el ultimo que comprehendìa, y aunque no me abentajasse, no me quedaba atràs, ni se cansaban demasiado los Maestros conmigo. En el estudio, ò aulas de Medicina, si se ventila-

ba

ba alguna qüestion, se ponìa algun argumento, replica, ò dificultad, antes que diessen solucion à ella los Doctores formaba yo mi idea, unas veces adequada à la que daban los Maestros, y otras poco diferente: en estos ultimos años se han movido algunas dificultades graves, y pertenecientes à la facultad; sobre que se ha preguntado à los Doctos su dictamen: Yo à mis solas he formado juicio de cada una; y despues procurando el sentir de los sabios, he visto, que me he arrimado mui bien à sus asertos, todo esto, como que funda alguna satisfaccion de la razon que me asiste: con que siendo asi, por què no he de usar de ella en todas ocasiones para juzgar util, ò inutil, bueno, ò malo, verdadero, ò no verdadero quanto leyere? formando semejantes reflexiones puede cada uno hallar el fondo de su razon, y asentir, ò no, à lo que le dictasse con algun fundamento, remitiendo al tribunal de su razon quantos systemas exponen los AA. como un Rey remite à sus Consejos las causas de su Reyno, è informado de estos, firma los autos, ò sentèncias. Este asenso de la razon debe ser de manera, que no juremos en èl, como en la fee de Dios; antes bien debemos estàr como dispuestos para que presentandose con el tiempo por medio de AA. ò experiencias razon en contrario, dexando aquello á que ahora asentimos entreguemos nuestra voluntad à lo que despues se descubriesse; cuya facilidad de juicio en vez de desacreditar al hombre, lo acredita de prudente, y sabio.

Vec. Con que segun esso deberà el Medico, valiendose de la razon, de entre tantas opiniones, y nuevos systemas como cada dia se descubren, escoger la que mas se conforme con ella, y seguirla, sin hacer caudal de las otras?

Med. Si hallasse el Medico entre tantas, opinion, ò sys-

ſyſtema que problablemente le ſatisfaga en todos lances, no hai inconveniente para que ſiga conociendo, y curando baxo de ſus principios, y preceptos: Pero, no habiendo libro, Autor, opinion, ò ſyſtema que no nos enſeñe algo util, y regularmente diſtinto de lo que los otros enſeñan, debe el Medico de cada uno ir cogiendo (haciendo la eleccion la razon) lo poquito, ò mucho, que halle provechoſo; y aſsi podrà valerſe de todas las opiniones, ſyſtemas, y AA. A mi me ſucede acomodarme mejor con cierto ſyſtema, para conocer, y curar una eſpecie de morbos, ù otra calidad de enfermedades (como que la comprehendo mejor) con otra opinion: eſte ſymptoma con los preceptos de eſte Autor, y aquel, bajo de los principios de otro; y aſsi unas veces ocurro al laxo, y adſtricto; otras al accido, y alkali, ò diſolucion, y coagulacion, &c. ſegun ſe me preſentan las occaſiones, en que como digo à Vmd. me entiendo mejor con unas, que con otras expoſiciones. De eſte modo, en mi dictamen, puede el Medico utilizarſe de tantos, y tan varios ſyſtemas, como en eſtos tiempos ſe ſuſcitan, y deſcriben para provecho de los enfermos.

Vec. En el del agua luego ſe ofrece el reparo de que ſe puedan curar todas las enfermedades con ella; Que algunas ſe remedien, vaya en fin; pero que ha de ſer univerſal medicina; amigo no aſienta.

Med. Eſſe miſmo reparo han hecho muchos, à quienes ſatisfacen diciendo; que no implica medicina univerſal; y que Galeno conoció, hizo, y usò medicamento (era la triaca) que ſervia à todos males; y que ſi en alguna entidad ſe debia, ò podia encontrar habia de ſer en el agua; valiendoſe para confirmar eſto miſmo de cierta explicacion del Geneſis, y otras reflexiones que omito.

Vec. Pero digame Vmd. No criò Dios todas las yerbas,

bas, y plantas con ſus virtudes en cada una, para ſocorrer las dolencias de los mortales, como apiadandoſe de nueſtras miſerias? Porque, no como quiera criò yerba, ſino es; *herbam virentem*, eſto es, *habentem virtutem*, conque, ò no hai tal virtud, para todo en el agua, ò Dios criò en valde eſtas miſmas yerbas, y ſus virtudes? porque *fruſtra fiunt per plura quæ poſſunt fieri per pauciora*, como dice el proverbio.

Med. Aun quando puſieſſe Dios nueſtro Señor univerſal virtud en el agua, no por eſſo es ocioſa tanta diverſidad de virtudes en las yerbas; porque como que prevìa los caſos particulares, en que, aunque hubieſſe virtud en el agua para vencerlos, no ſe podría uſar de ella, y para que aun en eſtos lances, no quedaſſe nueſtra naturaleza, ſin ſocorro, puſo como vicarias virtudes en las demàs criaturas yerbas, Animales, &c. Y por tanto, aunque confeſſaramos, que el agua puede curarlo todo, es preciſo, tener otras medicinas conocidas, y experimentadas para ſubvenir à los enfermos que, ò no puedan, ò no quieran uſar de ella: que de todo hai en el mundo. En muchos Pueblos es tal la paſsion, que tienen muchos de ſus moradores al vino, que lo miſmo es mentarles el agua, aun quando eſtèn con una fiebre ardiente, que mandarles dar un vaſo de veneno, y con ſangrias, y vino quieren, que les curen ſus males. Otros enfermos no podràn uſar del agua, ò por poco acoſtumbrados à ella, ò por debiles; y los mas, porque, como no hallan tan prompto el alivio de ſus dolencias, como les propone ſu deſeo, alzan la mano de beberla, y no dexando de pedir auxilio al Medico, es preciſo, que uſe de otros medicamentos, para aliviarlos, ò dexarlos morir dulcemente. Finalmente, ſi en el agua ſe contienen las luces ſeminales de todas las coſas, igualmente ſe

con-

contendràn sus virtudes; por lo que es mas conforme à razon usar del agua, aun quando quisieramos usar de estas mismas cosas, porque tambien es evidente, y verdadero el citado axioma, assi convertido: *Frustra fiunt per majora, quæ possunt fieri per minora*; y quièn no ve que son mas pequeñas las simientes contenidas en el agua, que las plantas mismas?

Vec. Tambien vemos, y sabemos, que los Perros, Gatos, y otros animales por natural instinto buscan diversas yerbas en que hallan virtudes para socorrer sus dolencias; como si el Divino Autor les dixesse: acudid à esta, ù la otra yerba, que es donde Yo coloquè, y puse eficacia para mitigar, y extinguir essa dolencia que padeces: luego en las plantas, y no en el agua estàn depositadas las medicinales eficacias; porque de lo contrario al agua, y no à las yerbas les difiniera su instinto, quando solicitassen el alivio de sus males: y en mi juicio habian de observar los Medicos quanto hacen, ò no hacen, y de lo que se valen los brutos en sus enfermedades para mas naturalmente, con menos violencia, y mas ajustados al fin del Criador, mitigar, ò extinguir las mortales quexas movidas de tantos, y tan varios males, como acometen al hombre.

Med. No dudo serà util la observacion de los irracionales, quando enferman, para que como por analogismo sean curados los que gozan de razon, y discurso en aquellas occasiones, que no pudiendo por medio del agua, hayan de recobrar su salud por medio de otras medicinas conocidas, y experimentadas, como dixe antes: siendo esse modo de observacion, razon, para que se experimenten, y usen con alguna seguridad. Y aunque los animales irracionales se valgan, como Vmd. dice, de esta, ò de la otra raiz, ò yerba para apaci-

guar ſus males; no por eſſo decae el agua del concepto de univerſal medicina, porque en ſemejantes animales no hai quien los determine à lo mejor, como hai en el hombre capacidad para elegir lo mas ſeguro; y por lo miſmo, los brutos cuidan del efecto, y no de la cauſa, y modo con que es producido; pagandoſe del aparente alivio, que ſe le ſubſigue de tomar, v. gr. una yerba purgante, porque no ſon capaces de averiguar, como, ò por què ſucediò la evaquacion: y à fee, à fee, que ſi el natural inſtinto, con que ſon llebados à la eleccion, y uſo de eſſa raiz, ò yerba, les impuſieſſe en que no es la yerba, ni la raiz cauſa de evaquar, ſino es meramente occaſional, y que el modo, como ſucede la evaquacion, es irritando, y enſadando à ſu miſma naturaleza, que ſacando la cara (expliquemonos aſſi) contra el enemigo, que ſiente (que es la raiz, ò yerba que tomò) le expele con tal tumulto, que no repara en que le acompañe, anteceda, ò ſubſiga lo que neceſsita, para ſu conſerbacion: digo, que ſi de todo eſto les informaſſe, ò fueſſen capaces de contemplar, de ninguna manera buſcàran, ni usàran tales yerbas, ni raices: quedando por eſta incapacidad diſculpado el hecho, que no admite diſculpa en muchos hombres, que igualandoſe con los brutos ſe ſatisfacen, y pagan del efecto, y ſimulado provecho, creyendo util lo que es en la realidad dañoſo: porque, ¿què otra coſa es la ſatisfaccion de muchos (que Vmd. conoce, y pudiera yo ſeñalar) que ſiempre que les parece neceſſario purgarſe ſe entregan al uſo de la pimienta, ò tabaco de hoja exceſsivamente, con que dicen obran mejor, que con quantos purgantes les dàn los Medicos? cuyo efecto no pudiendo ſer menos, que producido por una vehemente irritacion; que induce la exaltacion, y volatilidad de la par-

te viliosa de la sangre movida por las particulas acres del tabaco, y pimienta, solo es aparentemente bueno, y apreciable, para los que, como los brutos, ò no usan de su razon, ò no aprecian la de los que les descubren su ignorancia.

Vec. No es de creer, que habiendo precedido tantos hombres, à todas luces, y en todas ciencias grandes, sabios, y doctos, solo ahora se haya conocido la virtud del agua, siendo tan universal.

Med. No se dicen nuevos muchos systemas porque ahora precisamente, y no en otro tiempo alguno se hayan movido, ò descubierto; sino es, porque en estos presentes dias se hable, y trate de ellos mas que diez, veinte, treinta, ò mas años ha; pero no porque no se hayan descubierto, y ventilado por los antiguos, como se dexa ver leyendo los AA. Medicos. En el del agua no hai que dudar, que Hipocrates hablò, pues hace mencion de baños, semicupios, y lociones: Galeno curaba las calenturas synochos simples con agua fria, en cantidad, que el enfermo con ella se pusiesse palido; y expone las cauciones para usarla, y sus grandes efectos: Aecio pondera la virtud del agua caliente, y otros AA. curaban con agua algunos morbos, como Zequio, y antes Piso, y Alexandro curaban con agua caliente tomando en cantidad el calculo: y al fin, ¿què otra cosa es, sino usar del agua las thermas de los antiguos, el uso de tantas aguas naturales, ya azufrosas, ya accidulas, los baños, que en muchos pueblos se tomaban, y aun se toman en los rios en tiempo de estìo, de que muchos sienten alivio en sus dolencias, y otros se precaben de muchos males? Los efectos buenos, ó malos de muchas pociones, ò bebidas que prescriben, y nosotros prescribimos à los enfermos, ¿quièn duda que deben ser atri-

buìdos al agua, que damos, como menſtruo, y no à las medicinas que damos con ella? Y aſsi experimentamos, que eſtas miſmas medicinas dadas, ò en bocados, ò en conſerba, ò en pildoras, ò en polbos, no hacen tal efecto, como quando ſe acompañan con agua. Conque ſolo deberemos à eſtos tiempos, ſi en ellos ſe confirma de univerſal medicina el agua, ò à lo menos ſe deſcubren en ella mas eficacias ſobre las conocidas: lo que ſe ha de conſeguir con repetidiſsimas experiencias, que deberàn hacerſe en los Hoſpitales, mejor que fuera de ellos, por la mayor ſugecion de los que allì ſe curan, ſin tanta noticia del vulgo, que viendo un ſuceſſo no del todo faborable, publìca del Medico, y la medicina iniquidades.

Vec. Digame Vmd. què ſe entiende por las luces ſeminales, que ſe contienen en el agua, y hacen tanto milagro, como ſe pondera?

Med. Las luces ſeminales contenidas en el agua, no es mas, que las ſimientes de todas las coſas, que componen eſte Univerſo, deducidas por el Altiſsimo à un eſtado inſenſible de nueſtra parte: de modo, que en el agua hai millares de minutiſsimas ſemillas de cada yerba, arbol, &c. unas con otras confuſas, y permiſtas, como ſi de eſtas ſimientes, que uſamos diferentes en eſpecie v. g. trigo, centeno, garrobas, linazas, y otras, juntaſſemos muchas en un vaſo, meneandolas muy bien, ſe interpondrìan unas con otras, de modo, que no cogerìa Vmd. un puño del vaſo, ſin que cogieſſe de todas: aſsi en virtud del primer movimiento impreſſo en el agua, y del que ſiempre goza, ſe interponen de modo aquellas minutiſsimas ſubſtancias ſeminales, que no cogerà Vmd. un pequeño vaſo de agua, que no contenga de cada coſa algunas de ſus ſimientes: eſtas dicen

 al-

algunos ; que estàn confingidas en purissimas sales, que les sirven para su mejor conservacion, y habiendo en el agua tanta porcion de sal nitro, se deberàn comprehender en el nitro todas ellas. Que contenga el agua tanto sal nitro, lo prueba la analisis hecha por varios hombres, por la que han hallado gran cantidad de esta sal en ella; y asimismo, la exposicion de algunos phenòmenos, v. g. la generacion de este mismo sal en las murallas, y edificios expuestos al aire, y humedos; que no es mas que una addesion de ella à las partes terreas de la pared, y aunque la conduce el aire, este la cogiò del agua, ò siendo el mismo aire agua (como dirè adelante) no necessita mendicar las nitrosas particulas: se explica la referida salina continencia en el agua, con el modo de producirse el hielo, que no es otro, que por quedar fixas, y sin movimiento las nitrosas partes del agua mas superficiales, con la ingression de mas puro nitro en sus porulos: con la nieve, y granizo: con la inspiracion de los animales, que segun consta en ella se comunica à su sangre el nitro: y ultimamente, ultimando las utilidades de la saliva, que las mas dependen de la solucion de este sal en ella, y aunque todo esto prueba; que en el aire està el nitro contenido, por lo mismo se persuade, que lo està en el agua, porque, como dixe, el aire es agua, y quando esto no se conceda, digo, que el aire recibe del agua dicha sal, como lo evidencia aquella aura fresca, que sentimos quando nos acercamos à rios, lagunas, fuentes, ò sitios humedos, y la mayor frondosidad de las plantas, que occupan el immediato terreno: pues, aunque concurra la mayor abundancia del nutricio terreno succo, por la cercania de las aguas, tambien por su vecindad, depondrà en èl mayor cantidad de nitro el aire, à cuya deposicion se seguirà la lozania del

fru-

fruto, que llebare aquella tierra. Al fin, ò disimuladas, bajo de la forma de nitro, ò de otra forma disimuladas, ò sin capa alguna, vagueando por toda su immensidad, se hallan las luces seminales en el agua.

Vec. De essa manera era preciso, que en lloviendo, ó regando los campos, salieran en ellos de todas plantas, si en el agua, por poca que fuesse, con la que se regasse, ò cayesse en lluvia, se contienen simientes, acaso, de todas?

Med. De parte del agua no hai dificultad, que esso pueda ser assi, pero lo impide la disposicion de la tierra, que debe conformarse con la especifica naturaleza de la semilla, porque todo agente criado obra con precisa dependencia de la disposicion del passo, y assi experimentamos, que en unas tierras se dan diferentes plantas que en otras; y las que en unas se crìan con lozanìa, y producen hermosos frutos, en otras no producen cosa alguna.

Vec. Aun no satisface essa respuesta: cultive un Labrador una tierra este año con las mismas circunstancias que el precedente, en que con la misma cultura sembrò trigo, y efectivamente naciò, creciò, y diò abundante fruto, por cuyo hecho, se dexa ver, que aquella tierra, assi trabajada, tiene la debida disposicion para dar este fruto: pues, como este año no siembre despues de aquella cultura el grano, que es la simiente, por mas que llueva, ó la rieguen, no darà fruto alguno: conque, ò no hai tales simientes en el agua, ò no es la indisposicion de la tierra quien impide sus efectos.

Med. La comun respuesta, es la que he dado, pero su replica de Vmd. me precisa à buscar satisfaccion en este concepto: Si los hombres hubiessen logrado mantenerse en el estado de la innocencia inculpables, es de

pre-

presumir, que sucediesse como Vmd. propone, criandose todo en todas partes, sin trabajo ni cultivo à beneficio de las lluvias, expansiones de rios, y fuentes, que Dios nuestro Señor embiàra sobre la tierra (à nuestro modo de entender) con mas cuidado, porque sus avitadores le agradàran, y complacieran mas, ni irritando su Divino enojo con enormes delitos, le dieran motivo, para suspender tan precioso riego. Pecò Adàn, y note Vmd. que su Magestad le maldice de esta manera: con trabajos, y sudores comeràs lo que produzga la tierra todos los dias de tu vida; conque, si no hubiera pecado, sin trabajo, ni sudor lo gozàra todo, porque todo quanto habia criado era para el hombre, y para que asi sucediera dexàra libre la virtud del agua, y simientes en ella contenidas. Pero asi como pecò, embuelta en aquella maldicion, pone suspension para obrar quanto podía el agua, para que asi experimentasse Adàn, y su linage lo cierto de sus palabras, y el continuado castigo de su culpa en tan continuados trabajos.

Vec. Pero, Señor, es posible, que tantas luces seminales, aunque minutisimas, puedan estàr en el agua, sin perder esta su claridad, y transparencia?

Med. Muy bien se compone la abundantisima continencia de simientes en el agua, con su transparencia, y claridad con la consideracion de la immensidad de aguas, que Dios criò, pues aun por esso se dice el mar immenso, esto es, incapaz de reducirse à medida, cubriendo quasi toda la superficie del terreno globo, pues si nos fuesse facil ponernos à bastante distancia de èl, apenas percibieramos entre las aguas al mas dilatano Reino, y no falta quien diga, que si toda la tierra se dissolviesse igualmente en toda el agua, ni la enturbiarìa, ni alterarìa su claridad, por lo que, aunque haya mu-

chas

chas luces seminales en el agua, aun caben muchas mas en los desocupados poros, que la hacen util para dissolver varias substancias, que no es otra cosa, que acomodarse en los poros, que en ella hai vacìos, las particulas de los cuerpos, que se dissuelven aunen, ò infunden: y del modo que no enturbian, ni obscurecen el aire las particulas aromaticas de muchos simples, del mismo, no alteran al agua las expuestas simientes; ò como si Vmd. echasse al aire una porcion de arina, ù otra materia hecha sutil polvo, advertirà, que en expendiendose, ni altera al aire, ni volverán à descubrirse sus particulas, ò como se desaparecen muchos cuerpos, por la resolucion, que no volviendose à la nada, es preciso contemplarlos divertidos en la vastissima amplitud del aire: assi sucede en el agua con las luces seminales, que echadas en ella por la mano del todo Poderoso, ni se descubren, ni alteran, è immutan la naturaleza de tan immenso pielago.

Vec. Dixo Vmd., que el aire es agua, ò que del agua se hacìa el aire: conque no serà precisa la concurrencia de todos los comunes elementos, para la constitucion de los mistos, siempre que concurra el agua?

Med. A la produccion de qualquiera efecto no solamente concurre su principal causa, sino es otras concausas parcialmente ayudan à su existencia: y assi aunque al agua, por la continencia, se le dè el caracter de principal causa en la produccion de las cosas, no decaen los otros elementos del concepto de causas en el sentido dicho. Y si acaso esta respuesta no contenta, digo: Que sola el agua concurre, y es necessaria à la produccion de todo, ya mediata, ya immediatamente, porque todos los otros elementos comunmente recibidos, ò qualquiera otra entidad, que concurra à la generacion, y con-

ſervacion de los miſtos, ſe deriban del agua, de ella ſe hace el aire, del aire el fuego, y ſiendo eſto aſsi, no hai inconveniente, para perſuadirnos à que de ella ſe haga la tierra, con quien tiene mas parenteſco, que con los otros elementos, por ſu peſo, ſu vecindad, y ſu comercio, y aſsi vemos, que la tierra ſe une con el agua, eſta circula por aquella, y ni el fuego, ni el aire ſe intiman con el agua, cuyo concepto ampara el ſapientiſſimo Seneca en ſus queſtiones naturales lib. 3. Cap. 10. con eſtas palabras: *Adjicias etiam quod fiant omnia ex omnibus, ex aqua fit aër, ex aëre aqua; ignis ex aëre, ex igne aër; quare ergo non terra fieri poteſt ex aqua, & ex terra aqua? Quæ ſi in allia mutabilis eſt, & in aquam, imo maximè in hanc: utraque cognata res eſt, utraque gravis, utraque denſa, utraque in extremum mundi compulſa, ex aqua terra fit*; concluye Seneca. Conque muy bien ſe le puede atribuir al agua todos los productos, ſi todos los elementos toman origen de ella. Aun mas ſe evidencia eſto miſmo con la neceſsidad, que todas las criaturas tienen del agua para ſu nutricion, y aumento; pues de ella ſe infiere, que la tendràn igualmente para ſu generacion, ſi es conſtante el axioma, de que de lo miſmo con que nos mantenemos, nos formamos. De modo, que todos los miſtos, cuerpos, ò criaturas no ſon otra coſa, que agua de eſte, ò del otro modo configurada. Todos, pues, ſe reducen à tres claſſes, minerales, vegetables, y animales: los minerales, como ſon metales, piedras precioſas, y vulgares, todos ſe forman, crecen, y vegetan con el agua, y aſsi antes de adquirir la dureza, y reſiſtencia, que les notamos, no ſon mas, que agua fluìda, que deſpues ſe coagula en virtud del ſal, que acaſo llebò la miſma agua, ò ſe le juntò acaſo en las entrañas de

C la

la tierra, definiendo en sus matrices los metales la figura, y modo de estenderse, y dividirse de nuestras venas; lo que prueba haber sido fluidos antes que solidos, y asi, entre estos, como en el centro de las piedras preciosas, y vulgares, se hallan otros cuerpos extraños, que no pudieron encerrarse allì, manteniendo unos, y otras la dureza, que tocamos. ¿Los vegetables, què otra cosa son, que el succo de la tierra variamente alterado en sus entrañas, y que introducido, y acomodado à las porosidades de las simientes, delinea sensiblemente sus partes, que es la produccion, y èl mismo despues nutre, aumenta, y conserba la planta en su debido estado? Y este succo, ¿què otra cosa es, que el agua comun habilitada para esta obra en las entrañas de la tierra? (Y siendo este succo alma del mundo, (pues todo lo produce, y vivifica) no es ageno decir, que los minerales, y vegetables son Animales, pero sin movimiento, ò fijos, puesto que participan de esta alma universal:) ¿los animales sensitivos no se producen del semen, y la sangre, que son fluìdos? ¿No se nutren, y crecen à beneficio de los alimentos, que siendo precisamente vegetables, ò animales, son configuracion del agua, como dexo dicho? El vino, la aceite, la leche, y otra qualquiera substancia, que parezca opuesta al agua, ¿què otra cosa son, que la misma agua diversamente trabajada, ò en el cuerpo de las plantas, ò en el de los animales? Para cuyas configuraciones, alteraciones, y preparaciones estableciò naturaleza las tres circulaciones, esto es, la de agua por la tierra; la de la sangre por el cuerpo del sensitivo animal; y la del terreno succo, que hace veces, y oficio de sangre, por el de plantas. Unas, y otras estàn en estos tiempos sobradamente probadas, y manifestadas; y aunque la del succo de los vegetables,

sea

ſea mas dificil de perſuadir, la hace facil de concebir eſtàr todas las plantas peremnemente fixas, y adderidas á la tierra por lo que el continuo empuge del ſucco, por fuerza del ſubterraneo calor, ayuda à circular al que primero ſe introduxo, ò ajuſtò à las poroſidades de la ſimiente, ò raìz, cuyo empuge falta al animal, por no tener adderencia à la tierra.

Vec. Eſſa continua addeſion la ſuple en el animal, la continua inſpiracion, y expiracion, con que ſe perpetua, y facilita el circulo de la ſangre?

Med. Oy ſe conviene, en que las plantas reſpiran, y que el aire introducido en ellas, por las tracheas, ayuda à circular al ſucco contenido en los ſenos, vaſos, ò leñoſas ebras, que eſtèn immediatas, y eſte al mas diſtante con un parecido artificio al que en los animales ſe advierte: lo que debiò ſer aſsi, porque ſiendo conſiguiente en todas ſus obras naturaleza, ſi en el animal ſe vale de la reſpiracion para avivar, ayudar, y esforzar el deſcaìdo circulo de ſus liquidos, ſiendo eſte el fin de la de las plantas, ſe debiò valer del miſmo inſtrumento, y mecaniſmo.

CAPITULO SEGUNDO.

Vec. DESEO ſaber, que ſea eſte artificio, ò mecaniſmo, que dixo Vmd. hai en las plantas; para que reſpiren conforme con el que hai en los animales, y qual ſea el inſtrumento de que ſe vale naturaleza para eſſas funciones?

Med. Dirè lo que alcanzo en el aſſumpto, ſignificando el modo, y cauſa de celebrarſe en los animales la reſpiracion, y deſpues el que interviene en las plantas, y el fin de ſemejantes acciones en eſtas, y aque-

llos. Ha ſido en todos tiempos tan dificil de explicar el modo, y la cauſa, que produce la reſpiracion, que ha canſado los mejores ingenios: ſin embargo en eſtos ultimos dias arreglandonos à los principios mecanicos ſe puede comprehender con menos dificultad, à la que antiguamente diò motivo la confuſion de la cauſa con el efecto, y de eſte con los inſtrumentos de la reſpiracion, tomando como cauſa de ella al inſtrumento, y à la cauſa por efecto de que nacian graviſsimos errores: como es decir, que el aire que reſpiramos ſe introduce por el movimiento de los muſculos intercoſtales, pectorales, pulmones, y diaphragma; no ſiendo en realidad eſtas partes mas, que un mero inſtrumento miniſtro de cierta cauſa general, que preciſa à los hombres, animales, y vegetables à recibir el aire, à cuyo impulſo, y expanſion, ſe mueven todas; eſto es, primero los pulmones, y à ſu movimiento los muſculos pectorales, intercoſtales, diaphragmaticos, y demàs partes, que ſirven á la reſpiracion, cuyos efectos, unos ſon primarios, y ſecundarios otros: los primarios ſon promover, esforzar, y avivar el circulo deſcaìdo de la ſangre, y demàs liquidos, ſocorrer al corazon, no atemperando ſu calor, ſino es aliviandole del ſummo trabajo, que ſe le ſiguiera, ſi èl ſolo hubiera de hacer circular los humores, y ſuſcitar los movimientos en las partes ſolidas; los ſecundarios ſon, la atemperacion del cordial incendio, expulſion de lo fuliginoſo, la ſeparacion del nitro aëreo en los pulmones, como apuntè eſtos dias, y para que eſte nitro, y el miſmo aire ſe intimen con la ſangre. Vamos ahora buſcando aquella cauſa general, que nos preciſa, y obliga, pena de la vida, à admitir dentro de nueſtro pecho, ò pulmones el aire à todos los vivientes. El hecho es, que la reſpiracion no es mas, que una entrada

da por ſalida del aire. Valgate Dios! que no haya de ſer otra alguna entidad la que ſatisfaga nueſtra neceſsidad! De eſto ſe colige, que en el aire hemos de buſcar, y hallar aquella preciſiva cauſa, para eſto nos hemos de hacer cargo de ſus propriedades, y naturaleza, en donde hallemos pie para fundar el deſempeño. La eſſencia, ò naturaleza del aire conſiſte en ſer un cuerpo fluìdo, ſutil, y elaſtico, apto à inſinuarſe en los poros de los miſtos, y acomodarſe à qualquiera figura interna, ò externa de otro cuerpo, ſe compone con toda ſuperficie, y aun en cierto modo la conſtituye, goza de partes ſubtiliſsima, media, y craſſa reſpective, y con eſte continuo, y fuerte movimiento produce varias mutaciones, y phenòmenos en el univerſo: conque es cuerpo, à quien como à todos compete ſer grave, ò peſado, y no como los antiguos creyeron leve, aunque uno, y otro ſe puede tomar con reſpecto à mayor levedad, ò mayor peſo, y por tanto es leve, reſpecto de la tierra, y agua, y es grave, reſpecto de otra alguna entidad mas ligera, como el fuego, ò ſubſtancia eterea. De modo, que las propriedades mas eſſenciales ſuyas ſon la gravedad, y fuerza eloſtica, de cuyo conocimiento pende la expoſicion de nueſtro intento, y todo quanto ſe le atribuye al aire, conſiſte, ò en ſer grave, ò en ſer elaſtico: y aun bien mirado, ſola la gravedad es ſu propriedad propriſsima, porque la elaſticidad, que es una fuerza, ò inclinacion, con que ſe mueve à reſtituirſe à ſu ſitio, ò lugar violentamente perdido, es efecto de la gravedad, y por tanto, ſi no fueſſe grave, no ſerìa elaſtico, y es grave por ſu naturaleza, de manera, que las partes mas ſublìmes gravitan en las immediatas, que eſtàn debajo, eſtas en las que ſe ſubſiguen, y todas ellas en las mas inferiores, haſta que de unas en

otras

otras se vienen à explicar la gravedad de todas, en las que tocan la superficie de la tierra, en donde, hallando resistencia, son precisadas muchas de ellas, parte por su gravedad, y parte por dicha precision, à huir, y retirarse (digamoslo asi) à los lados de la que à modo de columna las sobreincumbia, y apretaba, pero siempre buscando el sitio, y lugar que perdieron, que es lo que llamamos virtud elastica. Para evidenciar una, y otra propriedad del aire, se han practicado, y practican muchos experimentos por los Physicos experimentales de nuestros tiempos, con que al vivo exponen muchos, y varios phenòmenos; como, para evidenciar lo grave, y reducir la gravedad à cierta mensura ponen en un vaso un poco de mercurio, ò azogue, sobre cuya superficie colocan perpendicularmente un cañon de vidrio de largo, como de quarenta dedos transversales, y de diametro en proporcion, que no ocupe toda la expressada superficie del mercurio sub-existente: esto asi, llenan el cañon de otra porcion de azogue, y se ve, que del que se echa en el tubo, desciende sobre la superficie del otro, y le hace subir por la parte de afuera del cañon, hasta que el que queda en el tubo, ocupa la altitud de veinte y ocho dedos transversales, poco mas, ò menos, y si el mismo orden, y modo se guardasse sobre un vaso de agua, y su tubo asimismo lleno de ella, quedarìa en este de altitud de treinta y quatro pies: todo lo qual consiste, en que el aire que carga sobre la superficie del azogue, ó agua, que està descubierta, y no ocupa el tubo en el vaso, se llega à equilibrar con los veinte y ocho dedos transversales del azogue, ò los treinta y quatro pies de agua contenida en los tubos: con lo que se manifiesta, que todo el aire que hai desde dicha superficie, hasta donde se extiende toda la atmosphe-

phera, pessa lo que pessan los veinte y ocho dedos de azogue, ò los treinta y quatro pies de agua; porque si mas pessasse, cargando sobre dicha superficie mas pesso, era preciso, que subiesse mas alto el azogue, ò agua de los tubos; y al contrario, si pessasse menos el aire atmospherico, que carga sobre la superficie del liquido contenido en los vasos, no hallando el azogue, ò agua de los cañones tanta resistencia sobre dicha superficie, vajaría en ellos, y subiria en los vasos el azogue, ò agua, hasta el devido equilibrio. Que sea tan considerable el excesso de altura de los treinta y quatro pies del agua en su tubo, à la de los veinte y ocho dedos transversales del azogue en el suyo, consiste, en que la gravedad del agua se tiene con la del mercurio, como el numero uno con el de catorce, asi como el aire con el agua, se tiene; como el numero uno con el de ciento; con cuyo experimento, se evidencia la gravedad del aire, y se reduce asimismo à cierto, y determinado pesso, ayudando no poco la siguiente experiencia hecha sobre el mismo vaso, y tubo, ya con agua, ò ya con azogue, en la misma conformidad colocados: y en que, como dixe, està suspenso, este en altitud de veinte y ocho dedos, y aquella en la de treinta y quatro pies; porque gravitando los cilindros, ò columnas aëreas sobre la superficie del liquido contenido en el vaso, no permiten, que ascienda à ocupar mas elebado sitio, lo que era preciso, para que el que existe en el tubo descendiesse, y quedasse en menos altura, pues si se tapa dicho vaso de modo, que el operculo, ò tapadera tubiesse en su medio un orificio, ò agujero por donde saliesse el cañon, à cuya exterior superficie, como à la margen superior, ò borde del vaso, se ajustasse perfectamente, se obserba, que sube luego el liquido contenido en el vaso, hasta

to-

tocar con dicho operculo, ò tapadera, y desciende, ò baxa proporcionalmente en el tubo; lo que acontece, por que, como en virtud de la tapa, que se ha puesto al vaso, en esta, y no en el liquido contenido en èl, cargan las columnas del aire, por cuya presion, y peso no descendía lo contenido en el tubo, luego que se libra de su peso el liquido del vaso, como el del tubo no halla esta resistencia, vence su gravedad, desciende, y hace subir por afuera al del vaso, à proporcion de lo que baxa en el tubo, lo que no sucediera si el aire no fuesse grave, como llebo dicho: para cuya mayor comprobacion pudiera exponer otros muchos experimentos, tomados de lo que se observa en la maquina pheumatica, en la fuente artificial, pero mas à la mano en los fuelles del organo, pues à no ser en virtud de una fuerte presion, no se distribuyera por tantos conductos anfractuosos, el aire, no debiendo atribuir semejante distribucion al poco peso de la tabla de encima de los mismos fuelles, pero si acontece, porque por el agujero de dicha tabla, y abriendosela à modo de valvula, que allì le ponen, se introduce el aire entre una, y otra tabla, y dexando dicha superior tabla el que la lebantaba, ella por sì misma se va baxando, y oprime de manera el aire contenido entre las dos, que no hallando otra salida, se mete, è introduce fugitivo por los conductos del organo, lo que sucede por la gravedad del aire externo, que carga sobre la tabla de encima de los fuelles.

Pero una, y otra propriedad del aire se hacen patentes en este harto mecanico experimento. Tome Vmd. un pellejo sano, y que no se vaya por parte alguna, llenelo de aire en lo mas elevado de un encumbrado monte, atando despues su boca, para que ni entre, ni salga aire alguno: tomelo sobre el hombro, ò pongalo sobre

bre una caballerìa, vaya baxando hasta la falda de dicho monte, en cuyo sitio notarà, que el pellejo està muy floxo, y quasi sin aire; lo que sucede, porque como en la summidad, ò altura del monte es menos la gravedad del aire, porque sus cylindros no son tan largos como en su falda, no apretaban con tanta fuerza, ni obligaban al aire interior del pellejo, à ocupar menos lugar, lo que consiguió la mayor gravedad del aire, que cae perpendicular en la falda, conque si el aire exterior no fuesse grave, y el interior elastico, aquèl, para oprimir à este, y este, para reducirse à menor espacio, que es el estado de compresion, no sucediera lo dicho. Buelva Vmd. despues subiendo el mismo monte, sin llegar al pellejo, y obserbarà, que conforme Vmd. sube se va llenando el pellejo, hasta que en la cumbre del monte se reduzga al estado que tuvo, quando Vmd. lo llenó; y es la razon, porque como el aire interno se va librando de la mayor presion del externo, que, como dixe, gravita mas en la falda, que en lo summo del collado, assi, con su elastica virtud, se va restituyendo à su lugar, y ordinaria amplitud, que es el estado de dilatacion: conque, si no fuesse elastico el aire interno, no se restituyera, ni inflàra el pellejo, y si el externo no fuesse grave, no hai razon, para que en lo summo, y no en la falda del monte, vuelva el interno à su estado. Finalmente, para probar especialmente la fuerza elastica del aire, hai muchos, y eficaces experimentos, como es el que se practìca en dicha maquina pneumatica, incluyendo en ella una bejiga de puerco, ù otro animal, atado el cuello, pero con poquissimo aire dentro de ella, y sucede, que al extraer el de la maquina, como se va librando el poquissimo incluído en la bejiga del que exteriormente le rodeaba, y comprimia, la estiende, has-

ta que rebienta. Es asimismo en confirmacion de esta misma virtud, ò elastico poder, el del esclopeto pneumatico, y otros muchos, que pudiera referir, y omito, por explicar baxo de esta ciertissima suposicion, como sucede la respiracion de los animales.

Vec. Antes me ha de satisfacer un reparo, que se ofrece, y es, ¿que si el aire fuera grave, puesta en una balanza una onza de hierro, y en la otra no poniendo cosa alguna, tan poco habia de pesar el que cayesse sobre dicha balanza vacìa, que no habia de levantar la onza puesta en la otra? Conque respecto de que apenas se pone en la una la onza, cae, ò desciende esta, y levanta la otra balanza, ò no hai tal gravedad en el aire, ò es tan poca, que sea quasi insensible.

Med. Con facilidad quedarà Vmd. satisfecho, si se hace cargo, que igualmente carga todo el aire atmospherico en la balanza desocupada, que en la que tiene la onza, y este aire, que igualmente gravita es la razon, porque puesta en una la onza, se inclina la balanza à este lado, esto es, porque además de la onza de hierro, carga otro tanto aire en ella, como en la otra, que no la tiene, y asi, siempre hai una onza mas de pesso en aquella, que en esta otra balanza: y si se pudiesse impedir, que el aire cargasse sobre la que tiene la onza, y no impidiendo, que cargasse sobre la desocupada, vieramos, que baxára esta, y subiera la otra, por el mayor pesso del aire, ni se equilibràran, menos que sobre la onza pusiesse Vmd. veinte y siete onzas de pesso, se entiende, quitando todo el aire de sobre esta misma balanza en que estubiesse el pesso, ò pessas, dexando la otra libre, para que cargasse en ella todas las columnas, que fuesse capaz su amplitud de recibir del aire de la atmosphera. Vamos à la respiracion.

He-

Hecha pues la constante suposicion, de que el aire es grave, y elastico, es preciso persuadirnos à que todo el aire mas baxo, que es el que respiramos, oprimido del superior, y en virtud de su elasticidad, anda violento, desseando (espliquemonos assi) se le proporcione camino, brecha, agujero, conducto, ò espacio, donde se pueda estender, y espaciar librandose de la summa pression del que le sobreincumbe, y por tanto, no hai lugar, que no siendo ocupado de otro cuerpo no lo llene el aire, por la razon dicha, y aun, si el cuerpo, que ocupa lugar no tiene resistencia, ò tiene menos, que el aire, desposseyendole este de èl, se hace dueño de su espacio. Esto supuesto digo, que aunque en el vientre de su madre, el fetus tenga patentes los caminos, ò conductos por donde, en saliendo de èl, entra, y sale el aire en el pulmon, pues tiene manifiestas narices, boca, trachearterias, &c. con todo esso, no respira por falta del aire, pero aunque en aquèl seno lo hubiesse, no respiràra, por defecto de la pression, que llebo significada: y ve aquì Vmd. que apenas sale à luz, quando rodeandole el aire, que lo llena todo, obligado este de la presion dicha, y de su elastica virtud, se introduce por dichos orificios de narices, boca, &c. y prosiguiendo àzia adentro, como desembolviendo, y manifestando las vias, que allì produxo naturaleza, llena los pulmones, dilata el pecho, mueve el diaphragma, subscita las vibraciones, y oscilaciones de los solidos, promueve con mas viveza el perezoso circulo de aquella debil sangre, y vè aquì Vmd. la primera inspiracion, à la que es preciso, siga la expiracion, para que assi expirando, è inspirando, se vaya perpetuando la vida. Esta expiracion, en mi juicio, no puede tener otra causa, que la gravedad del aire, y la presion

del circumpulſo, porque eſtando lleno por la primera inſpiracion, y dilatado el pecho, no hai otra cauſa, que le obligue, à que comprimiendoſe, expela el aire contenido. Bien que puede concurrir al miſmo efecto la elaſticidad de las partes ſolidas, que circumbalan el pecho, y pulmones, con que ſe reſtituyen à ſu debido ſitio, de que fueron extraìdas, por la precedente dilatacion, ſiendo de notar, que en eſta expiracion no es expelido todo el aire, que primeramente ſe introduxo, antes sì, queda porcion de èl, que con el calor de las partes, ſe atenùa, y rareface, y aſsi rarefacto, queda con poca reſiſtencia, para impedir el ingreſſo del que eſtà por fuera, que es grave, denſo, y elaſtico, el que hallando eſta diſpoſicion en el interno, entra en el pecho, como la vez primera, por que ſiempre, como entonces, es obligado de la gravedad del ſuperior, y ſu preſsion, y ademàs no halla inconveniente, ni eſtorvo, porque ſi alguno lo fuera, ſerìa el aire, que como dixe, quedò de la expiracion prudente, y eſte con la atenuacion, y rarefaccion expreſſada, no queda habil para reſiſtir la entrada al nuevo aire externo, que, como digo, es grave, denſo, y por tanto mas recio, fuerte, y vigoroſo, que el que eſtà dentro, à quien hace deſocupar el ſitio, preciſandole à echarſe fuera, por la miſma puerta por donde entrò: de modo, que hecho dueño de los pulmones, y detenido en ellos, con el calor de los ſolidos, y liquidos, biene à padecer la miſma araracion, y por tanto, queda con aquella falta de reſiſtencia, de que el aire externo ſe vuelve à valer, para introducirſe, è introducido, le ſucede lo miſmo, que he dicho del antecedente, y deſte modo ſe perpetùa la obra de inſpirar, y expirar, alternando en el aire la gravedad, y fuerza elaſtica, y ayudando ſiempre la circumpulſion

del

del ambiente en las partes externas, ò sobre las partes externas, que sin duda es de mucha consideracion, pues à este se le deve la devida compostura, è igualdad de las partes externas, sin la que fueran unas diformes, y otras excessivamente grandes, lo que han evidenciado algunos, metiendo en la maquina pneumatica un brazo de un hombre desnudo, y habiendo sacado el aire de dicha maquina, que era el que contenìa los liquidos, que circulan por el brazo, para que no hiciessen mas distension en la cutis, que la conveniente, faltando su presion, se ha seguido una horrible inflamacion, ò intumescencia del brazo, la que cessaba, en volviendo à restituìr sobre èl el aire.

Vec. Conque quedamos, en que el aire por su gravedad, ò pesso, oprimiendo el superior al inferior, es precisado à introducirse en los pulmones, suponiendo la falta de resistencia en el aire, que quedò en ellos de la precedente expiracion, en fuerza de la arraracion, y assi el aire, que ahora espiramos no es del que acabamos de inspirar, sino es del que sobró de la preudente expiracion, en que, como en todas, no sale todo el aire, que inspiramos de una vez: ¿conque si no hubiesse tal presion de unas partes del aire en otras, ni gravedad en ellas, ò se pudiesse impedir la que tienen, no se celebràra la respiracion? Pues ahora bien, ya dixo Vmd. antes, probando lo grave del aire con aquel experimento del mercurio, ò agua de los vasos, y tubos, que si se cubriesse la superficie de los liquidos contenidos en los vasos, de modo que los aëreos cilindros no cargassen sobre ellos, sino es sobre dicha tapa, ò cubierta, cessarìa la presion de las columnas, sobre dicha superficie, y los efectos de la gravedad, que era la suspension del agua, ò mercurio de los tubos en determi-

nada altura, y que por tanto baxarían en estos, y subirian en los vasos los expressados liquidos: ¿Pues luego (arguyo yo) una tabla, ò cosa semejante, de que se pueda formar la tapa del vaso basta para cortar, ò impedir, que el aire gravite en lo que està debaxo, y por tanto debaxo de ella cessan los efectos de la gravedad? Esto supuesto, no cessando la respiracion; aunque el animal se encierre en un aposento, que tenga sobre sì dos, ó tres techos, ò pavimentos, y fuertes paredes sin ventana alguna, y todo de modo, que no entre aire, cuyos resguardos, no menos, que la tabla, ò tapa del vaso que se menciona arriba, deben cortar, y recibir la gravedad del aire, que habia de ser causa de la respiracion de los que estàn debaxo metidos en el quarto; se colige, que no es el aire, ni su gravedad la que celebra la respiracion.

Med. Por cierto, es curioso el reparo, con cuya satisfaccion quedarà mas de manifiesto assi la gravedad, como la elastica virtud del aire, y este puesto en la possession de causa de la respiracion. Ya dixe, que no solo como grave, sino como elastico, concurre el aire à la inspiracion, y expiracion: dixe assimismo, que es grave, por su naturaleza, y elastico, porque es grave, y que la virtud elastica es una fuerza, ò conato de restituirse à su estado, sitio, ò lugar violentamente perdido: dixe, que este aire inferior que inspiramos con la pressìon del superior, y en fuerza de su elastico poder, puesto en una violenta opressìon, ò summamente compresso, de modo, que debiendo ocupar espacio como ciento, ocupa espacio como uno, anda solicito por restituirse à mas dilatado espacio, que es su estado, sitio, ò lugar violentamente perdido, en cuyo violento estado està todo el aire que tocamos, inspiramos, y ocupa todas nues-

tras

tras avitaciones, como expliquè con el pellejo al ſubir del monte, y bexiga metida en la maquina, en lo que el aire encerrado libre de la exterior preſsion ſe quiere reſtituír à mas amplo, y anchuroſo eſtado: eſto ſupueſto, digo, que es verdad, que los pavimentos, techos. paredes, y ventanas quebraràn la fuerza de la gravedad del aire, y que no gravitarà el externo ſobre el que eſtà dentro del quarto, ò apoſento, pero por lo miſmo, libre eſte de la preſsion, ò ſugecion compreſiva de aquèl, queriendo reſtituirſe à ocupar mayor lugar, como le es devido, ſe eſtiende, y ſacude contra los cuerpos circumjacentes, que ſi, como la bejiga dicha, no reſiſtieſſen, les romperia la continuacion de ſus partes. Eſto ſe ve claro; porque ſi entraſſemos en un quarto diſpueſto como Vmd. ha dicho, abriendo degolpe ſu puerta, ſentiriamos el aire en la cara, como ſi eſtuvieſſen muchas ventanas manifieſtas, y aun ſi llebamos una luz nos la apaga con facilidad, por muy cerrado que eſtè. Conque he aquì por que reſpiran los que eſtàn dentro de dicho apoſento, ſin neceſsitar por algun tiempo, de la gravedad del aire externo; porque con eſte conato de ocupar mayor lugar el aire encerrado, ſe introduce en los pulmones, y celebra la diſtenſion, recibiendo deſpues en ellos aquella diſpoſicion de poca reſiſtencia en virtud de la rarefaccion, que ſin duda dentro del pecho es mayor, que la que puede acaecer al aire encerrado en el apoſento, aunque ſe meta en èl lumbre, ò le aviten muchas perſonas, pero ſi todo èl llegaſſe à rarefacerſe, parte con dicha lumbre, parte con la continua inſpiracion, y expiracion de los que lo avitan, y parte con el calor que tranſpiran todos los cuerpos, por la cutis, de manera, que por eſta rarefaccion no tenga la gravedad, ni fuerza neceſſaria, ſe ven preciſados à ſalir à tomar nue-

vo aire, ò abrir alguna ventana los que estàn dentro, y de no, suceden syncopes, desmayos, congojas, ò sufocaciones, que aun por esto dixe antes, que pueden respirar dentro del aposento sin necessitar, por algun tiempo, de la gravedad del aire.

Vec. Aun se ofrece otra duda, y es, que mas parece que la ingression del aire en los pulmones es efecto de las distenliones de estos, de los musculos, costillas, y diaphragma, como se pensaba antiguamente, porque si acabada una expiracion, tapassen à qualquiera animal la boca, y narices, sin que entrasse aire alguno, que distendiesse estas partes, sin embargo se dilatàran de manera, que le obligàran à poner movimientos violentissimos, à cuyos esfuerzos perecerà, si no se le subministra aire, para que llene el lugar dilatado, atempere el corazon, y assi cesse la tormenta: luego el aire no dilata estas partes, antes si, entra en ellas, porque se dilataron; y de no ser assi, ¿como se habia de dilatar el pecho en el caso propuesto, sin que entrasse aire alguno?

Med. Con algun exemplito casero, y mecanico satisfarè à su duda, y es assi: Llenan los muchachos una bexiga de aire para sus diversiones; la atan el cuello, para no darle salida, y despues que la golpean, jugando con ella, se distienden, y dilatan sus membranosas fibras, de modo, que queda bastantemente floxa, y capaz de admitir nuevo aire sobre el que tiene; pues verà Vmd. que para ponerla tersa, y como rebentando, no le echan mas aire, ni hacen mas, que calentarla al fuego, con lo que logran dicha distension, como si efectivamente hubiessen abierto su cuello, è introducidole mucho: lo qual consiste, en que con el calor del fuego, introducido por las porosidades de la bexiga, se rarefa-

ce el aire contenido en ella, ſe diſtiende, y dilata para ocupar mayor lugar, que el que en el eſtado de la compreſion, ò denſidad que le antecediò, tenìa: conque, quedando, como dixe antes, de toda expiracion algun aire en los pulmones, detenido en ellos por mucho rato, con el calor de las partes, que lo rodean, y contienen, y el de los liquidos, que por ellas corren, y circulan, ſe arrara, rareface, y expande mas, y mas, haſta ſer cauſa de los movimientos expanſivos, y dilacion que Vmd. inſinùa: por cuyas razones ſe perſuade, que ſiempre es el aire el que preciſa à los pulmones, muſculos, y demàs partes, que ſirven para la reſpiracion, à dilatarſe, y por tanto cauſa de eſta, y las predichas partes, inſtrumentos de que ſe vale eſte univerſal agente, para producir los efectos arriba expreſſados. Aſsi comprehendo puede celebrarſe la reſpiracion de los animales, y eſta me parece podrà ſer ſu cauſa: ahora declararè, como ſe produce, y qual ſea la cauſa de la de los vegetables.

CAPITULO TERCERO.

ANTES, pues, de decir en que conſiſte, y como ſe celebra la reſpiracion de las plantas, predirè algo de eſtas, ſus partes, enfermedades, y muerte, y què ſe entienda por vida vegetable. Por vida vegetable ſe entiende una cauſa, ò principio activo del movimiento de alguna entidad, ò ſubſtancia en sì miſma, ſiendo eſte movimiento el que correſponde à las corporeas entidades, por el que las coſas ſe nutren, crecen, y engendran, concurriendo la circunſtancia de organicas, pero ni ſe mueven, ni ſienten. Por lo que ſe dexa conocer, que ſolas las plantas ſon comprehendidas con el

nombre de vegetables, à quienes corresponden las tres acciones de nutricion, accrecion, y generacion: el origen, pues, de todas viene de la Divina Palabra, que aunque immediatamente cayò sobre la primera germinacion, pero de esta se deriba la succesʃiva produccion, que oy dura, y durarà, hasta el fin del Universo, porque las palabras de Dios no son transitorias, sino eternas: y aun antes de este divino precepto *germinet terra*, tenìa ya su Magestad como echadas, ò esparcidas en ella (que arriba dixe era entonces agua fluìda) las ideas, luces, ò fuerzas seminales de todas las plantas, por aquello del Genesis, *Spiritus Domini ferebatur super aquas, hoc est, fobebat aquas*, y por lo que en el mismo libro Cap. 2. v. 4. y 5. dice, *fecit Dominus Deus cœlum, & terram, & omne virgultum agri antequam oriretur in terra omnem herbam regionis priusquam germinaret.* Se entiende por esta idea, luz, ò fuerza seminal las simientes de todas las plantas, pues en ellas se ven, ò desnudamente, ò por medio del microscopio los brevissimos surculos, ò rudimentos de ellas, y no solo contiene dicha simiente la delineacion organica, y materia de la organizacion, sino es aquella actuosa, mobil substancia, que se dice alma, la que con la ayuda del Sol, del calor, ò halito subterraneo, y agua pluvial, cargandose de particulas mas volatiles, y puestas en movimiento sus activas porciones, rebuelve, y desenmaraña las subtilissimas fibras, utriculos, y meatos de las partes internas, y externas de la simiente, poniendo en manifiesto la planta, de manera, que assi como en las perfectas generaciones concurre macho, y hembra, assi sucede en la de las plantas, porque aquella parte crassa, y terrea de la simiente es, ò hace oficio de hembra, y el espiritu vegetante, ò substancia actuosa, y mobil el de macho

cho, y eſte ſe deriba de unas en otras plantas, por cierta propagacion. Para creer que las plantas ſe nutren, y aumentan no es neceſſario mas que abrir los ojos, y poner la viſta en tanta variedad de ellas, y en el continuo crecer de unas, y conſerbacion de todas, para lo que es preciſo un ſucco nutricio, que ſegun concurra, ò en mas, ò en menos copia, y mas, ò menos trabajado, ò ſolamente nutra, ò nutre, y aumenta à un tiempo. Eſte ſucco viene crudo de las entrañas de la tierra, y recibido en los poros de la raíz, ò ſimiente aſciende al tronco, ramas, y demàs partes, por fuerza del calor del Sol, del de la tierra, por el movimiento vonticoſo de la ſubſtancia eterea, y aire, aſsi exterior, como el que eſtà mezclado con el miſmo ſucco; y deſpues, el que ſobra de la nutricion de toda la planta deſciende haſta ſu raìz para nutrirla, y aumentarla, de modo, que primero cogen las partes mas ſublimes lo que neceſsitan, y les es mas proporcionado por mas trabajado, mas volatil, mas ſutil, y mas ligero, y lo mas craſo, ò mas terreno deſpues de acompañar á lo mas ſutil haſta donde pudo; baxa à nutrir la raìz, pero en medio de ſu craſitud, baxa mas fermentado, y depurado, que ſubiò, pues muchas porciones de èl quedaron conſtituyendo la corteza, medùla, ò tuetano del tronco, y ramas, y con eſta mayor elaboracion puede ya ſerbir de alimento en lo inferior, mas que quando primeramente entrò por ſus poros crudo, è incocto.

Para eſta circulacion diſpuſo el Divino Autor las partes de la planta con tal artificio, que dieſſen paſſo à las particulas nutritivas à lo alto, ſin impedir el deſcenſo à las que debían baxar, y encargò con ſu divino precepto à ciertas entidades, que cuidaſſen de ayudar y promover eſte circulo tan neceſſario como util.

La mecanica pues, que interviene en las plantas, conducente para sus operaciones, funciones, ò movimientos es de esta manera: tiene raìz que adderida à la tierra sugiere por sus tubulos, filamentos, ò poros el terreno succo, como un animal recien nacido, adderiendose à los pechos de su querida madre, chupa, y recibe el nectar que le nutre, aumenta, y conserba; y asi, como la boca, y demàs partes adjacentes no se nutren immediatamente de la leche, que acaban de atraer, ni esta sin padecer mayor elaboracion puede nutrirlas, asi, ni la raìz se nutre del succo, ni el succo apenas es recibido en ella puede nutrirla, pero es de creer, que en la misma raìz recibirà dicho succo alguna alteracion àzia lo mas perfecto. En todas las plantas hai raìz, aunque en algunas no haya, ò ya frutos, ò ya flores, ò ya ramas, refiriendo en no poco esta parte de las plantas, al cerebro de los animales, porque asi, como en ellas es fundamento, ò principio, asi en ellos es raìz, principio, y origen de las demàs partes que componen el cuerpo, y aun por esso se dixo el hombre arbol inversa. Y asi como en los animales es proporcionalmente mayor el cerebro, y aun se forma, y perfecciona primero, que otra alguna parte, supeditando al gusto de algunos el succo nerbeo para la nutricion del todo, y como quiera, aquella substancia purissima, y defecadissima, que se dice espiritu animal, y se distribuye como el succo nerbeo por toda la animal planta, asi en estas es la primera en su formacion, y por lo regular mas grande respectivamente la raìz. De esta se deriva, y levanta el tronco, que refiere al cuerpo de los animales, à quien se le suele dar el mismo nombre. Este se compone de corteza, que emula al cutis, partes, ò fibras lignosas longitudinales, utriculos, ò tubulos

tranſverſales ; ù orizontales, y parte medulosa. Las fibras longitudinales conducen el ſucço, que reciben en la raiz donde toma principio, y en ſu cavidad ſe và perfeccionando, y depurando de ſus recrementos, que aſsi como en el cuerpo del animal ſe componen de parte ſutil, y craſa, del miſmo modo, ſe deben comprehender los de dicho ſucço ; eſtas partes craſſa, y menos craſſa ſe ſeparan de la mas ſutil, y provechoſa en dichas longitudinales fibras, y juntas ambas partes ſon traducidas à los utriculos, ò tubos tranſverſos, en donde ſe ſeparan una de otra, tomando la mas craſſa, è inutil el deſtino à la ſuperficie, ò exterior de la planta, de la que ſe forma, nutre, y crece la corteza, y aſsi vemos, que por quanto ſiendo mas jovenes los arboles, aſsi como ſucede en los animales, tienen menos de eſta craſſa cruda, è imperfecta ſubſtancia, ò la que tienen, y reciben con ſus mas vivos movimientos, fermentaciones, y elaſticidad, la trabajan, y elaboran mas que los viejos, crian mas delgada, pulida, terſa, y limpia corteza, y al contrario los mas ancianos, por las contrarias cauſas, y la mas ſutil, y util parte del predicho excremento por dichos utriculos ſe traduce al centro en donde exiſte la medùla, para que recibiendo mas elaboracion, y incorporandoſe con el que baxa mas perfecto de las partes ſuperiores, y ramas, baxe à nutrir la raiz, y lo que ſobre uniendoſe con el nuevo ſucço, que continuamente ſe introduce por ſus poros, y lleva el miſmo camino, buelve à circular como, y del miſmo modo, que en lo anterior, pero entonces, como mas vatido, mas ſubtilizado, mas delgado, y puro puede acaſo ſubir à ſervir de nutrimento à las ramas, quando antes por falta de eſta elaboracion, no podìa ſubir del tronco. Eſtos utriculos no ſon mas que unos

unos tubulos, ò fibras tubulosas, que cruzando à las perpendiculares, ò, como dixe antes, longitudinales del tronco, forman con cada una perfectos angulos, de modo, que corren, desde la parte exterior del tronco, hasta el centro, donde existe la medùla, por cuyo artificio, y colocacion, se dexa conocer, que recibiendo de las fibras rectas ascendentes alguna substancia, la reparten, y deponen segun las naturales leyes en la medùla, y corteza, que es lo que llevo significado.

El tuetano, ò medùla es como quieren algunos el corazon de la planta, y es en su sentir en donde, como en el cerebro del animal, se separa la substancia mas util del resto de la demàs sangre, que es el succo, y que se extiende por el tronco, y ramas, al modo, que en la medula oblongada, ó espinàl medùla, y nervios, se divierte la del cerebro. Yo diria, que solo por ocupar el centro se devia llamar corazon al tuetano de la planta, y que su oficio es perfeccionar, y servir de via conductoria à todo el succo residuo de la nutricion de la planta, y generacion de hojas, flores, frutos, y simientes, hasta la raiz, y que es formada de la parte mas sutil de lo que queda, como excremento de la coccion, que se celebra en las fibras lignosas longitudinales, como dexo dicho: lo que se evidencia con la reflexion siguiente. Es de notar, que en la raiz es la corteza mas gruessa, y menor la medùla, y en las ramas es la medùla mas abundante, y mas delgada la corteza: lo que sucede, porque como en la raiz està el succo mas craso, crudo, y menos trabajado, de la depuracion, que en ella forman las lignosas fibras, sobra mas parte de escremento crasso, que del tenue, ó sutil, y como aquèl sirve para la generacion, nutricion, y aumento de la corteza, y como digo, se le subministra

abun-

abundantiſsimo, por eſſo crece, y engrueſſa tanto, y como del ſutil excremento ſe mantiene, y forma la medùla, como eſte es poco en la raìz, ſegun lo que llevo expueſto, por tanto es menos la medula en ella, que en las ramas, y tronco, en donde ſe adelgaza la corteza, y engrueſſa la medula, porque con la mayor elaboracion, no queda tanto excremento craſſo, y queda mas del ſutil, y como quanto mas ſube, el ſucco ſe va depurando, y como volatilizando mas, y mas, y va dexando lo grueſſo, y terreno, aſsi quanto mas arriva, ſe ve la corteza mas delgada, y la medula reſpective mas grueſſa: de modo, que aſsi como las fibras leñoſas empezando mas corpulentas en la raíz, ſe adelgazan conforme van ſubiendo, y por tanto ſe evidencia, que el ſucco, que corre por ellas, ſube de las mas grueſſas à las mas delgadas, porque aſsi circula con mayor facilidad, y viveza, como en los animales, procediendo de vaſos de mayor diametro, à los de màs pequeño, ſiendo mas abundante, y grueſſa la medula de las ramas, que la de la raìz, ſe ſigue, que, el que por ella circula, va deſde aquellas, à eſta, y de eſte modo hai en cada arbol dos arboles, uno lignoſo, y meduloſo otro; aquél afirmando ſu raíz en la tierra, ſube, y eſte dexando ſus raìces en las ramas, baxa, ſimulando en no poco las fibras lignoſas à las arterias de los animales, y la medula à ſus venas, por donde, como en las plantas, circulan ſus liquidos, recibiendo las arterias en el corazon, que es la raìz, y principio del movimiento, la ſangre, que es el ſucco, y conduciendola haſta el ambito, que ſon las ramas, deſde donde buelve à ſu origen por las venas, que ſon la medùla.

Hai en las plantas, además de eſtas partes, unos vaſos, que aſcienden de abajo arriba por todo el tronco,

diſ-

diſpueſtos en forma de eſcamas, ó laminas, de eſpecial figura, tàn delicados, y ſutiles, que pueden con facilidad, ya dilatarſe, ya comprimirſe, de donde ſe les diò el nombre de traqueas, y no ès ageno decir, que los nudos, que vemos en los troncos ſean como cabezas, orificios, ó cuellos de eſtas traqueas, que como dirè deſpues, ſe refieren à las de los animales, por ſu oficio.

Eſte ès el comun artificio de las mas de las plantas. Otras hai, que ſegun deven llebar diſtintos ſuccos ya reſinoſos, ya lacticinoſos, ò de otra naturaleza, debiendo sèr mas trabajados, que el que comunmente incluyen las fibras lignoſas, y utriculos; aſsi tienen diſtintos, y propios vaſos, y varian en algo ſu artificio.

Como del cuerpo del animal ſenſitivo nacen los brazos, y piernas, aſsi del tronco del vegetativo animal, ſalen las ramas, que proſiguen viſtiendo la comun corteza, y conſtituyen las fibras longitudinales lignoſas, utriculos, y medulas; de modo que en unas plantas guardan orden en ſu arranque, y en otras ſalen del tronco ſin proporcion, ni igualdad: pero en todas, ſe manifieſta una nueva planta, pues tiene raiz, que afirma en la planta ſuperior del tronco, como ſe vè, arrancando àzia bajo qualquiera de ellas, que ſe trae conſigo cierta porcion de èl, que es lo que hacia veces de raiz; y en comparacion de los animales, ſe adderen al tronco, por medio de articulacion, como el brazo al cuerpo, cada rama tiene ſu tronco, y finalmente ſe buelve diciendo en otras que buelven à ſimular nueva plantas hasta la mas pequeña: y aun las hojas, flores, frutos, y ſimientes ſon diſtintos vegetables, pues tienen raiz, como las ramas, ſu tronco, ò tallo, y partes que hacen veces de ramas que es el cuerpo de la hoja, flor, fruto, ò ſimiente.

To-

Todas las plantas estàn sujetas à enfermedades, y muerte ya natural, ò ya violenta: las enfermedades, unas dependen de causa externa, y otras de interna causa; las que produce la ocasional, ò externa son: el rubigo, que es una corrupcion de la substancia interior de la planta por un aire, y noxio rocìo, que les cae; es mas regular este mal en las legumbres, en toda especie de grano de que se hace pan, y en las vides, ó cepas; siguese la roracion, que es una corrupcion de la substancia de la planta, por cierta inundacion en las abundantes, y copiosas lluvias, y acontece à todas las que son tiernas, y delicadas; lleganse la bredo, ustilacion, y carbunculacion, que son poco, ò nada diferentes, y es una torrefaccion de la substancia de la planta por la que queda abrasada, como carbon, y acontece, ò quando por un grande frio, que llamamos helada, el humor roscido, introducido en la hiema de la vid, ò de la planta se fixa, y hiela, y comprime la misma hiema; ò quando con el excessivo calor del Sol, se tuestan, y quedan tan haridas las fibras lignosas de los pampanos, y demàs tiernas abrotaciones de la planta, que no puede el succo nutricio volver à circular, y correr por ellos, de donde se sigue el daño. Todas estas enfermedades, cuya causa depende, ya del Sol, ya del aire, se comprehenden, baxo del nombre de sideracion. Hai ademàs de lo dicho la vermiculacion, que es un probento de diversos insectos sobre las plantas mas tiernas, dulces, ò suabes, como son la langosta, piojo, mosca, lombriz, lagarta, y otros, que corroyendo, destruyen, y vician, assi la substancia, ò succo nutricio, como las fibras, y demàs partes de las raìces, tronco, ramas, hojas, tallos, flores, frutos, y simientes. Tambien se reconocen en los vejetables la escabie, impetigo, escorticacion, y otros

cutaneos afectos que por evidentes omito. Se experimentan asimismo heridas, ò llagas que unas veces las destruyen, y otras les son de provecho, como se vè en el pino, abieto, terevintho, enebro, y otros, que se alivian de su, como obesidad, con la evaquacion, que se sigue à la herida; pero los vejetables, que son de mas delicada textura, no solo con la seccion, ò tenebracion, sino es con una ligera contusion, ò convulsion, descompuesto el delicado contexto de sus fibras, quedan imposibilitadas para dàr passo al succo nutricio. Tambien enferman muchas plantas por la infeccion, que se introduce en sus succos, por el muerdo de este, ò del otro animal ponzoñoso en ellas, ò por sola la confricacion fuerte contra ellas; y èstas muertes se dicen violentas, à distincion de la que regularmente sucede en todas las mas de las plantas, por arefaccion, ò consumpcion de sus partes con la vejèz; por cuyo motivo no reciben alimento, ò reciben poco, que es lo que pende de causa interna. Pudiera pararme en decir la virtud descubierta, yà por la analisis, yà por la experiencia de muchas plantas, y sus partes; pero lo omito por decir à Vmd. el modo como respiran. Para cuya inteligencia tendrà Vmd. presente lo que le dixe del aire, su gravedad, y elasticidad, y demàs circunstancias; trayendo à la memoria lo que le he dicho, asi del artificio de los vejetables, y sus vasos espirales, ò tracheas: todo conducente para perpetuar el circulo del succo, que debe nutrirlos, que es el efecto principal de intento de la respiracion, à que sirven todas sus partes de instrumento, como en el animal los musculos, diaphragma, costillas, pulmones, y trachearteria.

Es de notar, que asi, como en el animal hai tres cavidades, ò vientres, inferior, medio, y superior, y so-

ſolo en el medio hai la diſpoſicion de partes para recibir el aire, y reſpirar, aſsi en las plantas, ay otras tres porciones que ſe pueden mui bien comparar con aquellos vientres, que ſon la raíz, inferior cavidad, en que, como en la de los animales, ſe hace la primera depuracion del ſucco nutricio, y de donde toma deſtino à las demàs partes; el tronco, vientre medio, en donde, como en el del animal, ſubſiſte la fuerza de toda la planta, y el corazon de ella, y las ramas, ò cepa, que, como el vientre ſuperior en el animal, ſe dice cabeza de la planta; y ſolo en el tronco, ò media parte de ella, ſe halla aquella diſpoſicion de vaſos aptos para recibir el aire, que tambien ſe dicen tracheas, y vaſos eſpirales, porque ſon dedicados para la expiracion, ò por ſu eſpiral figura.

De dos modos obra el aire en la planta, para que, reſpirando, ſe perpetùe ſu vida, y circulo de ſus liquidos; eſto es; interior, y exteriormente. Interiormente obra, porque uniendoſe con el ſucco nutricio, regularmente antes que ſe intìme por las poroſidades de la raìz, y ſiguiendo en ſu compañia, vaguèa todas las partes de la planta interiormente, de modo, que donde quiera que entre aquel ſucco, alli entra, y hai aire; que aſsi introducido, y por todas partes cubierto, y rodeado de dicho ſucco, y de las partes sòlidas de la planta con el calor ſubterraneo, y el del Sol, ſe arrara, expande, ò rareface (que es ponerſe en acto ſu elaſtica virtud) con cuya expanſion, impele al ſucco, que le rodèa, para ocupar ſu lugar, èſte ſucco impelido, impele al immediato, y aſsi aviva en parte ſu movimiento; con la miſma dilatacion, comprime las partes sòlidas circumyacentes, y aſsi promueve ſus vibraciones, y oſcilaciones, que aſsimiſmo conducen para el circulo; eſte modo de obrar in-

interiormente el aire se evidencia con lo que experimentamos todos los años, y es, que conforme el Sol calienta mas que en el Invierno, en la Primavera, penetrando su calor à lo intimo de la planta, donde està con el succo el aire, lo empieza à arrarar, y distender, y de consiguiente, se manifiestan sus efectos en la abrotacion de hojas, flores, y frutos, que en el Invierno no se manifestaban, porque el dèbil calor del Sol no ayudaba al subterraneo, para que calentandose el aire, se distendiesse, è impeliesse el succo àzia las partes mas sublìmes, en donde debe hacer semejantes producciones: quedandose este aire, y de consiguiente, el succo en todo el tiempo de Invierno, como en estado de compresion, sin movimiento, como queda el agua, quando se hiela.

Obra exteriormente el aire en la planta, para mover el circulo del succo nutricio de dos maneras: la una es, intimandose por los orificios de las tracheas, y porosidades de la corteza, en virtud de la misma presion, que arriba dixe, le precisaba à introducirse por la boca, y narices del animal, y llenando sus cavidades, hace fuerza contra las paredes de los mismos vasos, ò tracheas, las que dilata, y distiende por tener, como he dicho antes, aptitud para ello; à esta distension, se sigue el impulso en los liquidos contenidos en las fibras immediatas, y à su consecucion, se mueve el mas distante; y al mismo tiempo, se suscitan, ò mantienen las vibraciones de los sòlidos, à cuyo contacto se deben mover los succos contenidos. Este aire que introduciendose, hizo esta distension productiva de los expressados efectos, pierde su fuerza, comunicando movimiento à dichas sòlidas partes; porque todo cuerpo tanto pierde de su movimiento, y fuerza, quanto dà, presta, ò distri-

tribuye à otro ; por lo que queda el referido aire de menos resistencia, que el externo, y que rodèa toda la planta, el que saliendose de la poca resistencia del otro se introduce, como el primero, al que expele por lo mismo, que resiste menos; y llenando toda la cavidad, ò capacidad, como el antecedente, vuelve à contraer debilidad, por las leyes del contacto, y movimiento; y de esta manera se perpetùa como en el animal la respiracion.

El otro modo de obrar exteriormente el aire, es, en virtud de la gravedad, y presion del superior, que precisa al circumpulso à comprimir exteriormente todo el cuerpo de la planta, y como es igual todo al rededor de ella la presion se àviva el circulo del succo interior, porque, como que se le sujeta à menor diametro; y por tanto corre de una parte à otra, por huìr de aquella exterior fuerza compresiva, no dexando rama, raìz, tallo, hoja, ni parte que no registre, y circùle: Esta compresion exterior hace que crezcan determinadamente las plantas segun es mas, ò menos recio su tegido, y succo; y el mismo peso de la atmosphera no permite crezcan, ò asciendan mas de lo que baste para equilibrarse el vigor del succo con la gravedad del aire; y si como dixe arriba del brazo del animal metido en la maquina, se introduxesse en ella la rama de un arbol en debido tiempo; faltandole como al brazo la presion creceria mucho mas de lo que estuviera quando se introduxesse. Por todo lo dicho, se colije que las plantas respiran, como los animales, y que el efecto principal de ambas respiraciones es uno mismo; la mecanica, ò artificio poco disimiles, y al fin, que como la sangre en estos, circùla el succo nutricio en aquellas.

Vec. Solo falta que Vmd. me diga, ¿como, ò por don-

donde ſe introduce el aire debajo de la tierra para unirſe con el ſucco como Vmd. dixo regularmente antes que eſte ſe inſinùe por las poroſidades de la raìz de la planta, y deſpues circulando con el miſmo ſucco ayuda con ſu expanſion el miſmo circulo?

Med. Tiene la tierra en ſu ſuperficie, y en virtud de las diverſas figuras de ſus particulas, que no ſiendo ajuſtadas unas, à otras dexan en ſus medios, varios anguloſos eſpacios; infinidad de poroſos orificios ayudando à eſta razon la deſigualdad de ella, en quanto al plano orizontal con diverſidad de concavidades, ſenos, grutas, riſcos, y montañas, por donde ſe puede introducir el aire, y preciſado de la gravedad del ſuperincumbente ſer llevado haſta la cumbre de los montes, valles, y collados; aſcendiendo haſta donde ſe derraman las raìces de los vejetables, por las vias comunes à otros liquidos que aſsimiſmo penetran, y circùlan ſus entrañas; en cuyo viage ſe incorpora con el que ha de nutrir, y acomodarſe à las varias figuras de los porulos de las raìces. Muchos animales fabrìcan profundos ſenos para ſu habitacion en la tierra, dexando deſcubierta ſu entrada al aire. En todo el globo ſe deben concebir, y aun ha acreditado la experiencia profundos ocultos, y centrales eſpacios llenos de aire, que ſuele ſer cauſa de los terremotos, eſpantoſos ſilvidos, y otros acaecimientos que ſe dicen en las Hiſtorias: con que no hai dificultad para creer, que de eſte aire aſsi encerrado ſe comunique alguno al ſucco, ò agua que corre por las vias mas cercanas; y que eſte aire ſe ſupla, ò renueve en aquellos centrales profundos ſenos por alguna otra via por donde pueda entrar, y no ſalir aire: como ſe renueva el que tenèmos deſde nueſtra formacion, ò nacimiento en la cavidad de nueſtros oìdos, por los quaſi inſenſibles ori-

orificios, que terminan en la boca por los que entra, pero no sale el aire de aquella cavidad. Tambien es conceptible, y acaso mas regular, que pueda venir el aire corriendo junto con el agua su universal circulacion; la que, como dixe à Vmd. estos dias, siendo diversamente trabajada, y alterada en las entrañas de la tierra por donde circùla, cobra aptitud para nutrir yà èste, yà el otro vejetable; por cuya aptitud, introduciendose por sus raìces, conduce igualmente al centro, y cuerpo de las plantas el aire que consigo lleva: el que se incorporò con ella desde aquellos immensos pielagos de los mares, que es desde donde tomò principio su circulacion. Y quando assi no se interponga el aire con el agua, ò succo, antes de introducirse por los porulos de la raìz, ò simiente, puede mui bien incorporarse con el expressado succo yà contenido en la planta, introduciendose por las tracheas, y porosidades de la corteza, y de aqui penetrar las de los vasos, y lignosas fibras por donde corre aquel liquido, y despues seguìr su mismo derrota, sirviendo en el camino con su dilatacion, para los efectos que llevo dichos. Y aun esto mismo quise dàr à entender con el termino restrictivo de *regularmente.*

Vec. Muchas veces he oìdo assi à Vmd. como à otros, hablar de la circulacion de las aguas por la tierra, y me alegràra que Vmd. me impusiesse en el modo como sucede, y què efectos cause, como assimismo qual sea tan poderoso Agente que produzga, y mantenga tan robusto movimiento?

CAPITULO QUARTO.

Med. DE varios modos se evidencia la circulacion, ò peremne circular movimiento del agua por

por la tierra. Yà conſiderando los dias que ha que Dios nueſtro Señor crió el Univerſo ; porque en todo eſte tiempo, que aſciende à ſeis mil, y mas años, no ha ceſſado por los caudaloſos, y mayores rios de paſſar agua ſin que decaiga de ſu caudal, y corriente: y ſino circulaſſe aunque todo el Univerſo ſe huvieſſe hecho, ò convertido en agua, yà huviera paſſado toda por cada uno de ellos, y ceſſado ſu carrera, yà por la ſeguridad, con que por lo comun ſe halla el agua en qualquiera ſitio, ò lugar donde ſe abre cimiento, ò pozo. Yà por lo eſtable, cierto, y permanente del agua en muchas fuentes que aun en los mas ſecos, aridos, y caluroſos años no ſe agotan, ni niegan ſus raudales. Siendo de preſumir que en virtud del circulo por algunas de ellas haya paſſado mas de una vez toda el agua del Univerſo ; pero como circùla, ni ſe oculta, ni pàra: Evidenciaſe aſsimiſmo el miſmo circulo, porque apareciendo algunas porciones de éſte, ò del otro mineral à las margenes, y orillas de algunos caudaloſos rios: las que no pudieron menos de ſer arrancadas de ſus matrices, que ſe forman en el centro, y cuerpo de la tierra; y es conſtante que al paſſar por allì el agua las conduce, y lleva, y como no de otro modo ſe intìme el agua en la tierra, que ſiguiendo ſu circulo, debèmos de creerlo, y tenerlo por cierto. Vamos viendo como ſe celebra, què cauſa lo produzga, y què fines tenga.

Dexèmos de averiguar por ahora, ſi el mundo, ò globo de la tierra ſe mueve, y el Sol permanece fixo. Vamos con el comun, y corriente de que eſtà immovil, y ocupa en centro de la esfera, la tierra; aſſentèmos, que ſu punto centrico lo es de los Celeſtes Orbes; ſupongamos, que ſobre ella carga el agua, y aire, el que ocupa todo el eſpacio, que hai haſta el primer Cielo,

que

que como la tierra, y los demàs, es de figura eſpherica, y en ſentir de muchos ſolido. Concibamos, que unos con otros los Cielos ſe miran como unos à otros los caſcos de una cebolla: pero que del inferior, ò interior al ſuperior, ò mas externo, hai dilatadiſsimos eſpacios, que igualmente llena el mas ſubtiliſsimo aire, que en cierto modo, como que recibe, y mantiene al mas exterior Cielo. La figura circular, ò redonda ſe la dió Dios à los celeſtes Orbes, y eſtos la imprimieron en la tierra, pero no por mas perfecta, como quiera ſe la dió Dios, ſino es como mas neceſſaria; lo primero, para que componiendoſe por todos lados con la miſma proporcion de diſtancia con el punto centrico de la tierra, y con ſu natural figura, ſe conſervaſſen en la ſituacion conveniente, para lo que eran criados. Lo ſegundo, que debiendo todos, y cada uno contener dentro à los inferiores, ò interiores Cielos, aire intermedio, y globo terraqueo, para cuyo fin era meneſter fuerza, y reſiſtencia, no habiendo otra, que la figura eſpherica mas acomodada para eſto, ſe la imprimió, y diò à cada uno de ellos: de modo, que el mas ſuperior contiene, abraza, y comprime robuſtamente al immediato, y aire intermedio, eſte al mas inferior, y aſsi ſe van conteniendo unos à otros para que no pierdan el orden, y diſtancia entre sí, ni ſe excentrìcen de la tierra, y como va igual de unos en otros la virtud preſsiva, y compreſsiva, y todos ſon de una miſma figura, quando ſe ſepararon las aguas por el Divino precepto de la tierra, ò ſedimento craſſo de ellas, la hicieron acomodada à ſu miſma figura; porque entonces eſtando blanda, y ſuabe por eſtar empapada en agua, ò como lodo la tierra, recibìa, y ſe ſujetaba à la fuerza del aire immediato, que la oprimìa por todos lados con igualdad en virtud de la preſsion,

y peso del primer Cielo, y los demàs, por lo que quedò formada en espherica figura: al modo sucediò esto (digo lo concibo yo) que quando con un poco de cera, ya blanda, por virtud del Sol, fuego artificial, ò calor de la mano se forma, y hace qualquiera figura; sin mas diligencia que apretarla, y comprimirla con los dedos, ò manos por todos lados. Hallabase la tierra en aquèl estado, porque aun el calor del Sol no habia secadola, ni endurecidola (que tambien endurece, aunque ablande la cera.) De modo, que en la tierra carga el pesso de todos los Celestes Orbes, y aire intermedio, y ademàs recibe, y resiste sus compressiones conducentes para lo ya dicho, y otros fines, y efectos, que se diràn en adelante, y uno de ellos, y no el menos estupendo, es la circulacion del agua por sus entrañas: à quien si no es à tan robusto, y fuerte impulso se le puede, y debe atribuir el circular movimiento por tan denso, duro, y basto camino.

Asi el aire que hai entre la tierra, y primer Cielo, como el que ocupa los demàs espacios entre los superiores Cielos, recibe, y sustenta por dentro al Cielo, que le està encima, y contiene; y en parte este aire lo mantiene en su figura, como los humores, y espiritus mantienen en la que observamos, las tunicas de nuestros ojos, para lo que ademàs de la porcion del aire, que podìa contener el hueco, ò capacidad del Cielo, criò Dios nuestro Señor dentro de èl mucho mas aire; para que mantuviesse al mismo Cielo que lo contenía, y con su violento estado, obrasse varios efectos; de lo que resulta, que todo el globo de la tierra es apretado por todos lados igualmente, por el aire circumpulso, que cae sobre ella en forma de columnas, ò cilindros; cuyo opuesto extremo toca, y llega à recibir immediatamen-

te el impulſo preſsibo, y compreſsibo del primer Cielo, que igualmente aprieta, y comprime porque es igual la diſtancia por toda, y deſde toda la eſpherica interior ſuperficie ſuya con la exterior de la tierra, ò punto centrico de ella, y ademàs es igual ſu peſſo, ſobre el miſmo aire, porque ſu grueſſo es el miſmo por todos lados, è iguales las preſsiones, que por la parte de afuera recibe de los ſuperiores Orbes, y aëreas intermedias porciones. Apenas ſe ſeparò el agua de la tierra en el principio de ſu creacion, que como digo, quedò blanda, y lodoſa, cargò al inſtante ſobre ella el peſſo immenſo de todos los Orbes, por medio del aire; y aſsi el agua ſeparada, como la tierra de donde ſe ſeparò, recibieron la fuerte preſsion del miſmo aire, que dando principio en el primer Cielo, y extremo de las aëreas columnas, que allí tocan, ſe continùa, haſta acà abajo, y que aſſimiſmo mueve la elaſtica potencia para ocupar mas dilatado eſpacio, à cuya virtud, ayuda en no poco haber Dios nueſtro Señor criado, y (digamoslo aſsi) metido dentro de cada Cielo, y entre la tierra, y el primero mas porcion de la que buenamente cabìa para que padeciendo violencia, ſe diſpertaſſe en el aire eſte elaſtico movimiento, y fueſſe concauſa de los que acaecieſſen en el Univerſo. Ya tenemos baſtantes ſupueſtos, para poder exponer, bajo de todos, el modo, como ſe celebra, y la cauſa, que produce el movimiento circular del agua por la tierra, aſsi en la ſuperficie, ò ſobre la ſuperficie, como en el centro de ella.

Dixe, pues, que quando empezaron tierra, y agua à experimentar à un tiempo el peſſo, y preſsion del aire, y Cielos, eſtaba la tierra blanda, y lodoſa, porque el Sol no habia aun obrado immediatamente ſobre ella, para que conſumiendole ſu exceſsiba humedad, ò agua em-

papada, ſe endurecieſſe; el agua ſeparada, y congregada en porcion procuraba huìr, y retirarſe por no padecer, ni recibir la preſsion, y peſſo del aire, que ſobre ella cargaba, por lo que hacìa empuge contra la tierra en los coſtados fondo, ù hondon de ſus eſtancias; y como hallaba obediente, blanda, amoroſa, y ſuabe la tierra la pudò penetrar, haſta que hizo varias, è innumerables venas, ò conductos por toda ella; los que endurecidos deſpues con la evaporacion de la humedad, que por entonces tenìa à la tierra en aquèl eſtado, quedaron manifieſtos, y patentes, que es por donde oy circula, y corre por huìr (como digo) del peſſo, y preſſion: y como no pudieſſe toda el agua congregada introducirſe por los conductos abiertos, y la que no ſe introduxo ſe vieſſe impelida, como la otra, y tuvieſſe (como oy tiene) aptitud en ſus particulillas, comenzò à deslizarſe por la ſuperficie de la tierra, buſcando el ſitio mas apartado del Cielo, por ſi allì eſtaba libre de ſu empuge, y peſſo: conque ſubſiſtiendo en adelante la miſma diſpoſicion de tierra, agua, aire, y Cielos, cargando eſtos ſobre aquellas, y teniendo la una de eſtas diſpoſicion, y fluidez, y otra, vias, caminos, ò venas manifieſtas, circula, ſe introduce, y corre por eſte globo en fuerza (como llebo dicho) del peſſo, y elaſticidad del aire, y preſsion, y peſſo de los Cielos: à que ſe añade, que como el Sol fue obrando ſobre la tierra, y endureciendola, el hondon, y coſtados del mar (que fue donde ſe juntaron las aguas) ſe endurecieron, y aſſimiſmo en las entrañas, y centro de la tierra, los miſmos conductos, ò venas, que la miſma agua habia abierto; por lo que hallando eſta mas reſiſtencia por todos lados, tiene mas preciſion de circular, è introducirſe, por donde halla camino, brecha, ò conducto, è intro-

du-

ducida corre por ellos con mas viveza, porque los conductos ya duros, y secos la empujan, ò no ceden al empuje de la misma agua, como cedìan, quando empapados en ella estaban blandos, y ledosos.

Circula, pues, de modo, que assi como en un animal abierta una vena, ù arteria, saldrà toda su sangre, y morirà, porque circula por su cuerpo, como por el de la tierra el agua; assi no hai dificultad para creer, que por una de las de la tierra, pueda salir toda el agua del mar, estando este con aquella en proporcion debida; pero como en qualquiera parte de la superficie de este globo, en donde asome, y vacìe el fin, ò boca de la vena, ò conducto por donde pudiera temerse el fluxo, carga el mismo, è igual pesso, y pressìon, que la hizo en su principio introducirse, le es estorbo para que no se venga toda el agua por el poro de una buena fuente.

Vec. Una dificultad se ofrece, que creo es grave, y es de esta manera: Es evidente, que en medio de todo esto globo de tierra, està el punto, y centro de gravedad, à cuyo sitio se mueven quantos cuerpos la tienen, procurando todos acercarse à èl; como vemos, quando se arruina un edificio, quando se tira una piedra, se corta un arbol, se mata, ù desmaya un animal, porque todos, todos, buscan aquèl centro, y lo consiguieran, si no se interpusiessen las porciones de tierra, que llenan hasta donde pisamos, ò fuessen capaces de penetrarse. Este centrico punto señala la mitad del gruesso de la tierra, y diametro del circulo, que forman, y constituyen los Cielos; en èl descansan todos los cuerpos criados, y sobre èl, por todos lados estàn colocados, entre los que el agua, aire, y Cielos fueron los que quedaron encima, unos en otros, todos ellos, cargan

gan con ſu natural gravedad, y à èl ſe dirigen con rectitud. El agua, como uno de tantos es grave, y por tanto buſca aquèl miſmo centro; de modo, que ſi la tierra ſobre que corre, ſe apartaſſe, ò hundieſſe deſcubriendo el ſitio que ocupa el centrico punto con la miſma inſinuada rectitud, y ſin demora ſe precipitaran haſta deſcanſar ſobre èl; pues digo yo ahora: ¿còmo quando va circulando por el centro, y entrañas de la tierra en donde exiſte el punto de gravedad, como digo, ha de volver à la ſuperficie de la tierra contra ſu natural inclinacion? porque en realidad, haſta eſte centro camina por los aqüeductos à ſu guſto, y ſegun ſu deſeo; pero en èl debia pararſe, y depoſitarſe, para ſiempre, y de conſiguiente ya no debia haber alguna agua ſobre la ſuperficie de la tierra, porque toda toda ſe hubiera ya metido al centro de ſu natural gravedad: por lo que es de preſumir, ò que el circulo no es cierto, ò no es como Vmd. lo expone?

Med. A ſu duda debo ſatisfacer diciendo: que es conſtante lo que dice del centrico punto, y que todos los cuerpos por vias rectas le ſolicitan; pero tambien lo es, que para que ſe verifique circulo de las aguas no es preciſo, que haya eſta de llegar à eſſe centro, porque baſta, que ſe intime, y eſconda el eſpacio ſuficiente para equilibrarſe con la fuerza, y peſſo del aire, que la obligó à ocultarſe: deſde cuyo ſitio de equilibracion camina, por virtud del empuge del agua que detràs le viene; pero entonces ſuele torcerſe, y deſcubrir nueva ſuperficie en la tierra formando fuente, rio, laguna, ò pozo. Y no ſolo no es preciſo, ſino es que no puede el agua llegar al centro de la tierra, porque eſte eſtà rodeado de aquellos cuerpos, que por mas peſſados, ſe precipitaron mas promptos, quando para

la

la ſeparacion de la tierra, y agua hubo de parar eſta en ſu movimiento; cuya peſadez, no por otra coſa la tienen, que por ſu compaccion, dureza, craſitud, y addeſion de partes, y cuyas circunſtancias impiden el tranſito de otra entidad, por ſubtiliſsima que ſea por entre ellas miſmas, ſobre eſtos duriſsimos, y peſſadiſsimos cuerpos cargaron, ſe colocaron, y puſieron los menos graves, y por tanto menos duros, menos craſos, y menos compactos, que ſon los que conſtituyen la corteza, ò ſuperficie de la tierra; eſta ſuperficie es la que el agua puede penetrar à impulſos del aire, y Cielos: pero en llegando à tocar aquellos otros cuerpos, no pudiendo taladrarlos, es preciſada à torcer ſu camino, y volver à enderezarlo para donde, hallando menos reſiſtencia, halla nueva ſuperficie. De modo, que el agua, quando circula, no mide el diametro del globo, ſino es, que ſe anda divertida por las benas, que hai en la parte exterior de èl: eſta parte exterior, ò lo que dixe corteza, ò ſuperficie ocupa, y ſe eſtiende toda la tierra que hai deſde eſta que immediatamente tocamos, y piſamos, haſta aquellos duriſsimos, y peſſadiſsimos cuerpos, que en unas partes eſtaràn mas profundos, y en otras menos. Por todo lo qual conſta el modo, ò mechanica, con que ſe celebra el circular movimiento del agua, y la cauſa que lo produce; que, como llevo dicho, no es otra que la gravedad de los Cielos, y aire, juntamente con la preſsion de aquellos, y la elaſtica virtud de eſte. Ahora reſta, que digamos algo de ſus fines, y efectos.

Todos los fines, y efectos del peremne circulo de las aguas por la tierra, ſon conducentiſsimos, yà mediata, yà immediatamente para la conſervacion, y conveniencia del hombre: porque, ¿què inundaciones no ſe ſiguie-

guieran, si toda se juntasse en los mares, y no se divirtiesse por la tierra? ¿Què penalidades, y desdichas no experimentàran los que no abitassen contiguos à los mares faltandoles las fuentes, rios, lagunas, y pozos? Con quanta mas dificultad logràran las navegaciones? Y quantas partes del mundo estubieràn oy sin conocerse, cultibarse, ni gañarse para Dios? Pero para que averiguemos algo de sus efectos, nos hemos de intimar con el agua por sus canales.

En el fondo, y costados de el mar, ò caudalosos rios empiezan, como en nuestro corazon, los troncos de los conductos anchos, y capaces, padeciendo despues conforme se retiran de este origen varias divisiones, pero procediendo siempre de mayores, à mas pequeños diametros sus subdivisiones, cuya disposicion ayuda à seguir, sin demòra, su camino. Entra por ellos el agua cargada de sal, y muchas veces lleba consigo algunas otras cosas de las que se hallan immediatas à sus bocas, como son, piedras, conchas, peces, ù otras materias. Va siguiendo el agua su derrota, distribuyendose en numerosissimos canales, estos en otros, segun, y por donde hallan fabricadas sus venas; muchas de estas passando por varias, y diversas naturalezas de tierras abundantes de acerrimos sales, que se comunican al agua, que incluyen, y conducen, uniendose con la que esta misma agua lleba desde el mar, se engendran, y producen tanta diversidad de piedras preciosas, metales, y medio metales, en las que muchas veces se observan inclusas aquellas materias, que se introduxeron con el agua por sus canales si les tocò dirigirse por estas ramificaciones que por allì passan: advirtiendo, que se suelen lapidificar, ò convertir en metales primero que los mayores troncos las pequeñas subdivisiones, hasta que todas las que se derraman

man por aquel terron que tiene la diſpoſicion convenien-te para eſto, ſe convierten en metal, ò piedra; y deſ-pues la tierra circumpueſta, va perfeccionando eſtas ma-terias, y cociendo con ſu calor, y el agua, que venìa determinada à entrar por aquellas vias, no hallando paſ-ſo, ſe divierte por las poroſidades de la tierra, que for-ma los conductos, ò abre otros de nuevo: Eſta agua, ù otra, que con mas fuerte movimiento, ſe acerque à las otras vias ya metalicas, ò lapidificadas corta, ò ar-ranca algunas minutiſsimas particulas del mineral, y lo conduce à la ſuperficie, y deſpues ſe hallan en el rio, fuente, ò lago que formò. Otros troncos, y ramas, ò aqüeductos deſcargan en algunas concavidades, en don-de ſe depoſita el agua, la que ſe va empapando en el terron circumpueſto à la ſubterranea, y profunda cavi-dad, y junta con la tierra fermenta, y cuece, de lo que ſe ſuſcita calor; al que, como al demàs, que ſe promueve en ſus entrañas, llamamos ſubterraneo. Otras venas de la miſma agua ſe derraman mas ſuperficiales en la tierra, y ſus poros, de que reſulta, que concur-riendo el agua con el ſal abundante que conduce, deſ-de el mar, y la tierra, con otras porciones capaces à mover con aquèl ſal, fermentacion, ſe ſuſcita movimien-to, y calor, ſe depura, y ſuelta el agua ſu ſal, y que-da dulce, y deſocupados ſus porulos para cargarſe de otras particulas de eſta, ù la otra naturaleza, con que encuentre en el diſcurſo del camino, que debe andar, haſta aſſomar à la ſuperficie; y aſsimiſmo es preciſada, parte por dicho movimiento, y calor, y parte por la que detràs la empuja à caminar, por donde puede, por que como ya ſupongo, eſtà extravaſada, y no ſiendo capaz de penetrar àzia el centro por lo anteriormente expueſto, ni por donde halle reſiſtencia; hace ſu viage

por la tierra mollar, esto es, sin formar vena, ò conducto se intima por entre cada grano de ella, dirigiendose asi à la superficie, porque àzia aquì halla mas flaqueza, cuyo movimiento peremnemente ayuda aquèl calor, que con la nueva agua que viene cargada de nuevos sales, se renueva incessantemente, y vigora; esta agua, asi preparada, dulce, y cocida, recibe en sus porosidades, ò muchas de ellas, varias particulas, que algunos dicen, son parte fixa de las simientes, con que todo se produce; asi cargada sube, como ya he dicho, hasta el ambito de la tierra, y juntandose con otra parte de semilla de la naturaleza de las que trae consigo, produce este, ù aquèl vegetable, ù introduciendose por los poros de la raiz sirve de nutrimento à la planta ya producida. Que esto sea asi, ò semejante, se evidencia, haciendo reflexion sobre aquellas labores, y preparaciones, que los Labradores, Hortelanos, y Jardineros practican, para coger abundantemente sus frutos, y lograr lozanía en lo que siembran. Procuran lo primero alzar la tierra, que no es mas que moverla, ocultando la que està encima, y descubriendo la que se ocultaba, hasta donde llega el arado; cuya diligencia hacen ocho, ò mas meses, antes de que hayan de sembrar, repitiendo este trabajo dos, ò tres veces antes de la sementera: lo segundo procuran concurrir con estiercol, ò introducen ganados en las tierras, para que la estercolen. La primera diligencia, no es mas que suplir con el nitro de que se carga, y que recoge la tierra por todos lados con las dos, ò tres bueltas, y el dilatado tiempo que las tienen sin sembrar, aquella sal, que, como dixe arriba, fue conducida al centro por el agua para mover fermentacion, y calor, porque como de aquel modo se preparò el succo, como convenìa, para

la

la generacion, aumento, y conſervacion de los vegetables; y quando llega el ſucco à la ſuperficie, le puede faltar, ò haber perdido parte neceſſaria de la perfeccion, que allì adquiriò, ſe la reſtauran, y reſtituyen, baliendoſe de los miſmos inſtrumentos, con que allì ſe celebrò: y para ſuplir el defecto, ò debilidad del ſubterraneo calor, y mover fermentacion en el ſucco, ſe valen del eſtiercol, perſuadidos, à que eſte con el nitro, que la tierra recibiò del aire, ſon proporcionados, y capaces à reſtituir al ſucco la perfeccion debida, por contemplarlo debil, ò por la diſtancia de el ſitio, donde primeramente la recibió, ò por que en la ſuperficie ſe pone à preſencia de otras deſtructivas cauſas, ò por haberſe gaſtado en la continua germinacion, y produccion de plantas. No por otro motivo, que por reſarcir eſtas dos perdidas del ſal, y calor, ſubterraneos, ſe ha eſtablecido la diviſion de las hojas en todos los lugares, y pueblos del Reyno. Otros ſuplen, por mas prompto, el defecto del calor, regando la planta con agua caliente, y el de ſal, mojando el grano, ò ſemilla en el agua de el mar, ò en la que ſe haya diſuelto cantidad de nitro fixo. Segun la tierra varìa en ſu naturaleza, aſsi ſon varios los principios, de que goza, moviendoſe por tanto mas, ò menos fuerte la fermentacion, y calor, de que pende producirſe en un ſitio ciertas plantas, que en otro no ſe crian, porque unas quieren mas, otras menos depurado, y cocido el ſucco. Al tiempo de tranſitar, como expuſe antes, el agua por los ſitios, en donde ſe mueve la fermentacion que llevo dicha, ſe caldea baſtantemente, por lo que ſi eſtuvieſſen eſtos lugares, ò ſitios no muy diſtantes de eſta ſuperficie mantiene el agua el calor, que allì recibiò, por lo que aparece caliente en muchos rios, y fuentes: y ſi paſſaſſe

por donde haya mineral de azufre, mercurio, hierro, cobre, ò semejantes; como ha dexado el sal, que ocupaba sus poros, y por tanto los lleva ya libres, y por esto dulce; se carga, y recibe en ellos porciones de los expuestos minerales, que segun los encuentra mas, ò menos profundos, ò distantes de la superficie, ò mas, ò menos grandes los terrones de su naturaleza assi mantiene el agua, que en ellos se cargò el olor, color, sabor, y eficacia del que recibiò, por mas, ò menos tiempo, con mas, ò menos actividad; y assi si se le une porcion de mercurio, es el agua vermifuga, si de azufre, sudorifica, si hierro, diuretica, y muchas veces trae de dos, ò tres distintos, y diversos minerales, por lo que tiene varias virtudes: lo que sucede porque passando primero por uno de los que incluye, no se llenò toda su capacidad, ò todos sus poros, ò porque se movía por el mineral el agna con tanta prissa, que no tuvo tiempo para cargarse mas, que en la parte exterior, ò exteriores poros; ò por que fue pequeño el mineral primero, y lo passò brevemente, ò por estàr el material de la mina crudo, fuerte, y rebelde, ò porque passa el agua por cima de èl, y no por su centro: y hallando despues el agua con otro mineral de diversa naturaleza, y llebando huecos, y desocupados muchos poros, recibe en ellos aquellas porciones, que estando faciles à desprenderse se acomodan, y ajustan à sus cavidades, ò diametros; que son las que introducidas con el agua en el cuerpo del animal, obran segun su genio, y producen aquellos efectos. Estos efectos que producen los minerales dissueltos en el agua, no dependen mas que de la especifica naturaleza del sal, y demàs principios, que concurrieron, quando estos mismos minerales se fabricaron, como dixe antes; y del especifico mo-

vimiento, fermentacion, y calor subseguido, que además de servir para cocer, unir, y perfeccionar estas materias, dexa en ellas cierta idea, que despues se mueve, y actua con cierta ocasion de cierto movimiento, inducible por el de nuestros solidos, y liquidos.

Concurre en parte para ayudar la expressada circulacion de las aguas por el centro de la tierra, el aire incluso, y encerrado en muchas cabernas; lo que acontece al modo que diximos del aire introducido en el cuerpo del arbol, ò planta, de donde se prueba, que tambien respira en su modo el globo de la tierra. De dos modos se puede introducir el aire en el profundo de la tierra; uno es, por varias grutas, hoyos, concavidades, y brechas que en las faldas de los montes, y sierras se observan, cada dia mayores; las que producen las aguas que se desprenden en las lluvias, ò copiosas nieves, el terremoto, centella, rayo, uracan, y varios animales: ò por mudar (como ha sucedido muchas veces) el mar, ò caudaloso rio su destino, dexando manifiestas, y en sus profundissimas cabernas, en que, como en las demàs, terminan varias aberturas de peñascos, ò venas de agua, que despues lo son de aire, hasta que lo intiman en mas profundos senos; en donde detenido, y por una parte apretado, y compresso por el que incessantemente entra por donde èl entrò, y por otra puesto en movimiento, y arrarado por el calor de aquellas fermentaciones antedichas padece tan fuerte, y continuada violencia, que pujando contra los cuerpos circumyacentes, y apretando su textura, se comprimen igualmente los conductos, y venas de agua que por las cercanias se divierten, y hacen su camino, precisando al agua, que incluyen à moverse con mas viveza, y ayudando su circular movimiento. De otro modo pue-

de

de introducirse el aire en las entrañas de la tierra, y es: que quando crece, y decrece el mar en sus continuos, y ordenados fluxos, se introduce el aire con el agua por sus conductos, ò venas, è interpuesto con ella es agitado, y commovido, cuyo movimiento, y agitacion lo distiende, y arrara, de que resulta solicitar violento mas anchuroso espacio, para cuyo logro, lidia con los cuerpos adyacentes, y como entre ellos, sea el agua el de menos resistencia, la hace caminar con mas presteza, siguiendo la direccion del aqüeducto. Esta misma expansion del aire se mueve muchas veces, quando en compañia, ò interpuesto con el agua passa por los sitios (ò cerca de ellos) en donde se celebran fermentaciones, de que se origina estàr toda aquella tierra vecina, caldeada, y ardiente, cuyo calor, obrando en el agua, y aire interpuesto que por allì passan, se sigue la arraracion, y mas vivo circulo.

Introducese, è interponese el aire con el agua, por los aqüeductos, que toman su principio en las margenes, y costados de los mares, por que como es tan continuado su sucessivo fluxo, y refluxo, quando se recoge el mar, mengua, ò decrece, retirandose de la orilla, descubre bastante terreno, en que es de presumir empiezen muchos aqüeductos, ò venas; y aunque luego luego queden sus orificios llenos de agua; como tarda en creeer el mar quasi seis horas; parte de esta agua, que luego luego queda ocupando la cabeza, ù orificio de los aqüeductos, se oculta, por que, como supongo, son principio de vena, ò conducto, por donde el agua circula, como por otro qualquiera, que esté en el centro, y profundo del mar; y parte de aquella misma agua, se empapa en la arena, ò tierra cercana, y se seca, ò consume con el Sol, y aire: de lo que resul-

ta

ta ocupar, y llenar el aire eſtos orificios, y huecos, acaſo haſta bien adentro; y como ſobreviene el fluxo, ò creſcimiento del mar, con ſobrada promtitud, carga ſobre eſte aire el agua, y lo hace introducirſe mas, y mas, ſiguiendo el circulo con ella, como llevo dicho. Tambien puede haver aire en las entrañas de la tierra, que pueda ſer cauſa de eſtos efectos, deſde que ſe ſeparó eſta de las aguas en el principio, porque como cesſò ſu movimiento, para dar lugar à que ſe precipitaſſe el ſedimento craſſo, ò tierra que andaba confuſa con ellas: al caer eſta miſma tierra acercandoſe al punto centrico univerſal, no es incomprehenſible que quedaſſen entre unas, y otras porciones de ella algunos huecos, ò concavidades, que llenarìa, y ocuparìa el aire, el que, ò ayudarà al expreſſado circulo, y mucho de èl habrà motivado tan eſpantoſos ſilvidos, y terremotos, como han acaecido, y ponderan las hiſtorias.

Vec. Por que Vmd. no me dexe coſa que deſſear en el aſſumpto, ya que me tiene impueſto en tan curioſas, como utiles noticias, me ha de ſignificar el modo, con que exponen, y à que cauſa atribuyen los Phiſicos el fluxo, y refluxo de el mar?

CAPITULO QUINTO.

Med. NO extraño, que à Vmd. haga dificultad, y admire el marabilloſo movimiento del mar en ſu fluxo, y refluxo, quando ha ſido el paſmo de todos, y el quebradero de cabeza de muchos, que quando mejor han diſcurrido, ſe han viſto preciſados à valerſe de la Luna, ſu movimiento, y figura, y la obliquidad, y elicticidad que ſuponen en el Orbe, por donde camina, baxo de las preciſas circunſtancias, de que

todo este globo de tierra se ha de rebolver, y concluir una buelta al rededor de su exe en cada veinte y quatro horas, y que el Sol, firme, estable, y sin movimiento, ocupa el centro de todos los orbes, en cuya circunferencia, se colocan, y mueven todos; y el de la Luna con un movimiento, que dicen progressivo, concluye en un año al rededor del mismo Sol su buelta, y con otro elictico movimiento concluye otra buelta al rededor de la tierra en el discurso de un mes; y la tierra assimismo, como rodando por èl, y concluyendole en el mismo annual espacio, se rebuelve àzia su exe, y perfecciona la buelta en veinte y quatro horas. Pero porque no me assienta muy bien este movimiento de la tierra, y firmeza del Sol, *quid quid* sea de la verdad, he de omitir el modo, como explican el fluxo, y refluxo en este systema, exponiendo, como me parece podrà celebrarse permaneciendo firme, y sin movimiento, y colocada la tierra en el punto centrico de todos los orbes, el de la Luna, como todos los demàs perfectamente espherico, y el Sol con el perenne, y ordenado movimiento, que comunmente se le atribuye, ocultandose, y manifestandose successivamente, produciendo los dias, y ocasionando las noches, y siendo origen de quantos movimientos se observan en las demàs criaturas. Vamos à ver si me explico.

Varias veces he dicho, que todo el espacio que hai desde esta superficie que pisamos de la tierra hasta el primer Cielo, lo llena, y ocupa el aire, y que este està dispuesto en forma de columnas, ò cylindros, que caen perpendiculares sobre la tierra, en que fixan, y terminan el uno de sus extremos, y el superior afirma en el expressado primer Cielo. Estas aereas columnas estàn muy unidas, y juntas al modo que se colocàran

unos

unos juncos, ſi los apretaſſemos entre las manos, tocandoſe unas con otras en varias partes de ſu redonda ſuperficie: eſtàn compueſtas de porciones aëreas, de las que unas cargan ſobre otras por ſu natural peſſo, que es una de las propiedades de eſta entidad, cuya gravedad viene à explicarſe en la tierra produciendo varios efectos. He dicho aſsimiſmo varias veces, que el aire es elaſtico, eſto es, que tiene proporcion para padecer compreſsion, y violencia por otro agente, y para reſtituirſe al perdido eſtado de dilatacion, librandoſe, y arrojando la cauſa comprimente. Todos ſabemos, que eſte globo ſe compone de tierra, y agua: nadie ignora, que ſu ſuperficie la ocupa, y cubre quaſi toda el agua que forma los dilatados mares, lo que ſe convence con la conſideracion de la immenſidad del agua que Dios criò, que aun por eſſo ſe dice el mar immenſo, eſto es, incapaz de reducirſe à medida, y ſi nos fueſſe facil ponernos à diſtancia de eſte globo, apenas percibieramos entre las aguas al mas dilatado Reyno, ò no excediera la magnitud de una moſca; ni falta quien diga, que ſi toda la tierra ſe diſſolvieſſe igualmente en toda el agua, ni la enturbiàra, ni alteràra ſu claridad: con que diremos, que las mas de las columnas aëreas cargan en el agua, y mar, y las menos en la tierra; eſtas en eſta producen varios phenomenos, que he apuntado, y aquellas en aquella, ſi caen con orden, el fluxo, y refluxo, y ſi, ſin èl, varias tormentas, y torbellinos; por lo que hemos de perſuadirnos, que en el agua carga quaſi todo el peſſo del aire, y Cielos.

Hemos de conſiderar por ahora, para mejor explicarnos, al mar, de dos leguas de ancho: no dudo ſeran diſtintas, y eſtaràn diſtantes las columnas aëreas que cargan en la legua de en medio, y las que cargan

en las dos medias de la una, y otra orilla: quando el agua se retira al centro, y medio del mar estrechandose à la amplitud de una legua, sin duda ascenderà proporcionalmente, acercandose al Cielo, por lo que las aëreas columnas que cargan sobre estas medias aguas se encogen, y comprimen, uniendose considerablemente unas con otras sus aëreas porciones, y las del sitio, ò lugar, que quando el agua se recogió, quedò descubierto, y en seco, se alargaron, y dilataron todo el espacio que ocupaba en profundidad el agua que antes inundaba aquel terreno, quedando otro tanto mas largas las columnas: de modo, que al mismo tiempo se dilatan, estienden, y alargan en fuerza de su elastica virtud las columnas de las orillas, y se contraen, comprimen, y acortan en fuerza del mayor lebante del agua las de el medio de los mares. Esta violenta compresion, que padecen estas ultimas se comunica primero à sus porciones aëreas immediatas al agua de quien la reciben, y succesivamente de unas en otras se comunica, hasta que la padecen por ultimo aquellas que tocan con immediacion el primer Cielo; y como hallen aquì resistencia tan superior, las sirve à todas de incapiè, ò afianzo, con el que buelven restituyendose, y librandose con el mismo orden, con tan estupendo valor, y fuerza, que cargando de golpe, y haciendo empuge contra el agua que tienen debaxo, la precisan à retirarse à las orillas quanto proporcionalmente pierde de profundidad debaxo de ellas; experimentando entonces en sus margenes el fluxo; y como queda en medio del mar mas baxa, y menos profunda el agua, por tanto quedan libres de su compresion, estensas, y restituidas à mas dilatados espacios, las aëreas columnas, que allì cargan. Al mismo tiempo se contraen, comprimen, y aprietan entre sì

las

las porciones de aire que forman, y constituyen las que caen perpendiculares sobre las orillas; porque como se interpone el agua entre la tierra, y el extremo de las columnas, que con ella toca, y sube, y crece contra ellas àzia arriba el agua, les viene à suceder lo que antes habia sucedido à las de en medio del mar, que comunicandose la contraccion hasta el primer Cielo, hallando allì resistencia, buelven librandose àzia la tierra, y encontrando con el agua, que cada una, y todas, tiene debaxo comprimiendola contra la tierra la obligan à retirarse al medio, y centro de los mares; en donde concurriendo toda esta agua, y ascendiendo proporcionalmente, se buelven à contraer las columnas, que allì cargan; y assi, alternativamente estas comprimiendose quando las de afuera se extienden, y padeciendo estas contraccion, quando aquellas se ensanchan, sucede, y se celebra el fluxo, y refluxo; el que acaece cada seis horas, porque este es tiempo que tarda en subir, y baxar el movimiento impresso por el agua en el aire; que pueda este moverse con tanta presteza, y comunicar hasta el primer Cielo la contraccion en espacio de tres horas, habiendo de aquì allà tanta distancia no se hace dificultoso de creer al que reflexione la brevedad, con que se comunican las especies auditivas al oido, aunque sea desde una distancia considerable, las que, en realidad, no son otra cosa, que cierto movimiento impresso en el aire, que lo conduce, y lleba con aceleradissima velocidad. Advirtiendo, que assi la contraccion, que experimentan las aguas del centro, como la que reciben las de las margenes, ù orillas, es en parte efecto de la gravedad del mismo aire, porque al tiempo, que con su elasticidad se libra, y restituye de la pressìon, desalojando al agua de su sitio; carga sobre ella en fuerza de

su pesso, y el de los Celestes Orbes. De manera, que en el fluxo estàn encogidos los cylindros de las orillas, y margenes del mar, y tendidos los de el medio, y en el refluxo encogidas estas, y aquellas estendidas.

Que pueda subir por cada columna aërea este movimiento de contraccion, y compression, comunicandose de unas, en otras aëreas porciones, hasta el Cielo, techo, y pavimento, ò cubierta de toda la tierra, y aire, y volver por ellas mismas à baxar, hasta la tierra, no me parece cosa dificultosissima de persuadir: yo me he movido à assentir en esto en fuerza de una observacion, que aunque grossera, y de poco momento me ha hecho assentir à lo que llevo expuesto; y es, que quando està pendiente de un techo, por alto que sea, una cuerda, como sucede en las Iglesias para escusar subir à las torres à tocar à Missa, ù otra diligencia, si llega uno, y la mueve en el extremo de abaxo; una idea de aquel movimiento que se le imprimiò sube, siguiendo su direccion, hasta tocar en el techo, y apenas le toca, buelve à desandar su viage, y baxa, hasta que no habiendo mas cuerda, hace demostracion del primer movimiento impresso en el fin, ò extremo de ella: conque estando, como estàn, colgadas, pressas, ó tocando con el primer Cielo las columnas aëreas, que caen perpendiculares sobre la tierra, y agua, siendo esta agente tan poderoso, no hai dificultad para creer que suceda, como llevo dicho.

Vec. Parecen evidentes las razones, y modo de exponer el fluxo, y refluxo del mar, que Vmd. ha dicho. No obstante esto, se me ofrecen algunas dificultades, que declararè brevemente por lograr el desengaño, y quedar mas instruido. Ya he dicho, que siempre me ha movido la curiosidad para adquirir noticias en estos,

ù

ù semejantes assumptos: con ella pues he leído en algun libro, que he podido haber à las manos, y asimismo he preguntado à los extrangeros, peregrinos, ò sugetos que se han embarcado, y surcado repetidas veces essos mares: Què es lo que en ellos se observa mas digno de la admiracion de los hombres? à lo que me han respondido; que à todos pasma, y ninguno sondea el maravilloso movimiento de fluxo, y refluxo de las maritimas aguas; pero con la especialidad de que en los dos cantones de este terreno globo, debaxo de los dos puntos antagonistas (asiento de los extremos de su exe) artico, y antartico, se experimenta poco, ò ningun fluxo, y refluxo, y que en los mares, que no estando debaxo de aquellos dos puntos observan tan estupendo movimiento, se celebra en mas aumento en los dos tiempos de cada un año Primavera, y Otoño; y que asimismo, se nota mas alto el expressado fluxo, y refluxo en los dos quartos nuevo, y lleno de cada Lunacion. Ahora de mis dificultades. ¿Pues como pendiendo, como Vmd. ha dicho, del aire este fluxo, y refluxo, y rodeando este mismo aire toda la tierra con igualdad por todos lados, y en todos tiempos; como, digo, se ha de dar razon de la falta de fluxo, y refluxo en los dos cantones, y de su aumento en los tiempos que acabo de espressar?

Med. No hallarà Vmd. opinion en toda ciencia, à que no se puedan poner muchisimas dificultades, aunque tengan fundamento en el juicio, dictamen, ù apoyo de un Santo Padre, de un hombre generalmente conocido por sabio, ò del Autor mas eloqüente, y erudito; todas quantas proposiciones forma el hombre, sea quien fuere, aunque salgan de su labio como sentencias, no son tan decisibas, que no reserven à salvo aquella li-

libertad, que todos tenemos para juzgarlas de verdaderas, ò no verdaderas, fundandonos, ò en razones mas eficaces, ò contrarias experiencias, que continuamente subministra el tiempo, y que entonces pudieron no tener presentes, los que las establecieron, como evidentes, y ciertas. Yo he dicho, como me parece se puede percibir el fluxo, sin fingir movimiento en la tierra, ni detener el Sol, sin subirnos à la Luna, ni pribar à su Orbe de la perfeccion de su espherica figura; y por lo mismo, que es apartar mi dictamen del comun ha de tener contra sì muchas replicas, y dificultades à que satisfarè: dando principio por las que me ha significado.

Ya dixe, que no como quiera era el aire causa del fluxo, y refluxo; sino es que producia este movimiento, como elastico, y como grave; de modo, que si le falta, ò la gravedad, ò la elastica potencia, no volverà el mar à moverse creciendo, y decreciendo. Pues como el aire que ocupa los espacios debaxo del artus, ò punto artico de la esphera no sea elastico, ò tenga debil esta virtud; y el que se asienta debaxo del antartico punto no sea grave, ò tenga perdída mucha, y necessaria parte de su natural pesso; es preciso cesse el efecto, que debìa producir con estas dos propiedades. Me esplicarè. En la parte del Septentrion, baxo del artico punto, no goza el aire de su debida elasticidad, por que como allí llegan los rayos solares, tàn debiles, y con tan poca actividad todo él, se mantiene tenso, y rìgido, y como helado; cuyo acaecimiento, aun por la misma razon, transciende al agua, volviendola por esso mismo inepta en parte para padecer fluxo, y refluxo: es evidente, que para que la elasticidad obre, se requiere cuerpo medianamente tenso, y medianamente floxo, y como aquì falte esta circunstancia, y sobre la rigidez, y dureza, no puede di-

latar-

latarſe, y comprimirſe como era conveniente, para que el aire fueſſe cauſa del fluxo, y refluxo, como he declarado.

En la parte Meridional, baxo del antartico punto, no gravìta devidamente el aire, para que ayudando à ſu elaſtica potencia, produzca el fluxo, y refluxo; y aun mal digo, ayudando à ſu elaſticidad; porque ſiendo por tanto elaſtico el aire por quanto es grave; faltandole la gravedad, ſerà poca, ò ninguna ſu elaſticidad. Todo el aire, que ocupa los meridionales eſpacios, hiriendole con tanta fuerza el Sol por ſerle muy vecino, eſtà tan arrarado, y ſutil, efectos del exceſsivo calor; que apenas gravìta ſobre la tierra, y agua, que debaxo tiene: todos ſabemos, que el calor del Sol, ù artificial, produce eſtos efectos en los cuerpos, en que obra, volviendolos mas ligeros, volatiles, ſubtiles, y delgados, perdiendo por lo miſmo gran parte de ſu natural peſſo, en cuya confirmacion pudiera traer muchas experiencias, y dar mas razones, que omito, por parecerme no dificultoſo de comprehender; con lo que llebo dicho; por que falta todo, ò en parte el fluxo, y refluxo en los dos cantones de eſte terreno globo.

Para dar ſalida à las dos ultimas dudas, que ha propueſto, parece indiſpenſable valerſe del cuerpo de la Luna, y ſus crecientes, y menguantes, y aunque para la ultima ſea dificil, para la primera de ellas, encuentro facil reſpueſta, ſin traer à quento eſte Planeta. En la Primavera, y Otoño dice Vmd. y es aſsi, que acontece mayor el fluxo, y refluxo en la mar: es de notar, que en eſtos dos preciſos tiempos, ſuceden los Equinoccios, que no ſon otra coſa, que llegar à proporcionarſe en igualdad, el tiempo que el Sol mira, y habita cada dia eſte Emiſpherio, con el que tarda en regiſtrar el opueſto, habitacion de los Antipedes, vulgo, Antipo-

tipodas; por lo que quedan iguales las noches con los dias. He dicho antes, que para que el aire obre con su elasticidad necessita un estado medio entre sumamente rigido, y entre sumamente floxo, ò laxo; estos dos estados extremos, y el medio, no de otra manera son adquisibles, que por medio del Sol, principio de todo movimiento, à que proboca à las otras criaturas con su calor, y luz, como dixe antes, dando razon à la primera duda. Si el Sol obrasse con desmedida fuerza sobre el aire, lo arrara, adelgaza, y subtiliza, (que es lo que yo llamo laxàr, ò afloxar) perdiendo por tanto la disposicion necessaria para su elasticidad, y su natural pesso; como sucede en el Meridiano, y en el Estìo de cada un año; si el Sol obrasse con desmedida lentitud sobre el aire, le induce tension, aspereza, y congelacion (que es lo que yo llamo rigidez) perdiendo assimismo la aptitud necessaria para jugar elasticos movimientos; como sucede en el Septentrion, y tiempo de Invierno: con que en el tiempo, que el Sol, ni obre con desmedida fuerza, ni con desmedida lentitud, ausentandose otro tanto tiempo, como se dexa ver en este Emispherio, adquirirà necessariamente el aire aquella media disposicion entre lo rigido, y floxo; precisa, para que obre con su elastica potencia; y como con esta, y su natural peso, execute el estupendo movimiento de fluxo, y refluxo, siendo robusta en estos medios tiempos, exerce con robusto empeño todo à lo que se estiende su eficacia, à que concurre el equilibrio de qualidades del mismo aire, y la debida aptitud de la misma agua: y assi en la Primavera vienen mayores los fluxos, por la razon dicha, y en el siguiente tiempo de Estìo, como obra con mas excesso, y por mas tiempo en cada un dia, el Sol sobre el aire, agua, y tierra ha-

haciendo que pierda aquel ſu natural eſtado, y peſſo, debiendo concurrir una, y otra circunſtancia, no vienen tan grandes los fluxos, y refluxos: pero conforme và el Sol retirandoſe de la perpendicular de eſte Orizonte, ocultandoſe mas que en el Eſtío, y por tanto obrando con menos fuerza, y por menos tiempo, que antes, ſobre el aire, reſtituye eſte el defecto de gravedad, y la moderacion de ſu textura, para exercer robuſto ſus elaſticos empuges, por lo que vienen mayores los fluxos. Proſigue el Sol retirandoſe de la linea expreſſada, ocultandoſe mas tiempo, que el que ſe manifieſta en cada dia, produciendo las noches, y abreviando los dias, y obrando con deſmedida lentitud ſobre el aire, le coagula, paſma, y ſuſpende; circunſtancias por que, retardando, è impidiendo ſu elaſtico poder, ſe quedan cortos los fluxos; haſta que volviendo el Sol ſobre nueſtro emiſpherio acercandoſe à la Primavera, buelve el aire recobrando ſus medias proporciones, à que ſe ſiguen valeroſos elaſticos esfuerzos; cauſa de mas lebantados fluxos, y refluxos en las ſalobres aguas.

Para dar ſalida à mi diſcurſo en la ultima duda, me es preciſo admitir, como concauſa no del fluxo, y refluxo, ſino es, del mayor fluxo, y refluxo del mar, al cuerpo de la Luna: porque como ſe interpone entre el Orbe, por donde camina, y el aire que ocupa, haſta acà abajo, lo eſtrecha, y aprieta contra eſte globo, de modo, que por librarſe de ſu preſsion, y peſſo, comprime, empuxa, y hace fuerza contra las aguas, que debaxo tiene, produce el fluxo, y refluxo mayor en en direccion de la linea por donde camina; y aſsi creerè, que en quanto eſtè de ſu parte, aumente eſte movimiento ſucceſsivamente, y conforme camine: de modo, que quando eſtà ſobre eſte Emiſpherio, ſea mayor

el fluxo en sus mares; y passando à otro, sean regulares en este, y en aquèl excessivos fluxo, y refluxo: siendo de notar, que ayuda no poco à esto la reflexion de los solares rayos que son los que iluminan à este, como à los demàs Planetas, porque no solo obra la Luna sobre el aire cargandose en èl, sino es comunicandole las luces, que recibe del Sol, con las que le commueve por lo mismo que le ilumina; à cuya commocion se sigue alguna mayor, ò mas viva elasticidad en el aire, y por tanto se observa en el nobilunio, y plenilunio mayor el fluxo, y refluxo; en este ultimo tiempo de la lunacion no hai dificultad, segun lo que llevo dicho; en el primero se altera, y commueve el aire con la novedad de la iluminacion, en que es preciso, comunicarsele algunas activas luces del solar Planeta, con las que commovido, se excita su elastica potencia, y produce mayor empuge, que antes del nobilunio, por estàr, y quedàr entonces, como en quietud, y sossiego luego que el Sol se ausentaba; ni en el aumento, ò creciente de la Luna son mayores los fluxos porque, aunque se ilumine mas el aire, no se commueve tanto, porque ya mas acostumbrado à recibir esta luz, ni le altera, ni mueve como en el principio, ò nobilunio. Como quiera queda en possession de causa de tan marabilloso, como estupendo movimiento de dilatacion, y compression de las aguas (que assi podemos llamar al fluxo, y refluxo) el aire por medio de su natural pesso, y elastica virtud, y de la gravedad, y virtud pressiva de los Celestes Orbes.

Vec. A mi me ha ocurrido, no es necessario el alternativo movimiento de dilatacion, y compression de las columnas, ò cylindros aëreos de las orillas, y centro de los mares, para que en ellos se observe el del flu-

fluxo, y refluxo: porque ſuponiendo la diſpoſicion, con que eſtàn colocadas ſobre la tierra, y agua, y baxo de los Orbes Celeſtes; y ſupueſta ſu preſsiva, ò compreſſiva virtud, con que abanzan todo eſte globo, haciendo que el agua circule por los conductos, venas, y poros de la tierra; no hai neceſsidad de ocurrir à la alternacion entre ellas miſmas, que Vmd. ha expueſto: lo que alcanzo de eſta manera.

Abraza por todos lados, con igual fuerza, y à igual diſtancia de los Cielos, toda eſta maquina del Univerſo, el aire diſpueſto en ordenadas cylindricas columnas, que cargando à un tiempo todas ſobre la immenſidad de los mares producen dos eſtupendos efectos; el uno es, aquella circulacion de las aguas tan neceſſaria, como util; y el otro, es mantener eſte movimiento de fluxo, y refluxo: Cargan ſobre la immenſidad de las aguas aquellas aëreas calumnas à un tiempo, y con la miſma violencia en el centro, y orillas, ò margenes de mar, obligado el aire, que las conſtituye, de ſu peſſo, y elaſticidad; por cuya igualdad, aſsi en eſte, como en el opueſto emisferio, ò emisferios, à un tiempo con ſupreſsion hace introducir gran parte de la miſma agua, que habita aquellos mares por los conductos, orificios, ò venas, que dan principio à la circulacion; de modo, que como entra à un tiempo, y por todos lados por ellos, tanta agua con el deſtino del univerſal circulo en virtud del peſſo, y preſsion del aire, ſe recoge el mar à todo aquèl eſpacio, que ocupaba el agua, que ſe introduxo, decrece ſenſiblemente, y ſe obſerva el refluxo en las orillas; y al miſmo tiempo, como es menos el agua, que ha quedado ſobre la tierra, es menos la profundidad de los mares, y por tanto alargandoſe correſpondencialmente las aëreas columnas, que ſobre ellos

cargan, quedan (digamoslo assi) mas à su gusto, mas largas, menos violentas, y en estado de dilatacion sus aëreas porciones, en el que se mantienen todo el tiempo que tarda el agua en volver à la superficie. El agua introducida en los conductos, va por todos lados de este globo siguiendo su circulo, y corriendo por las venas compelida de la que detràs la empuxa, hasta que encontrando con la que viene de la otra parte, y otras partes del globo (porque como supongo por todos lados de èl, y à un mismo tiempo se introduce el agua) se detiene à su presencia; y como concurriendo de unas, y otras partes, mas, y mas agua, llegue à juntarse en bastante cantidad, cediendo al mismo tiempo el empuxe de las aëreas columnas, que dexè dicho, y poniendose en movimiento muchas porciones de aire intermistas con la misma agua; buelve à buscar esta el desaogo, y libertad, juntandose con la que quedò en el lago; retrocediendo por los mismos, ò acaso nuevos conductos, que daràn passo al agua del centro à la circunferencia, y no de otra manera imitando el artificio, con que en el animal corren los liquidos por distintos bassos, segun deben caminar de la circunferencia al centro, ò de este à la circunferencia: con cuyo retrocesso del agua, apareciendo toda, ò quasi toda la que se habia ocultado en las entrañas de la tierra en su superficie, junta con la que quedò en ella, se distiende el mar necessariamente àzia las orillas, y asciende en su profundidad; obligando por lo mismo à las aëreas columnas, que sobre èl cargan, à encogerse, acortarse, y comprimirse, cuya presion, se comunica (como Vmd. expusso muy bien) hasta el primer Cielo, desde donde buelven librandose aquellas aëreas porciones, hasta que tocando à un tiempo todas las columnas, que constituyen

(esto

(esto es, à un tiempo las que caen, y cargan en las margenes, y centro del mar) con la misma velocidad, y fuerza unas que otras; con el agua que mide la superficie de la tierra; buelven à obligarla à registrar los terrenos senos. De manera, que el aire es impelido del agua en el fluxo, y el agua es impelida del aire en el refluxo: tardando otro tanto tiempo el agua en llegar desde el fondo del mar, hasta el sitio, ò lugar donde se junta, y termina su camino, por hallar la resistencia de la que viene con opuesto movimiento; como tarda el aire en subir desde la superficie del agua, hasta tocar con el primer Cielo; y assi ocultandose, y manifestandose, el agua, y padeciendo dilatacion, y compression el aire con alternacion con el agua, me parece podrà celebrarse el movimiento del fluxo, y refluxo de las maritimas aguas.

Med. Con gusto he oìdo su pensamiento, por lo que se ajusta à la verosimilitud, y por que da à entender con el cuidado, y alta comprehension, con que ha oìdo quanto le he dicho.

Vec. Pues me ha impuesto en el modo con que se celebran las dos circulaciones del succo de los vegetables, y de las aguas, me ha de exponer, como se executa la de la sangre por el cuerpo del hombre.

CAPITULO SEXTO.

Med. COntemplando en estos ultimos tiempos los hombres, que en cada pulsacion sale del corazon alguna sangre, y que es grande el numero de pulsaciones de una regular moderada vida; se han convenido en que circula la que hai en el cuerpo animal viviente racional: por que (dicen) si en cada pulsacion hu-

hubiera de arroxar el corazon ſangre que nunca hubiera paſſado por ſus ſenos, era preciſa dentro de ſus vaſos una porcion de ella incompoſible, è improporcionada con la vida; y además han demonſtrado la circulacion de la ſangre con las ligaduras, efuſiones de ella de una pequeña herida, ò ſangría, y con los accidentes que ſe han ſeguido geringando varios licores en las venas de los irracionales: finalmente, oy eſtà tan de manifieſto el circular movimiento del roxo liquido por el cuerpo del animal, que es temeridad negarlo. Y aunque es aſsi, que con diverſidad lo han expueſto algunos AA. yo le explicarè del modo que me parece mas conceptible, y como lo he tomado de ellos miſmos, y expondrè algunas utilidades, que de ſu expoſicion ſe ſiguen, deteſtando aſsimiſmo algunos errores, ya comunes, ò de todas gentes, y à particulares, ò de algunos facultativos.

Debemos ſuponer, que gaſtandoſe continuamente ſangre dentro de nueſtros cuerpos, es preciſo ſubminiſtrar materiales de donde ſe vaya haciendo nueva ſangre, que ſupla por la que ſe gaſtò; lo que logramos por medio del alimento, el que debe padecer varias, y grandes altereraciones, para ſer mudado en tan precioſo vital extracto. Eſtas alteraciones unas ſon externas, è internas otras; las externas ſon las que padece antes de introducirlo dentro de nueſtros cuerpos; ya quitandole malicia, ya deſpojandolo de inutiles partes, ya ſeparando las que ſon provechoſas unas de otras; ultimamente convienen en mucho las alteraciones, ó preparaciones que deben padecer los alimentos antes de introducirlos en nueſtros cuerpos, con las que toleran las medicinas igualmente antes de tomarlas, como ſon elecciones, repoſiciones, ſeparaciones, trituraciones, labaciones, infuſiones, coccio-

ciones, y otras: y en estondo en debida disposicion el alimento por medio de estas exteriores preparaciones, passa à sugetarse à las internas, que toman principio en la boca, en la que apenas es introducido quando (si va muy entero, ò sin la exterior preparacion de la trituracion debida, ò division de sus partes en partes menudas) padece incisiones, y por tanto los dientes que hacen este oficio se llaman incisores, y despues que los expuestos dientes lo han separado passan à las muelas, en donde se muelen sus mas pequeñas porciones, que aun esso quiere decir muela, esto es, que sirve para moler el alimento; y para que mejor lo executen es humedecido, ablandado, y penetrado con la saliva que continuamente desprende de las glandulas, de que toda la boca està sembrada; cuyo salival liquido liquìda assimismo el alimento para que mejor descienda al estomago, y permita intima union al succo accido esurino, que debe obrar sobre el. Assi pues preparado el alimento es conducido por el movimiento de los musculos, que componen, y mueven la lengua, esofago, phaninge, y mandibulas, al estomago; en cuyo viage, y conforme va descendiendo se va incorporando con el mas succo salival, que desprende de todo el canal esofago, ò tragadero para mayor diluicion del alimento. Cae, en fin, en la cabidad del estomago, en donde con los movimientos de esta entraña, y limpha salival, que en ella vomitan los vasos excretorios de infinidad de glandulas, que entre sus membranas se colocan; se bate, fermenta, y separan del alimento las particulas crasas, pessadas, ò terrestres, de las subtiles, espirituosas, balsamicas, que son las que juntandose, representan un lacticinoso chiloso liquido; y como estas espirituales particulas sean por su naturaleza subtiles, ligeras, y volatiles.
so-

ſobre-nadan à las demàs por lo que, como en lo ſuperior, y alto del eſtomago eſtè el piloro (que es un orificio, ò boca que da paſſo de el eſtomago al canal inteſtinal) ſale por èl, primero el chilo que lo demàs del alimento, que ocupa por ſu gravedad el fondo de eſta viſcera: luego que el alimento recibiò en el eſtomago la alteracion, y preparacion expueſta; y ſaliò por el piloro al canal inteſtinal ſe le mezclan los ſuccos vilioſo, y pancreatico, con cuya incorporacion tolera nuevos movimientos, fermentaciones, depuraciones, y diluiciones, para que mas ſubtilizado, pueda à impulſos del periſtaltico vermicular movimiento de las inteſtinales fibras (que es muy parecido à la expreſsion) introducirſe por los orificios, ò bocas de unas venas que aſſoman à la cabidad de los inteſtinos, y por llebar, recibir, y contener eſte licor lacteo chiloſo, ſe ſuelen llamar lacteas venas, y primeras, à diſtincion de las que luego ſe diràn: caminan, pues, por el meſenterio, y deponen, ò depoſitan el chilo en ciertas bolſitas que ſon dilatacion de ellas miſmas, y ſe dicen glandulas meſentericas, en las que ſe ſepara de la ſangre un licor limphatico que le dilue, y eſpiritualiza, y aſsi diluido, buelve à introducirſe por otro orificio de la miſma glandula, ò glandulas, y es principio de otras venas lacteas, que ſe dicen ſegundas, por que ſon en donde en ſegundo lugar, ò tiempo ſe introduce el chilo, deſde que ſe retira de la cabidad de las tripas, y por lo miſmo ſe dexa conocer, por que aquellas otras ſe llaman lacteas primeras; todas eſtas ſegundas lacteas venas vierten, y derraman el licor, que conducen en otra, ù otras bolſas mayores, que las que acabo de decir, deſde donde toma origen un ſolo mas capaz venoſo conducto, que recibiendo el depoſitado chilo lo lleba, conduce, y ſube deſde el vientre,

tre, hasta lo superior del pecho, debaxo de la izquierda clavicula, (que es el huesso que ata, y afirma como una clavija el brazo al pecho para la seguridad de sus movimientos, y menos riesgos de dislocaciones) en donde, penetrando las membranas que constituyen la vena caba, que por aqui passa, vierte en su cabidad el liquido que contiene; y como esta caba vena reconduzga la sangre de las partes àzia el corazon con ella se incorpora, entre ella se confunde, y ya desde aquì asi incorporado, y confusso se mueve como, y por los mismos vasos, que la sangre, con ella circula, y con ella se dice una comun massa: por lo que parece que desde este punto, ò sitio de incorporacion debe tomar principio el circular movimiento de la sangre. Como quiera, desde aqui se introduce todo el raudal de la sangre, y chilo incorporado en el derecho seno del corazon, valiendose del tiempo de su dilatacion, y en èl siguiente contractivo cordial impulso, sale toda la que antes se habia acomodado, y cupo en el expressado seno, por otro orificio, boca, ò principio de un vaso bastante capaz, que conduce la sangre, y la derrama, y esparce por todos los pulmones, ò livianos, procediendo de mayor, à mas recogida amplitud su cabidad, para que asi no se detenga; derramase pues, en unas como bolsillas, que son dilatacion de la interior membrana, que compone la traquearteria, y bronquios, llegando esta sangre que como digo, viene del derecho seno del corazon, à vaciarse en estas bolsitas à tiempo que se celebra la inspiracion (haga Vmd. memoria de lo que le dexo dicho de la respiracion intimidad del aire en el pecho, separacion del nitro aëreo, y incorporacion del mismo aire con la sangre, como asimismo el fin de la expressada accion de respirar, que como dixe, es entre

otros, el de ayudar al corazon, impeliendo, moviendo, y exprimiendo la ſangre, esforzando por lo miſmo ſu deſcaìdo paſſo, ò movimiento) llegando, digo, la ſangre à eſtas bolſitas à tiempo que el animal inſpira, concurriendo el inſpirado aire à un tiempo fuertemente impelido à las miſmas bolſillas (que como ſupongo ſon continuacion de los bronquios conductores del aire en los pulmones) encontrando con la ſangre ſe incorpora con ella el que buenamente puede acomodarſe en ſus poros, y como el aire llebe conſigo el nitro, igualmente que de aire ſe carga la ſangre de èl. Toda eſta incorporacion, ò mezcla del aire con la ſangre en las expueſtas bolſitas ſucede en aquèl tiempo, que media, entre la inſpiracion, y expiracion, y como ſuceda, ò ſobrevenga la accion de expirar, que contrae todo el pecho, y pulmones, exprime, y preciſa à aquella ſangre de las bolſitas, y al aire que ſe interpuſo entre ſus particulas, à buſcar por donde huir de la apretura de eſtas miſmas partes, con cuyo motivo, como ſe abran, ò manifieſten otras boquillas de vena, que aſsimiſmo aſſòman, y toman principio de la cabidad de las miſmas bolſitas, cerrandoſe aquellas por donde entrò en la inſpiracion, ſe introduce, por ellas la fugitiva ſangre, quando ſe celebra la expiracion, y corre en fuerza de la miſma compreſsion expreſsiba, haſta el izquierdo ſeno del corazon, llegando à tiempo que eſte ſe dilata; de modo, que deſde las bolſitas de los libianos, haſta el corazon, tarda la ſangre el tiempo que interviene entre la expiracion, è inſpiracion, y para que entre en el corazon à un tiempo toda, ò la mas ſin detenerſe en los vaſos, ni bolſillas, y llene todo lo que el miſmo corazon ſe dilate, eſtàn à la puerta, ò entrada de los ſenos del corazon unas à modo de ampollas membranoſas, y

muſ-

muſculoſas, con cuyo artificio en la ſiguiente dilatacion ſe intima, y deſcuelga aquella ſangre rebalſada en la ampolla, ò auricula en el izquierdo cordial ſeno: de manera, que en una miſma inſpiracion, ò dilatacion del pecho entra ſangre en el corazon, y pulmonares bolſillas, con la diferencia, que la que entra en el izquierdo ſeno del corazon eſtuvo en la precedente inſpiracion en las bolſillas bronquiales, y la que eſtà en ellas en eſta miſma inſpiracion ha de paſſar en la ſiguiente à ocupar, y llenar el miſmo izquierdo ſeno; y aſsi en cada inſpiracion entran dos porciones de ſangre en el corazon, con la diverſidad, que entra en el ſeno derecho una, y entra en el izquierdo otra, caminando por diſtintos vaſos, ò conductos, de los que unos terminan, y otros toman principio en aquellas miſmas bolſitas que en cada inſpiracion ſe llenan, y en cada expiracion ſe deſocupan; tardando aſsi la ſangre qüe va, ò ſale del derecho eſcondrijo del corazon en llegar à las bolſitas de los pulmones, como la que ſale de eſtas miſmas en llegar al izquierdo ſeno, aquel tiempo, que el animal, como que deſcanſa deſpues de expirar haſta volver à dilatar el pecho con la inſpiracion, en cuyo tiempo de quietud eſtà toda eſta ſangre corriendo la longitud de los vaſos, que la deben conducir, aſsi deſde el corazon à los pulmones, como deſde eſtos al corazon: de modo, que de eſte, y de los libianos va, y viene à un miſmo tiempo reciprocamente ſangre con la eſpecialidad de entrar, y ſalir en diſtintos ſenos de aquèl, y ſalir, y entrar en unas miſmas bolſitas de eſtos. Entra, en fin, quando el corazon ſe dilata en ſu izquierdo ſeno, la ſangre que vino de los pulmones; en èl padece batimientos, ſacudimientos, miſciones, trituraciones, exaltaciones, volatilaciones al tiempo de la expiracion; para

ra lo que ſon las paredes , ò lados carnoſomuſculoſos de eſte ſeno mas dobles , fuertes , y robuſtos ; con eſta preparacion , y en fuerza de la compreſsion de todo el pecho diaphragma , y pulmones , (que celebran todas, y cada una de las fibras nerbeoſomuſculoſas , y membranoſas del tegido de todas eſtas partes con ſu elaſtico , vigoroſo impulſivo conato , à reſtituirſe al ſitio , y figura de que fueron violentamente extraìdas en la inſpiracion por el aire que llenò todos los pulmones) ſale toda la ſangre que entró por un ancho , recio , y fuerte canal , que ſe dice arteria magna. De modo , que en cada inſpiracion recibe el corazon ſangre por dos vaſos en ſus dos ſenos , en el derecho , la que viene recirculando por la caba vena , y en el izquierdo , la que buelve de los pulmones , y bolſillas por la vena arterioſa ; y en cada expiracion arroja aſsimiſmo de ſus dos ſenos la miſma que en la antecedente inſpiracion ſe intimò en ellos , y la del derecho ſeno ſale caminando à los pulmones por la arteria venoſa , y la del izquierdo como acabo de decir por la gran arteria , ſale à repartirſe , correr , y circular por todo el cuerpo.

Eſta grande arteria , que , como dexo dicho , ſale unica del corazon , à poca diſtancia de èl ſe divide en dos porciones , ò ramas , de las que , una ſube à conducir ſangre à las partes ſuperiores , como ſon cabeza, cuello , brazos , y parte alta del pecho , caminando de arterias anchas en angoſtas arterias , diſminuyendoſe en cada diviſion de ellas mucha parte de ſu diametral anchura , con cuya diſpoſicion , è impelida de la que detràs la empuja igualmente arrojada del corazon , y como aprerada , ò exprimida con el arterial , robuſto , muſculoſo , ſyſtolico golpeo de los miſmos arterioſos vaſos celebrado en fuerza del natural mecanico reſorte de ſus

com-

componentes fibras; camina la ſangre con viveza, y ſin demóra, haſta las mas elevadas ſubtiles ramificaciones derramadas en las varias, y diverſas partes, que componen las que, como digo, ſon termino de eſte ſuperior viage de la ſangre: y llegando à taladrar aquellas minimiſsimas capilares arterias, ſe vierte en infinidad de pequeñas glandulas, que en cada parte hai, proporcionadas à la eſtructura de lo que por ellas debe ſepararſe de la ſangre, que en ellas ſe derrama, ò en ellas ſe acomoda; y como no pueda parar mucho tiempo en eſtas glandulas eſta ſangre por venir otra porcion de ella impeliendola, ò empujandola à ocupar, y vaciarſe en las miſmas glanduloſas cavidades; apenas de ella ſe ſepara lo que debe, quando por un vaſillo que eſtà prontiſsimo al ſitio en donde ſe celebra la ſeparacion, ſe introduce lo ſeparado, y el reſto de la ſangre, de donde ſe ſeparò, ſe acomoda, y ajuſta à otro orificio, boca, ò principio de vena, que aſsimiſmo empieza en cada una de eſtas glandulas; y aquello ſeparado que ſe depoſitò en aquel vaſillo, ò ſe depone, como inutil por el opueſto orificio ſuyo, que termina en la cutis, boca, narices, oìdos, ſenos del celebro, glandula pituitaria, &c. ò ſe reſerba, como provechoſo, reponiendolo, perfeccionandolo, y conduciendolo por particulares vaſos à ſu debido util deſtino; como el nerbeo ſucco, que ſe ſepara en las glandulas de la parte exterior cortical del celebro, y cerebelo, y depoſita en ſus calloſas ebras para los fines que adelante ſe dirán. Eſtos vaſitos, que reciben, contienen, y conducen el licor ſeparado de la ſangre, que por las arteriolas cayò en las glandulas ſuelen decirſe vaſos excretorios; cuyo apellido parece no les viene muy bien à aquellos, que reciben el util, provechoſo, liquido que ſe ſeparò, y ſolo debe adaptarſe

à

à los que conducen el que una vez ſeparado, no tiene utilidad alguna, y por lo miſmo, paſſan à expelerlo fuera del cuerpo: Pero, como el util, y el inutil ſeparado licor, es preciſo, que apenas ſe ſepara, deſocupe aſsi la glandula, ò glandulas, en donde ſe ſeparò; como el vaſo, ò vaſos, donde ſe retira, y recoge, para no dàr lugar, à que viniendo otra porcion de ſangre por las miſmas capilares arterias (por donde antes habia entrado el ſeparado liquido confuſo con la ſangre;) à padecer la miſma ſeparacion, y filtracion, ſe retarde, ò impida qualquiera de las dos ſeparaciones, eſto es, ò la del util ſucco, ò la del deſpreciable excremento; por tanto ſon unos, y otros, reſpecto de la glandula, de donde ſe retiran los licores ſeparados quando ſe meten, y huyen por eſtos vaſos, verdaderamente excretorios: eſto es, que exciernen, ò apartan de la glandula lo que fuera eſtorbo (ſea util, ò inutil) para que ſe proſiga haciendo igual ſeparacion de la ſangre, que ſubceſsivamente và viniendo por las arteriolas àzia las miſmas glandulas.

Dixe, que el reſto de la ſangre de donde ſe hizo la ſeparacion en la glandula ſe introduce por un orificio, boca, ò principio de un venoſo vaſo, por el que camina deſde lo ſummo, y mas diſtante procediendo de vaſos pequeños, delgados, capilares, y eſtrechos, à mas capaces vaſos; y uniendoſe con otros que vienen de otras partes, en donde igualmente ſe celebró ſeparacion forman con ellos mayores troncos aquellas menudas ramificaciones haſta que incorporandoſe en uno, ò dos troncos todos los que baxan de la cabeza, y brazos, cuello, y parte ſuperior del pecho, ſe acercan à aquella vena caba cerca del ſitio, ò lugar en donde dixe deponía, y deſcargaba el chilo el ducto que lo ſubia deſde el inferior vientre; y penetrando ſus membranas, bacìan

cìan en ella la contenida recirculada sangre, la que immediatamente se descuelga al derecho cordial seno, buelve à los pulmones, seno izquierdo, y arteria magna, y mucha de ella volverà à medir, y subir à este mismo superior circular viage; siendo de notar, que como deba subir contra su natural exigencia, è inclinacion la sangre desde el corazon, hasta las expuestas superiores partes, sin embargo del robusto contractivo movimiento del corazon, y arterias; en la cavidad de estas se descubren, y colocan à trechos unas membranillas con tal artificio dispuestas, que den passo à la sangre àzia las partes, y estorben su regresso àzia el corazon, si el pesso natural de la misma sangre venciesse la resistencia del movimiento con que sube, ò la systolica fuerza del corazon, y arterias, que la mueven; à estas membranitas llaman balbulas, las que quieren algunos, que sean redoble, ò plegadura de la interior tunica de las arterias; y otros, que sean unas particulares membranitas pegadas por uno de los lados de su redonda espherica figura à la superficie interna de la interior arterial membrana, como se notan adderidas à su cuerpo, las escamas de un pez. Igualmente se notan otras puertecitas, ò balbulas à trechos colocadas en las venas que buelven la sangre sobrante de las separaciones, y filtraciones, pero con la diversidad, que dando passo à la sangre àzia el corazon, impiden su regresso àzia las partes, de modo, que en las arterias se abren sus balbulas àzia las partes, y en las venas àzia el corazon.

De lo expuesto, se deduce que independente este superior movimiento de la sangre, como, y por los vasos, y partes superiores, que llebo dichas, de el que lleba por el resto de inferiores partes, y medio cuerpo assimismo inferior; celebra, concluye, delinea, y perfec-

fecciona un verdadero circulo, diſtinto de el que à un miſmo tiempo, con el miſmo mecanico artificio, y por vaſos de la miſma naturaleza, expreſſa la ſangre que quando la magna arteria à poca diſtancia de el corazon, y ſeno izquierdo, de donde toma origen, ſe divide en dos ramas, una ſuperior (cuya delineacion dexo expueſta) y otra inferior (que expondrè) ò que baxa à conducir ſangre à las inferiores partes; toma por ellas el inferior circular deſtino. De modo, que quando llega la ſangre à aquella diviſion de la gran arteria, ſe divide aſsimiſmo en dos porciones, de las que, una ſe introduce, ajuſta, y toma deſtino por la arterioſa rama, que ſe dirige à las ſuperiores partes; y la otra ſe acomoda, y corre por la otra rama, tambien arterial, que baxa à derramarſe en las partes inferiores, haſta donde es conducida la que en ella ſe introduce; (eſtas infimas partes ſon vientre inferior, parte baxa de la eſpalda, y pecho, caderas, muslos, piernas, y pies:) y caminando de mayores à mas pequeñas arterioſas ramificaciones, llega la ſangre haſta eſtas expueſtas partes, en donde, como, y del modo, que dixe, ſucedìa en las ſuperiores glandulosas partes, ſirve, y da materia, para las ſeparaciones, filtraciones, depuraciones, y excreciones; y volviendo por las venas; que aſsimiſmo toman origen en las glandulas, ſube midiendo de menudas ramificaciones en que ſe acomoda; mayores troncos, que ſe van formando con la union de mas numero de venitas, que de otras partes vienen; haſta que llega toda encañada por un ſolo capaz venoſo tronco à aquèl ſitio, ò lugar, en que dixe ſe incorporaba el ducto chiloſo, y vena que reconduce la ſobrante ſangre del ſuperior circulo; y eſte capaz tronco de vena, que, como acabo de exponer, reconduce la ſangre, que ſobrò de las inferiores partes,

è

è inferior circulo: es aquella vena, que dixe se llamaba caba, y que en ella se baciaba el chiloso extracto, y sangre superior; y de ella immediatamente se introduce, y descuelga la sangre del superior, è inferior circulo, y chilo, en el derecho seno del corazon, buelve à los pulmones, izquierdo cordial seno, arteria magna, y al llegar al sitio de la division de esta, mucha de aquella misma sangre, que acaba de benir de correr el inferior circulo (como dixe de la del superior) volverà à descender por la inferior rama de aquella arteria, y medirà acaso muchas veces esta inferior circulacion en la que, como en la superior, ay el mismo artificioso mecanismo de balbulas assi en las arterias, que conducen, ò llevan, como en las venas, que traen, ò buelven la sangre; y esta celebra, delinèa, y perfecciona por este inferior medio cuerpo, otro verdadero circulo distinto del que se observa, (y queda expuesto) en las superiores partes, y medio cuerpo superior. Y como delinee la sangre en su universal circulacion dos distintos circulos superior uno, è inferior otro con la union entre sì; y en medio como dexo dicho: parece, aunque grossero, no del todo extraño, simular, ò figurar el todo de su circular movimiento à la delineacion, y figura del numero ocho del guarismo, ò Arithmetico; compuesto de dos ojos, ò circulos, uno sobre otro colocados, con union, ò comercio entre sí, y en su medio: cuyo concepto no es despreciable en mi juicio para exponer muchos morbosos phenòmenos, establecer, y dar razon de algunas curas; y detestar muchos gravissimos errores, en que han incurrido los que sin averiguar el modo, como se celebra por solo oír decìr, que la sangre circula, se persuaden à que perfecciona espherico redondo, perfecto circulo; por lo que dicen, que en el cuerpo vi-

viente no hai abaxo, ni arriba, esto es, sangre inferior, ni superior, y que la que ahora està en los pies dentro de poco rato ha de subir precisa, y necessariamente à la cabeza, y volver à los pies con la misma precision; que por lo mismo, no se debe estàr à las doctrinas de rebulsiones, deribaciones, ni otros saludables dogmas, burlandose muy satisfechos del que ajustada, y debidamente las celebra, y practìca.

A mi me sucedieron en la Villa de Miranda del Castañar, los casos siguientes: cayò por el mes de Mayo del año passado de 756. un sugeto mozo robusto, pletorico, bien alimentado, y que con motivo de algunas dependencias se habia exercitado, y empeñado mas de lo acostumbrado en ellas; cayò, digo, con un dolor en el inferior vientre bastante molesto, que estendiendose à las posteriores partes de lomos, y reñones, y con otras signaturas, pude colegir se inclinaba à nephritico, amenazando retoque inflamatorio systrophico-flogistico en aquellas partes; por lo que, y advertido el dessassosiego del enfermo, calentura, è inflamabilidad de la orina, dispuse con otras diligencias que se sangrasse de brazo: avisaron para su execucion al sangrador, el que escandalizado de oir sangrìa de brazo en afeccion del inferior vientre, procurò disuadirla à los asistentes, y enfermo; hizose, sin embargo, y aun se repitiò alguna otra vez; con lo que restableciò su integridad, y salud.

Por el Septiembre siguiente adoleciò otro Vecino de la misma Villa, mozo robusto, corpulento, buen havito, igual templanza, y de buen sustento, de una systrophica inflamacion del derecho teste, sin que compadeciessen los comunes membranosos carnosos tegumentos, y notando calentura de especie de ardiente, aridez

de

de lengua, ſed, encendimiento de orina, eſtacion de tiempo, y cuidadoſa vida del doliente en el manejo, y labranza de ſu hacienda; igualmente diſpuſe ſe ſangraſſe de brazo, y uſaſſe al miſmo tiempo otras medicinas interiores, y exteriores; fue llamado el miſmo ſangrador para la execucion de la ſangrìa, la que le hizo la mayor novedad, y por lo miſmo, la hubiera omitido, ſi aſsi el enfermo, como los aſsiſtentes, no hubieſſen inſiſtido en que la hicieſſe; y hecha, y executadas las demàs expreſſadas medicinas recobrò ſu natural ſaludable eſtado el paciente. Otro identico caſſo ſucediò en el Arrabal de la miſma Villa, y hubo la miſma opoſicion, à la que da motivo la culpabiliſsima ignorancia (mejor dirè deſprecio) de los mas Cirujanos, y Sangradores de la diſtribucion de los ſanguineos vaſos de primero, y ſegundo circulo: eſtando ufanos, y contentiſsimos, muy pagados, y ſatisfechos de sì miſmos, ſin haber dedicadoſe à mas que à tomar de memoria la ruda delineacion de vaſos, que expone la Phlebotomìa, y con eſtas cortiſsimas noticias, quieren alzar figura, y ſer tenidos por inteligentes, quando à algunos, deſpues de catorce años de partido (mal ſervidos, por no ſaber lo neceſſario para la practica de ſu facultad) los he hablado de la Anatomìa completa del Doctor Martin Martinez, y con efecto la hizo, al cabo del expreſſado tiempo, traer de Madrid, y ſe ha dedicado à ſu eſtudio, quando debiera tener ſu contenido muy ſabido, y practicado, de lo que reſultan diarios graviſsimos errores en ſus chirurgicas curas, ignorando la cierta, y exacta diſtribucion de vaſos arterioſos; venoſos, y nerbioſos; direccion de las muſculoſas obras, figura, y ſituacion de todo muſculo, enlaces de los hueſſos en las articulaciones, &c. ocaſionando por lo miſmo poca confianza, y ſatisfaccion

en los Pueblos donde se establecen, y assimismo extrañar lo que otro haga, ò diga; fundado en mas vivo conocimiento de la maquinal humana estructura: pero esto ultimo es consiguiente de su vana, fantastica, ilusiva, torpe, reprehensible crassissima ignorancia de lo que debieran tener muy sabido, para cumplir con sus obligaciones. Para estos hombres es, como hablar en Griego tratar de las leyes del movimiento, celeridad, impulso, resistencias, equilibracion, y otras doctrinas, con que se da razon (segun los modernos descubrimientos) del alivio, que suelen ocasionar las rebulsorias evaquaciones en sus correspondientes indicados casos, y del daño, que se origina de no executarlas, ò practicarlas del vaso, que no se debe, y por què se siguen acuñamientos, arictaciones, tensibas scirrosas repleciones en la parte, ò partes que se querìan librar de estos mismos vicios. Ni hai que persuadirles, à que esto, que ellos ignoran, lo puede otro saber, y tener presente quando dispone en sus enfermos; porque estàn creyendo, que no hai, ni puede haber quien adelante, haya estudiado, visto, ù oìdo mas que ellos: siendo esto la prueba mas eficaz de su mayor ignorancia, querer medir por sus cortos talentos, los talentos de los demàs. Son potros por domar, de cuyas coces, y descompuestos brincos ninguno està libre. Es indecible lo perjudiciales que son estos presumtuosos hombres, no dexando, que la facultad Medica con la experiencia, observacion, y ajustado methodo à la mas culta Medicina, llegue à tomar con la mayor perfeccion la estimacion mas debida; por ser vituperable estorbo la maliciosa, quanto ignorante dissuasion de estos tales, para que apartandose, quando le parezca el impuesto Medico, de los comunes antiguos methodos, logre estableciendo distintamente la cura are-

reglada à modernos deſcubrimientos, obſervaciones, y experiencias, deſcubrir mas ſeguro medio de vencer las mortales dolencias.

Los hombres todo ſon extremos; unos ſe empeñan, en que todo ha de ſer moderno, nuevo, y extraordinario quanto executen, ſin tomar en boca, y menos por la obra coſa que ſuene, ò huela à antiguo; no Señor; todo ha de ſer nuevo, todo extraño: otros no ſe han de apartar por un ojo de la cara de lo que enſeñan los antiguos, ni traer à qüento un Autor moderno, vituperando, y vilipendiando al que uſa de ſus preceptos, deſcubrimientos, y explicaciones; y pocos hai, (que ſon los juicioſos, prudentes, ſabios, y deſengañados hombres) que ſigan el camino de enmedio; eſto es, ni deſpreciar, ni ſeguir al moderno, ni al antiguo Autor, antiguas, ni modernas doctrinas, ſolo por que lo ſon; ſi bien, uſar de unos, y otras, ſi fueſſen utiles, ajuſtadas à razon, y experiencia, ò deponerlas, ſi no incluyen, bien examinadas, coſa de provecho. Empezè mi practica Medica en eſta Villa, y ſiguiendo el methodo, que perſuade à detenerſe mas de lo regular para conocer, y empezar à curar; à conceder mas de que ſe acoſtumbra à la robuſta, ò ſobrellebada naturaleza; à obſervar ſin invertir ſus movimientos; à uſar pocos remedios, ſin unir en una miſma receta muchas opueſtas indicaciones, y à, ſi ſer puede, que ſean los medicamentos ſymplicisſimos; y finalmente, que inclina à los Profeſſores à aprender à no recetar, y recetar à tiempo, uſando de medicinas ſuabes, y nada feſudas. Ve aqui Vmd. que por eſto, porque uſo con cuidado, y tiento, y no tan facil, y comunmente de los purgantes con eſpecialidad en el Eſtío; porque uſo en eſte caluroſo tiempo del agua de nieve en vez de muchos cordiales nada

cor-

cordiales, que antes se usaban en una simple terciana desde luego, y en los principios empachando con medicinas, y mas medicinas los enfermos; por que suplo con ayudas el arriesgado uso de muchos purgantes, con el especioso titulo de mincrativos; por que me valgo de vaños, y pedilubios en algunas ocasiones; y ultimamente por que no me sugeto, subordino, y subyugo à quanto antes se practicaba; pareciendo à algunos, que me desviaba de la carretera, y comun sabido camino (siendo lo cierto, que todo lo expuesto es tan ordinario, que por lo mismo, se acreditaron de poco noticiosos, y de haber visto poca medicina, ni practica medica) dieron en publicar, que yo no sabia mandar mas que sangrias, ayudas, baños, y beber agua, y que recetaba poco por que no sabia recetar: estos dicterios en vez de sentirlos, me han sido del mayor aprecio, y estimacion, y si con estas tan suabes diligencias llego à curar me tendrè por uno de los verdaderos Medicos; sirviendome estas oposiciones de vanidad, pues discurro, que fundandose su malicia en mal sossegada envidia, algo bueno me advierten, que pueda ocasionarla. Valìame en otras ocasiones de los purgantes, y de aquellas mismas medicinas, que se habian usado antecedentemente; y exclamaban, que ya me volvía à lo comun, y ordinario, que ya recetaba, y usaba de aquellas bebidas que dicen son cordiales: todo esto lo ocasiona su ignorancia, y rudeza; pues aunque Yo, ù otro mas reflexivo Medico se utilice, y valga de lo que dicen, aconsejan, y escriben los modernos, no por esso ha de ser tan obstinado, y tenàz, que si aquellas medicinas de los mas antiguos le parecen oportunas, y convenientes en algun lance, no ha de usar de ellas, por usar de las otras; y lo contrario evidencia poco juicio, poca prudencia, poca sabiduria,

rìa,

rìa, y ningun desengaño, y ser los que lo executen de aquellos obstinados, simples hombres, que si dan en seguir à los antiguos, ò modernos AA. ù entre estos, ù aquellos, à alguno, que casualmente cogieron en las manos, ù oyeron alabar à otro apassionado; ò supieron, que lo leìa algun Medico que ellos tienen por bueno, no se ha de hablar, hacer, ni estàr à otra doctrina, mas que à aquella, todos han de guiarse por ella, y si no, no hacen cosa de provecho, y muchas veces atribuyen à casualidad, ò caso fortuito los buenos efectos que ven logrados con las diligencias, preceptos, y doctrina de los systemas, ò AA. que ellos no han leìdo, ù de que no han tenido noticia: tan perversa es la inclinacion de muchos hombres! Y aunque conozcan, que lo que otro practìca es conforme à razon, y conviene con la experiencia, no haya miedo, que lo practique, ni les parezca bien, solo por que, ò es contra lo que ellos idean, ò contra lo que dicen sus libros, ò AA., ò por que estos no lo traen en sus obras. Raro genio de gentes! y rara es por cierto la facultad de Medicina!

Vec. Enterado del artificioso modo, con que celebra la sangre su circulàr carrera; y de que el fin de las balbulas, ò puertecitas à trechos colocadas por dentro de los revehientes venosos, y arteriosos vasos, es para que no pueda, obligada de su natural pesso volverse atràs la sangre, desandando el andado camino, y estorbando à la que detràs le viene su libre debido movimiento; por lo qual pudieran ocasionarse tumores, inflamaciones, varicosas repleciones, extrabasaciones, y otros vicios: me ha parecido, que en el medio circulo superior por donde, desde las superiores partes, baxa la sangre, por las venas, hasta depositarse en la caba, no eran necessarias las expuestas balbulas, por faltar el fin

prin-

principalissimo de la estructura, colocacion, y existencia de las del resto de los demàs vasos; porque, baxando por los que expresso, la sangre, como perpendicular, de arriba abaxo, y de estrechos vasos, à vasos mas capaces, le basta su natural gravedad, que impide pueda volver atràs subiendo de abaxo à arriba, contra su inclinacion; por lo qual en todas estas venas son ociosas las insinuadas balbulas: cuya dificultad, la hallo igualmente para conceder las balbulas en las arterias del circulo inferior, que conducen la sangre, desde el corazon, hasta los pies, pues por ellas baxa la sangre sin violencia, ayudando à su movimiento la gravedad natural que le asiste.

Med. Del modo, que tengo significado, exponen la circulacion de la sangre los mas clasicos modernos AA. è igualmente que en los demàs venosos, y arteriosos vasos dicen han hallado las balbulas con el mismo artificio, y colocacion atribuyendoles el mismo uso, en la que buelven la que sobra de la circulacion, que se celebra en las partes superiores sobre el corazon, y en las arterias que la conducen à las inferiores partes en el inferior circulo. Pero á la instancia de Vmd. puedo decir, que no es solo el natural pesso de la sangre lo que puede hacer, que buelva atràs en alguna de las partes, por donde dirige su circular destino: y asi, aunque en el medio circulo superior, no pueda obrar la gravedad de lo sangre para detener su curso, antes, como que por lo mismo que es grave, accelerarà su carrera por los vasos, siempre mas anchos, y como Vmd. dice, quasi perpendiculares; por lo que son ociosas las balbulas en todos ellos: podrà, no obstante, detenerse, è inquietarse el movimiento libre circular de la sangre, que baxa de correr, y medir el circulo en las superiores par-

tes

tes, con la continua contraccion, y dilatacion de las partes, y muſculos que celebran la reſpiracion, pues es conſtante, que en la contraccion del pecho, para la expulſion del aire, ſe inſpira, ſe detiene, y ſuſpende el libre curſo de la ſangre, por aquel comun mayor tronco formado de las menudas ſuperiores ramificaciones, que entra (como dexo dicho) à vaciar la que conduce en la caba vena, que eſtà dentro del pecho; y ſe contempla, y tiene por parte contenida en él; por lo que ſe detiene de una en otra la que viene por eſtas minimas capilares que le forman, y llenan; y para que con eſta detencion, y neceſſaria confuſion, que ſe produxera en la ſangre contenida en eſte tronco, y ramas venoſas ſuperiores, con la continua ſubceſsiva contraccion de las reſpiratorias muſculoſas partes, no ſe ocaſionen vicioſas eſtagnaciones, y extravaſaciones, colocò à trechos en todos ellos, naturaleza las balbulas para impedir, que retrocedieſſe la ſangre que una vez hubieſſe caìdo entre balbula, y balbula; De modo, que quando el pecho ſe dilata, enſancha, y dà lugar, ſe deſcuelga, y precipita la ſangre por falta de la compreſsiva reſiſtencia, en cuyo caſo obra ſu gravedad, abre las balbulas, recibe empuje de la que detràs viene, y proſigue ſu camino, haſta donde puede, antes de que el pecho, y ſus muſculos ſe eſtrechen, y compriman; pues entonces ſe cierran las balbulas immediatas al corazon, ſobre las que ſe detiene la ſangre que baxaba à introducirſe en èl; eſta detenida ſangre bolviendo algo àzia atràs cierra la balbula ſuperior, ſobre la que igualmente ſe detiene la que ocupa aquella porcion de cavidad de la vena que hai, haſta otra balbula mas arriba, y aſsi ſe va deteniendo entre balbulas ſin confundirſe, retroceder, ni eſtancarſe, por abrirſe todas ſubceſsiva, è inſtantaneamen-

te, quando el pecho ſe dilata; conforme ſe cierran, quando ſe comprime; y aſsi ſe obſerva, que las venas del peſcuezo, y garganta, que ſon las mas immediatas al pecho ſe llenan, y afloxan en cada dilatacion, y compreſsion, quando ſe inſpira, y expira.

Por lo que toca à la inutilidad de las balbulas en las arterias del medio circulo inferior, por la razon que Vmd. expuſo, digo: que quando la arteria, por medio de ſus ſyſtolicos golpes aprieta, comprime, y exprime la ſangre, que la llenò, y diſtendiò; huye eſta de la apretura de aquella, y para que alguna porcioncita no buelva àzia atràs, y ſe mezcle, y confunda con la demàs fluente ſangre, que viene, y baxa del corazon, padeciendo los miſmos arterioſos batimientos, ſon conducentiſsimas las balbulas, à trechos con cierta, y neceſſaria diſtancia colocadas; y como ſean ſubceſsivos (aunque imperceptible ſu ſubceſsion) los contractiles ritmicos movimientos de las arterias, ſe van cerrando ſubceſſiva, è inſtantaneamente las balbulas, conforme ſubceſſivamente ſe van comprimiendo los arterioſos vaſos. Empezando primero à cerrarſe las mas cercanas al corazon, ſiguiendo à eſtas las mas remotas, y diſtantes; y como ſobre cada ſyſtolica compreſsion de las fibras muſculoſo-arteriales, venga la dilatacion, y diaſtolico elaſtico movimiento de la ſangre, que enſancha, y dilata la arteria, tiene lugar eſte precioſo liquido para obrar con ſu gravedad, y peſſo, cargando ſubceſsivamente unas ſobre otras ſus roxas porciones: con lo que abre cada una de eſtas ſanguineas porcioncitas la balbula que tiene debaxo, y que ſe cerrò en la precedente compreſsion. De modo, que ſi no hubiera balbula, alguna ſangre de la que ſe coge dentro, ò debaxo la porcion de arteria que primero ſe comprime, y eſtrecha, ſiguiera ſu debido ca-

mino; pero otra porcion volviendo atràs confundiera la que detràs le viene; cuya confusion se evita con la colocacion à trechos de estas membranosas puertas: obrando alternativamente la gravedad, è impulso elastico expansivo de la sangre, con la systolica robusta fuerza de los arteriosos tubulosos canales. Es verdad, que en las arterias que suben la sangre de abaxo à arriba el contractivo, promto, y valeroso esfuerzo de sus fibras conduce, y hace que la sangre suba prosiguiendo su camino, y por lo mismo, entonces la misma empujada sangre abriera la balbula superior, ò que està encima de ella, si la hallàra cerrada: esto es assi en estos arteriosos canales, por que por ellos sube la sangre contra su gravedad, ò inclinacion, y necessita de estos subcessivos empuges, con especialidad, habiendose retirado algun trecho del corazon, pero en las arterias, que lleban sangre à las baxas, inferiores partes, una vez que por ellas se encañone la sangre, no hai dificultad, que ella sola con su natural pesso se precipitarà por todas ellas por ser liquida la misma sangre, y los arteriosos vasos de naturaleza, como cartilaginosa, que los mantiene abiertos, y huecos; por esto parece era ociosa la contraccion, y dilatacion de estas inferiores conductoras arterias: bien que, como su compression, aunque en las superiores tenga el principal fin de empujar la sangre: aunque este parezca le falta en las inferiores, tendrà otros fines, y utilidades, que executarà en estas inferiores arterias; junto con este mismo de exprimir el sanguineo liquido: de manera, que cada compression de cada porcion de arteria, tiene dos fines; uno cerrar la balbula, que està al principio de esta arteriosa longitud, ò porcion; y este se executa en el primer instante, en que empieza la arteria à moverse compressivamente; y el otro esforzar, y apre-

tar la contenida ſangre, ayudando aſsi ſu circulo; y yo contemplo que eſte ultimo fin ſerà el principal, aunque ultimo en la execucion, de las arterias ſuperiores, y el primero ſerà como fin, no tan principal, pero conducente: y en las arterias inferiores ſerà eſte, que acabo de decir, el principaliſsimo, y el empuge de las arterias, menos principal, y ſolo adyubante; pues, como acabo de decir, por ellas caminarà la ſangre muy bien con ſolo ſu natural peſſo. Todo eſto ſe perſuade con lo que ſucede en cada compreſsion, y dilatacion del corazon, (que es un muſculo arterioſo de aquella preciſa figura), y las arterias, un corazon continuado, (contemple Vmd. lleno ſu izquierdo ſeno) que es el mas emulo à las arterias, por ſu mayor robuſtez, como el derecho por ſu mas blanda carnoſa compoſicion, mas conforme con las venas: en eſte caſo eſtàn abiertas las balbulas de la vena pulmonar, que le llenò, y cerrada la de la gran arteria, por donde ſe ſaliera la ſangre, ſi no eſtuvieſſe cerrada, y nunca ſe llenàra eſte cordial eſcondrijo. Contemple Vmd. igualmente, que es preciſa la ſubceſsiva alternacion de dilatacion, y compreſsion del corazon, y ſus dos ſenos; por lo que, à aquella dilatacion del izquierdo, hà de ſuceder neceſſariamente ſu compreſsivo esfuerzo; y que cada una de eſtas acciones como ſean cordiales movimientos, tiene principio, aumento, eſtado, y declinacion: pues ahora bien, acabose de dilatar el ſeno izquierdo, y mediando una breviſsima morula preciſa para paſſar de uno, à otro contrario movimiento, toma principio el principio de la compreſsion; y como, ſi permanecieſſe eſte ſeno, como eſtaba, volviera à ſalir la ſangre por donde entrò, ò confundiera; y perturbàra la que viniera à entrar en èl, es preciſo, que ſe abra puerta, para que ſalga la ſan-

gre que contiene, y ſe cierre aquella, por donde entrò. Eſto ſe ve practicado en eſte principio de la compreſsion de eſte ſeno, por que en èl ſe cierran las balbulas de la pulmonar vena; y deſpues eſtrechada, y por todos lados cerrada la ſangre en eſta eſtrecha cabidad abre, y rompe camino, abriendo las balbulas, que eſtaban cerradas de la gran arteria, por donde ſale libremente dexando deſocupada la cordial eſtancia. Buelve à dilatarſe el corazon, porque la mucha ſangre, que viene por la vena pulmonar, vence la reſiſtencia de las balbulas, que eſtàn à ſu entrada; y ademàs, ceſſa en la declinacion de la compreſsion el conato del corazon, y ſus fibras, que las tenian cerradas; y en el principio de la dilatacion, buelve à ponerſe el corazon con la diſpoſicion, que tenìa antes; eſto es, cerradas las balbulas de la arteria magna, y abiertas las de la vena pulmonar, haſta que torna à comprimirſe.

Eſto ſupueſto digo: que cada porcion de arteria que hai de balbula à balbula de las que ſe hallan en ſu cabidad, es como un corazon; y en ella ſucede lo miſmo, que acabo de decir ſucede en ſu izquierdo ſeno; con ſus dos balbulas, una al principio, y otra al fin de eſta arterioſa porcioncita, cerrandoſe, y abriendoſe alternativamente conforme el compreſsivo, ò diaſtolico movimiento de ſus eſpirales muſculoſas fibras; toman principio; ò concluyen ſu debido movimiento emulando las balbulas de la vena pulmonar à la balbula que cada una de eſtas porciones de arteria tienen en ſu principio, y las que eſtàn à la boca de la arteria magna, à la que eſtà al fin de los arteriales trozos; y aſsi como la de la pulmonar vena, es fin de eſta, y principio del izquierdo ſeno, y la de la gran arteria, principio de eſta, y fin de aquella cordial izquierda cabidad, aſsi, entre las

bal-

balbulas de las arterias, la que es fin de una, y superior porcion, es principio, ò desahogadero de la porcion arteriosa que se sigue. Todo esto, lo contemplo asi, por que por varias razones que tengo para ello, y otras que he tomado de los AA. no consiento, en que à un mismo instante, y tiempo sean dilatados corazon, y arterias, ni executen su elastico vigoroso contractivo movimiento: de lo dicho se persuade la utilidad de las balbulas de las arterias del inferior circulo, aun consintiendo que por ellas corra, y se descuelgue la sangre en fuerza de su natural gravedad.

Como consiguiente à lo expuesto, digo: que siendo de tanto provecho, y utilidad la saliva, que de la sangre se separa en la boca, pues es el unico dissolvente de los alimentos, es contra razon tener, y estimar este succo, por excrementicio, y empeñarse tanto los hombres en deponerlo, que muchos no tragaràn la mas pequeña porcion de el, de modo alguno; de lo que resultaràn viciosas sus digestiones, y experimentaràn graves daños: por lo qual, siendo el sugeto de buena naturaleza, gozando salud, sin habitual dolencia, se debe reservar este util provechoso succo, y deponerlo en el estomago, en vez de expelerlo; à menos, que se contemple infeccionado el aire, que se inspira por que en este, como en aquellos indicados casos, debe excretarse por dañoso, y perjudicial.

Es conseqüencia de lo expuesto, que como sean los dientes los que cortan, y trituran los alimentos, y mezclen con ellos este salival succo, si estuviessen (como regularmente sucede) llenos de aquella sucia vizcosidad, y como especie de ollin, que del humo vaporoso de la coccion, que en el estomago se celebra, ò de los miasmas tambien fuliginosos, que saca el aire del pe-

pecho en la expiracion, ſe forma, y pega à ellos; es preciſo, que diſolviendoſe eſtos materiales con la ſaliva, que ſe mezcla con los alimentos, ſe intimen con ellos, y no ſean el mejor compañero; antes como coſa inutil corrompida (aſsi regularmente produce fetor en la boca del que mucho cria), y ya expelida por la naturaleza, podrà ocaſionar viciosas cocciones, y gravifsimos daños; y acaſo ſerà eſte el motivo de la abundancia de lombrices en el inferior vientre de muchos hombres, pues he oído, que con el microſcopio ſe obſerva eſta ſucia materia compueſta, ò inundada de innumerable, inſenſible copia de menudos inſectos, que trasladados con los alimentos al eſtomago, y con los excrementos que de ellos reſulta al vientre inferior tomaràn origen, è incremento las lombrices por lo qual, el cuidadoſo de ſu ſalud debe evitar quanto pueda eſtas perjudiciales contingencias con la abſterſion, y mundificacion de dientes, y muelas, pero no quando regularmente ſe acoſtumbra, eſto es, deſpues de haber comido, pues entonces ya eſtà el daño hecho, ſi bien antes de comer qualquier alimento; procurando que eſtèn mundos, limpios, y ſin fetor los dientes, y muelas, quando ſe llegue à uſar de unos, y otras para la maſticacion de los alimentos.

Siguеſe aſsimiſmo de lo dicho, qne como el chilo deba nutrir tan diverſas partes de tan diverſa naturaleza, y ſubminiſtrar materiales, para la producion de tan varios liquidos, como el cuerpo encierra, debe ir lleno, ò contener particulas de mui diverſas configuraciones, y dimenſiones, para probeer à todas, y que ſe adapten, amolden, y acomoden à tan diverſas glandulas de diverſas eſtructuras, capacidades, y diametros, como ſe neceſsita para la continua ſeparacion de liquidos tan diverſos, como de la ſangre ſe deſprenden, como ſon co-

le-

lera, ſucco pancreatico, accido eſurino, ſaliva, y otros; y como ſi el Animal uſaſſe ſolo una eſpecie de alimento, no pueda eſte, ni el chilo, que de èl ſe extraiga por ſu homogeneidad, contener, ni ſubminiſtrar à la ſangre tanta diverſidad de particulas: no obſtante la comun vulgar opinion de que lo que nos daña, y ocaſiona varias enfermedades, es la variedad de manjares con diverſas preparaciones, de que uſamos en cada comida; parece mas conforme à razon, y conveniente tomar diverſos alimentos para la diverſa neceſſaria continencia de tan diverſas particulas, como ſon preciſas en el chilo, que ha de concurrir à cada parte, y filtro, con lo que le conduce, ſegun ſu eſtructura, y magnitud.

Vec. Varias veces he oìdo hablar de un ſucco, que ſe derrama, y corre por los nerbios, que por la animal hydraulico-phneumatica racional maquina ſe eſparcen, y no ſe que utilidad, provecho, ò fin tenga, reſpecto à que, como Vmd. acaba de decir, de la ſangre, ſe ſepara lo que ha de nutrir tan diverſas partes, como la componen, y los demàs ſuccos ya utiles, ya inutiles en tan diverſos glanduloſos filtros.

Med. Con cuidado omitì hablar antecedentemente de eſte gelatinoſo balſamico nerbeo zugo por exponer para la declaracion de ſu naturaleza, oficio, ò deſtino, ſu diverſo modo de circular por el cuerpo viviente: de modo, que ſu circular movimiento conſtituye otra diverſa circulacion ſobre la que dexamos expueſta de la ſangre, y es de eſta manera.

Subiendo en la referida conformidad la roxa comun maſſa, incorporada con parte del quiloſo ſubſtancial extracto, ya batido, y ſubtilizado, deſde que ſe introduxo, por aquella caba vena en el derecho cordial ſeno, pulmones, è izquierdo ſeno del corazon; ſubiendo,

do, digo, la que se destinò à correr, y medir el superior medio circulo, que queda demonstrado; quando llega à la superficie, corteza, ò externa circunferencia del celebro, siendo este un glanduloso cuerpo con particular configuracion, estructura, y diametrales capacidades sus poros, correspondientes à ciertas, y determinadas particulas de ajustada figura, y corpulencia, acomodandose en sus glandulillas la circulante comun sanguinea massa; se adaptan, y amoldan à sus huecos, amplitudes, orificios, ò poros las que trae, y contiene, que sean correspondientes á su figura, diametro, y capacidad: celebrandose una de aquellas filtraciones, ò separaciones, que dexo expuestas, y entre las que comprehendí à esta, como à la que merece el titulo de principalissima: De unas, y de otras particulitas, ya separadas, juntas en los vasillos qué reciben lo separado, se forma un zugo espesillo, gelatinoso-balsamico, por que las porcioncitas que pueden al tiempo de passar la sangre por las glandulas, acomodarse à la figura, y dimension de sus poros, siendo vizcosas, y de las que subministra el chilo, que en compañia de la sangre se destinò por este superior viage; constituyen, forman, y representan esta especial naturaleza de liquido; el que introduciendose por la cabeza, ò principio de unas ebras, que ya mas intimamente se observan en el mismo celebro, y suelen decirse callosas, por el recio resorte de sus minimas porciones, y que juntandose algunas de ellas en distintos redondos ramales cubiertos de las comunes meningeas tunicas, forman los nerbios, deslizandose por ellas, se derrama, y vierte en las partes assi cercanas, como remotas, hasta donde lo conducen las mismas callosas celebrales fibras: y pareciendo acomodado por su lentorosa indole, y balsamica naturaleza para la agluti-

nacion, y union à las partes, y por otras razones, se han persuadido muchos capaces, sabios, y experimentados hombres, à que es el comun, unico, y mas propio nutritivo succo de todas ellas este, que, como digo; ocupa, llena, camina, y se dirige à cada parte por los nerbiosos hilos.

Habiendo, pues, derramadose en las partes este vivifico, glutinoso, alimenticio nectar, y como ligoso pegadose à ellas, la porcion de èl, que buenamente pueden recibir; como continuamente baxe, aunque con lento, perezoso movimiento, mas, y mas jugo por los mismos nerbios; es preciso, que asi lo que sobrò de la nutricion, derramamiento, asimilacion, ò aglutinacion, como lo, que no llegò à derramarse por que no cabìa en las glandulas; se acomode, è introduzga por ciertas porosidades, que dan principio à unos delicados vasos adornados de trecho en trecho de ajustadas balbulas, que se abren àzia el corazon, y cierran àzia las partes, para su mejor, y mas facil movimiento, y escusar, ò evitar estancaciones, y reversiones; y uniendose estos subtiles membranosos canalillos, los que toman origen en una parte, con los que vienen, y le tomaràn en otras, se van corporificando, abultando, y engruessando, llebando por lo mismo mas cantidad de este recirculante liquido, que los AA. llaman limpha, y limphaticos estos expuestos deferentes tuvos, los que si se acercan à alguna gruessa vena depositan, y descargan en ella su contenido; hasta que todos le vacìan en la sangre, que buelve del universal circulo à introducirse al derecho seno del corazon, y demàs referido viage de pulmones, seno izquierdo, gran arteria, y superior circulo, y habiendosele unido, ó llegado nuevas chilosas porciones, ò sin que se le lleguen, buelve esta nutritiva

coagu-

coagulable limpha à separarse de la misma sangre, con quien se habia incorporado, para recibir con los batimientos, sacudimientos, y golpeos del diastolico, y sistaltico cordial movimiento, volatiles aereonitrosas particulas, adquiriendo la perfeccion que perdiò en el expuesto anterior circulo, que concluyò, digo, que buelvè à separarse esta limpha de la sangre en la misma cortical glandulosa substancia del celebro, è introduciendose, y trazumandose por las callosas ebras, y nerbios, que de ellas se forman, anda, mide, y delinea el mismo perezoso circulo, que se repite, como el de la roxa sangre, mientras dura la vida.

Por lo dicho queda de manifiesto la utilidad del nerbeo succo, sin embargo de haber dicho antecedentemente, que de la sangre se extrae lo que es necessario para la nutricion de las partes, y diversas filtraciones, pues como acabo de decir: es asi, que de la sangre en el celebro se aparta, filtra, ò separa este zugoso alimento, y desde allì toma su circular camino, volviendo à su compañia para volver à separarse, como expuesto dexo: manteniendose la vida del animal mientras se celebran con perfeccion estas separaciones, y uniones, y dura el continuo circular movimiento de estos liquidos, y el oscilatorio, systolico, contractivo de las solidas fibras, que componen las partes: de modo, que la vida pende, y consiste en moverse estas, y aquellos con cierta; y especial reciprocidad, subcesion, equilibrio, y mutua correspondencia, y la muerte, en pararse, suspenderse, ò disproporcionarse en unas, y otras estos ordenados movimientos.

CAPITULO SEPTIMO.

Vec. VALGATE Dios por movimiento! He reparado, que para esplicar qualquiera Phenomeno siempre anda de un lapo à otro el movimiento; y estraño, que no puedan exponerse sin traerle à qüento!

Med. Al movimiento, ò por medio de movimiento, se logran, y deben quantos efectos se producen en la naturaleza: vayanse registrando quantas obras produxo con tan maravilloso artificio el Divino Autor, y se verà, que en todas interviene cierto, y especial movimiento, que arreglado por aquella Immensa Sabiduria à la symetrica mecanica compostura de los cuerpos, es causa de su conservacion, aumento, vida, y operaciones: las subcessiones de todas las cosas se celebran à impulsos del movimiento: Los mas minimos entes gozan del mas esquisito, y estupendo movimiento, que exercen sus pequeñissimas partes: La muerte del animal, aunque sea total cessacion del que le vitalizaba, es principio del que le destruye; y es tan preciso el movimiento para el viviente, que sin èl, absolutamente ablando, no vivirà; porque en realidad no es otra cosa la vida, que exercerse reciprocos movimientos de las partes, y quasi partes, que le componen, y si el hombre supiesse, como se celebra, qual sea, y como pueda inducirse el especial, y preciso movimiento, que se debe à las partes solidas, y liquidas del animal, pudiera evitandole la muerte, alargarle, y aun restituirle la vida: porque, assi como en los demàs entes, concurre en el hombre, y demàs animales, para su vida, y en sus organicos solidos, un cierto, y especial movimiento, sin el que, aunque sean de otro modo movidos, no gozaràn

ràn la razon de vivientes, y con èl executan sus designios, efectos, y operaciones; las que assimismo guardan respecto con el mismo movimiento, que las ocasiona, y por tanto, si este en los solidos, por la debilidad de su texido, textura, ò corpulencia, fuesse debil, seràn poco robustas sus acciones, las que exercerà el animal con denuedo, y valor, si los liquidos, y solidos se moviessen con valor, y esfuerzo.

Supuesta, pues, la machinal arquitectura del organizado cuerpo del hombre, solo resta, mover este edificio con tal proporcion, y modo, que una vez movidas las partes, que le constituyen, no olviden, ni dexen de moverse en virtud de su enlace, y trabazon dispuesta precisamente para exercer este, y no mas especifico movimiento, en quanto le es natural; manteniendo cada una de ellas aquèl primeramente inducido, y conforme con su mecanico encadenado resorte; hasta que violentamente se le oponga, ò introduzga otro, à presencia, y violento impulso de mas valeroso Agente: con que si supiessemos, como moveriamos à un cuerpo muerto, que guardasse su debida colocacion de partes solidas, y no del todo destruída la crasis de sus liquidos, para por medio del movimiento del todo, probocar, y poner à sus fibras en el conservativo de la vida, sabriamos industriosamente resucitar los muertos. En no poco se parece la artificiosa maquina del relox, y principio de su ordenado movimiento, à la estupendissima del cuerpo viviente racional, y al que en sus partes interviene. Hace pues el Artifice Reloxero primero cada pieza con aquella figura, magnitud, distribucion, pesso, y symetria, que le corresponde, para que corresponda con las demàs precisas para el todo: hechas, y todas colocadas en su debido sitio, ò lugar, aun no se mueven,

si

si el diestro artifice no da principio à su movimiento con el del volante, y como sabe, que este, no como quiera debe moverse, esto es, no de abaxo à arriba, ni de otra manera que con orizontal movimiento: como estèn todas las partes, ó piezas del ya formado relox con aptitud, y disposicion para obrar cada una con este especial preciso movimiento, apenas el Artifice mueve de este preciso modo el volante, quando por un modo simil à una vital animacion, se van rebullendo, y moviendo unas à otras, con tan estupendo orden, que traen ordenadas las republicas. Pues ahora digo: que estando colocadas en debido modo para executar el vital movimiento las partes de un hombre, ù otro animal, y gozando su sangre la razon de liquido; si supiessemos, como habiamos de mover su cuerpo para inducir, dirigir, ò provocar sus fibras al movimiento que es proprio de su textura, y artificio, que es con el que se conserva la vida, no dudo volveriamos à la vida estos solidos estambres, aunque huviessen perecido sus empuges.

Alguna vez movido de estas, y semejantes ideas, se me ha ocurrido, que algunas resurecciones de hombres, y mugeres de todas edades, que se nos ponderan milagrosas, seràn acaso efecto natural, seguido à la actividad, y movimiento de ciertas entidades, sin concurrir para ello, como sobrenatural Autor, el Autor de todo lo natural. Esto no es persuadirme, ò haberme persuadido à que no ha habido milagro en las resurecciones, ni menos, entibiar mi fee en esta parte; porque como Christiano Catholico creo quantas nos propone nuestra madre la Iglesia. Solo he discurrido, como expondrè, para que hechos cargo de esto, los que por tales publican algunas, no dexen aun el mas oculto rincon

con del archivo de naturaleza, que no regiſtre, y eſcudriñe ſu cuidado; ſaliendo por tanto las obras de Dios à la noticia de los hombres libres de la contingencia de la natural atribucion.

A todos aſſiſta la muerte, pero ninguna tanto atemoriza, como la que de improviſſo dexa ſin alientos al que pocos inſtantes antes gozaba, y exercía valeroſas acciones: en eſtos tan eſpantoſos lances ſuele ſer coſtumbre no dàr tierra al cadaver ſin que para cerciorarſe de ſu fallecimiento, paſſen veinte y quatro horas. A muchos quitan la vida diverſidad de inflamaciones, que ocultas, quanto internas, rompiendo furioſo, y precipitado el encarcelado enemigo las hueſtes de naturaleza, impidiendola ſus reglados movimientos, la provoca à diverſas acciones: por que nada otra coſa es vivir, que exercerſe eſtos ordenados movimientos; y nada otra coſa es morir, que ceſar en ſu execucion; aunque las miſmas partes que los exercian tomen violentamente diſtinto rumbo de moverſe: todos ſaben, que las materias contenidas en toda inflamacion interna, ò externa, entre sì fermentan, ò hierven, y no pudiendo eſto conſeguirſe, ni comprehenderſe ſino es à fuerza de movimiento; nos preciſa à creer que ſe mueven con baſtante eficacia, cuyo movimiento no ceſſa, aunque ceſſe el vital del animal que la padece, todas eſtas materias eſtàn incluſas, y encerradas en varios ſenos, ò bolſas derivadas, como producciones de las miſmas ſolidas vivientes partes del paciente: Llega pues la inflamacion al aumento, que no pudiendo ſufrir naturaleza, dexa ſus vitales movimientos, ſiguiendoſe neceſſariamente la muerte; y como rompa el contenido inflamatorio material las membranas, que le embuelven, y ſe derrame por varias partes del cuerpo, proſigue fermentando,

ò cociendo; y vea aqui Vmd. como acaso podrà con estos movimientos de fermentacion, ù herbor ocasionar en los solidos, por donde corre, ò està detenida, ò rebalsada igual movimiento al que acabaron de perder, que era, y este podrà ser, el que se requiere para vivir; y de este modo, muchos que mueren à impulsos de estas inflamaciones, ya repentinamente, ò con mas larga enfermedad buelven à recobrar sus perdidos alientos, por que recobraron el perdìdo movimiento de sus solidos, por la casualidad del que ocasionaron en ellos las materias que guardaban en sus visceras; y acaso por ver, si de esta, ò semejante manera buelve à sus vitales diastolicas, y systalticas alternaciones el que repentinamente muere, se dilatarà por veinte y quatro horas dar sepultura à su cuerpo. En muchos cadaveres se nota, que algunas horas despues de muertos arrojan varias materias por boca, y narices, que acaso seràn las que, no pudiendo inducir aquèl vitàl movimiento con el suyo, y derramadas, como dixe, por las partes, siguiendo sus organicos ductos, salen por estos orificios.

Que pueda esta, ò semejante casualidad ocasionar la vida al que yà està contado entre los muertos, no es cosa dificultosa de persuadir, quando se ven cada dia portentosos naturales efectos casualmente producidos, como ponderan las Historias, y refieren gravissimos Autores, y entre todos tomaremos por exemplo la restitucion de los vitales alientos del mordido, ó picado de la tarantula, aunque estè con apariencia de difunto, à beneficio de la musica, pues no pudiendo esta mas, que mover el aire medio entre el musico instrumento, y oìdos del paciente, como con la diversidad de tañidos (de que varìan los Apuleos à presencia de un mismo tarantulado, segun con este, ò aquèl, da, ò no demonstracion,

cion,

cion, è indicios de vitalidad ſu rendido cuerpo) ſe provoque, y ocaſione variedad de movimientos en el aire que immediatamente toca las cuerdas del muſico inſtrumento, produciendo en ellos la harmonioſa ſubceſsion de fuerte, ſuave, grave, ò delicado ſonido, correſpondiente à la vibracion de eſtas miſmas circunſtancias, que el Agente Muſico induce en el mas, ò menos largo, tirante, ò floxo, grueſſo, ò delgado cuerpo de la cuerda: recibidos, è impreſſos todos eſtos movimientos en el aire, por medio de ſu elaſticidad, ſe comunican otros tantos à las tenſas, ſenſibles, nerbioſas tunicas de los oìdos que guardan baſtante emulacion con las cuerdas de los muſicos inſtrumentos, por lo que con mas propriedad reſuenan los miſmos movimientos en aquellas, que ſe producen en eſtos: como (*proporcione ſerbata*) ſe obſerva, tocando un inſtrumento à preſencia de otro, que eſtè con igual diſpoſicion, y templanza, que el que ſe toca; pues ſin tocarle ſuena en èl el miſmo tañido, que ſe toca en el otro. Recibiendo, pues, las timpaniticas cuerdas, de que ſe componen ſus membranas, empuges del aereo elaſtico undulatorio fremito, ya fuertes, ya ſuabes, altos, baxos, graves, ò delicados, y todos, entre sí, harmonioſa, y ſubceſsivamente celebrados, ſe mueven con tanta variedad, que llegan à ſer movidas del miſmo eſpecialiſsimo modo, con que ſe movìan poco antes para gozar la vida, y como eſte movimiento nuevamente inducido ſea correſpondiente à la preciſa mecanica compoſicion, y reſorte de los filamentoſos ſolidos eſtambres que componen eſtas partes, le reciben ſin violencia, le conſervan, eſtienden, y participan à todo el reſto del animal cuerpo: y ſiendo eſte, ya vital movimiento, natural, y debido à la eſtructura de todo organo viviente; cada uno con èl exerce, y ſe emplea en

ſus pribativas operaciones, con que ſe logra ſubjugacion, depoſicion, y victoria del extraño venenoſo zugo, que al tiempo de morder, induxo la Tarantula en ſus contenidos circulantes liquidos.

No nos concede la Divina Mageſtad de N. Dios, y Señor, ſus altos fabores, y beneficios, como los hombres otorgan los ſuyos; porque de eſtos raro es el que no ſe hace manco para favorecer à otro: pero aquella Immenſa Bondad à dos manos, con toda liberalidad, y perfeccion nos los comunica, ſiempre que ſu miſericordia nos alcanza: habiendo oìdo de muchas milagroſas reſurecciones, que deſpues de recibir la vida el muerto, ò tenido por tal, han proſeguido ſus dolencias, quedaron con la miſma, ò mayor debilidad, no libres del peligro, ò mueren de allì à poco, no me he perſuadido à que aigan ſido todas preciſamente milagroſas; porque à ſer Dios ſobrenaturalmente el Autor del beneficio, no le quedàran reliquias de ſu mal al doliente, antes sì, mas fortalecido, y valiente, que aun en eſtado ſano experimentàra completos ſus divinos fabores, porque eſte es el modo, como los comunica aquella Divina Mageſtad à quantos lleguen à merecerlos. Ya me hago cargo, de que en muchas reſurecciones intervendrà el ſoberano ſobrenatural auxilio, aunque deſpues de recibido quede el que le recibe, baxo del miſmo peligro, ſin deſparecerſe ſu dolencia, con debilidad, ò muera poco deſpues de haber reſucitado; dandole Dios acaſo milagroſamente aquèl corto tiempo para el arrepentimiento de ſus culpas, para la diſpoſicion de ſu hacienda, ò por otros ocultos fines; pero no es preciſo perſuadirnos, que eſto haya de haber ſido, ò ſubcedido en todas las que ſe dicen milagroſas reſurecciones. Mas como eſto ſea tan oculto, è ineſcrutable, no es mucho, que, à

im-

impulſos de la piedad Catholica, y Divino zelo, ſe publique milagroſo lo que està debaxo del valor de la naturaleza; eſto es, que puede Dios obrar, ſin valerſe de ſu ſobrenatural poder; porque ſiempre he entendido à Dios, como Autor natural, baxo del nombre de naturaleza.

Diariamente notamos eſta facil credulidad de las gentes los Profeſſores de Medicina; pues diariamente ſubcede en las aſsiſtencias de los enfermos de toda claſſe, que ſin la debida reflexion, ni examen atribuyen à milagro el alivio de ſus dolencias; y es el caſo, que ſiguiendo el Medico la debida curativa de ellas, como ſe hayan manifeſtado ſignaturas por donde hace juicio, de que deberàn terminar por ſudor, curſo, ù otra via en el ſiete, once, ò catorceno dia; efectivamente inclina, y ayuda con ſus remedios, y diligencias à naturaleza à eſte fin, alguno, ò algunos dias antes; y como ſea preciſo, para que ſea critico ſaludable el exterminio de la dolencia, que ſea la evaquacion prompta, y en dia regularmente critico; y en èl, al executar naturaleza eſta accion, y utilizarſe de los auxilios antecedentemente ſubminiſtrados, ſea igualmente preciſo, y regular, preſentarſe eſtos, ò los otros crueles ſymptomas, poniendoſe por lo miſmo el doliente gravemente malo, como, deliroſo, inquieto, ſomnoliento, exanime, y como ſi fueſſe à expedir el ultimo vital aliento; confuſos en eſte lance parientes, aſsiſtentes, y enfermos, occurren à poner promeſſas, y mas promeſſas, ofrecer romerias, oraciones, Miſſas à eſta, ó la otra Imagen; y ve aquì Vmd. que la naturaleza naturalmente vencedora del extraño enemigo, prorrumpe en eſte miſmo dia en ſus criticas expulſiones, y utiliſsimos ardides, con que da principio, ò viene con promptitud el alivio al doliente;

 ſien-

ſiendo regularmente eſtas evaquaciones, y medios, que tomò naturaleza, los miſmos, que el practico artifice Medico predixo, y à que inclinò, y dirigía à la miſma naturaleza antecedentemente. De aquì reſulta atribuìr (ligeramente) eſte natural efecto à milagro de aquella, ù aquellas Imagenes, Santos, oraciones, ò diligencias, que ofrecieron: Pero como eſto acaezca quaſi en todos, ó los mas de los dolientes, no es de creer, que en todos haya de obrar Dios, con tanta preciſion milagroſamente: con eſpecialidad, concurriendo el inſinuado; y pretendido efecto, y à que, los miſmos enfermos, y aſsiſtentes ſabian, y conocìan, dirigìa el cuidadoſo Medico ſus antecedentes medicas eficaces diligencias.

CAPITULO OCTAVO.

Vec. MUCHOS efectos obſervamos todos los dias, de que haſta ahora no ſe ha dado razon. Uno de ellos es, el Aborto cauſado, por no haber la Muger embarazada logrado ſu guſto, comiendo lo que apeteciò, viendo, ò poſſeyendo lo que deſſeò ver, ò poſſeer; que es lo que comunmente ſe dice antojo: cuyo phenòmeno no he oìdo exponer, y deſſeo ſaber, còmo ſe expliquen, y den razon de èl los Phyſicos mas ajuſtadamente à la veroſimilitud.

Med. Cauſa admiracion el Aborto, ſeguido à una cauſa, que al parecer tiene poca, ò ninguna conexion, è incidencia con el fetus incluído en el utero, ſiendo eſta parte, parte tan diſita de la cabeza ſilla, aſsiento, y trono de la racional Alma, de quien ſon peculiares operaciones dimanadas de ſus principales potencias la aprehenſion, eleccion, y apetito de las coſas: y huyendo eſte, como otros phenòmenos, de nueſtro limitado

al-

alcance, no es de maravillar, que ſurcando mares de dudas, ſin poder alejarſe de las coſtas de la congetura, padezca el debil baxel de nueſtro entendimiento borraſcoſas avenidas, que aunque muchas veces, y al parecer como que le conducen, y dexan à ſu ſatisfaccion en la deſſeada tranquilidad; à pocos porfiados choques de mas urgentes objecciones, le ponen ſolo, y triſte en la contingencia del naufragio. No es de maravillar, digo: Que buſcando para ſalir de dudas, razones, y mas razones, el diſcurſo halle alguna que parezca le ſatisface probablemente, quando con nuevas objecciones, y mas convincentes apoyos, le deſcubre otro, otro mas ſeguro camino para diſcurrir en el aſſumpto: Yo, pues, diſcurriendo por el campo de mi tal qual phyſica penetracion, para proponerme razon del phenòmeno, que Vmd. ha preſentado, he hallado la ſiguiente, que contemplo expueſta à combencerſe de nula, ſi otro mas penetrante diſcurſivo genio ſe empeñaſſe en ponderarle.

Deſordenado apetito puede decirſe el antojo: y es aſsi; porque no es mas, que deſpues de haber viſto, oìdo, ù acordadoſe de una coſa la muger en cinta, dexada llebar de ſu animal paſsion, la deſſea, y apetece con tanto esfuerzo, que merece muy bien ſu apetito el titulo de deſordenado, como lo tienen merecido los que ſe dexan llebar, como la muger de ſu deſſeo, del de vengarſe, tener riquezas, ſer ſobre todos, y gozar impuros deleytes; cuyos vicioſos deſſeos, conviniendo con el antojo en ſer paſsiones del animo, no es mucho que le paſſen el titulo de deſornado, que ellos por lo miſmo ſe merecieron.

Es pues el Antojo, un deſordenado fuerte, y violento apetito, por el que creiblemente ſe inducirà en la ſangre, y liquidos de la muger, deſcompueſto, y deſor-

ſornado movimiento, y en las partes invertidas, y extrañas oſcilaciones. De modo, que pueſto el cuerpo en tan violento, inquieto, y alborotado eſtado eſtà turgente, y enorgaſmico movimiento. Y aunque es aſsi, que ſiendo eſte del antojo, paſsion privativa del Alma, como lo ſon los demàs patheticos movimientos, ſolo debia, ſin tranſcender al cuerpo, quedarſe en animales paſsiones; como eſtèn en el tiempo de ſu union tan dependentes cuerpo, y alma, y ſean tan comunicables reciprocamente ſus afecciones, por cierta inviolable ley impueſta por el Criador; apenas el Alma incurre por medio de la voluntad en eſte violento apetito, quando compadece por eſta ley inviolable el cuerpo iguales, inquietos, deſordenados, y perturbados movimientos, y componiendoſe la humana eſtructura de ſolidos, que oſcilando empujan, y liquidos, que undulando caminan de unos en otros, ſe propagan haſta el utero, como haſta las demàs partes, el deſorden, tumulto, y perturbacion, conque aſsi à eſta parte, como al fetus incluìdo, commueven, perturban, y conducen à ſufocacion; con cuya novedad buſca anſioſo el encerrado animalito la libertad, por huìr de tan varias moleſtias, como le ocaſiona el utero con ſus invertidas, fuertes, y violentas oſcilaciones, y de la ſufocacion inducida en ſu tierno, y delicado cuerpo à inſtancias de eſtos miſmos empuges, que por todos lados le ocurren, y aſsimiſmo de la rarefaccion, que en ſu debil ſangre, y liquidos, habrà pueſto la de la madre agitada, y commovida en fuerza de la paſsion. De modo, que el perturbado movimiento de los ſolidos, inquietarà el tranquilo de los liquidos, y eſte, ya ſin ſoſsiego, ni orden, fomentarà el de aquellos, y unos, y otros, ya exteriormente empujando, apretando, oprimiendo, y calentando al fetus
ya

ya interiormente comunicandosele à su tiernecito cuerpo por las leyes de comercio, circulacion, y continuacion, uno, y otro desmedido, y desarreglado movimiento, le precisaràn, como acabo de decir, à solicitar desahogo, y anchura; y vea aquì Vmd., como, y por què sucederá el Aborto.

Concurrirà acaso como con-causa del mismo efecto, la commocion de aquellos materiales detenidos, y depositados en aquella cavidad el tiempo del embarazo; cuya agitacion se harà en fuerza de los expuestos movimientos del utero; por los que, lo que estaba quieto, adderido à las membranas, y tunicas, y como en assiento, se exagita, commueve, y mezcla con los demàs liquidos contenidos; y como de mala indole desagradando al fetus le precisa à solicitar huìr su contacto; y como por mas que se rebuelva, nó puede huìr tanto enemigo, busca su libertad, haciendo puerta para su salida.

No debe hacer fuerza, que una passion produzga tan abultado efecto, quando à impulsos de una ira, en fuerza de un repentino gozo, y à la porfia de una triste affeccion, rinde el hombre la vida. Què efectos no se han visto producidos por las violentas passiones del animo? Uno, por todos, nos dirà quanto puede la fuerza de una passion, si llegasse al extremo de actividad, que pueda naturalmente tolerarse: De ninguno otro, que de movimiento de su Santissima Alma, tuvo origen aquèl maravilloso, y estupendo sangriento sudor de Christo nuestro bien en el Huerto; pues, ò triste, hasta la muerte aquèl Divino Espiritu, desseoso de padecer por el Hombre, ó naturalmente timido (por que entonces sola la humana Naturaleza obraba) de la formidable muerte, que le esperaba, prorrumpiò, por la ley de compassion arriba dicha, su Sacratissimo Cuerpo en tan profusso sangrien-

griento ſudor, que hubiera desfallecido, dado los ultimos alientos, ſi el Cielo no le confortaſſe. Todos los dias curamos muchas, y graves dolencias originadas de violentas animales paſsiones; y advertimos la inquietud, deſſaſſoſiego, y poco repoſo, que gozan los que deſſean, y apetecen con deſmedida, alguna coſa. ¿Què movimientos no demueſtra el colerico, que ſon indicio de los que padece ſu ſangre, y liquidos, porque deſſea la venganza? Quanto atropella el que eſtà poſſeido de amoroſos deſſeos? Regularmente para dar à entender la viveza de nueſtros apetitos, y deſſeos, nos eſplicamos diciendo: eſtoy impaciente haſta lograr eſto, ù lo otro de que tengo gana, ù deſſeo: cuyo termino de impaciencia, no es acaſſo, ſino expreſsivo del poco ſoſsiego, originado de los tumultuoſos movimientos à que proboca una deſordenada paſsion: la que ſi acomete à un ſabio, cuerdo, y prudente, valiendoſe de eſtas dotes, reſiſte al primer animal movimiento, por lo que no llega à traſcender al cuerpo; pero no hallando acaſo eſtas circunſtancias en la muger, toma tal dominio, y poſſeſſion de todo ſu cuerpo, que, ſi eſtà embarazada, deſaloja al fetus de ſu natural eſtancia. Hippocrates lib. de *Flatib.* §. 20. dice: que lo que mas concurre à hacer al Animal prudente es la ſangre, la que ſi eſtà en debida diſpoſicion, quietud, y habito, harà que ſea ſu dueño cuerdo, prudente, y capaz; pero, ſi ſe permutaſſe, perdiendo ſu textura, y ordenadas tendencias, faltaràn con la prudencia, la capacidad, y cordura. Y yo digo; que gozando, *ut plurimum*, la muger en todos eſtados, como ſe evidencia con la neceſsidad, y mala naturaleza de la menſtrual evaquacion, ſi no eſtà embarazada, y por faltar eſte deſaogo, ſi eſtà en cinta; por gozar, digo de la mala impura, y permutada ſangre la

mu-

muger, estando tan dependentes las animales operaciones de las disposiciones del cuerpo, serà la razon de no ser, *ut plurimum*, capaces de resistir sus apetitos, y refrenar sus passiones.

Vec. Bien està. Pero resta saber, como, y por donde se conducen estas oscilaciones invertidas, y por que no se siente su efecto, hasta el utero, quando las partes, que estàn intermedias son tambien capaces de alteracion viciandosele sus acciones.

Med. Es la cabeza alcazar, trono, y gavinete de la racional Alma, organo, è instrumento, en cuyo centro se celebran las nobilissimas operaciones racionales, y Animales, y de donde toman principio quantos movimientos ya automaticos, ya voluntarios, se observan en el viviente: pues, como el antojo sea passion de aquella espiritual entidad, quantos movimientos occasione, tomaràn principio de la cabeza, en donde reside, y como los otros movimientos se executen, y conduzgan, por medio de los nerbios, ebras, ò estambres, por donde se propagan todas las oscilaciones, igualmente estos se conduciràn por las fibras nerbiosas, que recibiendo aquella idea de movimiento, que tomaron las callosas ebras, de quienes son continuacion al tiempo de incurrir en la passion, y todo el tiempo, que dura; la expressan en las partes, en donde se radican, ò terminan, y como en el utero se establezcan tantas nerbiosas cuerdas, ya de las que componen los vagos nerbios, ya de los que salen de la espina, no es de maravillar, que exerciendo todas ellas en èl su ultimo vigoroso esfuerzo, se dè motivo al Aborto, como llebo dicho: cuyo efecto se nota mas en el utero, que en otra aun mas cercana parte, y en èl se observa con mayor extremo; por ser sus nerbios extremos de las fibras nerbiosas, que

à èl ſe dirigen, en cuyos extremos ſe debe poner mayor movimiento en fuerza de las oſcilaciones, que en el medio, y demàs porciones de los miſmos nerbioſos eſtambres; porque mas violentos ſon los movimientos en ſus fines, que en el origen, è intermedios de ſu produccion, como ſe obſerva en el que traen los cuerpos que caen ſobre la tierra deſde algun ſitio elevado; los que ſe mueven con mas celeridad quando acaban ſu jornada, y quaſi tocan ſu ſuperficie, que quando fueron deſpedidos de la altura; y mas ajuſtado à nueſtro aſſumpto en los hypoteſis de la cuerda pendiente del pavimento, cuyo extremo no tocaſſe al ſuelo, en la que, movida ligeramente en lo alto, ſe obſerva, que ſiguiendo lentamente la oſcilacion ſu longitud, quando llega al extremo de abaxo, expreſſa, y executa en èl, mayores, y mas violentos movimientos, y en el de las undulaciones del agua en las margenes de los rios, que empezando lentas, y proſiguiendo eſpacioſamente como ſeñoreandoſe ſobre la ſuperficie del aqüoſo cuerpo, ſe ven acelerarſe, quando ſe acercan à ſu termino, y deſcomponerſe al llegar à tocar la margen, ò ribera.

No dexa de tener ſu poquito de congruencia para explicar el modo, ò cauſa del aborto, cauſado por un antojo, la razon ſiguiente. Alegrìa, gozo, ò regocijo ocaſiona la poſſeſsion de lo que ſe llegò con extremo à apetecer, y aun con eſte miſmo nombre entienden los Phyſicos el apetito de la coſa que actualmente ſe disfruta: conque, por el contrario, lo que ſe apetece intenſamente, y no puede lograrſe, ò poſſeerſe, ocaſionarà, y aun deberà decirſe, triſteza; y es aſsi, que el que deſſea con anſia alguna coſa, y no la logra, ſe entriſtece con extremo. El triſte apetece la ſoledad, huye del comercio, y padece un encogimiento que le acarrea muchos,

chos, y graves males; con este encogimiento, y retiro, da motivo, à que se radique mas, y mas el apetito, y la tristeza; y como en la tristeza suceda al contrario, que en la alegrìa, ò gozo, acaeciendo en esta, una expansion de la sangre, y liquidos, conmovimiento del centro à la circumferencia, y en que se dirigen à fuera todas las oscilaciones de las partes; sucederà en la otra, que dirigiendose solidos, y liquidos de la circumferencia al centro, quedaràn las partes externas, menos nobles, y no cercanas al corazon, centro de la maquina hydraulico-pneumatica, sin la debida innundacion del roxo tesoro, y en un pressivo, ò compressivo, y apretado eretismo sus componentes fibras; por lo que, encogiendose, estrechandose, y comprimiendose, como las demás partes, el utero, precisaràn al fetus, à que solicite anchura, buscando à un tiempo alimento por haberle hecho falta el que abundantissimamente le subministraba la sangre, ò nutricios succos, antes de que tomassen la interior tendencia, que, como llebo dicho, ocasiona la tristeza.

CAPITULO NOVENO.

SIGUE LA ERECCION DE LOS CABELLOS en el miedo.

Vec. CON algun sossiego queda por ahora el entendimiento oìda, baxo de essos terminos, la exposicion del Aborto en fuerza de un antojo; pero como, (como tengo dicho) diariamente se ofrezcan dudas sobre el modo de producirse muchos phenómenos; oy se me ocurre la de, ¿còmo sucederà aquella ereccion de cabellos del que tiene un susto grande, repentino

temor, ò pesadumbre? Porque, digo yo, què tiene que ver el miedo con los pelos? Y aunque de esto he hallado en algun Autor tal qual razon, no me he satisfecho; y por tanto estimarè, me diga, como entiende pueda esto suceder, de modo, que se aquiete mi duda.

Med. Debemos suponer, que las especies, ideas, ò representaciones de los objetos, se reservan en el celebro; y que este es archivo, y deposito de lo passado por no ser el hombre capaz de tenerlo todo presente, y para escusar el trabajo, molestia, y graves daños, que experimentàra, si cada vez que hubiesse de valerse de lo leìdo, oìdo, visto, ò de otra manera adquirido, se hubiera de dedicar, preguntar, y solicitar de nuevo, como si nunca lo hubiesse sabido. Y asimismo suponemos, que estas especies, è ideas no son otra cosa, que cierto, distinto, y especial movimiento impresso en esta, ù aquella fibra, ò fibras del cuerpo calloso; en virtud del qual, y no habiendosele inducido otro mas fuerte que borre, ò mueva de otro modo la misma fibra, adquiere esta tal pronidad, è inclinacion à èl, que siempre, que por las immediatas, ò de otro qualquier modo sea tocada, le repite del modo, que lo recibiò, representando aquèl objeto, que fue capaz de imprimirselo: lo que se observa en los actos de la potencia rememorativa del Alma, que es la memoria; pues quando no nos acordamos de alguna cosa (que es lo mismo, que no suscitarse aquel cierto distinto, y especial movimiento en la fibra, en donde primeramente se imprimiò por no haber movidose, ò como rebullidose esta misma fibra, ù otras immediatas, ò que se muevan con movimiento parecido al que debe exercer la fibra, para que represente, ò en cuyo movimiento consiste la representacion de lo que se dessea) solemos, digo, quando no nos acorda-

mos

mos de alguna coſa mover otras ideas , con que tenga conexion, è incidencia la olvidada ; que es provocar movimientos en otras fibras, para que muevan à la que reſerva la del olvido, porque ſabemos, que movida eſta, ſe nos repreſentarà el objeto, como quando primeramente imprimiò aquèl movimiento, ò idea: y ſi combinando eſpecies, ideas, ò movimientos no ſe ſuſcita el que queremos; artificioſamente commovemos toda la maſſa del celebro , y por lo miſmo todas ſus ebras calloſas, y recogiendo la atencion , ſuele del movimiento de todas ocaſionarſe el de la fibra que ſe deſea, para lo que damos un golpe en la frente, con el que ſe timbrea todo el celebro, y cada fibra ſe mueve del modo, que ultimamente fue movida, ò mas freqüente, ò fuertemente ſe moviò, ò con antelacion à otro algun movimiento repreſentando cada una, en quanto eſtà de ſu parte aquellos reſpectivos objetos; al miſmo tiempo, cerramos los ojos, como llamando adentro la atencion, no divirtiendo la viſta, y aun ſuſpendemos el oìdo; con cuyas diligencias ſuele faltar promptamente la idea del objeto, que ſe deſea; y es; por que, bullendoſe con el demàs celebro, y calloſo cuerpo la fibra, ò fibras , à quienes eſtà fiado, ò en quienes eſtà impreſſo aquèl movimiento que puſieron los objetos, de quienes ſe deſſea hacer memoria, y eſtando vigilante , y ſin diſtraccion el Alma, cuya es eſta potencia; percive, atiende, y de entre tantos, ſolo el de aquellas, ò aquella fibra, le lleba la atencion, porque le repreſentan el objeto que apetece del modo, que ſe le preſentò, quando primeramente ocurriò al comun, ſentido deſde los organos de los particulares.

Por el uſo, practica, manejo, y experiencia de las coſas, adquiere el racional, y aun el irracional adquie-

re tal ligereza para valerſe de las eſpecies reſervadas, que apenas le ocurre eſte, ù el otro objeto, ó le juzga util, ò dañoſo, y por tanto, ya le huye, ya ſe acerca à él, ya le deſſea, ò aborrece. En el irracional ſe dexa ver eſto, en la fuga tan prompta del que alguna vez le hizo daño, ò al preſente le amenaza, ò deſconoce, y en como ſe arriman, y feſtejan al que les hace bien, ò conocieron bien hechor; aunque ſea mucho tiempo antes: y en ellos, lo que ſe dice inſtinto, es un eſpecial, y diſtinto movimiento, que cada objeto imprimiò en diſtintas fibras, à que correſponden otros movimientos igualmente impreſſos, que les repreſentan la conveniencia, deſconveniencia, daño, ò provecho que de aquèl objeto ſe le ſiguiò: todos gravados en ſu celebro, como los que ſe imprimen en el del racional; los que provocados, en lo mecanico, como ſe provocan, y ſuſcitan los de nueſtras eſpecies, ò huyen, ò ſe acercan, apetecen, ò aborrecen lo que les repreſentan emulando à nueſtro racional conocimiento. En el hombre es indecible la promptitud, con que ſe ſuſcitan, y con que ſe vale de eſtas eſpecies, ò impreſſos movimientos aprehendiendo, juzgando, y diſcurriendo de ſus reſpectivos, y repreſentados objetos por la miſma practica, y manejo de las coſas, y del uſo freqüente de diſcurrir en todas materias, convinando eſpecies, que no es otra coſa, que cotejando movimientos interiormente, y ſin percepcion; la que no es meneſter para eſtas operaciones, como no es meneſter para otras, que diariamente ſe celebran en fuerza de movimientos, como es, entre otras, la coccion de los alimentos, diſtribucion del chilo, ſeparacion, y expulſion de ſus feces ſin que noſotros percibamos, como ſe executan; pues en dando à los alimentos la primera elaboracion en la boca, incorporando con ellos la ſaliva, y en-

entregandoselos al estomaga, no volvemos à saber de ellos, ni los sentimos, ni percebimos sus alteraciones, trituraciones, y movimientos.

Esto supuesto, digo: que dos pueden ser las causas de la ereccion de los cabellos en el miedo, ò susto: una es, la repentina intromission de la sangre, espiritus, y demàs liquidos; cuyo prompto retiro, despues de ser causa de que el que padece miedo, quede notablemente descolorido, hace que destituìdas, y pribadas las partes externas de este riego, y nectar vivifico, queden promptamente como aridas, secas, è inflexibles (acaso por esto se dice, que el que tuvo un susto, se quedò tiesso como un palo); cuya aridèz, è inflexibilidad se siente mas en los cabellos, por ser cuerpos delgados, que ceden facilmente el impulso rigido de la parte en donde se radican, y como la cutis donde ponen su raíz se erize, y encrespe con aquèl retiro, no resistiendo la abultada corpulencia de los cabellos, apenas se engrie la raiz, quando todo su cuerpo se lebanta, y eriza. Ni es de admirar, que un delgado, y tan flexible cuerpo, como el del cabello se erize, endurezca, y encrespe, si aun todo el animal en algunos de estos lances, se endurece, pone rigido, è inflexible, cayendo promptamente en tierra.

La otra causa de la ereccion, es el inverso atropellado, y repentino retrocesso, ò recurso de las oscilaciones, y vibraciones de los nerbios, y membranas àzia su origen, que tomandole de la dura, y pia meninges, concurriendo tantas, y à un tiempo desde todo el ambito à este centro, pondràn tensas, arqueadas, y en levantado elaterio estas interiores membranas; cuyo estado comunicado à las exteriores por leyes de continuacion, y origen, y como propagaciones unas de otras, ne-

necessariamente habrà de trascender la rigidez, y crispatura à la raìz de los cabellos plantada entre ellas mismas, y erizada esta, de consiguiente, se erizarà todo su cuerpo. O acaso concurriràn una, y otra causa parcialmente, ayudando à la produccion del expressado efecto; lo que persuade aquella, como aura, y sudor frio, que siente subcutanea, el que padece el miedo, ò susto, pues es uno, y otro efecto de la compresion, y expression, que suben haciendo las oscilaciones vibratorias, expressando frio por la falta de la sangre, que, como liquido expedito, y prompto, huyò al centro à impulsos de las primeras oscilaciones, que se invirtieron con el susto.

Y todo esto pende, y consiste en que informada *in promptu* el Alma, por moverse aquellas fibras, que reservan movimiento correspondiente à representacion de objeto extraño, desusado, triste, ò dañoso (que es moverse aquellas especies reservadas, que expuse en los primeros supuestos) informada instantaneamente el Alma, de que aquel objeto debe huirse por no contemplarse de modo alguno util, ò conveniente: retira, recoge, dirige, y convoca adentro sangre, espiritus, ò succos nutricios, demàs liquidos, y oscilaciones de todas las partes; y asi se advierte, que con un susto se suspenden todas, ò las mas evaqüaciones; como se experimenta en la emorragia de narices, que al susto repentino, è inopinado de un pistoletazo se suprime, despues de haberse burlado de otras diligencias, lo que hace ver, que en el susto se interiorizan los liquidos. Y que los solidos en el susto dirijan igualmente al centro todas sus oscilaciones, lo persuaden las experiencias de las curas de la procidencia de utero, provocando à espanto à la muger con un raton, lagarto, ù otro animalillo à quienes regularmente

tie-

tienen ſobrado temor, y de las hernias inteſtinales en que ſe recogen, y reſtituyen los inteſtinos à ſu debido ſitio al ruído inadvertido de un eſcopetazo.

Tan violentos han ſido algunos ſuſtos, y miedos, que han quitado repentinamente la vida al que acometieron; cuya muerte ſucede por ſufocarſe el calor natural con la mucha ſangre, que de golpe concurre al corazon, como à ſu occeano; y por atropellarſe al miſmo tiempo todas las oſcilaciones, y vibraciones de las partes en el miſmo corazon, y celebro; de modo, que unas à otras ſe interceptan, è interrumpen perdiendo entre sí, y con la ſangre, y liquidos el debido equilibrio, y orden; reſultando de todo una confuſion incompoſsible con la vida; y en eſta confuſion, y deſcompoſtura conſiſte la palpitacion de corazon, perverſion del raciocinio, falta de locucion, torpeza de acciones, y otros accidentes que ſe obſervan aun en los ſuſtos menos graves.

Convenceſe de veroſimil eſte penſamiento con los auxilios, con que regularmente ſe ſocorre al aſſuſtado; al que promptamente ſe le da agua, y aun ſe le ſangra una, ò dos veces ſegun las circunſtancias: lo que à mi ver es, porque con el agua ſe templa el calor, que por la ſangre que ha concurrido al centro, puede ſofocar el vital, é igual calor del corazon; y aſsimiſmo por que, como que ſe eſpanta à preſencia del agua fria la ſangre, eſpiritus, y liquidos, determinando à la circunferencia ſu deſtino; diluyendo à un tiempo, ſi con la detencion, acuñamiento, y calor ſe ha eſpeſſado, ò agrumado la ſangre en los mayores troncos de los vaſſos, auriculas, ó vientres del corazon. Y ſe le ſangra, para que, ademàs de convocar, quitando las reſiſtencias el roxo raudal à las externas partes, y ambito del cuerpo, deſoprimiendo por lo miſmo todo genero de fibras que conſtituyen

las internas cavidades, vaſſos, y partes; buelvan eſtas miſmas fibras jugando elaſticas, libres, ordinadas, ordinarias, externas oſcilaciones, dando à un tiempo, ò ayudando à que los liquidos tomen exterior tendencia.

CAPITULO DECIMO.

EXPOSICION DEL VOMITO SEGUIDO à un aſco.

Vec. EN mucho convendrà con la expoſicion del antecedente phenòmeno la de por què viendo, guſtando, oliendo, ò tocando coſa aſquerosa, de mal guſto, ò mal ſabor, ſe mueve muy regular, y freqüentemente vomito?

Med. Es aſsi, y lo entiendo de eſta manera. Envian los objetos eſpecies de sì miſmos; lo que hacen por medio del aire, porque ningun agente obra en la diſtancia, ſin obrar por el medio. (dirè, como ſuceda el vomito, viendo un objeto aſqueroſo, que es donde mas fuerza hace) En el aire, pues, ſe recibe del objeto cierta impreſsion de cierto movimiento, que ſerà ocaſionado, ò por la reflexion, y refraccion de la luz en la ſuperficie del objeto, porque no ſe darà alguno, que no cauſe eſte efecto, ſi eſtà donde puedan tocarle los lucidos rayos; ò, acaſo por el movimiento que muchas particulas aromaticas, ò de otra naturaleza, quando ſalen de los cuerpos, ù objetos induciràn en el aire, en donde ſe depoſitan; y llegando el aire de uno, ò de otro modo movido, y los rayos de la luz refractos, à los ojos, organo principal del ſentido de la viſta, ſe provocan ſus componentes fibras, ora en lo exterior, ora en lo interior del ojo, à movimientos emulos, à los que, ò el aire,

aire, ò la luz traen del objeto: cuyo movimiento asi recebido, se conduce por estas mismas fibras al comun sentido, y callosas ebras; y distinguiendo el Alma unos de otros movimientos, igualmente distingue los objetos, à quienes corresponde, convinando especies, que antecedentemente obtuvo, y en fuerza del uso de las cosas; y enterada de esta manera el Alma de la naturaleza del objeto; no solo se resuelve à huirle, ò apetecerle; sino es que como rectora, gobernadora, y conservadora del animal establece nuevos movimientos, dirigiendolos à aquella, ù aquellas partes, que deben ser reservadas del contacto, fuerza, y genio del objeto: las que en virtud de aquella ley entre el cuerpo, y Alma establecida, se mueven à apetito, ò fuga, luego que aquèl animal aviso, se les comunica: poniendo los mismos esfuerzos, si debiessen huirle, que si physica, actual, y verdaderamente contubiessen, ó fuessen molestadas de aquél objeto; supliendo la idea, que el Alma envia, su presencial existencia. Envian, pues, los objetos asquerosos especies de sì mismos, llegan, como dexo dicho, à imponer al Alma; y como estos sean infensos, perjudiciales, y molestos al estomago, à esta precisa parte dirige el Alma sus movimientos, como si estuviesse aquèl enemigo ofendiendola; y como en este caso se explicarà el vomito para desalojarle; igualmente se mueve, en fuerza de la idea que le representa, con concusivos esfuerzos, para no darle entrada.

Y aunque no alcancemos, còmo el Alma pueda imponerse de unos, y otros movimientos, para dar aviso à las partes, y que estas se defiendan, podemos muy bien dar razon del phenòmeno, porque es constante, que à ciertos movimientos celebrados en el celebro por la ley de continuacion, corresponden ciertos, y de-

determinados movimientos en ciertas, y determinadas partes de el viviente, como ſe obſerva, *in erectione penis vi libidinoſi motus ſine objecto preſente, & tantum mente occurrente.* Por lo que, con aquellos movimientos, que los objetos aſquerosos, de mal guſto, ò mal ſabor indugeron en el celebro, tienen preciſa correſpondencia los de las inteſtinales fibras, que celebran el vomito; y aſsi movidos los nerbios, ò fibras en el extremo, que toca el celebro, immediatamente ſe mueve el que llega à componer, ò derramarſe, y ramificarſe en el eſtomago, è inteſtinos. De modo, que primero por los organos de los ſentidos ſe comunica haſta el celebro la idea de movimiento, que produxo el objeto, y deſde alli deſciende al eſtomago; lo que comprueba la innundacion de agua, que cae en la boca al que padece aſco; pues no es mas, que como deſcienden las oſcilaciones, ò vibraciones deſde el celebro al eſtomago con mayor vigor, ò mas fuertes, que lo que regularmente ſe celebran, para de eſte modo producir el vomito, aprietan, comprimen, y exprimen las glandulas de la boca, ſituadas en la membrana por donde creiblemente baxaràn las vibraciones, por ſer la miſma, la que viſte la boca que la que tapiza al eſtomago: y como naturaleza no haga nada en valde, acaſo de antemano derramarà eſtas limphas en la boca, ò para contemperar, dulcificar, diluir, ò mejor expeler el objeto que ocaſiona ſu movimiento, ò para lubricar, y cubrir aquellas partes, ſirviendo eſta agua para embotar lo que en el objeto contempla nocibo, dañoſo, y moleſto; y concurrirà, acaſo ademàs del expueſto fibroſo movimiento, como concauſa del vomito, la commocion de aquellos materiales, que ſe reſervan entre las arrugas del eſtomago por rebullirſe, y ſacudirſe las fibras en donde ſe apo-
ſan

ſan con los primeros movimientos que baxan del celebro, como llebo dicho: deſcubriendoſe las acres, accidas, y velicantes particulas, que antes en quietud, eſtaban embueltas en torpes, viſcoſas, y craſſas materias por lo que no exercìan, ò provocaban à violentas ſenſaciones, ſegun ſu genio.

Dixe, que donde mas fuerza hace todo eſto, es en el vomito por un aſco ſeguido, à una ſimple viſion del aſqueroſo objeto, por no haber en eſte caſo contacto Phyſico, ni moleſtia immediatamente inducida en los organos de los ſentidos; como la hai en los que ſe ocaſionan con los objetos que llegan à guſtarſe, ù olerſe; en los que no es tan dificil de concebir, como puedan con ſu immediato contacto ocaſionar eſtraños, y fuertes movimientos, à que ſe ſigue el vomito.

Vec. Dixo Vmd. que los objetos envian eſpecies de sì miſmos, lo que da à entender, que todos quantos pueden ofrecerſe à la viſta (que es donde (como Vmd. dice) hai la dificultad) tienen por sì virtud activa, è impulſiva, como es meneſter para hacer que un cuerpo paſſe, ò vaya de un lugar à otro diſtante; y no pareciendome, que una piedra, arbol, ù otro objeto inſenſible pueda tener ſemejante eficacia, con repugnancia me perſuado, à que los objetos envian las eſpecies: ò digame Vmd. como deba eſto entenderſe?

Med. Diceſe que envian los objetos las eſpecies por parecerlo aſsi, ſegun como ſalen de ellos, y caminan àzia noſotros; al modo que quando ſe tira contra una pared una pelota, y buelve contra noſotros, nos parece que la pared la envia, ò rechaza; no, porque ni la pared, ni otro objeto, tenga virtud propulſiva, que penda de ſu movimiento, como el de nueſtra mano, para tirar la pelota, ò piedra, por lo que en realidad

dad, debe decirse, que las especies buelven, ò vienen de los objetos: para cuya inteligencia se hace preciso exponer, como se celebra la vision, y que sean estas especies que viniendo de los objetos, bastan à representarlos, ò hacer que se representen, y distingan unos de otros, para juzgar de todas sus circunstancias, segun lo que en ellos hai en realidad.

Varias ideas han inventado los hombres, queriendo dar à entender en que consista la vision, y como se vean las cosas. Y dexando otras explicaciones, solo harè mencion de las dos mas plausibles: la una, pues, estableciò, que la vision se hacìa, enviando el alma desde el celebro, y ojos los animales espiritus, hasta los objetos, y que informados aquellos de las qualidades, que en estos había; volvìan à imponer al Alma como fieles embajadores de sus colores, magnitudes, figuras, y demàs circunstancias; de modo, que yendo, y viniendo los espiritus desde los ojos à los objetos, y desde los objetos à los ojos, (cuyas membranas penetraban con su sutileza, para llegar corriendo la longitud de los opticos al theatro de la Alma) se percebian, y distinguìan los objetos: La otra dixo, que se veían las cosas, recibiendo por los ojos las especies, que vienen de los objetos, sin que saliessen espiritus, ni otra entidad de los ojos hasta los objetos. Y que para que esto assi fuesse, el Autor natural diò, ò señalò à todas las cosas sensitivas, e insensitivas ciertas, y determinadas espheras de actividad, por lo que, si el Animal estuviesse dentro de ellas puesto en direccion correspondiente con el objeto, y con organos proporcionados para recibir las especies, introduciendose estas por las membranas que componen los ojos, llegaban hasta el celebro, donde imponían al Alma de sus dimensiones, y naturaleza. De este ultimo

dic-

dictamen han ſido los mas modernos en quanto à lo principal de que por los ojos ſe reciben las eſpecies, que vienen de los objetos; pero han expueſto, en què conſiſten, ò qué ſon eſtas eſpecies, còmo ſalen de los objetos, quien las mueve con tanta promptitud, de donde toman origen, còmo ſe propagan, ò caminan aſsi por el aire, deſde el objeto al organo de la viſta, còmo deſde eſte, al comun ſentido, y celebro, y ultimamente còmo repreſentan en lo interior los exteriores objetos, y todo eſto lo han explicado mas ajuſtados à la veroſimilitud, y principios Phyſico-mecanicos; en lo que ſe diſtinguen muy mucho de los que expuſieron, haſta ahora, eſte phenòmeno.

Debeſe, pues, ſuponer, que todos los cuerpos tienen ſu determinada compoſicion de particulas, poros, y ſuperficies; de modo, que unos ſon mas compactos, duros, apretados, unidos, y recios; otros mas floxos, blandos, y poroſos, otros mas aſperos, rugoſos, pulidos, ò terſos: lo que reſulta aſsi, porque ſus componentes particulillas eſtàn, ò no, mas, ò menos juntas, unidas, ò apretadas entre sí; y que ademàs, tienen todos los cuerpos determinadas dimenſiones, y figuras. Debeſe aſsimiſmo ſuponer, que el Sol es origen, y fuente de la luz; la que ſe difunde por rectas lineas à todos los cuerpos que ſe hallan en la ſuperficie del globo con igualdad, y por medio del aire; eſta luz conſiſte en un rapidiſsimo, intrepido, y acelerado movimiento de una ſubſtancia ſubtiliſsima, ò ſubtiliſsimas particulas de ignea naturaleza, que ſaliendo agitadiſsimas del Sol miſmo, y padeciendo deſpues varias preſsiones, y vibraciones à impulſos de las etereas auras, ſe propagan, y difunden por el univerſo; afectando rectitud en ſus eſtenſiones, porque, como ſon apretadas por todos lados, por ſus

ſubſ-

ſubſtancias etereas, buſcando libertad, ſe componen unas con otras en rectas lineas para mejor penetrar los aëreos eſpacios. Que la luz ſea de ignea naturaleza, lo evidencia el calor quetoda luz produce, el modo artificial de ſuplir ſu defecto, y el fuego que ſeconcibe, ſi muchos rayos de ella ſe unen en un lugar à beneficio de algun vidrio; y como obſervamos, que ſi el Sol no nos mira, ò no havita nueſtro Emiſpherio no hai luz, y atendidos los efectos, que à ſu preſencia ſe producen, inferimos, que de eſte Planeta ſe dimana, y origina.

Eſta luz, pues, diſpueſta en forma de rayos, quando llega acà abajo, y toca con los duros cuerpos, padece varias reflexiones, refracciones, è inflexiones, ſegun que eſtos miſmos cuerpos, y ſus ſenſibles ſuperficies eſtàn, ò no paralelas con el Sol miſmo, ò aquella inſenſible compoſicion, de que hablè en el primer ſupueſto, concurre aſpera, rugoſa, dura, recia, unida, apretada, ò floxa, blanda, poroſa, pulida, ò terſa; por lo que, ò todos los lucidos ſolares rayos, que cayeron ſobre el cuerpo, ſe reflexaron, ò todos ò los mas ſe intimaron, ù ocultaron en ſus poros; ó mas, ò menos rayos, padecieron eſtas reflexiones, ò fueron refractos, por cuyas refracciones, y reflexiones padecen los miſmos rayos nuevas vibraciones, y direcciones, de lo que reſultan los colores que en todo cuerpo ſe obſervan. Eſta luz, ò rayos ſolares en fuerza de eſtas reflexiones, vibraciones, y direcciones, que en las ſuperficies de cada cuerpo recibiò, buelve retirandoſe, y huyendo del objeto, ò cuerpo, que la reflexò, ò vibrò, haſta que ſe acaba la fuerza del impulſo, ya del Sol, ya del cuerpo reflectente; (y en la duracion de eſte impuloſo, conſiſte la eſphera de actividad à cada uno correſpondiente ſegun muchos, ò pocos rayos caben, y cayeron ſobre

ſu

ſu dimenſion con mas, ò menos velocidad, y à mayor, ò menor diſtancia del Sol, y ſegun la intima, ò inſenſible eſtructura, y compoſicion convinativa de ſolidez, blandura, aſpereza, ò levedad, que intervenga entre ſus minimas particulas, concurriò à reflexar, ù ocultar mas, ò menos porcion de luz, y al volver retirandoſe, ò huyendo del objeto, ò cuerpo los rayos, como llevo dicho, ſi ocurrieſſe à ſu reflexivo paſſo, el ojo parte diſpueſta, para que eſtos rayos ſe intimen por ſu pupila, padeciendo nuevas refracciones por paſſar de un medio tenue à otro denſo, y de eſte à otro aun mas denſo, penetran ſus membranas, y humores, acomodandoſe à la capacidad de la pupila, para cuyo acomodo ſe neceſsita cierta, y determinada diſtancia del objeto con el ojo, por lo que, ni à cortiſsima, ni à grandiſsima diſtancia, ſe regiſtran los objetos; y como ſobre cada punto de la ſuperficie del cuerpo reflectente, cayò uno, ò acaſo muchos rayos, que recibieron la refraccion, y reflexion, ſegun la naturaleza de aquel preciſo punto, ſobre que cayeron; aſsi entran en el ojo rayos correſpondientes à todos, y à cada uno de los puntos, ò partes del objeto, con aquella diſtincion, colocacion, diſtancia entre sí, y orden que fueron refractos, y reflexos: y quando todos eſtos rayos llegan en la tunica retina de los ojos, organo eſpecial de la viſta, à proporcionarſe, y juntarſe con cierta recta linea, que à cada ojo ſe dirige deſde el centro del objeto, y ſuele decirſe exe optico, ſe componen unos con otros con la miſma ſimetria diſtancia, colocacion, y orden con que fueron determinados en la ſuperficie del objeto, y por tanto forman una efigie ſuya en el fondo del ojo, que ocupa la expueſta membrana: de modo, que primero caen ſobre el objeto los rayos de luz, y ſe produce el color, ò

colores en su superficie, y con aquella misma disposicion, con que se huvieron para formar los colores, passan à la vista, en donde los gravan, por que gravan aquella especie de vibracion, y reflexion, que traen del objeto; y como en este produxeron el color negro v. gr. à un lado, el blanco al otro, el encarnado en este extremo, el pardo, ù obscuro al lado de este, &c. como en el centro del ojo se coloquen aquellos mismos rayos del modo, que salieron, ò se retiraron de la superficie del objeto con distincion, y orden, pintando estos mismos colores con aquella misma colocacion, y correspondencia à las partes del objeto, resulta la depiccion de su efigie; y llebada despues idea de ella al celebro, asiento de la animal percepcion, se distinguen los objetos con los mismos colores, dimensiones, y figuras que en ellos hai en realidad. Y asi advertimos, que si los objetos no son colorados, esto es, no tienen color, porque no los hiere la luz, no los ve el animal; lo que es asi porque el principal objeto de la vista, es el color, y la luz; ò por mejor decir, la luz sola, respecto de que, como llevo dicho, el color no es mas, que la luz de este, ò del otro modo refracta, reflexa, ò vibrada.

En no poco combiene la depiccion del objeto en el fondo de el ojo, con la de los que se dexan ver en un espejo: passan en este, como en el ojo las tunicas, los rayos de luz, el vidrio, ò cristal, y para que no se difundan en el espacio, y aire que està detràs, como acontece en los demàs vidrios, por donde passa la luz, y se ven los objetos; sino es que reflexen todos los rayos, que passaron, y representen el objeto, le ponen detràs un opacissimo cuerpo, por donde no puedan transmitirse, y asi detenidos, son precisados à reflexar todos en aque-

aquella miſma diſpoſicion, colocacion, y reciproca diſtancia, con que vienen dirigidos del objeto: por lo que reſulta la depiccion, y figura aparente en ſu ſuperficie; y volviendo todos contra el miſmo objeto nuevamente reflexos, y vibrados, ſi tuvieſſe eſte objeto organos proporcionados para recibirlos, padeciendo otras refracciones, repreſentan la efigie, que de la reflexion de los miſmos rayos ſe compuſo en el eſpejo: paſſan pues, los rayos, como llebo dicho, las tunicas de los ojos, y para que ſe reflexen todos, ſupueſta la orden, y correſpondencia, con que entraron, cubriò naturaleza interiormente, y en ſu fondo al ojo con una tunica obſcura, y negra, y ademàs le rodeó en lo exterior de opacos, duros, y ſolidos cuerpos; por lo que quaſi, como en el eſpejo, ſe figura todo objeto en el centro del ojo frente de la pupila, que es por donde entran los rayos: todo objeto, digo, que ſe repreſenta, y figura, porque creiblemente ſerà aſsi; ò que mas darà que otro qualquiera objeto la cara que unos à otros nos vemos en los ojos, que es lo que ſe dice niña? No vemos todos los demàs en el ojo, porque como para verlos es preciſo ponernos en derecho de la pupila que es tan pequeña, y delante de los demàs objetos, aparece luego la efigie nueſtra, y ſe borra la de lo que queriamos ver, porque nueſtra interpoſicion corta el paſſo à las eſpecies, ò rayos que van al ojo de los demàs cuerpos. Y ſi el objeto fueſſe mas pequeño que nueſtra cara, y pudieſſe interponerſe entre el ojo, en donde ha de figurarſe, y nueſtra cara, que deberà tambien verſe; ſe vería aquél objeto en el fondo del ojo, delante de nueſtra cara, como ſi eſtando viendo en el ojo de otro, nueſtro ſemblante puſieſſemos la mano delante de nueſtra cara, frente del ojo, y ſin que nos eſtorve verle advertiremos,

que tambien la mano ſe figura, y repreſenta en el ojo, como nueſtro ſemblante.

Vec. De eſſa manera el color negro no deberà, ni podrà verſe; porque, para que un objeto aparezca negro es preciſo, (ſegun Vmd. ha dicho) que todos los rayos, que caen ſobre ſu ſuperficie, ſe oculten, è intimen en ſus poros, y por tanto, no reflexen fuera de él: de la reflexion de los rayos, y vibracion que reciben al tiempo de padecerla, pende la impreſsion de la efigie en la retina con los colores ordenadamente diſpueſtos, ſegun ſe hallan en el objeto: conque no reflexando rayos algunos del objeto negro, no podremos ver aquellos cuerpos, que por blandos, poroſos, ò eſpongioſos deben ocultar quantos rayos caigan ſobre ſu ſuperficie.

Med. Por poroſo, ò eſpongioſo, que ſe finja un cuerpo, es preciſo contemplar en èl partes ſolidas, aunque deſunidas unas de otras, para formar el poro, porque de lo contrario, no fuera cuerpo, ſino una porcion de la baſta region del aire: pues como caigan tantos ſolares rayos ſobre la ſuperficie de eſte poroſo cuerpo, aquellos que ſe proporcionen con los poros, no dudo, y digo, que ſe ocultaràn en ellos, ò reflexaràn con remiſſion, por venir de mas diſtante ſuperficie, como es el fondo del poro; pero los que cayeron ſobre los intermedios de los poros, padeciendo refraccion, reflexion, y vibracion, podràn muy bien, reverberando, intimarſe en los ojos; pero como eſtos ſon menos, que los que reflexan de los demàs colores, y aquellos, ò llegan tardos, y lentos, ò no llegan, baſta para que extrañando el alma eſta, de las otras diſpoſiciones, que los cuerpos de otros colores envian, ſe diſtinga el negro de los demàs: de modo, que parte por la remiſsion de los rayos,

yos, que vienen, parte por el corto numero, que llega à entrar en el ojo, ò acaso por no llegar alguno, se distinguen los negros cuerpos de los que en su superficie representan otros colores, por los que precisamente son todos los objetos, objeto de nuestra vista. Y assi, si desde una plaza, ò sitio distante mirassemos en alguna de sus circumyacentes casas alguna ventana abierta, notaremos, que representa color negro, y obscuro todo el lugar, que ocupa; lo que sucede assi, porque como de toda la pared vienen fuertes, y copiosos rayos, y del hueco de la ventana no, por introducirse en el quarto, ò sala, reflexando los que vienen de la pared, y se intiman en nuestros ojos, dexan aquél mismo proporcional sitio, que corresponde al que en la pared ocupa la ventana sin reflexion, ni depiccion alguna, por lo que hemos de contemplar à esta ventana, como à un gran poro: y persuadirnos, que assi como en la ventana por introducirse, ù ocultarse los rayos de luz, se representa à la vista el color negro, igualmente en los porosos cuerpos intimandose en cada uno muchos de estos mismos solares rayos, se propondrà à nuestros ojos el mismo color. Por esta misma razon no tienen los cuerpos negros tanta esphera de actividad; esto es, no puede verse à tanta distancia como los blancos, y de otros colores; y por lo mismo cansan la vista, porque complanandose el ojo para que lleguen los debiles rayos con eficacia para la representacion en la retina, obran los musculos à un tiempo, y con violencia; sucediendo al contrario que en los objetos blancos, pues estos, enviando tantos, y tan integros rayos, con tanta violencia, y fuertes vibraciones, se retira el ojo en su centro, poniendose mas arqueado, para que se refranga aquella violencia, y lleguen à tocar los rayos con suavidad, y de-

debida proporcion la misma tunica; y aun por esto se dice, que lo blanco disgrega la vista porque para que se retire àzia atràs el ojo, es preciso separacion de unas fibras de las otras, ò que todas se estiren, à lo que llaman disgregacion; y como esto es violento, y obran los musculos con violencia, por tanto nos cansamos quando miramos lo blanco; del mismo modo que quando miramos la luz del Sol, ù artificial. Pero es de notar, que la violencia, à que se sigue cansancio, en mirando el color negro, y blanco la toleran, y padecen distintos musculos, de los que concurren para los patheticos necessarios movimientos de los ojos.

Vec. Conque, si en sola su exterior superficie son los cuerpos colorados, en su centro, y medio no tendràn color?

Med. Es assi: porque hasta que abriendose por sí, ò con violencia no se expongan sus intimas superficies à los rayos lucidos del Sol, como no reflexen, ni refrangan algunos en ellos, no representan color, ni tienen mas que aquella ultima disposicion para que apenas caiga sobre ellos la luz, la rechacen, y vibren fuera de sí mismas: y como por breve que queramos registrar lo interior de un cuerpo al partirlo, ò separar sus partes, ò no lo hemos de ver, ò le han de herir primero que nuestros ojos, los solares rayos; nunca llega el caso de averiguar con nuestra vista, si en el centro, sin que los toque la luz, tengan los cuerpos color alguno.

Vec. Bien podrìan percebirse las cosas con el simple movimiento inducido en las membranas de los ojos, y conducido por sus fibras al celebro, como en los demàs sentidos; cuyo movimiento ocasionasse el aire que al encuentro de los cuerpos fuesse rechazado, y precisado à huír de ellos por no poder moverlos, ni pene-

trar-

trarlos, conduciendo no poco para ello, la elaſticidad que el miſmo aire tiene, y la preſsion del que carga ſobre èl, por ocupar eſtos inferiores, y bajos eſpacios en donde reſiden todos los cuerpos, con quienes puede tropezar; y eſte aire aſsi impelido, vibrado, y repercutido, ſi encuentra con las membranas de los ojos empujandolas, apretandolas, y comprimiendolas, las moverà de eſte, ò del otro modo, mas fuerte, ò ſuavemente, y con otras circunſtancias, y condiciones: cuya alteracion en ellas recibida, como en las del oìdo el fremito del miſmo aire, ſe propagarà por ſus componentes fibras, haſta el celebro, en donde el Alma formarà idea del objeto, ajuſtada à la calidad de movimiento, que ſe le comunica?

Med. Digo, que dexando varias razones que puedan quaſi evidenciar, que la viſta no puede celebrarſe de eſſa manera; ſolo la contemplacion de la eſtructura, uſo, ò fin de la pupila del ojo conduce à perſuadirnos, que por allì entra algo neceſſario para ver, porque de lo contrario, no era preciſa, ó conducente eſta abertura, ò agujero con la ſymetria, y diſpoſicion que obſervamos, y menos que eſta abertura, agujero, ò pupila ſe mueva, poniendoſe en derecho del objeto, que ſe ha de ver: es verdad, que deſde el fondo del ojo, y extenſion de la retina, en donde ſe ſimula el objeto, es conducida idea de ſu delineacion, figura, magnitud, &c. por las fibras nerbeas de que eſta membrana ſe compone, y deſpues por la continuacion de los opticos, que antes de ſu extenſion conſtituyen haſta el celebro, en donde, como de los de los demàs ſentidos, juzga el Alma de aquellos movimientos, que ultimamente indugeron en la retina al tiempo de la ſimulacion, y depiccion del objeto los rayos de luz, que por la pupila ſe in-

intimaron en el ojo: pero siempre es preciso hacer juicio, que por la pupila, y hasta el fondo del ojo, se intiman, como acabo de decir, los visuales rayos; y que no basta el simple movimiento del aire exteriormente inducido en la exterior ad-nata tunica, para que se perciban quantas circunstancias occurren en cada objeto: y si bastasse este exterior aëreo impulso, eran ociosos, à mi ver, los organos tan estupendos de los ojos, pudiendo el tacto (con alguna mayor perfeccion, que en sus organos hubiesse el Autor natural establecido, como que hubiessen de executar mas perfectas acciones) comunicar al celebro ajustada idea de los colores, figura, magnitud, &c. de los objetos tanto distantes, como cercanos.

Sin embargo de la rudeza, y confusion con que he expuesto, que sean las visuales especies, como se propagan, y lleban desde su origen el Sol hasta los objetos, ò cuerpos inferiores, desde estos à los ojos, y desde los ojos al celebro: como, y con que medio representan en lo interior, lo que està por fuera; no dexa de percebirse, que viniendo, como de los demàs objetos, de los objetos asquerosos las especies, y moviendose en el celebro otras de las reservadas, que representan conveniencia, ò desconveniencia, naturaleza, modo de producion, y demàs circunstancias del presente objeto, todo en fuerza de varios movimientos reservados en varias, y distintas fibras del calloso cuerpo, y en virtud del uso, manejo, y experiencia de las cosas; se ponen por la eficacia de ciertas leyes, con que unas à otras partes se protegen, y defienden reciprocamente, que consisten en cierta estructura, continuacion, y mecanismo; se ponen, digo, y establecen nuevos movimientos, para defender al animal, del mal que puede ocasionar el objeto; y para ello se dirigen al estomago, y boca,

los

los nuevos eſtablecidos defenſivos movimientos, porque para haber de ſer infenſo, y perjudicial al todo, ha de ofender primero à eſtas preciſas partes: las que ſe defienden de antemano con los tiros de violentas ſpaſmodicas concuſiones que celebran las fibras nerbeo-membranoſas, y muſculoſas por aquella preciſiva ley.

CAPITULO UNDECIMO.

Vec. HA tenido Vmd. noticia del lance que ha ſucedido à cierto Caballero, que habiendoſe auſentado de ſu caſa diez y ocho meſes hace; volviò al fin de ellos, y encontrò à ſu muger, de quien tambien ſe habia retirado el miſmo tiempo, ò pariendo; ò en dias de parir?

Med. Un Amigo que vino de la Villa de Bejar me dixo de eſſe lance, pero no he ſabido, que ſe haya confirmado de cierto; y ſi lo ès, es caſo arduo.

Vec. Pues es de dudar, ſi es preciſo aſentir, que eſſa Señora ha faltado à la debida lealtad, ò ſi cabe ſer eſte embarazo de ſu marido, no obſtante los diez y ocho meſes de auſencia: digame Vmd. como diſcurriera Vmd. ſi pendieſſe de ſu dictamen la deciſion de eſta duda?

Med. Eſtupendas ſon todas las obras de Dios; pero nunca nos parecen mas marabilloſas que quando regiſtradas con las mas vivas luces de los mas claros ingenios, aun no ſe deſcubren ſus principios, ni ſe ultìma el modo de ſu admirable eſtructura: en los mas minimos entes, como que Dios (à nueſtro modo de entender) exerce; ò emplea el mas paſmoſo, y delicado ſaber de ſu Omnipotencia; ſi quando adulto, aſſombra el artificioſo enlace, y coordinada viviente fabrica del hombre, quando minimo enticulo, baxo de los prime-

ros rudimientos, y quando empieza à explicarse demonstrando aquella perfecta delineacion de tan varias, y primorosas partes, como le constituyen, es inefable, y excede toda ponderacion tan estupenda fabrica: esta consideracion precisò à muchos à decir, que la generacion del hombre es de tal modo obra de Dios, que no puede causa alguna natural, naturalmente obrando producirla; y si atentamente se registran los prodigiosos enlaces de tan exquisita artificiosa arquitectura, no serà extraño consentir, en que el Divino Autor, quando no crie lo material, à lo menos dispone lo organico de nuestros cuerpos, cuya direccion, ò disposicion de organos puede muy bien llamarse criacion del cuerpo como tal, passando de rudo, è informe á gozar una sobremanera admirable, delicadissima, è innimitable organizacion, por lo que es de presumir serà pribativo de aquella inmensa Sabiduria, como criar el Alma, igualmente lo necessario para su criacion; sin que haga fuerza entre otras objecciones decir, que no ha de estar la Divina Omnipotencia, como pendiente del acaso de juntarse los Padres para concurrir à labrar, componer, y dirigir lo organico de las materias, que subministraron; como no la hace, para que estè pendiente de este mismo acaso para la criacion del Alma, que ha de posseer, havitar, y gobernar el cuerpo organizado. Y si: *qui dat esse, dat consequentiam ad esse*: no serà muy ageno decir, que tambien: *qui daturus est esse, debet dare omne illud quod precisè requiritur ad esse*; la gracia es una forma, ò quasi forma sobrenatural, y para darnosla, nos da Dios los auxilios necessarios para salir del pecado, como precisos para obtenerla: siendo tan necessaria para el exercicio de sus operaciones la organizacion, y symetria armoniosa compostura del cuerpo, acaso la producirà Dios,

ò

ò baxo de la miſma accion creativa del Alma, ò con nueva, diſtinta, y precedente criacion; ò acaſo ſerà ſubdelegacion de Dios al Alma racional para que la exerza en los primeros inſtantes de ſu exiſtencial poſſeſsiba preſencia en la materia. Y yo dirìa, que como la recien criada Alma ſale immediatamente de las manos, ò boca de Dios, no ha perdido, ù olvidado el divino ſaber, que de aquella boca, ò manos participò, y mucho menos, no habiendo ſido entorpecida cõn lo material, à que no ha eſtado adderida, ni ſugeta; y por tanto le ſerà facil entonces, y luego, que ſe junta à la ſubtil, y eſpirituoſa materia, que ſubminiſtran los Padres, diſponer, y formar eſta hermoſa maquina para ſu propia avitacion, perdiendo deſpues que la avita el conocimiento eſcientifico con que formò tan delicada organizacion, ò por retirarſe del immediato aliento del Señor, con que fue criada, ò por la torpeza del cuerpo à un organizado, à que ſe une. *Div. Thomas in ſum. part.* 1. *q.* 76. *art.* 6. Dios ultimamente ſabe muy bien, como eſto pueda ſuceder. Pero mientras el velo de eſte mortal veſtido impide à nueſtras racionales Almas el conocimiento, y alcance de eſte, como de otros muchos efectos, trabaje la congetura à la luz (mejor dixera ſombra) de los Phyſicos eſtablecimientos, por sí, ya que, no lo cierto, como reſerbado à la Divina Sabiduría, à lo menos podemos imbeſtigar, lo veroſimil.

Pensó la Antiguedad que cayendo el prolifico maſculino ſemen en la fertil tierra del materno clauſtro, expirando activas auras commovia la ſangre, que anidan los vaſos de eſte uterino terreno, con cuyo movimiento rompiendo ſus tubuloſos orificios, caìa en el hueco, ò capacidad del utero, donde mezclandoſe con aquèl reſerbado ſemen, ſe diſponía de forma, que de eſte, co-

mo de espirituoso, robusto esperma, se fabricaban los huessos, y demàs espermaticas recias, y mas solidas partes; quedando aquella rezumida sangre para la formacion, y lleno de las partes carnosas. Dexemos, por no ser del presente assumpto, de escrudiñar las dificultades que embuelve este antiguo discurso, y expondrè lo que mas ajustado à lo verosimil, y anatomicas demonstraciones nos comunican los modernos ingenios.

La curiosa, util, y sabia aplicacion de los Anatomicos professores de estos ultimos tiempos, echando de sì el servil yugo de los antiguos assertos, y empleando su trabajo mas que en escolasticas disputas, en continuas pacientes dissecciones, pudo descubrir ideas, que aquietando respectivamente mas el entendimiento, convencen de mas verosimiles sus experimentales discursos. Descubriò el comun Anatomico Cuchillo los muliebres testes: y las tareas del Paduano Falopio descubrieron ciertos tubulosos canales, que caminan de estos al utero; y como observasse su cuidadosa vigilancia la composicion de estos femineos testiculos llenos de vexiguillas, ò ampollas unas con otras colocadas, como entre sì los granos de una granada, y que el humor, que contienen se coagula, y endurece al fuego, como sucede à los huevos de las Aves; y ademàs, como encontrassen algunas de estas yemas, vexigas, ò ampollas en el hueco del canal tubuloso, que descubriò Falopio, y otras veces incluìdas en el utero, y aun arrojadas por su comun exterior orificio; convinieron, en que estas vexigas son otros tantos huevos, que en numero de quince, pocos mas, ò menos, con las interpuestas simples tunicas, que los dividen, abultan, y componen cada teste muliebre, y por lo mismo se dicen obarios: desde los que, desprendiendose, y recogiendolos el hueco de las tubas

falo-

falopianas, son transmitidos, y vaciados en el fertil campo del utero. Por lo que se dexa ver, que el hombre con los demàs animales tiene origen de semilla, ò huevo, con sola la diferencia de fomentarse, romperse, y empezar à nutrirse, y crecer dentro del utero los que son propios de los viviparos animales, en cuya classe entra el hombre; y fuera de esta entraña, los que no son de esta especie.

Todo esto supuesto, se discurre, que entrando el espermatico masculino semen lleno de subtiles, espirituosas particulas en el utero; vaso cerrado sin mas desaogo (porque su orificio interior se ocluye, y cierra por una à modo de espasmodica crispatura, que se ocasiona en todo el compage, ò trama de sus membranoso-nerbiosas ebras al contacto de la espirituosa esperma) que el de los estrechos orificios, ò boca de las expuestas falopianas tubas (que no se cierran, como el interno uterino orisicio, porque la misma tensiba entonacion de todo el utero, que le cierra, es conducente para mantener manifiestas las tubas; lo que podrà acaso suceder por la continuacion de las fibras del utero con las que componen estos tubulosos canales, pues arqueadas, tirantes, y combulsas unas, han de padecer las otras la misma tragedia, quedando por tanto asi como el utero mas abultado, tenso, ancho, y capaz, manifiestas, y abiertas las bocas de las tubas) por el calor, y abrigo del utero, y vecinas partes se actuan, subliman, y volatilizan todas, ò las mas espirituosas particulas del prolifico espermatico masculino semen, las que asi rarefactas, como aura, ò vapor llenan, y estienden toda su cabidad, y como hallen patentes los canales tubulosos falopianos por ellos igualmente se introducen, ocupando, llenando, y distendiendolos; y como sigan su di-

rec-

reccion, y longitud, llegan à bañar todo el ſuperior ambito, ò ſuperficie del obario, ò teſte, al que abraza cada tuba con el extremo opueſto al que toma principio en el fondo del utero, ampliandoſe el tubuloſo canal, à modo de boca de clarin, lo que baſta para ceñir, y abrazar quaſi todo el teſte, eſtrechandoſe, ò apretandoſe con él, aun con mas conato, y fuerza quando eſtà ſu cabidad llena del aura eſpirituoſa ſeminal. Con eſta coobacion, y penetrando la comun, y particulares tunicas de los huevos, ſe remezcla, y confunde con ſu contenida albuminoſa ſubſtancia, y con ella mueve cierta, eſpecial, y propia fermentacion, que conſiſte en la aliſion, ò eſtriegue de las particulas introducidas con las que incluye la obal materia, como es propio de los alkalis eſtablecer pugna fermentativa con los accidos entes.

De eſte herboroſo movimiento, que ſe ſuſcita dentro de cada huevo reſulta lo primero, actuarſe, y como diſpertar algunas ſubtiles ſulphureas eſpirituoſas partes, que eſtèn embueltas en la albuginea coagulable ſubſtancia incluída en el huevo; las que aſsi ſublimadas, y exaltadas, fomentando, ò acaſo aumentando aquel fermentativo movimiento ocaſionan cierto eſtremecimiento, ò tremoroſa concuſion en todo el huevo, à que no es inconceptible ſeguirſe el deſenredo, ò deſemmaraño de unas capilares fibrecitas, que ocupan el centro del huebo, como la hiema en el de las aves, y ſon una ruda, confuſa, y ſubtiliſsima delineacion del fetus, ſiendo propio de eſta fibroſa delicada ſubſtancia formarſe, ò diſponerſe en la orden, y colocacion marabilloſa de cuerpo organico, como lo es de otras materias diſponerſe en ciertas, y determinadas figuras, como ſe ve en las deſtilaciones, y ſublimaciones, que ofrece abundantemente el Arte Quimico.

Aſ-

Aſsi tremulo, turgente, y acalorado el huevo, reſulta lo ſegundo, incharſe, ò tumefacerſe diſtendiendo las membranas, que le embuelben, haſta que violentando aquella comun ſubtiliſsima tunica, que los ſepara, y divide unos de otros (que emula en no poco, à aquella tela, que ſe encuentra entre grano, y grano de una granada) la rompe haciendoſe lugar, y camino, y deſencaxaudoſe del hueco, ò celdilla, en que ſe anidaba, ſale à la ancha, y dilatada boca de la tuba; rompiendo aſsimiſmo para eſto, un aſtil, ò pediculo, con que ſe addería al teſte, y por donde recibìa del todo el debido nutrimento, y acrecion, cuyo pie, ò (digamoslo aſsi) pezon es emulo à los que ſe obſervan en todos, ò los mas granos ſeminales de las plantas, no ſiendo en realidad cada huevo otra coſa que propia, y eſpecial ſemilla, ò ſimiente de eſta planta, arbol vivien te, vegetable, racional.

Todos eſtos movimientos, como ſon la fermentacion de lo contenido, y la dilatacion, y violento rompimiento de los continentes del huevo, ademàs de ſuſcitar la elaſtica potencia de las tunicas propias embolturas ſuyas, inclinan, y ocaſionan periſtaltica oſcilacion en las fibras membranoſo-muſculoſas, que forman la tuba; con la que, luego que (como llevo dicho) ſe deſprende el huevo del obario, ò teſte, es preciſado à correr, y deslizarſe por todo el tubuloſo canal con la miſma orden, y mecanica, que por los inteſtinos, ſon conducidas muchas materias; y como eſte conducto falopiano acabe, y termine en el utero, por ſu orificio ſuelta, ò vomita en eſta entraña el huevo, que conduce à esfuerzos, y empujones (digamoslo aſsi clara, aunque rudamente) de aquel oſcilatorio periſtaltico fibroſo movimiento. Que eſto ſea aſsi lo perſuaden las noticias que

nos

nos participan varios AA. de algunas disfecciones, en que se han hallado los humanos huevos en el camino, ò tuba de Falopio antes de caer al utero; y aun habiendose quedado atorado, ò atacado en la tuba alguno de los que baxan con la debida disposicion, y fecundidad en este estrecho canal ha tomado aumento el contenido embrion, adderiendose, ò pegandose à la tuba el huevo, formando placenta, como si hubiesse caìdo en el utero; y como no permita esta angosta cabidad mucho lugar à la acrecion, que ha de ir tomando el fetus, ha sido preciso romperla, y salir al campo del vientre ocasionando su muerte, y la de la madre; y aun por esto se persuade, que el utero no es preciso lugar, para la generacion, mas que por razon de su anchura, y capacidad, para contenerle, y debida proporcion, para darle salida en su debido tiempo.

Escupe, vomita, ò vierte (como llevo expuesto) la tuba el fecundo huevo en la ancha cabidad del utero, y rodando este por sobre su interior tunica, se assienta en la parte del utero, que hace, como fondo, respecto de la situacion, ò colocacion, que tiene la madre al tiempo de su caìda à esta viscera, y es de presumir, que no se aquiete su movimiento de rotacion hasta no ponerse sobre aquèl punto del mismo huevo donde tenìa pegados los vasos que formaban el astil, ò pezon: lo primero, porque por este lado estarà algo mas plano, y no tan perfectamente redondo, como en la demàs su espherica superficie, y lo segundo, porque assimismo en este preciso punto estarà algo mas aspera su lubrica membranosa exterior tunica, ya por la coarrugacion de alguna fibrosa partecita de los vasos, que con violencia se rompieron, quando se arrancò el huevo del obario, ò teste, ya por haber quedado assomada, y co-

mo

mo coagulada alguna gota de la ſangre, que recirculando del huevo, quando eſtaba adderido al aſtil, volvía por los vaſos rebehentes, que ſe rompieron, à los mayores vaſos, cuya gota, aunque imperceptible de ſangre, por ſu gelatinoſo-balſamica indole, concurrirà à hacer, que por donde ocupa la ſuperficie del ligero huevo ſe quede eſte pegado al utero; y ademàs eſta miſma extrabaſada, y detenida ſangre volverà por el lado que ocupa; y eſtà pegada al huevo algo mas peſſada ſu mole, propia circunſtancia, para que no ſoſsiegue ſu rotativo movimiento, haſta que eſta mas grave particulita quede ocupando la mas declive ſituacion.

Caìdo, y pegado al utero el huevo, el impulſo de los liquidos de la madre con el abrigo del miſmo huevo abre reciproco comercio entre el utero, y la intima obal materia, y con él ſe expreſſa mas, y mas aquèl deſenmarañado eſtambre fibriculoſo del embrion, que reſide en el centro del huevo; y como ya por razon del mencionado abierto comercio, ſe le participan partes ſanguineo-eſpirituoſas, y balſamico-nutricias, crece en todas ſus dimenſiones: pero ſiempre dentro del huevo, cuyas tunicas le contienen, haſta el preciſo tiempo del nacimiento, el que aunque en lo regular acontece en los racionales à los nueve meſes, como en otros animales à ciertos, y determinados tiempos, y por lo miſmo parezca extraño, el embarazo de mas dias; no es indable caſo, ni razon que perſuada, y acredite poderſe dar geſtaciones de mucho mas tiempo. Las Romanas Leyes, conſienten la de once meſes, y aunque en eſto dicen algunos, que ſe eſtiende mas la piedad, que la Phyſica, ſi ſe probaſſe veroſimilmente, ſer dable embarazo de dos años, quedarà de manifieſto, ſer lo Phyſico mas eſtenſible que la piadoſa Ley eſtablecida, y aun de rigo-

gorofo, convencido fu eftablecimiento. Muchos Efcritores de la mejor nota dicen, que los embarazos de dos años no fon impofsibles, aunque rarifsimos, y aunque no den razon de no fer impofsibles, ò como pueden caber en la pofsibilidad, affegurandolo *pleno ore*, nos debemos perfuadir, que la tendrìan para publicarlo: verè Yo, fi puedo dar alguna, que congruente, quanto ajuftada à lo que llebo dicho, convenza de verofimil la pofsibilidad de alguna, aunque rarifsima, geftacion de mas tiempo que los comunes regulares nueve mefes.

Es comun, y llebo dicho, que del efpermatico mafculino femen circulado, y propulfo en el utero con el calor, y abrigo de efta parte fe elevan, y fubliman fus mas activas efpirituofas particulas, las que defunidas de la mas grueffa, y vifcofa fubftancia feminal, en forma de aura, vapor, ò humo llenan todo el utero, y de efte falen à las falopianas tubas las diftienden, arquean, y dilatan, y como à la boca de eftas eftè cada tefte, ò muliebre obario, cayendo dicho aura vaporofo fobre ellos, penetra fu comun, y particulares tunicas, è irradiando lo fubftancial interior del huevo, lo fecunda, actua, y efpiritualiza. Para efto es precifo, que el mafculino efperma fea de la actividad correfpondiente, para que conteniendo aquèl numero precifo de efpirituofas particulas, con la debida aptitud todas ellas para volver el torpe albuminofo material del huevo fecundo, fean, ò puedan fer exaltadas en el utero debidamente; y como efta exaltacion la haya de ocafionar el natural robufto calor del utero, fi efte fueffe lento, y fin la debida graduacion, y el efpermatico mafculino femen no tubieffe la continencia, ni actuofidad de efpirituofas partes, quien no dirà fer precifo, ò no feguirfe la fecundidad del huevo, ò retardarfe confiderablemente afsi efta exaltacion,

como las demàs ſubceſibas expueſtas neceſſarias acciones ? y como en eſte caſo ſea igualmente lenta la eferbeſcencia, fermentacion, ò aliſion que la obſcura irradiacion induce en el materiàl del huevo, lenta, y eſpacioſamente ſe iràn deſembolviendo los torpes, coagulables, viſcoſos liquidos, que el huevo encierra; y aquèl fibroſo ſubtiliſsimo obillo, delicada, y exquiſita delineacion del fetus, recibirà cortiſsimo obſcuro movimiento; por cuyas razones, ni el huevo de pronto, ni tan à tiempo ſe harà turgente, ni diſtendiendoſe, romperà ſu membranoſa carcel, ni baſculoſa cadena, haſta que procediendo con eſta lentitud, ſe vayan poco à poco actuando, y eſpiritualizando eſtas materias, y ya exaltadas pongan tumoroſo el huevo preciſandole à ſalir al falopiano tubuloſo conducto; y como por eſte haya de caminar à impulſo, y esfuerzos del oſcilatorio periſtaltico movimiento de ſus muſculoſas ebras; y eſta periſtaltica ſubceſsiva oſcilacion la deban mover, ù occaſionar las volatiles, ſulphureo-eſpirituoſas particulas tanto del aura maſculino ſeminal, que hinchò ſu cabidad, como las que ſe commovieron, fermentaron, y exaltaron dentro del huevo, por haber eſtas inducido tenſiba criſpatura, y arqueacion, que ſe propagò de las immediatas, propias tunicas del huevo à las que forman las expueſtas tubas, ſiendo de poca actividad, aſsi el maſculino aura, como la fermentativa commocion del huevo, y poco violenta la diſtenſion de ſus membranas, no hai que dudar ſerà la oſcilacion, que de eſtas lentas, torpes cauſas ſe occaſione igualmente lenta, y eſpacioſa, tardando por lo miſmo mucho mas tiempo el huevo, en medir, y correr (en andar digo) la longitud de las tubas por donde ſe propaga, que quando fueſſen una, y otra la debida actividad.

Asi como ha demonstrado el Anatomico Cuchillo reducida la natural, y regular extension de los intestinos à una sobremanera corta longitud; pues debiendo ser de la de seis veces mayor que la del cuerpo, cuyos son, los vieron Cabrolio, y Riolano de solos quatro palmos de largo en un hombre, y otros AA. lo han visto en otros; no dificulto, que aunque la regular longitud de las tubas sea de quatro, ò cinco dedos transversos, pueda darse caso de ser mucho mas largas, por lo que la vesicula, ò fecundo huevo es preciso tarde mucho mas tiempo en andar el mas largo, que el mas abreviado camino: concurriendo acaso la circunstancia de ser estas mismas tubas proporcionalmente mas anchas, y capaces, por si con la mayor detencion toma el huevo algun, aunque poco mayor, aumento, que el que debe tener para passar por los regulares tubulosos canales.

Componense los muliebres testes de granos seminales vesiculosos adderidos, y pressos de los vasos, que en ellos entran, y salen, como de astil, pie, ò pezon, y colocados unos con otros, como se observa en las plantas, se colocan sus simientes de modo, que siendo redondo aplanado el teste, y componiendole quince, ò veinte huevos, es conceptible se colocaràn unos sobre otros de modo, que haya en cada teste dos, ò tres camadas de ellos; y entre todos se interpone una delicada tunica, que los separa, y distingue; y ademàs conduce los vasos expuestos, hasta cada huevo: pero no es preciso que en cada uno, entren, y salgan los mismos vasos, y de la misma precisa amplitud, pues en esto, como en otras muchas cosas, varìa naturaleza, como se vè en los glandulosos cuerpos, salir de una de sus glandulas un excretorio vaso, de otras dos, y de

otras

otras tres, entrando asimismo la arteria, ò ya en un tronco, ò dividida en dos, ò tres ramales: por lo que serà mas gruesso, y por lo mismo mas fuerte el pie, ò pezon del huevo, en que entren, ò salgan mas numero de vasos, ò mas anchos, capaces, y robustos; ni es preciso, ni conducente, que todos los huevos de cada teste, aunque reciban alguna seminal espirituosa iluminacion, se hallen con la ultima especial disposicion para la fecundidad. Esto supuesto, digo: Que, como el aura masculino-seminal, cayendo sobre todo, ò el mas del obario, innunda, e ilustra todos, ò los mas seminales granos, que le abultan, y componen, no es imposible se halle esta ultima, y mas abentajada aptitud, ò en el huevo, en que entrando, ò saliendo mas vasos tenga mas fuerte, y rebelde su addesion al teste, por lo que no se desprende con tanta facilidad, ni tan breve como otro alguno; ò en el que ocupe el medio, ò profundo de el teste, y està debaxo del primero, ò segundo orden, ò camada de ellos; por cuyas circunstancias necessita mas tiempo para apartar los superincumbentes huevos, sin dilacerarlos, ni romperlos; para lo que, como en otras ocasiones, la sabia providencia de naturaleza retardarà proporcionalmente la demasiada tumefaccion del huevo, hasta que salga à la libertad de la tuba: caso, que no concurra la expuesta debilidad de los espiritus masculinos seminales; ò inercia de los albuminosos contenidos humores del huevo.

Tambien podrà suceder, que ilustrando el vaporoso-nebuloso espiritu muchos seminales granos, se vayan desprendiendo subcessivamente segun se hallan unos sobre otros, y entre sì implicados en el teste, cayendo cada uno de por sí à la tuba, la que ocupada en la conducion del primero, no atiende à la de los demàs, hasta

que

que dexando este en el utero, es instada su fibrosa estructura por la turgencia del otro huevo, que (como supongo) quedò para desprenderse, ò ya despresso, por cuya instancia buelve à conducirlo; y asi unos tras de otros pueden caer muchos huevos al utero, gastando mucho tiempo en estas subcesivas conduciones, y como puede acaecer no estàr debidamente fecundos los huevos, que primero fueron conducidos, y estarlo solo el ultimo que cayò, no serà de marabillar passe mucho mas tiempo, que los nueve precisos meses de las regulares gestaciones, desde el coito, de que resultò la irradiacion, que llevo dicha de todos, hasta el parto del fetus, que incluye este ultimo fecundo huevo.

Que los espiritus masculino-seminales irradien, è iluminen todos, ò muchos de los prolificos granos de cada teste, se persuade con lo que todos los dias se experimenta; y es, que suelen las mugeres tardar mas tiempo en parir la primera vez, despues de haber tenido acceso, que en los siguientes partos; de modo, que coabitando uno, ò dos años no se hacen embarazadas, y despues que paren la primera vez, suelen parir, ò cada nueve meses, ò cada año; y ès la razon porque en muchos accesos no se comunica al obario activo espirituoso aura, que pueda penetrar, y espiritualizar los huevos; hasta que por varias concurrentes causas se activiza, ò exalta el masculino espermatico, semen, y vigora el calor del uterino vaso; y formando activas nieblas, acometen al teste, lo penetran, y calientan; de que resulta juntarse prontamente aquel mas grande huevo, ò mas immediato, ò que dicha aura cogiò mas en recto; y quedar los demàs con aliento de fecundos; por lo que volviendo nuevos espirituosos homogeneos auras sobre estos ultimos con mas facilidad, y promptitud se hacen turgentes, y fecundos; y si esto sucedies-

se

se despues de haber caìdo el primer fecundo huevo al utero, volviendose à juntar otro, y cayendo igualmente à esta entraña; vendràn superfetaciones; pero si (como es mas regular) no volviesse sobre los demàs huevos nueva vigorosa espirituosa masculina aura hasta haberse perfeccionado, y depuesto el fetus del primer huevo sucederà, que como medio fecundos los huevos, que quedaron en el teste, con los espiritus del primer exito, que huviesse despues del primer parto, aunque no sean muy activos, se acabarà de fecundar otro, y se harà brevemente embarazada la muger, sucediendo esto mismo en los demàs subcessivos partos.

Dirà Vmd. que aunque pueda detenerse el parto, ò sèr la gestacion algo mas larga, que los nueve regulares meses; parece increible pueda estàr en cinta una muger los diez y ocho del phenòmeno: Pero à quien contemple factible, y nada repugnante el concurso de todas, ò las mas de estas expuestas circunstancias; que sola, y separadamente cada una pueden hacer mas dilatado el embarazo que los nueve meses regulares, no se le harà imposible aun el de màs largo tiempo que los diez y ocho; y solo combendrà en lo rarissimo, por lo raro del acaso de juntarse en una muger todas las condiciones necessarias para que se abrigue demasiadamente en su vientre el fetus. Yo no hallo imbencible dificultad, supuesto lo dicho, para persuadirme à que concurriendo poca actuosidad, y numero de espirituosas particulas en el masculino esperma, lentitud, y debil graduacion del uterino calor, fermentacion lenta, torpe, y espaciosa del albuminoso coagulable licor del huevo, obscuro movimiento de la fibrosa delineacion del fetus espaciosissima tumefaccion del huevo, tarda, y perezosa oscilacion de las tubulosas fibras conductoras del seminal grano, mayor

yor longitud, y capacidad de estos mismos tubuloso torcidos canales; la fecundidad del huevo, que esté mas intimo en el teste, ò mas adderido, y pegado à èl, por tener mas gruesso astil, ó pezon, y cayendo subcesibamente muchos huevos al utero, de que no resulte mas que un fetus, por no tener mas que el ultimo aquella ultima especialissima disposicion, que es necessaria: digo pues que concurriendo todas, ó las mas de estas circunstancias en una muger, no hallo invencible dificultad en persuadirme pueda suceder embarazo de diez y ocho, y mas meses, sin acceso alguno intermedio, consintiendo en lo rarissimo por el rarissimo acaso de juntarse todas estas condiciones.

Ni acaso serà tàn rarissimo, como se pondera, porque no todos los partos seràn de los nueve precisos meses, con especialidad los primeros de muchas mugeres, que (como acabo de decir) suelen no venir hasta el año de casadas; y quien podrà assegurar que no fuesse el espiritual aura del semen del primer coito la que fecundasse, è irradiasse, y por concurrir las principales circunstancias de las expuestas no haberse explicado el embarazo immediatamente? Y assi, si muchos de los que se casan tenido el primer acceso, ò en otro tiempo, se retirassen de sus mugeres, se vieran mas de ordinario estos lances, y se acreditàra el phenòmeno de no tan raro, y extraño, como el vulgo vocèa. Pero, como los mas de los casados, ò no casados, prosiguen coavitando con sus mugeres, se atribuye à los accesos subsiguientes lo que en realidad es efecto del primero, ò muy antecedente coito; el que en realidad tiene, y debe tener el concepto de causa principal, capaz de producir todo el efecto, si no occurriesse otra meramente adyubante causa, de cuya linea son los espirituosos miasmas, que se eleban del semen de los posteriores accesos: bien entendido,

do, que si no intervinieran estos, acaso la que tarda en parir, despues del principal fecundante coito un año, tardarà los diez y ocho meses, ò dos años; pero, como sobre aquella empezada fecundidad, vienen homogeneos seminales espiritus separados, y fabricados por la misma turquesa (en lo que consiste su homogeneidad) se abrevia, y adelanta el retardado subcesivo necessario enlace de acciones, y movimientos, que se requieren para que tome manifiesto sensible aumento el embriòn; por lo que no tarda mas que el año, quando habrìa de dilatarse el parto hasta diez y ocho, veinte, ó mas meses.

Sabido es, que las incontinentes publicas mugeres no se hacen embarazadas mientras usan de muchos varones; y es la razon, que como sean de distinta prosapia, y actividad los principios espirituoso-seminales de tan distintos hombres de distintas complexibas naturalezas, no se encuentra la homogeneidad conducente para perfeccionar, ò proseguir la empezada fecundidad de los huevos; antes bien, como diversas unas de otras las espermaticas vaporosas nieblas, reciproca, y subcessivamente se fixan, è invierten, pasmando, ò suspendiendo unos los movimientos, y acciones, que otro habrìa excitado, ò promovido; y si la muger retirada de tantos, solo usasse de un hombre, à poco tiempo suele resultar embarazada, por la concurrencia de los homogeneos auras, que cooban los muliebres testes.

Assi en las historias, como en muchos Medicos, y Anatomicos Escritores, se da individual noticia de algunos extraños, y rarissimos partos, que causan mas assombro, que el acaecimiento de retardarse un parto natural. De una niña se dice, que saliò del vientre de su madre embarazada, y que à los ochos dias despues de

ſu nacimiento, precediendo dolores, y rompimiento de aguas, pariò un fetus vivo del largo de un dedo, y que con ſu tierna madre viviò algunos dias, y por fin murieron ambos. Eſte caſo es mas extraño, y parece excede toda humana fee, y con todo eſſo, le hacen no impoſsible, y exponen con baſtante veroſimilitud ſus cauſas, y modo natural, con que pudo ſuceder. De muchos ſe ha dicho, que nacieron con dientes, numerando entre ellos al Chriſtianiſsimo Luis Catorce; y aunque digan que en eſtos lances ſe adelantò naturaleza en la produccion de eſtos hueſſos; ¿quien podrà aſſegurar mas eſto, que no, el que los embarazos de los dentinatos fueſſen mas dilatados, que los regulares, deteniendoſe en el utero aquel tiempo, que eſtando fuera de èl, tardàran en echar ſus dientes? Yo no hallo razon, que me incline mas à creer el adelantamiento de los dientes, que la retardacion del parto: por eſto es de preſumir, que muchos de eſtos embarazos, de que ſalen los fetus con dientes, ſon de mas tiempo, que los regulares nueve meſes, el tiempo que deſpues de nacidos tardan los demàs en echar ſus dientes; y como los mas tempranos broten à los ſiete, ù ocho meſes; ſi ſe juntan eſtos ſiete, ù ocho meſes con los nueve de la regular geſtacion, y de que ſalen ſin dientes los fetus, ſe ſaca haber ſido eſtos embarazos de diez y ſiete, ò mas meſes.

Repetidiſsimas obſervaciones nos participan los practicos, de monſtruos, que en vez de fetus, abrigaron las mugeres en el utero por mucho tiempo mas, que los nueve meſes de las geſtaciones racionales. Y aſsimiſmo dice Juan Alboſio, doctiſsimo Medico, que viò à una muger, que por eſpacio de veinte y ocho años contubo en el utero un fetus muerto; lo que parece mas dificil de creer, que no el que pueda detenerſe diez y

ocho

ocho meſes un fetus vivo, y ſin corrupcion en la miſma viſcera; y aſsi ¿como pueden eſtàr aquellos monſtruoſos animales por dos años, y mas en ella, por què no podrà el humano racional animalillo detenerſe en la miſma cabidad otro tanto tiempo? Dan la razon de diſparidad diciendo, que en el caſo del fetus muerto retenido tantos años, como no gaſtaba alimento, ni crecìa, podìa, ſin embargo de la corrupcion ſer detenido en el uterino ſepulcro; y en el de los monſtruos anidados por tantos dias en eſta entraña, hai la diferencia, de que haſta que dentro de ella toma aquella magnitud debida ſegun ſu eſpecie, crece, y necesſita de mas, y mas zugo el monſtruoſo viviente; pero en llegando à ſu debida corpulencia, ſe mantiene ſin acrecion, ni gaſtar demaſiado alimento, pues no necesſita mas, que el que puramente le es preciſo para ſu nutricion, viviendo contento con ſola la tranſpiracion: y como el vivo racional feto deba adquirir eſtatura, y corpulencia incompoſible, è ilimitable à la eſtrecha uterina morada, gaſtando por lo miſmo abundantisſimos nutricios ſuccos, no pudiendo ſubminiſtrar tantos los maternos vaſos, ni contener ſu abultada magnitud la eſtrecha carcel uterina, no puede detenerſe en el utero por tanto tiempo, como el muerto embrion, y abominables monſtruos. Hecho cargo de eſtas razones, darè, no obſtante ellas, alguna, que perſuada poderſe detener el humano fetus vivo en el utero, tanto tiempo, como el ya muerto, y corrompido, y los expreſſados deſuſados monſtruos.

La necesſidad de copioſo alimento, como preciſo para la nutricion, y acrecion del fetus, y ſu aumentada corpulencia, ſon las comunes preciſivas cauſas, que obligan à eſte encerrado animalillo à buſcar mas anchuroſa deſaogada avitacion, y mas abundantes ſuccos, para

ra ir creciendo, hasta su correspondiente establecida regular estatura; por cuyas dos urgentes necessidades, no pueden detenerse en el utero mas tiempo que los nueve regulares meses; porque los mas fetus humanos en ellos toman la acrecion suficiente à llenar la cabidad de la materna cuna, y no puede despues de ellos sin faltar à su madre subministrarsele tan abundante alimento, como sus robustas partes, y bien dispuestas para la acrecion, necessitan en llegando à los nueve meses: esto es lo regular en los mas de los racionales fetus: pero no impide poderse dar caso, en que el fetus, por su debil naturaleza no crezca tan breve, como los otros, pues esto mismo despues de adultos se observa en todos; ni apetecer tanto sustento por urgir poco su natural ambre; en cuyo caso podrà avitar mas tiempo que los nueve regulares meses el materno viviente vaso. Supongamos pues, el concurso de las circunstancias arriba expuestas, llegandose à ellas la inerte, y flacida constitucion de la madre; quien dificultarà, que el fetus producido, y despues fomentado con tan debiles principios, no serà necessariamente debil, delicado, y mucho mas pequeño, que otros criados con robustos espirituosos balsamico-nutricios sucos; los qué como no los contenga el espermatico masculino semen, ni el albuminoso limphatico licor del huevo para su generacion, ni los liquidos flacidos, è inertes de la madre para su nutricion, y aumento, mal los pueden participar al fetus; ni este gozar robusta naturaleza, que precisó à defundarse en estas espirituosas participaciones; pues ahora :: assi como se ve en los adultos, que siendo debiles por naturaleza, ò estandolo por enfermedad regularmente comen poco, y esto, ni aun suele aprovecharles, perdiendo en este estado mas, que abultando su corpulenta mole; y aun

sin

ſin la preciſa ſenſible circunſtancia de debilidad, y no ſe obſerva, que unos comen poco, y otros mucho, ſiendo lo que para unos deſayuno, para otros laudable comida, de cuyos extremos hai ſobradas noticias en las Hiſtorias, y Autores? Pues lo miſmo podemos diſcurrir ſucederà en los fetus dentro del utero, baſtandole à uno, ò por debil, ò por lo eſpecial de ſu individua naturaleza para mantenerſe, y tomar la acrecion con la lentitud à que ſus torpes, y lentos principios le conducen, el alimento, que à otros igualmente encerrados en aquella nativa carcel no ſatisfaciera à ſolo ſu nutritivo gaſto. Por lo que podrà muy bien detenerſe en el utero, no inſtandole las comunes preciſas neceſsidades; y como para el parto ſea neceſſaria la fuerza, y valor del fetus, al que no la tenga, debe detenerlo naturaleza mas tiempo del regular para que la adquiera, y ſe logre ſu vital excluſion; porque de lo contrario, lo expondrìa à la preciſa muerte, à que quedaría rendido en los miſmos esfuerzos de nacer.

Por el concurſo de las ya expueſtas circunſtancias, acaſo ſucederían los largos embarazos, que ſe han viſto: Maſurio trae la hyſtoria de un Juez llamado Papyrio, el que en un pleyto, que el ſegundo heredero de ciertos vinculados bienes, puſo al primero por decir, que ſu Madre habia eſtado embarazada de eſte ultimo trece meſes, ſenteciò à fabor del trecemeſino. Abicena cuenta, que èl miſmo viò embarazo de catorce meſes; y otros muchos ſe cuentan, aun de mas tiempo, ſegun afirman las miſmas mugeres, y obſtrectrices, à quienes ſe debe dar aſenſo en eſta materia, como lo previene, y manda Hipòcrates libro *de Septimeſtri partu.* Ni es de admirar eſta variedad, que con el tiempo ſe mira en las geſtaciones, quando Ariſtoteles vivo interprete, y genio

de

de la naturaleza, eſtableciendo ciertos, y determinados limites à las geſtaciones de todos los animales, expreſſamente dice; que ſolo el hombre goza la amplitud, y eſencion en la Ley natural de no tener cierto, y determinado tiempo para ſu nacimiento; pues, dando cada mes ſus polluelos la caſera paloma, dice Ariſtoteles; la perra à los quatro meſes, la yegua à los nueve, el elefante embra à los dos años, &c. ſolo el hombre tiene variedad, è incertidumbre en el tiempo de nacer.

Grande emulacion tiene el obario muliebre teſte con un apiñado racimo de ubas, pues como eſte, ſe compone aquél de granos, vejigas, ò ampollas, que contienen el ſeminal rudimento, unidos todos à un comun aſtil, ò pezon, de donde toma cada uno ſu propio, y particular pediculo; y aſsi como vemos la diverſidad de ubas, que ſe producen de las cepas, aunque combengan todas en la general, mejor dirè, eſpecifica razon, que diferencia eſta entre las demás fecundas plantas; y aſsimiſmo la variedad de tiempos en ſu perfeccion, y maduro; pues quando unas eſtàn en la debida proporcion, y maduro; otras neceſsitan muchos dias, y repetidos caluroſos ſolares baños para madurar: aſsi aunque todas las mugeres combengan en la eſpecial razon de tales, y los huevos en la de humana ſemilla, no debe extrañarſe intervenga variedad, aſsi en la calidad de eſtos ſeminales granos, como en el tiempo neceſſario para ſu perfeccion, y maduro, retardandoſe unos, mas que otros, ſegun la variedad de ſus principios, y calidad de ſuccos, de que la cepa, ò madre con diveſidad correſpondiente en cada una à ſu diverſa complexiva naturaleza ſe le participan: lo que con otras conſideraciones moveria à Ariſtoteles à publicar al hombre incierto en ſu nacimiento.

To-

Todo esto ès discurrir à vulto: Porque si estubiessemos impuestos en las particulares circunstancias que pueden ocurrir en esse Caballero, y Señora: asimismo en los acaecimientos del embarazo, y parto, y ultimamente las que pueden ofrecerse en el fetus, acaso se pudiera dàr mas genuina razon de tàn dilatada gestacion: bastando lo dicho para hacer idea del modo, como pueden dilatarse los naturales embarazos sobre los nueve meses, que ordinariamente avita el racional viviente la estrecha, obscura, cenagosa carcel del materno vientre.



DECLARACION, Y ESTABLECIMIENTO de ocho medico-practicos principios à que debe ajustarse toda racional methodica curacion.

CAPITULO PRIMERO.

EL MAS JUICIOSO REFLEXIVO MEDICO, instruìdo en los antiguos, como en los modernos escritos, y adelantamientos, debe dirigir sus curativas ideas, arreglado à los ocho siguientes practicos prudentes principios,

1. DETENERSE para conocer, y empezar à curar.
2. Moverse curando, como la enfermedad se mueva afligiendo.
3. Observar, sin invertir los movimientos de naturaleza.
4. Conceder mas que lo que se acostumbra à la robusta, ò sobre-llevada naturaleza.
5. Aprender à no recetar, y recetar à tiempo.
6. No unir en una receta opuestas indicaciones.
7. Usar pocos remedios.
8. Que sean las medicinas simplissimas.

Son estos ocho principios otras tantas firmissimas co-

columnas ſobre que , ſi el Medico erige , y levanta el artificioſo curativo edificio , ſaldràn ſus curativas obras firmes, eſtables, ſeguras, breves, y deleytoſas, comunes, y ſabidas , quanto utiliſsimas condiciones de toda curacion. Pero para que ſobre eſtos Medicos curativos piramides pueda ſeguramente deſcargar el Medico el peſſo de ſus curativos cuidados, ſe hace preciſo apartar la tierra de la preocupacion, y vanos aſenſos, y deſcubrir los cimientos ſolidos, en que eſtriban tan robuſtos empinados pilares.

Es pues la preocupacion inutil tierra , que ocultando los mas precioſos theſoros , hace que el miſmo que los apetece, buſca , y neceſsita , inadvertidamente piſe, y deſprecie lo miſmo que deſea. Eſto miſmo hace eſta material tierra, que piſamos, pues impediendo à la viſta, y demàs ſentidos la penetracion de los centrales eſpacios del terreno globo, hace, que piſemos ſerenos, è inadvertidos por cima de tan apreciables theſoros, como en ſus entrañas engendra , y eſto miſmo ocaſiona la preocupacion , y antecedentes faciles comunes aſenſos; pues deſeando, apeteciendo, y anelando todos por el perfecto conocimiento, y perfecto uſo de las facultades todas, cubre, y rodea de modo todos los ſentidos, y potencias, que no puede el preocupado deſcubrir, ni aviſtar los eſtimables theſoros, que los eſpacioſos centros de la experiencia, y razon contienen, y comprehenden, y à que deben indubitablemente quanto todas las ciencias, artes, y facultades enſeñan, y adelantan. Y llega à tanto la ceguedad, y voluntaria culpable ſervidumbre del que ſe dexa poſſeer de la preocupacion que deſprecia, abandona, y piſa quanto la razon alcanza, y la experiencia demueſtra , ſiendo eſto lo miſmo que apetece, y deſea con innato eficaz anelo; pero como entre eſtos

desengaños, y verdades, y aquellas potencias, y sentidos, medie la basta obscura sombra de la preocupacion, y facil antecedente asenso, no es de estrañar se alucinen unas, y no perciban otros su utilissima eficacia, y mas bien fundada certeza en quanto persuaden, y tratan por que

Dediscit animus serò, quod didicit diù.

vayan afuera, pues, preocupaciones, y entre el azadòn del desengaño à apartar, y echar à los lados esta inutil bastissima tierra, fondeando à esfuerzos de un cuidadoso vigilante examen, hasta descubrir el pie firme, cimiento, basa, y fundamento de todo, y advertir con nuestros propios sentidos y potencias la razon de toda experiencia, ò las experiencias que pudieron fundar la razon de quanto se dice, se enseña, se escribe, y se practica en toda ciencia, facultad, ò arte.

Esto assi supuesto: enseña el primer expuesto principio, qu ese debe el Medico detener mas de lo regular para conocer, y empezar à curar. Paradoxa parece, pero encierra el mas util documento: No habla con los juiciosos reflexivos practicos facultativos, por que estos puntualmente executan quanto comprehende el expuesto primordial axioma: y si se entiende con los que menos impuestos, y mas preocupados, sin las especiales practicas luces, ó no obrando à las que despide el practico methodico exercicio medico, dexados llevar de vanas à parentes razones, ò como simples obejas del silvo de este, ò del otro Autor, y muchas veces de solas palaciegas complacencias; atropellando las curas de los accidentes que à su direccion se ponen: por accidentes resultan buenas sus curas.

Bien sabido es aquello, de que el conocimiento del mal quasi se identifica con el remedio, y por tanto el

Medi-

Medico, que conocieſſe la dolencia, baſtarà para curarla; y es aſsi; porque quien podrà adaptar el propriſsimo eficaz auxilio, ingnorando la neceſsidad del que le pide? Atropellanſe mui frequentemente los Medicos en ſus curas creyendo, que ſino empiezan deſde luego, y en los principios à medicinar, y diſponer remedios, y mas remedios, no logrаràn curar las enfermedades; y aunque eſto deba ſer aſsi en algunos prontos precipitados lances; quando no ſe preſentan tan fuertes executivas ocaſiones, es eſte atropellado curativo methodo perjudicial, y dañoſo.

Toda dolencia tiene ſu principio; deſpues toma aumento; llega à la cumbre de intenſion, que le toca; y correſponde; y de aquí buelve diſminuyendoſe, haſta del todo deſparecerſe; todos ſaben que en el primer tiempo procede eſpacioſa, torpe, y lentamente reſpective, por lo que torpemente eſtimula à naturaleza, à que ponga esfuerzos para ſu exterminio. Es conſtante, que el ajuſtado medico proceder debe ſer à inſtancias de vivas ſignaturas, por las que venga en conocimiento de la naturaleza, y debida curacion de la dolencia; y es no menos cierto que aſsi, como es propio de la naturaleza vencer el mal, igualmente lo es expreſſar con aquellas ſignaturas y ſeñales ſus aflicciones, para que como ſervicial fiel miniſtro ſuyo el Medico la ſocorra, y ayude. Pues ¿ còmo ſerà compoſible aquèl torpe, lento, y obſcuro eſtimular de la morboſa cauſa, à que es preciſo ſeguirſe obſcuro, perezoſo, y torpe movimiento de naturaleza, y à eſte, torpeza, y obſcuridad en quantas ſignaturas aparezcan, con la claridad, y viveza preciſa, y neceſſaria en los indicativos ſignos para el ajuſtado debido proceder del Medico miniſtro en los principios? Imbeciles, y de poca actividad ſon aſsi los movimientos de

la dolencia, como los esfuerzos de naturaleza en los principios, y fines de los males, è igualmente ſon imbeciles, de poca actividad, y confianza las ſeñales, que en estos tiempos ſe preſentan, y es, porque estos ſignos no ſon mas que gritos, aviſos, y voces que da naturaleza al Medico, implorando ſu auxilio, y como en estos tiempos es afligida, y estimulada con poca actividad, ſon ſus gritos imbeciles, pocos, y de ninguna eficacia; por lo que no deben mover al Medico para ſu alivio, mientras no expreſſa, y manifiesta à voces, claras, y vivas ſus urgencias, y neceſsidades. Y ſi, aun quando toma intenſivo aumento, è ingraveſcencia el accidente, ſuelen ſer torpes, y obſcuros los ſignos, que dà naturaleza de lo que la ofende, y hace falta; ¿cómo en los principios han de manifeſtarſe con la debida viveza, distincion, y claridad para en ſu vista, y conocimiento, hacer juicio de la eſpecial calidad de la dolencia, y correſpondientes pedidos auxilios? voces de la naturaleza ſon, como dexo dicho, los ſignos que en los principios, como en otro qnalquiera tiempo de las enfermedades aparecen, pero por ellas no ſe viene tan luego en conocimiento de lo que con ellos pide ſu afliccion; aſsi como, ſi dieſſemos grandes, y lastimoſos gritos en lo inculto de una emmarañada maleza; que ſolo expreſſaſſen estas lastimoſas voces; ay! ay! no luego vendriamos en conocimiento de la cauſa motiva de tan lastimoſo ſentir, ſi arrimandonos al ſugeto dolorido, no inquirieſſemos la ocaſion de ſu quexa: aſsi pues, no es facil venir luego en pleno, y adequado conocimiento de la genuina indole de las dolencias, oìdos los primeros lastimoſos gritos, ayes, y quexas confuſas, que da naturaleza con aquellos primeros imperfectos ſignos, con que empieza à manifestar ſus aflicciones; por lo que

es

es precifo acercarfe mas, y mas, hafta que inftando la dolencia, y cuidadofa medica vigilanza declare abiertamente lo que ocafiona fus triftes fentimientos, y alteradas acciones, y defea para librarfe de femejante tiranìa.

Con admirable indiferencia, y eftable incertidumbre fe porta naturaleza para librarfe de los muchos, varios, y graves males, que le acarrean nueftros efceffos; de modo, que una mifma efpecifica dolencia la vence, y domina oy con un ardid, y mañana con diftinto rumbo; es decir: que la naturaleza fubyugadora de los males, los vence, y expele, ufando indiferentemente de todos los ardides, y mañofas induftrias de tan diverfas evaquaciones, como eftablece; fin que fe obferve que obre con precifiva diftribucion de terminaciones con tanta diverfidad de enfermedades, como padece, y à que eftà fugeta, fi bien inciertamente las eftablece todas en unos, y otros males, y aun en una mifma efpecifica dolencia; pero con tan arreglado proceder, que convence de cierta la mifma incertidumbre, con que de todas fe utiliza. Por efto fe obferva en una efpicie de afliccion varias, y diftintas terminaciones, porque en unos à beneficio del fudor, en otros al de repetidas eyecciones per feceffum, en efte por orina, en el otro por emorragias, en muchos por infenfibles alitos tranfpirados, y en algunos por anacatharfis depone dieftra, y fabia naturaleza un mifmo efpecifico enemigo. Y aun efta mifma admirable, quanto cierta, y util variedad fe advierte, obferva naturaleza en un mifmo doliente, que fueffe acometido en diftintas, aunque promptas ocafiones de una mifma efpecifica dolencia.

Aun no para aquì el docto, artificiofo, y fagaz procedimiento de naturaleza; fino es, que no fe utiliza, por que no eftablece, como quiera eftos varios ardides, hafta

ta

ta cietos, determinados, y para si sabidos tiempos, y lances, en que su sabia penetrativa conducta advierte en la debida proporcion à su contrario para lograr, rindiendole, desalojarle de sus dominios: asi vemos, que en los principios de los males, rara vez se empeña naturaleza en deponer lo que la molesta antes para proceder ordenada, lo dilata, hasta el tiempo del mayor incremento de la dolencia; usando, cautelosa, hasta entonces de la quietud, para no desperdiciar su robustez, y fuerza, y solo estableciendo este, ò aquel mañoso artificio para proporcionar al enemigo, descubrir sus ideas, y fondo, y con este conocimiento adaptarle su mas acomodado castigo, y debida deposicion: muda, pues, y silenciosa persevera naturaleza hasta no enterarse del genio, è indole del que la ofende, y hasta no electiva, sabia, y resolutivamente deliberar el industrioso modo, con que lo ha de procurar rendir, y sujetar; Pero, ya resuelta, si para esta accion, necessita socorro, con señas vivas, y claras pide, è implora el auxilio medico; y si robusta, y entera puede por si sola vencerle, sin manifestar sus designios, emprende, y perfecciona el vencimiende su contrario. Todo este justo, sabio y diestro modo de obrar naturaleza acredita de cierto el propuesto primero thema. Porque variando tan freqüentemente en las evaquaciones en toda, y una misma especifica dolencia, ni estableciendolas en los principios de los males, manteniendose en ellos quieta, muda y silenciosa, pero nunca mas bien ocupada naturaleza, y por esto mismo, no manifestando, hasta quasi quando ha de romper las treguas con el que la molesta, señas de sus acertados designios; como podrà el Medico su ministro, é irritador acreditarse de tal, invirtiendo todas estas industriosas cautelas? Porque, si naturaleza mas sabia, que el mas adelantado

do Medico, necesſita para penetrar la indole, y genio de la dolencia, y elegir el debido medio, y camino de ſu vencimiento, no ſolo el primero, ſino el ſegundo, y tercero tiempo de ſu invaſion, y aumento; como podrà el mas agigantado Profeſſor en el principio, y deſde luego imponerſe en lo que baſte para formar adequado juicio, no ſolo de ſu proſapia, ſino es de la evaquacion, que le correſponde, y es debida, y deliberar deſde luego, è inclinar (las mas de las veces contra ſu inclinacion) à naturaleza á que preciſamente eſtablezca una preciſa evaquacion, ſin eſperar para advertir las ſeñas, ò ſignos, que la miſma naturaleza debe manifeſtar, que expongan, y declaren el deſtino, que à tal enemigo le correſponde, y es debido?

Dos propiedades de la naturaleza ſobre-ſalen en eſtos primeros tiempos de las dolencias, que ſon la ſabiduria, y quietud en el obrar, y eſtas miſmas deben hallarſe en el Medico ſu imitador, de modo, que obràra poco, al paſo que ſupiera mucho; quedando por caracteriſticos diſtintivos del prudente, impueſto, y deſengañado Profeſſor: conſiguiendo con ellos entre el Medico, y la naturaleza el vencimiento del mayor, y mas cruel enemigo: pues eſta eligiendo, como queda dicho, la mas proporcionada idea de evaquacion, y aquel, adaptando el mas propio, adequado auxilio à la dolencia, que convenga, y ayude à la execucion del natural deſignio, concurrirán à vencer, y ſubyugar debidamente ſu tirania. Pero ſi aſsi no ſe portaſſe el facultativo, reſultarà, que ſin la eſencial definitiva idea, y noticia de lo que aflige, y ningun conocimiento de la debida terminacion, que por natural eſtablecimiento le correſponde, afligiendo mas, que ayudando à naturaleza, invertirà, confundirà, y deſtruirà ſus reglados ſabios movimientos, conciliarà opueſtas,

indebidas tendencias al morboſo furioſo aparato, y no logrando ſus vanos, inutiles, è imprudentes fines, malogrará quanto naturaleza pudiera executar con deſtreza, y arte; y como no adelante naturaleza en ſus operaciones, y esfuerzos contra la dolencia, por oponerſele el imprudente precipitado Medico con ſus ligeras deſaregladas diligencias, ni eſte igualmente adelante contra el mal, por que ſus auxilios no ſon los que ſe requieren, como, en ſupoſicion de lo dicho, puede perſuadirſe; dexado el enemigo en manos de ſu eficacia, y arbitrio, toma dominio mas, y mas, llegando por eſto acaſo al eſtado de invencible, quando, ſi huvieſe obrado el Medico ajuſtado à eſtos razonables juicioſos diſcurſos, fuera facilisſimamente vencido, y derrotado.

Dos objeciones, à mas de otras que omito, parece deſtruyen, y obſcurecen la veracidad del expueſto medico principio; una ſe funda en la recibida certeza, y obſervancia entre los facultativos de aquel comun problema frequentemente alegado; es à ſaber: *in principiis morborum, ſi quid tibi videtur movendum, move; dum verò conſiſtunt, ac vigent, melius eſt quietem habere.* Reparo, pues, en la expreſsion con que el axioma toma principio, diciendo; *in principiis morborum*; pues pregunto: ¿por què no dice: *in principio morbi, aut morborum*, para aclarar, y dar à entender el tiempo de principio, primer tiempo de los quatro, que en todo mal ſe qüentan? Y es la razon, que el propueſto aphoriſtico aviſo no habla limitada, y preciſamente de eſte primero tiempo; y eſtiende la razon de principio al general aumento, principio, y aumento del general eſtado; y como en alguno de eſtos primeros tiempos de el accidente puedan, y deban manifeſtarſe demonſtrativos ſignos del movimiento, que naturaleza eſtablece contra ſu

ene-

enemigo, no es mucho, que en alguno de ellos se deba mover, ajustandose à las observadas mas claras signaturas. Que esto sea asi, ò deba entenderse de esta manera lo persuade la segunda parte del alegado axioma, que dice: *dum vero consistunt*, &c. dando à entender, que hasta que consistan, paren, ò lleguen à aquèl lebantado estado las enfermedades, que es el estado particular del universal estado, se debe hacer juicio estàn en los principios, por lo que tiene muy bien lugar el objetado Aphorismo, dexando en su aprecio nuestro establecido primer principio.

Aun reparo mas en el mismo citado axioma; dice pues: *in principiis morborum, si quid tibi videtur movendum, movè*: en cuyo modo de esplicarse el dictador Hipp. no da à entender ser decisiba sentenciosa resolucion su contenido, si bien por el *videtur* dexa este pronunciado en el concepto de mero aviso, ò prevencion, para que el instruído Medico (que asi lo contemplarìa, porque de no, no fiara, ò remitiera à su dictamen tan importante negocio) atendidas las debidas concurrentes circunstancias, forme ajustada idea, ò juicio de la necessidad, en que naturaleza se halla, demonstrada por legitimas, y claras señales, que deben anteceder à toda medico-methodica racional diligencia, ò movimiento; y como regularmente no se noten, ni aparezcan en el principio, ni pueda el prudente reflexivo Medico confiar en las que acaso primero se descubran, hasta no cerciorarse en todas ellas, porque al fin *agitur depele humana*, de aquì es, que para ajustarse à la aphoristica doctrina, y formar un dictamen recto, prudente, y sabio, debe el Medico obrar, como el primer propuesto principio previene, manda, y enseña.

Todos los movimientos del juicioso Medico se di-

rigen, ò deben dirigir à ayudar, y esforzar à naturaleza, para que mejor pueda vencer sus enemigos. Esto se logra estableciendo esta, ò aquella medica diligencia, dando este, ò aquèl medicamento, que es lo que entiende Hipp. por el *movendum*, y el *movè*: conque si esto hubiera de ser luego en el principio, como conciliariamos esta con aquella otra Hipocratica compendiosa clausula que dice: *concocta medicarè, non cruda, neque in principiis morborum*, &c. porque si no es dable medicar, ò medicinar sin mover, y todo mover es para medicinar, que por esto se lee en algunas aphoristicas tradiciones: *atque movere*, en este alegado aphorismo: ¿como pues, por una sentenciosa doctrina, se manda que el mover, que es medicinar, sea en los principios, y por la otra se prohive el medicinar, que es mover, en estos mismos tiempos? Digo pues, que, como los expositores de los aphorismos del gran Hipocrates hayan aclarado, y conciliado las dudas, y aparentes contrariedades, que en ellos hallaron, no siendo esto de mi principal assumpto, en sus eruditos sabios commentos, hallarà el que la dessee luz, claridad, y distincion de quantas descubra el mas ingenioso aplicado Professor: Y solo en confirmacion del expuesto primer principio de mi thema, digo: Que el primero de los dos acordados aphorismos, que empieza, *in principiis morborum*; ò como otros quieren, *cum morbi inchoant*; explicado, y entendido, como le he entendido, y explicado, confirma, y establece, sin razon de dudar, la verdad del mencionado primordial axioma; y la segunda objetada aphoristica sentencia, que toma principio, diciendo, *concocta medicari*; es el mas firme solido fundamento sobre que estriba mi primer problema: puesto, que si no se ha de medicinar en el estado de crudeza, siendo este todo el tiem-

tiempo del principio, y principios de los males, de consiguiente ordena, que se detenga el Professor todo el tiempo que estos principios duren, y se observen crudos los morbosos materiales: y como no aparezcan señales de coccion, hasta muy bien adelante de las dolencias, y se deba medicinar à presencia de las indicadas perfectas cocciones, es consiguiente debe esperar el Medico, à que aparezcan estas signaturas; y como esto no sea luego en los principios, ni aun en el universal aumento, es preciso esperar muchas veces aun mucho mas, que hasta estos primeros tiempos de los males. Dice, assimismo, este segundo alegado aphorismo; *neque in principiis*, y como esta expression, *in principiis*, convenga con la de la primeramente expuesta aphoristica clausula, y cause el mismo reparo, esto es, porque no dice, *neque in principio*, se debe entender, como dixe se entendìa aquèl *principiis* de la primer sentencia: pero ademàs, parece que en la segunda con el mismo *neque in principiis* esfuerza, y estrecha mas el assumpto; puesto que como vaya hablando de la ocasion de medicinar, y aconseje no se mueva, ni medicine el Medico hasta no hacer coccion, añade immediatamente *neque in principiis*; cayendo, ò apelando sobre el *concocta*; para dar à entender, que ni aun en el principio, ò principios de la coccion se ha de mover, ni medicinar el facultativo. Esto mismo persuade el *concocta*, puesto que este termino, voz, y lo que por ella se significa, no puede adaptarse, sino es à la perfecta, y concluìda coccion; y como no sea tal en los principios de las mismas cocciones, por tanto amonesta, que no solo no se debe mover, ni medicinar en los universales principios, si no es, ni aun quando empiezan à aparecer señales de coccion, que demuestran solo su principio, por no estàr perfectamente

cocidos los morbosos materiales, si solo en estos primeros tiempos de la coccion se debe observar paciente, hasta verla perfecta, ò señas que lo demuestren probablemente; ò hasta ver passados todos aquellos *in principiis* tan encargados, y repetidos de Hipocrates.

La otra objecion hace la practica experiencia de la acelerada, prompta, y executiva invasion de muchas dolencias, que llevandose en pocas horas al doliente, no permiten espacio, tiempo, ò lugar à detenerse para conocer, y empezar à curar, como quiere establecer el primer ponderado principio; pues no hai duda, que mientras el obediente Medico se detiene, suspende, y pàra, para formar descriptiba idea, y ocurrir con ajustados pedidos auxilios, quedarà rendido el doliente à los instantes executivos, fuertes impulsos de tan tirana dolencia.

Es assi, que en estos tan promptos, y repentinos lances, es culpable la dilacion de los medicos auxilios, y por tanto promptamente se executan los que la urgencia presenta necessarios. Pero aunque estos se apliquen con tan acelerada promptitud, no por esso en su administracion faltarà necessariamente el Medico instruìdo à la observancia del principio, que pondero, y es la razon, porque à nada otra cosa se dirige su establecimiento, que à suspender el arriesgado, quanto atropellado imprudente obrar de los facultativos, antes de que la naturaleza dè muestras del rumbo de sus designios, para que ayudandola, ò muchas veces conteniendola, se logre la deposicion, y victoria de los males; es verdad, que en las regulares dolencias puede el advertido Medico detenerse, y repetir visitas, si acaso en la primera, ò primeras, no descubre, ni ultima la ideal indole de la afeccion, ni de los ajustados correspondientes auxilios, porque aun no se ha puesto en arma naturaleza, ni pedido con claras

ras ſignaturas al Medico ſu ſocorro; Pero eſto, que ſucede en eſtas mas largas enfermedades, no obſta para que en las promptas, y executivas deſcubra deſde luego quanto pudiera proporcionalmente deſcubrir en aquellas, deſpues de mucho tiempo: y eſto es aſsi, porque tanto eſtos acelerados males, como las mas eſpacioſas dolencias tienen los miſmos quatro referidos comunes tiempos; pero con eſta notable diferencia de ſer imperceptibles los primeros, à ſaber, todo el principio, y aumento general, y aun principio, y aumento particulares del eſtado en las mas atropelladas enfermedades, poniendoſe, como *in inſtanti* en aquella mas lebantada exaltacion, ò eſtado del general eſtado Hipp. Aphor. 7. de la ſect. 1. lo que al contrario ſucede en las mas eſpacioſas dolencias; y como por tanto no manifieſte en eſtas tan breve naturaleza ſus indicativos ſeñales, porque no llega tan breve à eſte adelantado tiempo, por lo miſmo de ſubir con tanta brevedad à èl, los repentinos males, adelantandoſe proporcionalmente en todo naturaleza; pone, y dà deſde luego claras ſeñales de ſu afliccion, y neceſſario urgentiſsimo ſocorro, imponiendo al Medico con la miſma brevedad en quanto debe executar para ſu alivio; por lo que aun en eſtos precipitados lances tiene lugar el citado primero medico principio, y por lo miſmo, el prompto obrar en eſtos inopinados atropellados males, no deſcae del concepto de ajuſtado prudente, y ſabio al principio, que expongo.

Contiene, pues, y corrige principaliſsimamente eſte primero axioma el inadvertido arrieſgado promptiſsimo proceder de muchos facultativos en los principios, ò primeros inſultos de los males, y en la primera, ò primeras viſitas de ſus dolientes, ò por cobrar eſtimacion, y credito con ſu vivo prompto conocimiento, y delibera-

ra-

rada resolucion, ò persuadidos, à que deteniendose algun tiempo, y defiriendo la execucion de los medicos auxilios, perderàn concepto, y seràn reputados, tenidos, ò capitulados de poco habiles, impuestos, y practicos; ò persuadidos, à que con la tardanza, pierden la ocasion de executar sus diligencias, y remedios, por tanto con el mas ligero, ò ningun motivo deliberan, y mandan estos, ó los otros auxilios, y se empeñan en dar medicinas, y mas medicinas; retardando, ó impossibilitando las mas veces los saludables movimientos de naturaleza: sepan, pues, dice el ponderado principio de mi thema, que el tiempo que el Medico se detiene para conocer, è imponerse de las acciones de naturaleza, no se pierde, ni con èl la ocasion de ayudarla; antes nunca mas bien gastado, ni nunca està mas bien ocupado el Medico, que quando nada obra en los referidos primeros tiempos; porque lo resarce, adelanta, y aprovecha despues con la eleccion de los mas propios adequados remedios, y ello es constante, que el que se detiene para conocer, adelanta tiempo para curar.

No basta para atropellar las curaciones la comun aprehensiva, y asentada vulgaridad, de que toda dolencia ha de vencerse por esta precisissima evaquacion, ya sabida, y establecida entre los facultativos, y por tanto, apenas se observò v. g. calentura ardiente, empeñarse desde luego en inclinar à naturaleza, y aun, en que efectivamente se ha de lograr sudor para vencerla, y curarla; quando (como dexo dicho) en esta, como en las demàs dolencias, se ven diariamente establecer à naturaleza, cuyo imitador es el Medico, para su vencimiento, varias, y diversas evaquaciones. Es de la misma casta el error de muchos Professores obstinadamente empeñados, en que desde luego en los principios han de librar

brar al doliente de calentura à poder de ſangrias, y medicamentos, quando la miſma calentura que quieren quitar, ſiendo moderada (en cuyo eſtado debe mantenerſe) es el ardid mas conducente, y ſaludable de la mañoſa, mecanica, ſabia natural conducta.

CAPITULO SEGUNDO.

DONDE SE EXPONE, Y ESTABLECE EL ſegundo medico principio, que enſeña à moverſe curando, como la enfermedad ſe mueva afligiendo.

LLEVE delante à ſu enemigo, quien quiera obſervar, y librarſe de ſus traidoras aſechanzas; pero no lexos èl, quiera que le alcance ſu caſtigo. Puntual, y doctamente eſtablece eſtos ſeguros documentos el ſegundo medico principio, que por thema tomo. Enemigo del Medico es toda humana aflicion morboſa, por que lo es de la naturaleza à quien protexe: llevele pues delante para aviſtar, y reparar en ſus doloſas acciones, y traidores impulſos, y cercano, para que alcanzandole con la vara del medico caſtigo, ſe contengan ſus ofenſivos aſtutos movimientos. ¡Pero, que mal logrará eſtas mañoſas induſtrias quien con apreſurado paſſo dexando atràs à ſu contrario, no puede prevenir, ni atender ſus colericos arranques, ó el que con demaſiadamente lento, y eſpacioſo pie, dexe alejar ſu enenmigo impoſsibilitando ſu alcance para imponerle, y executar en él el caſtigo de ſus oſadìas!

Ajuſtado pues, procederà el Medico à toda Phiſico-medica razon, y medico experimental ſyſtema ſi ſagaz, y cauteloſo arreglaſſe ſus operaciones à eſtas Phiſico-

co-medico-politicas alegorias. Como advertirà, y prevendrà todo morboſo accidente? Què à tiempo ſocorrerà toda humana dolencia? Quan prompto occurrirà con propios auxilios à las moleſtas comenzadas invaſiones de los males, portandoſe en los principios, como en los principios ſe muevan las afliciones, y en el rigor de ellas, oponiendoſe con el mayor, y mas proporcionado rigor? Y por lo miſmos, que dieſtro lidiador el Medico, procure no retirarſe, y llevar à la viſta al morboſo enemigo, lleva en los miſmos proporcionales terminos à la naturaleza; por que eſta, como ſobre quien obra, y à quien immediatamente ſe opone ſu enemiſtad, no ſe retira del lado de ſu contrario, mientras no logra ſu vencimiento, ò queda vencida: conque hecho el cuidadoſo profeſſor, vigilante inſpector de uno, y de otra, ya corrige, contiene, y ſugeta el deſenfrenado enemigo proceder, ya detiene el caſtigo porque el miſmo enemigo no ſe precipite furioſo, y lleve al miſmo precipicio, à la naturaleza, ya impueſto en la neceſsidad, en que eſta ſe halla, acude con el ſocorro, ò ya viendola ſobre ſu enemigo, dexa que por sì ſola logre el triumpho del vencimiento.

Nunca mejor ſe acreditarà el Medico de imitador de la naturaleza, que quando mejor ſe componga con lo que ordena eſte ſegundo medico axioma, pues en todo tiempo, y ocaſion de ſus dolencias, lo obſerva inviolable, y ajuſtadamente con docta, y prudente ſagacidad. ſu natural advertencia, no perdiendo de viſta los movimientos del que la ofende, por lo que ni procede atropellada, ni deſidioſa procede. Todos los dias da mueſtras de eſte cauteloſo obrar natùraleza en todo mal, y dolencia, de lo que nos da veridico teſtimonio el mas vivo exemplar de ſus acciones Hippocrates diciendo: *extremis morbis extrema exquiſitè remedia omptima ſunt*; ergo

go (infiero yo) en los que no fueſſen tales, ni aun en aquellos miſmos morbos quando no afligen extremamente no ſon neceſſarias las extremas medicas diligencias, y conducen los ſuabes, cortos, ò ningunos auxilios. Dice aſsimiſmo en la immediata aphoriſtica ſentencia: *ubi igitur morbus peracutus eſt, ſtatim extremos habet labores* (buelvo à inferir) luego no ſiendo tan cruèl, fuerte, y executiva la dolencia, no ſe padeceràn tan extremos trabajos; y como eſtos ſean los que motivan à naturaleza à moverſe con mayor, ò menor actividad para librarſe de ellos, y aſsi pida, ò neceſsite el medico ſocorro; por tanto, aſsi deben aplicarſe las medicas diligencias, conforme aflixan, ò no las enfermedades. Dice aun mas el compendioſo natural Hipocratico genio en otra aphoriſtica clauſula, que *omne nimium naturæ eſt inimicum*, eſto es, que ni el precipitado curativo methodo, ni el torpe, timido, perezoſo proceder ceden en fabor de naturaleza; ajuſtandoſe ſolo debidamente à ſus indigencias, y amiſtad, el que ni arrieſgadamente preſuroſo, ni perjudicialmente detenido, dirija la curativa medico-methodica carrera con igual proporcionado paſſo, al que lleven el mal, y la naturaleza.

Por convencidos declarados enemigos ſuyos deben ſer apreciados los que fiel, y puntualmente no cumplieſſen con quanto previene eſte ſegundo medico principio; pues, ya atropellando las curas, ò retardando exceſsivamente los indicados auxilios, ſon mas que las miſmas dolencias, que curan, deſtruidores, y contrarios de la naturaleza. Freqüente, quanto laſtimoſamente, ſucede aſſiſtir un Profeſſor à un enfermo, y apenas tiene por una generaliſsima razon la mas confuſa noticia de la dolencia, quando llevado de varios aprehenſivos diſcurſos, y formando deſde luego juicio de la eſſencia del mal, (como

mo si la viera) le adapta à su modo, con gran magisterio, y satisfacion, la idea determinacion, que le corresponde, los dias que ha de durar, è intensivo incremento, à que ha de llegar; y sin mas detenerse à registrar los naturales, y morbosos movimientos, establece la cura. executando los suabes, y mayores auxilios. Pero, como no haya dado aun naturaleza indicios de su electivo rumbo, con que debe vencer aquèl contrario, que la aflige, siendo tan varios, como dexo dicho, sus designios en toda dolencia; con este atropellado medico passo, y proceder, ni se logra lo que el Medico establece, ni la naturaleza à su tiempo indica, ni intenta sus criticos saludables movimientos, porque desde los principios se le opusieron los del ligero apresurado Professor. Y como sea muy regular empeñarse este en el primero, ò primeros dias del mal, en executar de prompto muchas, ò todas las medicas diligencias, que hizo juicio, eran del caso, y suelen executarse en semejantes dolencias; hechas ya todas, no vencido el mal, quebradas las naturales fuerzas, suspendidos, ò invertidos los naturales designios, y acabado el obrar medico, cessa, y alza la mano de la medica tarea, quando habia de empezar racional, methodico, prudentemente, y con el debido conocimiento à medicinar ayudando, acaso entonces, con las mismas diligencias, y medicinas, que inutil, y perjudicialmente celebrò en los principios à la doctamente sagaz naturaleza; y dexando atràs con este atropellado presuroso passo à la misma naturaleza, y morbo à sus espaldas, este la acomete invasiva, è inopinadamente, venciendo su quebrada resistencia, sin que pueda el alexado Medico socorrer, ni aliviar sus justas lastimosas quexas.

Ha persuadido la preocupacion à muchos Professores,

res, que cada dolencia ſe ha de vencer con cierta determinada, y ya ſabida evaquacion; y aſsi à cada una, le correſponde preciſiſsimamente una preciſiſsima evaquacion; y por tanto luego, que con rudas, confuſas, y no ultimadas ſeñas talan los males, les adaptan, y acomodan aquella evaquacion que la preocupacion les preſenta ya eſtablecida para ellos. Eſto es hacer lo que la naturaleza no hace con ſer mucho mas docta, ſabia, y prudente que todo Medico; pueſto que eſta ſe utiliza, y eſtablece en una miſma eſpecifica dolencia todas las evaquaciones con notable obſervada indiferencia, y eſto, no con apreſurada intrepida carrera, ſi bien, con la mayor, y mas cauteloſa reſerva procede ajuſtada à los morboſos procedimientos abreviando ſu defenſivo paſſo, ſi la dolencia camina preſuroſa, y deteniendoſe con proporcion debida, ſi los males lleban lento, torpe, perezoſo camino.

Es igualmente reprehenſible la eſpacioſa timida cobardìa, y ſuſpenſiva quietud, en ocurrir con los medicos indicados auxilios; pues, como ſe hayan aparecido legitimas ſignaturas de los ſocorros, que naturaleza neceſsita, y pide, ſe debe luego ocurrir con ellos, para que ſe utilice à tiempo de ſu eficacia, y es porque una vez, que naturaleza pidiò, è imploró por ſeñas (que ſon lenguas mudas, ò callada rhetorica de ſu comun lenguage) el medico ſocorro diò por lo miſmo à entender, que por sì ſola no puede lograr el vencimiento; con que retardar en eſte lance los auxilios, es quedar convencido de impio enemigo ſuyo, y familiar de la dolencia, el que ocaſiona tan tirana ſuſpenſion. Que el Medico ſe detenga prudentem, ſagaz, y cauteloſo en los principios, y haſta no cerciorarſe, aſsi en la indole de la dolencia, como en el rumbo, con que naturaleza ſa-

biamente se le opone, è intenta rendirla, es obrar juiciosa, y puntualmente à todo medico experimental mas culto reflexivo principio; pero ya impuesto su vigilante cuidado en la morbosa esencial idea, y en la idea, con que, con claras distintas señales, dà à entender naturaleza, quiere diestramente sugetar sus ossadías, y advirtiendo decaìdo su natural esfuerzo, retardar, dilatar, y suspender las auxiliares medicas diligencias, es obrar impia, cruel, y tiranamente; mereciendo por su desidia mas el renombre de aleboso enemigo de la naturaleza, que de Medico ajustado Professor.

Ocasiona este cobarde, timido, curativo passo el logro de los mas crueles enemigos impulsos; pues assi, detenido èl del Medico, como el morboso contrario acelere el suyo, huye de la vista, y alcance del que debìa no dexarle de la mano, y vista; y assi alejado, y hecho dueño de la naturaleza la atropella, sugeta, y subordina, burlando las medicas diligencias, con que acaso, quando previene el Professor el estrago tarde, è inutilmente, quiere remediarle, porque ya no le alcanza su castigo. Ha de obrar, ni espacioso, ni apresurado el que quiera socorrer las humanas dolencias con la mayor eficacia. El mas vivo interprete de la misma naturaleza confirma todo este utilissimo assumpto diciendo en la primera de sus aphoristicas decisiones *occasio præceps*; como si dixesse: no es todo el tiempo, que una dolencia dura, el tiempo, ù ocasion de executar los Medicos auxilios, porque si assi fuesse, no fuera tan precipitado, y breve el, en que deben executarse, como dice Hipocrates: conque es brevissimo el espacio en que en toda dolencia debe ser auxiliada naturaleza oportuna, y convenientemente como en proprissima ocasion, para ser socorrida, y por lo mismo de ser brevissimo, si se descuida,

da, ó detiene el poco advertido Profeſſor ſe va, desli-za, y deſaparece, no ſiendo reſarcible, ni recuperable, aunque la dolencia perſevere, y el Medico ſe fatigue en la adminiſtracion de los mas primoroſos auxilios.

Curioſa, y ſabiamente ſe pinta la ocaſion con alas en los pies, ſentada en un eſpherico globo, calba, ò ſin cabello en la poſterior parte de la cabeza, y los que tiene en la anterior de ella, inclinados adelante ſobre la cara, como ſi viniendo el aire detràs eſparcieſſe àzia adelante ſus delgadas ebras; parece por eſtas ſeñas, que algun inſtruìdo practico, y deſengañado Medico movìa el pincel para formar tan viva, y expreſiva imagen de la ocaſion de curar, ò que Hipp. orgulloſo diſeño, y eſpejo de la naturaleza, dictaba eſtas propiſsimas circunſtancias de la pintura, para que refirieſſe vivamente entre todas, con mas vivo dibujo la curativa ocaſion, quando dixo; *occaſio præceps*: Porque es tan fugaz la oportuna ocaſion de aplicar los remedios auxilios, que, como con alas buela, y huye del mas prompto y perſpicaz medico tiro, como ſentada en eſpherico redondo globo, al paſſo que eſte ſe precipita, y deſpeña, ſe auſenta la ocaſion de las mas vivas medicas diligencias, y como calba en ſu poſterior capital parte, y como ſi (como la pintura) llebaſſe ſobre el ſemblante los cabellos, que en la anterior parte capitàl tuvieſſe, no permite que una vez dexada ir delante de el que la acecha, pueda aſiendola de los cabellos, ſer detenida, ni regiſtrado ſu cubierto roſtro. Aſsi pues, ſucede al que deſcuidado, ò burlandoſe de las humanas dolencias, ſe detiene moroſo, y ſuſpende timido en executar los medicos indicados auxilios, pues debiendo ſer eſto en la ocaſion preciſa, y oportuna, que todo mal ofrece, y breviſsimamente paſſa, y deſparece, como ſe dexe ir delante, y deſprecie eſte oportuno tiempo; por diligencia, q̃ deſpues ſe ponga, no ſe logra traerlo a las manos, ni ſugetar, ò detener ſu acelerado movimiento. CA-

CAPITULO TERCERO.

EN QUE SE ESFUERZA EL TERCERO Medico principio, que inclina à obſervar ſin invertir los movimientos de naturaleza.

INVENCION de la neceſsidad es el Medico Arte, pero debe à la experiencia, y obſervacion ſus mayores medras. Conſtante es el objeto de ſus tareas, porque ſon conſtantes las mortales humanas neceſsidades, y dolencias. Tienen todas eſtas eſtables, y diſtintas eſſenciales ideas acreditadas por lo cierto de ſus invaſivos modos, por lo immutable de ſus acaecimientos, y reciprocas tranſmutaciones, y aunque ſean inacceſsibles al humano ingenio ſus eſpecialiſsimas naturalezas, debe ſer atendido, y acechado ſu natural ordenado proceder, para de algun modo imponerſe en ſus nativos genios, reciprocidades, y accidentes, à inſtancias de repetidas pacientes obſervaciones; pues ſi con las que han hecho los mayores hombres, ſaliò del rudo, imperfecto primero eſtado, en que antiguamante ſe hallaba la medicinal arte; ſiguiendo eſtas obſervativas prudentes huellas lograrà la mayor perfeccion con la noticia mas clara del objeto, de que trata el humano medico diſcurſo.

Eficaz, y clariſsimamente han hablado de la ſumma importancia de las pacientes eruditas obſervaciones en la cura de los humanos males, los mas juicioſos acreditados Medicos eſcritores de todos tiempos, por lo que, y para debidamente reprenhender, la tenaz impaciencia de muchos profeſſores, con lo que en ſus obras exponen; à ſus eſcritos remito, à los que quieran imponerſe en eſte importantiſsimo aſſumpto. Y aquí para clara

inteligencia, y esfuerzo del que encierra este tercero Medico problema, digo: Que debe el Medico hacer oficio de fiel leal atalàya en la curativa de las humanas dolencias; y no apartando su atencion de los enemigos movimientos, mantenerse en centinela siempre, que el contrario no urja, ni haga gestion contra el real de la naturaleza; pero apenas advierta su cuidadosa vigilancia qualquiera invasivo acontecimiento, ò prevenciones para su execucion à la tropa de accidentes, que forman el enemigo morboso campo, y penosas obsidiones, dàr parte con la mayor promptitud al gefe, que preside, manda, y govierna sus acciones; este és la razon recta, y bien instruìda en theoricos, y practicos dogmas: en este pues racional solio, y tribunal se advierte la calidad de movimientos, y al enemigo se le ha observado, y cotejando con justificacion su invasivo esfuerzo con los fondos de la naturàl resistencia, y demàs circunstancias del exercito de humanas acciones, delivera, y determina, ò que espere cautelosa, y bien unida naturaleza el enemigo choque, ò acometiendole ordenada, y diestra estorvarle la execucion de sus perversos ardides. Pero mal conforme con estos sabios, racionales, directivos remedios, el que inconsulto con sola la satisfaccion en su atropellado dictamen, pasase por sì, y sin la debida reflexiva observacion à, ù oponerse antes del debido tiempo à las contrarias morbosas invasiones, ò à executar la necessaria resistiva accion, por donde mas que destruir, pueda dàr al enemigo el vencimiento, postrando entodo acometimieto, y rindiendo mas, que esforzando los naturales halientos; en vez de leal inspector, y atalaya en favor de la naturaleza, se acredita de traidor auxiliar de las enemigas armas.

No ay ciencia, facultad, ù arte, en que no haya sido el observativo methodo laudabilissimo, quanto pro-

provechisſimo arbitrio, para entodos ſus exercicios conſeguir las mayores perfecciones; pues con quanta mayor razon, deberà obſervarſe en la medicinal practica facultad que ès un agregado de racionales obſervaciones? dos utilidades ſe deſcubren, uſando pacientes, y atentos en ella, eſta practica utilisſima doctrina; una ès, deſcubrir, y alcanzar ſeguridad, y humana certeza para la eleccion de lo que debe executarſe; y otra imponerſe en lo que debe omitirſe; de modo, que comprehende eſta curativa racional meditacion dos precepto, que correſponden con aquellas dos utilidades; uno poſitivo, que conſiſte en la eleccion de los verdaderos auxilios, tiempo y modo de executarlos, y negativo el otro, que conſiſte en no practicar quanto pueda sèr de modo alguno perjudicial, y moleſto. Todo eſto compendioſamente encierra el tercero Medico principio, que eſpongo pues, por el obſervar, expone el primero; y por el no; invertir el natural ordenado deſignio, pone manifieſto eſte ſegundo negativo precepto.

El mas delicado primoroſo pintor, quando con la mayor viveza quiere paſſar al lienzo, ò papel la imagen del objeto, que delante tiene; para imitar con las lineas del diſeño las reales, y verdaderas facciones del prototypo; pueſto à la frente, y viſta del exemplar, con atento ſuſpenſivo cuidado, ſe entera de ſu eſtructura, y forma; y parte por parte la va paſſando al lienzo, pero de modo, qne no tirarà linea en eſte, ſin poner ſus ojos en el objeto, que imita; repitiendo eſte alternado tirar de lineas con el cuidadoſo ſixar de viſta en el preſente ſimulacro, haſta dexar expreſſado en el papel, ò lienzo un vivo retrato de toda ſu univerſal, y particular ſimetrica compoſtura.

Imitados de la naturaleza es el Medico, y para ſacar

car ſus obras ajuſtadas, y vivamente expreſsivas de eſte natural exemplar, debe con los ojos de la cuidadoſa vigilante obſervacion, atentamente ſolicito pueſto â la viſta, y frente de ſus acciones, y movimientos, enterarſe de todos ſus movimientos, y acciones, y linea por linea, eſto es, accion por accion, y movimiento por movimiento paſſarlo al lienzo de la razon, y examen practico, haſta lograr la depiacion de un verdadero retrato, eſto es, haſta imitar en la curativa de las dolencias, el natural ordenadiſsimo curativo methodo que la naturaleza real, y verdaderamente por sì ſola, ſin el arte, en todos males obſerva, y eſtablece. Saliendo ajuſtado el artificioſo curativo artificio, al edificio natural curativo, imitando en ſu execucion la ſolìcita cuidadoſa atencion del delicado dieſtro profeſſor de la pictorea arte; que llevo demonſtrado.

No ha havido otro inventivo medio de quanto el arte Medico practico enſeña en todas ſus cinco dividentes partes, que el de la obſervativa racional paciencia; porque, ¿como pudieron ſus primeros inventores imponerſe en la natural ſymetrica arquitectura de la humana hydraulico-pheumatica maquina, para deſcribir el Phiſiologico aſſumpto? Còmo en las deſcriptivas ideas de cada dolencia, interiores cauſas, y accidentes para las pathologicas noticias? Còmo en los ſemeiſticos tratados? Còmo en el debido uſo, y anumeracion de lo que concurre à mantener en ſanidad los humanos individuos? Y còmo, ultimamente, pudieron imponerſe los primeros Medicos inventores de los efectos buenos, ò malos, y modo de executar los medicamentos todos, ſino es en fuerza de repetidas erudìtas obſervaciones, ſobre los ſanos, enfermos, ò ya difuntos hombres? Medìte, pues, paciente, y erudìto el que quiſiere ha-

cerse dueño de la medicinal arte, y practicarla con la mayor respectiva perfeccion; pues aunque hayan expuesto tantos sabios experimentados professores con tanta claridad, y distincion todas sus componentes medicas partes; como tenga mas, y mas que dàr, manifestar, y descubrir naturaleza, y diariamente se noten en ella nuevos inusitados efectos, para imponerse en estos, y en todo natural, y morboso movimiento, es precisa la observacion, y cuidadosa reflexiva paciencia; logrando con ella conocimiento claro, y distinto de la idea essencial del accidente, noticia de sus legitimas causas, y regulares symptomas; confirmandose en los diagnosticos, y prognosticos señales, que de los AA. ha tomado; y muy freqüentemente descubriendo aun mucha mayor certeza en lo que observa con sus propios atentos sentidos, que de quanto, hasta ahora han expuesto los Medicos escriptores.

Este utilissimo observativo methodo debe ser sabio, prudente, y oficioso; sabio, para que sea la observacion estable, y conforme con la recta bien instruìda razon, siendo de lo contrario luz muerta, ò antorcha viva en manos de un ciego; prudente, para no satisfacerse ligeramente de este, ò aquèl aparente movimiento, ò despreciar la mas minima circunstancia, que la observacion, y experiencia descubran; y oficioso, para no retardar, ni la observativa aplicacion, y cuidado, ni quanto por ella, se conozca necessario executarse, omitirse, ò suspenderse.

No hay tiempo en toda dolencia, que no sea tiempo de observar: debe observarse en sus principios para conocer sus descriptivas ideas, para descubrir sus ocasionales, ò mas legitimas causas, para advertir los primeros aparentes symptomas; en sus exaltaciones, y aumento,

to, para averiguar los naturales movimientos, y ſeñales, para notar la malicioſa intencion, à que llega, ò puede llegar el moleſto accidente; en el eſtado, para ultimar los deſignios de naturaleza, ayudarlos, ſi fueſſe ſu eſfuerzo debil, y delicado, ò permitirle todo el curativo negocio, ſi fueſſe robuſto, y valeroſo; y quando la dolencia decline para informarſe de ſi fue, ò no perfecta la natural depoſicion, ſi hai recelo de recaìda, ò quedò enteramente vencida ſu oſadía; y ultimamente en todos eſtos expreſſados tiempos, debe obſervarſe el bueno, ò adverſo efecto de los auxilios, y diligencias, que methodico-racionalmente ſe executan, para venir en conocimiento de lo que aflige, y debe practicarſe: de modo, que mas que arte de curar, ſe debe decir arte de obſervacion la medicinàl arte; pues, no ſe puede, ni debe dar en ella paſſo, ſin que ſea la obſervativa meditacion artificioſo medio para lograr ſu cierta verdadera practica. ¿ Què provechos no ſe ſiguen, què daños no ſe evitan, obſervando pacientes, advertidos, y cauteloſos los naturales, y morboſos movimientos? Y què poco caſo ſe hace de tan eficaciſsimo medicinal arbitrio! Y bien digo medicinal, pues, aunque nada obre, ni execute el atento Medico obſervador, nunca mejor ocupado ſe acreditarà de verdadero, practico deſengañado medico el Medico, que aſsi ſe empleaſſe en el obſervativo, ſabio, prudente methodo, que llevo ſignificado.

Dexo apuntados algunos de los provechos, que de eſta obſervativa, paciente, erudìta meditacion ſe ſiguen, y voy à deſcribir alguno de los muchos males, y daños que evitarà el que ſe ocupaſſe en la obſervacion de tan utiles documentos; que es la ſegunda parte, y ſegundo negativo precepto, que el axioma in-

 clu-

cluye. Llamanſe pues deſignios de la naturaleza toda natural accion, intencion, ò movimiento, que eſta executa para el vencimiento de ſus aflicciones; y como eſta execute, como tan ordenada, y dieſtra, los mas proporcionados, y debidos à la genial enemiga idea, al debido tiempo, y con las mas exactas circunſtancias, ſerà laudable, prudente, juicioſa practica no eſtorvar, ni invertir eſtos movimientos, acciones, ò deſignios. Invertir eſte natural ordenadiſsimo proceder, es confundir, y perturbar aquella natural accion, y movimiento, inclinando, violentando, y preciſando à naturaleza à executar indevidos, nada conducentes, quanto contrarios movimientos, à los que por sì eſtablece, ò quiere eſtablecer para debida, ſabia, y perfectamente rendir ſus enemigos: ¿Pues quien no publíca, y confieſſa opueſta à toda recta razon, y verdaderos ſaludables dogmas, la inverſion de los ordenadiſsimos ajuſtados naturales procederes en la cura de las humanas dolencias? Es pues la obſervativa docta medica quietud el artificioſo arbitrio, para no invertir las naturales ordenadiſsimas acciones perfectìvas, pueſto que con eſta ſabia, prudente, cauteloſa, y vigilante ſuſpenſion, logra el erudìto inſtruído Medico cerciorarſe, y juſtificarſe en el debito rumbo curativo, que por claras, y manifieſtas ſeñales le hà demonſtrado la miſma naturaleza, procediendo deſpues de una paciente obſervacion con la luz de una clara, y diſtinta idea de la enemiga indole, y correſpondientes indicados auxilios; dàndo al miſmo tiempo, que por medio de la meditacion ſe entera de todas eſtas preciſas circunſtancias para bien obrar, treguas, y tiempo à la miſma docta naturaleza, para que ſin violencia, ò ſin que la eſtorven medicas indebidas diligencias, ò remedios, por sí ſola por ſu ſabio natural deſignio empren-

da,

da, y adelante el vencimiento de lo que la molesta. ¿ De quantos males logra la victoria, ò por no haver Medico, que le estorve sus acciones, ò por que el que le es su ministro, se occupa en la observacion de estos practicos experimentales avisos? Por este naturalissimo diestro medio, se vèn curados los felices, quanto reinados avitadores de las pequeñas poblaciones, ò los que reusando el uso de toda medicina, se dejan en manos de sus naturalezas, y muchas vezes los que en el principio de sus enferdades padecen perversion del raciocinio, ò deliriosos desvarros, pues estos, no queriendo executar, aun lo que parece conducente, dexando en su libertad, y sin estorvos à sus naturalezas, procediendo estas, segun sus naturales sabios designios, convierten en conducente aquèl accidente, que el morboso enemigo ocasionò, como perjudicial, y espantoso; pues, acaso, si no se huviesse pervertido la razon, sugetandose el doliente à quanto el Medico dispusiera, como fuesse esto mismo, como regularmente es, mas para pervertir el natutal debido movimiento, que para lograr el exterminio, y vencimiento de la dolencia; errado el directivo medio, ni la naturaleza, ni el Medico perfeccionaràn sus acciones, quedando por el enemigo la victoria.

Ello es, que nada debe obrar el Medico, mientras observa los naturales, morbosos movimientos; porque, ¿ ò es necessaria esta observacion, ò no? Si es necessaria, se colige, que no està el que observa enterado de lo que el doliente padece, ò de lo que debe executarse, y à vista, y sin salir de estas dudas, ¿ como puede Medico alguno executar la mas minima medica diligencia? Pues qualquiera que practique, serà sin la debida reflexion, y como dicen à bulto; saliendo su efecto, casualmente, en provecho de la naturaleza, y mui

re-

regular, en favor de la dolencia que aflige. Si no es necessaria aquella observacion, ò es el tiempo, que en ella se consume sin passar à executar lo que està indicado, inutilmente perdido; ò no practicarà diligencia alguna el sabio Medico, porque haga prudente juicio de que sola sin el arte puede naturaleza deponer las molestas extrañas causas, y resistir las enemigas invasiones; formando este practico juicio arreglado à observaciones que antecedentemente ha practicado en el mismo que adolece.

¿ Quantas veces la falta de observacion, y de consiguiente la inversion de los naturales movimientos serà causa de que la enfermedad, por sì benigna, y de facil curacion, se experimente atròz, peligrosissima, y rebelde? Quantas se advertiràn, y vendràn en las dolencias graves, y espantosos accidentes? Quantas inopinadas repentinas, ò invasiones del enemigo, ò postraciones de las naturales fuerzas? Todo esto, y mucho mas ocasiona el imprudente atropellado Professor, que sin la debida reflexiva observacion, ni por ella enterado de los naturales movimientos, ò designios, desde luego en los principios de las enfermedades, se empeña obstinado, en inclinar, precisar, y mover por un precisissimo rumbo à naturaleza, quando esta, ò tiene dado principio, ò debe deponer, y vencer à su contrario, por distinta via. ¿ Què confusiones, què perturbaciones no se ocasionaràn en este tan freqüente lance? Pues quando docta, y bien instruìda naturaleza se mueve à deponer el molesto contrario por el vientre, v. g. con los auxilios, que dirigen al ambito le dà, y precisa el Medico à contraria tendencia; sigue naturaleza su tomado ajustado empeño, y sigue igualmente el obstinado Medico en el suyo; siguiendose de todo una vio-

len-

lenta confusion en toda la humana maquina, y à esta el desorden, descompostura, è inconexitud de varios, y graves accidentes; efectos, no del genial indole de la dolencia, y sì, del imprudente protervo empeño del Professor, nada ocupado, antes bien despreciador de la racional paciente observacion; pues si en este caso si detubiesse à observar, descubriera el rumbo que la naturaleza tomaba, y siendo (como regularmente ès) conferente, y debido, no estableciera contrario movimiento, ni invertiera, confundiera, ni perturvara el de la naturaleza, si bien incorporandose con ella, ayudando, y siguiendo el natural camino, logràra el vencimiento de la dolencia, haciendose debidamente concausa del feliz deseado saludable seguido efecto.

Escritas vozes son de la naturaleza los aphorismos de su mas leal interprete Hipp. confirma, pues, con una de sus aphoristicas decisivas clausulas todo el ponderado asumpto, que acabo de describir, y exponer; dice pues: *quæ ducere oportet, quo maximè natura vergit per loca conferentia, eo ducere convenit.* Establece por conveniente, conformarse con el ordenado naturàl proceder, siguiendo por donde la naturaleza demuestre, y por donde se incline à deponer sus dolencias, ò las causas, que las fomentan, ò producen; pues, ¿còmo, podrà el Medico obrar ajustado à este docto prudente, y naturàl aviso, si inconsulto, sin observar los naturales sesgos, è inclinaciones, se resuelve à usar de varios auxilios, que dirixan, y muevan las morbosas causas contra el natutal destino, ò sin estàr impuesto, en qual sea el destino natural; puesto, que en los principios no ha dado, ni podido dar naturaleza muestras del *quo vergit*, para que por allì dirija el instruìdo Professor las humorosas tendencias? Por lo que

se

ſe deſcubre ſer preciſo obſervar en toda dolencia, para cerciorarſe en el rumbo, que naturaleza toma, y ſeguirle con debidos, proporcionados, eficaces auxilios.

Urgente objeccion contra lo dicho parece la ſiguiente: fuera preciſa tan paciente moleſta obſervacion de los naturales movimientos, y vergencias, ſi fueran eſtas ſiempre conferentes, y oportunas; demueſtra la experiencia lo contrario, y aun la miſma compendioſa aphoriſtica prevencion lo da à entender por aquello de *per loca conferentia*; con que es ocioſa la obſervacion malgaſtado el tiempo, que en obſervar ſe conſume, y debe ſeguirſe el primero medico dictamen, para no perderle; por que, ſi deſpues de detenerſe, y ſuſpenderſe, para obſervar, y proceder no es conferente el rumbo, ò via, que ſe deſcubre toma naturaleza, y por lo miſmo, no ſe debe obrar por èl, nos quedamos, como antes de la obſervacion, en la preciſion de romper, ſin ſugecion à obſervaciones, ni naturales movimientos por ſolo aquèl formado juicio, ò diſcurſivo dictamen; aviendo acaſo perdido el precioſo tiempo de la oportuna ocaſiou de executar eſte, ò aquèl auxilio, ò medica diligencia, deteniendoſe en tan inutiles obſervativas meditaciones.

Si bien ſe reflexiona el alegado aphoriſmo, da ſolucion à tan aparentemente urgente dificultad. Repare, pues, el erudito en ſus expreſiones, que dicen; *quæ ducere oportet, quo maximè natura vergit per loca conferentia, eo ducere convenit*; ſin poner inciſion entre las voces, ó clauſulas, *quo maximè natura vergit*, y, *per loca conferentia*: como las pone antes, y deſpues de todas eſtas miſterioſas palabras, como ſi dijeſſe: lo que ſe hà de evaquar, por que la naturaleza, ò como la naturaleza regulariſsimamente ſe incline por conferente via

por

por donde esta vaya conviene evaquarlo. Componiendo assi el aphorismo: *quę ducere oportet, quia maximè natura vergit per loca conferentia eo ducere convenit.* No me parece interviene el mas grave inconveniente, para que assi deba entenderse, sin embargo de la ajustada traduccion de los Griegos en Latinos aphorismos; pues, quando hubiesse de seguirse la natural vergencia con el precisissimo reparo de si es, ò no por lugar conferente, debiera haver puesto, y expressado el aphorismo desta manera: *quę ducere oportet, maximè si natura vergit, vel maxime dum natura vergit per loca conferentia eo ducere convenit*; pero, como esto era haver un aphorismo mui parecido à aquellas, que el vulgo llama, verdades de Pedro Grullo; por tanto, haciendo juicio el experimental dictador Hipp. que naturaleza regularissimamente elije los mas conferentes medios, modos, y vias para las morbosas deposiciones, aconseja se sigan sus naturales vergencias, ò tendencias, diciendo: *quo maximè natura vergit*, ó, *eo quod maximè natura vergit per loca conferencia.* Y es assi, que como tan docta, prudente, y advertida, nada hace en vano, hace eleccion de los mejores, y mas saludables arbitrios, sabe utilizarse del mas oportuno tiempo en la curativa de sus aflicciones; y por tanto, con bien fundada seguridad puede, y debe seguirse su tomado, ò elegìdo camino; pues, aunque alguna vez decline, y se desvie del oportuno, y provechoso rumbo, estableciendo inutiles, ò perjudiciales evaquaciones, cotejando estos errados lances de naturaleza, con los que el mas diestro Medico (como no vaya conforme con los naturales observados movimientos) ocasiona con sus executados auxilios, y medicinas; se evidenciarà ser sin comparacion muchos menos los yerros, y daños que à naturaleza se le observan, que los que al mas eru-

dìto professor pueden notarsele. Todo lo qual precisa à todo prudente instruìdo facultativo à seguir antes los naturales dictados, que las meramente discursivas elecciones; pues mas seguro es el camino por donde se yerra menos, que por donde con bastante fundamento se yerra con mas notable frequencia.

Pero, aun concedido todo quanto la objecion intenta persuadir, en vez de desvanecer el tomado assumpto, le esfuerza, y corrobora; porque ¿còmo podrà averiguarse, ni convencerse de conferente, ò no conferente el destino, y rumbo que la naturaleza establece en toda dolencia, sino es en fuerza de cuidadosas, pacientes observaciones, yà de la complexional compostura del que adolece, yà del tiempo, ò estacion en que enferma, yà de la causa, ò causas que ocasionaron su mal, yá de la calidad de humorosas porciones, que se juzgan pecantes, yà de la region, habito, alimentos, ocupaciones, y otras individuales menudencias, cuyas noticias son necessarias para capitulár de util, y conferente, ò no, toda espontanea libre natural evaquacion? Y aunque alguna de estas noticias puedan adquirirse con sola una eficaz impuesta reflexion, pero las mas son asequibles precisamente con repetidas, pacientes, juiciosas observaciones; y nunca mas es necessaria la meditacion cuidadosa del Professor, que quando de su rectitud, ò gravedad ha de resultar el acierto de la eleccion, ò la confirmacion de buena, ò mala la natural empezada deposicion de las morbosas causas: conque por lo mismo de ser, ò poder ser conferente, ò no conferente aquèl *quo vergit natura*, ò la natural vergencia es precisissima la mas seria observacion, y medico-vigilante cuidado, que tanto previene, y encarga este tercero medico axioma.

CA-

CAPITULO QUARTO.

EN QUE SE ESTABLECE, Y ESFUERZA la validacion del quarto medico theorema, que enseña à conceder mas de lo acostumbrado à la robusta, ò sobrellevada naturaleza.

NO son, ni deben ser las humanas dolencias el principalissimo medico escopo, ni el ojo derecho de las mas astutas medicas atenciones; pero sí debe ser el objeto de sus diestras cuidadosas tareas el estado de valor, ò resistencia de las naturales fuerzas, ò decaìdos alientos de la doliente naturaleza. Plausible ha sido la militar advertida maxima de fondear primero las fuerzas de la propia armada, que salir à la campaña à probar, y lidiar con las del enemigo: util prevencion por cierto; pues por ella procederà el diestro marcial Gefe con el mayor acierto en todas sus militares acciones; puesto que si en la prebia inspeccion hallasse en sus tropas sobrado valor, y esfuerzo para resistir, y vencer los enemigos embates, animoso, ordenado, y diestro, les fia el desempeño, y empeña en el abance, y conquista; pero si con prudente, cuerda, y capaz meditacion, hallasse debiles, y poco robustas sus armas para resistir, y oponerse à las contrarias invasiones, (de que està informado con la misma cuidadosa vigilancia) suspende toda militar accion, pide treguas, è implora socorro à sus confidentes, bien-quistos, ò aleados: pero luego que es socorrido, emprende con valerosa intrepidez la batalla, de que, mas, que à las armas, se debe al expressado militar ardid el vencimiento.

Pone sitio à la naturaleza el mal, forma este, y compone su exercito, de tantos, y tan varios accidentes, como le siguen, y aquella defiende sus fronteras, y murallas con el ordenado regimiento de naturales, vitales, y

 ani-

animales acciones; hace el instruìdo Medico oficio de Gefe inspector, y director de las naturales armas, y como tal, debe no poner sus tropas al conocido riesgo, si son sus fuerzas inferiores, à las del enemigo, sin implorar, y acudir por socorro à la medica auxiliar facultad; pero, sì, debe fiar el vencimiento à la natural armada, si halla, y conoce poderosas, y robustas sus tropas. Para esto imitando aquèl militar mañoso ardid, que dexo expuesto, antes del tiempo, ò dia, en que, segun los observados contrarios movimientos se presume execute el enemigo campo el abance, serà oportuna conducentissima maxima passar revista de todas las naturales fuerzas, y cotejando prudente estas, con las del contrario exercito, ò permitir, y dexar se execute la militar contraria accion para lograr por sì solo la victoria, dando à los naturales batallones el mayor lustre, y gloria, ò pedir auxilio, ayuda, y socorro al dilatado campo de las medicas armas sus auxiliares; y ya reforzada con ellas, tener mas cierto el vencimiento, y por tanto emprender animoso la contienda, ò dexar venir al enemigo para sugetarle, y vencerle con el mayor denuedo. Esto encarga, esta accion previene el quarto medico theorema à todo instruído cuidadoso Medico.

Todos vocean, todos dicen, que la naturaleza es la que cura los males, pero no hai quien le fie, ni dexe à sus sabios prudentissimos ardides alguna dolencia. Confiessan todos, que las medicas diligencias, y remedios solo ayudan à la natural decaìda industria; ¿pues, para què seràn los remedios, y medicas diligencias, si no necessita de ayuda, ni socorro, quando està naturaleza robusta, fuerte, y animosa? No es ociosa la adyubante causa, si la principalissima, efectiva causa puede por sì sola producir el efecto? para què son los muchos,

si

ſi menos pueden executar lo que ſe intenta? Siga pues el Profeſſor la obſervativa medica carrera en la curativa de toda humana dolencia, atienda cuidadoſo los enemigos esfuerzos, note, advertido los mas menudos aparentes indicios, haga, diligente, inſpeccion, reviſta, ò examen de las fuerzas con que naturaleza ſe halla, y ſiempre que eſta eſtè robuſta, ò prudentemente pueda reſiſtir, y vencer la enfermedad, fie, y dexe à ſu arbitrio todo el curativo empeño; pues ſiendo aſsi llebarà ordenada, quieta, y pacificamente la curativa, haſta el fin: no uſe de medicinas, ni medicas diligencias, pues que à viſta de ſu valeroſo esfuerzo, no las neceſsita; es cauſa principal como todos conſienten, y baſtante, como ſupongo; conque ſon ocioſos remedios que la ayuden, ſi no neceſsita de ſocorro; ¿y para què ſerà llamar à la medicinal arte, para executar lo que ſin ella puede naturaleza por sì ſola?

Mas ſabia, mas prudente, ſagaz, cauteloſa, y de fiar es naturaleza, que el mas adelantado practico Medico. ¿Pues, como, ſe fia tan poco de ſus operaciones, y ſe entregan eſtos con tan ſobrada ſatisfacion à ſus mucho menos acertados curativos rumbos, y methodos? Convence de injuſto eſte deſprecio, ò abandono de la naturaleza el practico medico exercicio, pueſto que en muchas dolencias, deſpues de haver canſadoſe para ſu curativa los mejores, y mas experimentados profeſſores, y executado eſtos, todo aquello, à que alcanza el medicional arte, como ſubſiſta el mal en ſu entereza, è integridad, dexado el doliente por incurable, levantando la mano de toda medica diligencia, y pueſto en la de ſu naturaleza; ſucede con la mayor frequencia tomar alivio, y ſanar el que eſtaba dexado por perdido. Aviſo, que ſaliò de eſtas experiencias, es el de algunos practicos de las mejores luces, con

que

que previenen ſe debe alzar la mano de toda medicina, quando las regulares methodico-racionalmente celebradas no hàn producido el deſeado ſaludable efecto; y dexar al que adolece al arbitrio de los robuſtos naturales deſignios; viendoſe logrados por eſte medio efectos, que no pudieran producir quantas medicas diligencias pudieran practicarſe. Todo eſto acreditan las felices prontas, ſeguras, y ſuabes curas, que quando ſin las medicas auxiliares manos obra à ſu diſcrecion naturaleza en los avitadores de las dichoſamente infelices pequeñas poblaciones, ò en gentes, que aunque aviten en las mayores, no queriendoſe ſujetar à los medicos methodos en ſus dolencias, dexan à ſus valeroſas naturalezas en ſu recto, ſabio arbitrio, conſiguiendo de eſta manera el deſeado alivio con mayor certeza, brevedad, y ſin faſtidios.

Son fundamento ſolido, y baſtante para confeſſar mas docta, mas prudente, y de mayor confianza à la naturaleza, que al mas adelantado, practico Medico, las reflexiones ſiguientes. Adquiere eſtos decoroſos renombres el aplicado cuidadoſo profeſſor, ſi atento à las claras, y demoſtrativas ſignaturas, que en las dolencias aparecen, capitula con rectitud, y forma juſta proporcionada deſcriptiva idea de ſu natural indole; y en el progreſſo de las enfermedades, ſi igualmente por ciertas evidentes ſeñales hace prudente prognoſtico juicio de ſus acaecimientos, y terminaciones, à que puntualmente correſponde el prevenido anunciado efecto; de modo, que eſtos prognoſticos, y aquellos cognoſcitivos aciertos, no como quiera le acreditan de docto, prudente, y practico, ſino es, que aun adquiere ſu ciencia el renombre de quaſi divina ſabidurìa. Eſto aſsi, es de advertir, que ſi faltaſſen aquellas caracteriſticas ſignaturas, ò claras ſeñales, no fuera poſsible al mas agigantado Medico, formar, ni acertar

en uno, ni en otro, quasi divino juicio, ò dictamen: estas señales, indicios, ò signaturas son expresivos ordenadissimos avisos, que envia naturaleza de lo que le daña, y molesta, ò de lo que intenta executar, para destruir al que la ofende; conque si el Professor, por notarlas, y conocerlas, merece el renombre, y renombres expressados, con quanta mas razon, y que renombres mas no merecerà la naturaleza, que las envia, y que es autor de todas ellas, y de los subseguidos faborables eventos; pues asi estos como la demonstracion de aquellas señales es propia, peculiar, y privativa obra de su sabia, prudente acertada conducta, debiendosele à la naturaleza, y no al Medico, la confianza, y mayor satisfaccion de sus procederes, y acertadas obras. Asi, como quando un hombre toma en sus manos una delicada primorosa miñatura, que tenga en la exterior superficie un caracter, ò figura, y esta sea la que acostumbra el diestro artifice, que la hizo, poner en todas sus obras, quando de su mano salen perfectas, y bien acabadas; este hombre, no por que conozca por el caracter, ò figura, y venga en conocimiento, asi del autor, como de lo que en lo interior se esconde, quitarà al que la hizo el merecido aplauso, y comun concepto de diestro, sabio, y primoroso, en aquèl arte, à que la miñatura corresponde, ni por que la conozca el que la mira por la exterior nota, ò seña podrà por sì hacer otra, que imite, ò iguale à la, que lo exterior oculta; conque mal deberà adaptarse ni apropiarse los bien merecidos renombres del que la fabricò, y quando mas, acreditarà haver tratado al autor, conocer, y distinguir por sus caracteres sus obras, evitando ser engañado con las que no fuessen propias suyas. Asi, pues, como sean admirables, estupendas, y marabillosas las obras de naturaleza en la curativa

de

de las humanas dolencias, y ponga en todas ellas signaturas, figuras, ò caracteres, que las distinguen, y expressan; no porque por ellas conozca el Medico, assi el autor, como la obra, que en lo interior se fragua, debe atribuirse, ni alzarse con los renombres, que naturaleza se merece; ni puede, aunque sea versadissimo en el conocimiento, y distincion de aquellas caracteristicas señales, executar por sì igual primorosa obra como la que distingue su cuidado; conque, si por solo este conocimiento, no obstante no ser, ni poder ser autor el Professor de lo que en las dolencias acaece, se dice, que merece el distintivo de sabio, prudente, practico, y quasi divino, con mas justo titulo, se le deben estos, y otros muchos à naturaleza; quedando acreditada su conducta de mas sabia, y de màs confianza, que la del mas adelantado facultativo, justificando solo este con aquèl expuesto conocimiento, que ha tratado à la misma naturaleza, le entiende sus señas, ò lenguage, y que por los exteriores caracteres, ò signos distingue muy bien las naturales obras de las que no sean propias de la natural mano, bastando esto, para constituirle, y acreditarle practico, experimentado, y diestro Professor para deliberar quando ha de proceder con medicas diligencias, y quando ha de cometer el curativo empeño à las naturales fuerzas.

El mas abentajado practico facultativo, solo sabe vencer, ò para ayudar à vencer las humanas enfermedades tres, ò quatro medios, ò ardides, esto es; el de mover el sudor, el vientre, orina, y expectoracion, y à estos regularmente, se reducen todos sus practicos adelantamientos, aquì parò su ciencia, hasta aquì llegò su conocimiento, y habilidad. Estos mismos medios, ò rumbos toma con mayor perfeccion, mas à tiempo, y en mas acerta-

tadas ocasiones naturaleza, por sì sola, y sin ayuda del medicinal arte; y ademàs establece con conocida utilidad, y provecho, otros muchos arbitrios, y mañosas industrias, para expeler las morbosas causas, como son varias emorragias, ò sangrientas deposiciones, apostemas, tumores, y otras cutaneas utilissimas excreciones, raras, y portentosas transmutaciones, las que no ay Medico que imite, ni aun quasi sepa medicina que pueda ayudarlas, ò esforzarlas, y pocas de ellas saben prevenirse, dexando al passo, que al doliente con total, ò notable alivio, admirado, suspenso, y convencido de limitado al mas adelantado medico practico discurso; pues, aunque se noten, y vean estos tan portentosos naturales ardides, rara vez puede darse genuina, y adequada razon del modo, con que fueron producidos. Por todo lo qual, ¿ quièn no confiessa, y publica mas sabia, y de mayor confianza à naturaleza que al mas abentajado sobresaliente practico Medico ? Y como son muchos professores tan estultos, que fien tan poco à quien acierta mas, y se paguen tanto, de quien sabe menos?

Los mas desengañados en la medica profesion, previenen en sus practicos escritos, que funda la mayor esperanza del buen exito, y felice logro de la salud caìda en las dolencias todas, el robusto, igual, ritmico arterial movimiento, la ordenada, valerosa, sosegada respiracion, y el uso perfecto, nada pervertido de las racionales idèas; y es por que como les hà demostrado la experimental tarea, que la naturaleza es la vencedora de toda dolencia, siempre que esta estè robusta, valerosa, y fuerte, es de esperar logre del enemigo el deseado triumpho; y como, assi la entereza, è igualdad del pulso, y buena respiracion, como el perfecto uso del raciocinio, demuestren valor, esfuerzo, y poder en

ella, pues todas estas son obras de la natural, symetrica compostura, son fundamento bastante para esperar la reintegracion de la decaìda, ò quasi rendida integridad, y salud. Siendo de presumir, que aquellos experimentados escritores à presencia de estas circunstancias, fiarìan al natural arbitrio, el vencimiento de las humanas enfermedades, y que, para que asi lo hiciessemos, todos lo passarìan à sus escritos, ò se les convenciera de inconsequentes, puesto que, ¿de què sirve la esperanza tomada de lo que arguye robustez en la naturaleza, sino fiandole cosa alguna, no se hace caso, ò desprecia el indicado valor? porque, ¿que tenga, ò no naturaleza esfuerzo, que hace al caso, si no ha de obrar por sí, si no se le ha de cometer, ò encargar accion, ò negocio alguno, y todo ha de ser à costa de medicinas, y medicas diligencias, como quando se advierten postradas sus naturales eficacias? Sean pues (como deben ser) estas, con otras signaturas, motivo para fiar mas de lo que se acostumbra à la entera robusta naturaleza, para que asi sean las medicas obras tan estupendas, como naturales, y possea el Medico, que asi lo practìque, aquellos merecidos aplausos, y renombres, que llevo expuesto, y significado.

El diario paciente medico exercicio, descubre al impuesto Professor el modo de cotejar las morbosas, con las naturales fuerzas, y resolver las que son, ò no, bastantes para vencer las dolencias; de manera, que como sea grande el enemigo, es preciso el mas robusto valeroso esfuerzo; pero no siendo tal el contrario, con menos valor tendrà naturaleza sobrado, sobresiendo en todo acontecimiento à toda mortal quexa; que aun por esto de no ser siempre preciso, como expuesto dexo, el mas robusto esfuerzo, se dice en el principio, ò axioma de mi te-

ma que: *ò estando naturaleza sobrellebada.* Dicese assimismo en èl, que se debe fiar à naturaleza mas de lo que se acostumbra, para dar à entender, lo primero, que no todo se ha de fiar à sus naturales operaciones; y lo segundo, porque se entienda, habla privativamente con aquellos Professores, que fiando poco, ò nada de naturaleza, sin esperar à aquellos tiempos, en que suele esta manifestar los debidos correspondientes rumbos, con que debe vencerse la enfermedad, que la molesta, despreciando, assi su valor, como todo indicante, seña, ò aviso, se emplean desde luego, en los principios, y sin tiempo en medicinas, y mas medicinas, y practìcan tantas, y tales medicas diligencias, que en vez de vencer la dolencia dexan postradas, y aniquiladas las naturales fuerzas, que havian de lograr su vencimiento.

Muchas de las objeciones puestas en los capitulos antecedentes, ò semejantes, pueden igualmente ponerse contra este quarto theorema; pero, como de lo dicho aquì, y solucion dada en los expressados lugares, queden desatadas *pro viribus* sus dificultades, omito assi ponderarlas, como, y de consiguiente darles satisfaccion, y respuesta.

CAPITULO QUINTO.

ACLARASE EL QUINTO MEDICO principio, que enseña à no recetar, y à recetar à tiempo, y persuadese conducentissima su observancia.

DOS partes incluye este quinto problematico axioma, esto es, una enseñar à no recetar, y otra enseñar à recetar à tiempo, las que aunque para mayor claridad, se describan, como distintas, deben constituir un unico medico principio, pues son practicamente tan in-

inseparables, que se concibe necessaria la segunda, si se observasse puntualmente la primera parte, y al contrario; y es asi, porque el que no recete tan frequentemente, como se acostumbra, sabrà recetar á tiempo, y el que sepa recetar à tiempo, no recetarà con la acostumbrada comun frequencia. Ciencia es esta tan despreciada de muchos, como necessaria à todos los que professan el arte Medico-practico. Empleän los mas la mejor, y mayor parte de sus estudiosas atenciones en saber recetar para este, aquèl, ù el otro accidente, en adquirir especiales descripciones, especificos, ò secretos, y pocos se ocupan, ni cansan en averiguar qual sea, ò deba ser la oportunissima ocasion, ò coyuntura para usar de sus adquiridos secretos, especificos, y recetas. Possee un Professor Medico una especialissima descripcion, para un dolor pleuritico v. g. y apenas es llamado, y por rudas señas talla el accidente, ò afeccion por tal; quando immediatamente describe, ordena, y manda orgulloso el uso del consabido especifico, ó acaso de los que comunmente se tienen por especificos de la enunciada dolencia, sin pararse à averiguar la naturaleza, y efectos de aquèl, ù de estos, y à tener presente la oportunidad, para que con provecho, se sigan los que le son correspondientes; resultando regularissimamente de tan ligera aplicacion el descredito del auxilio, que tuviera la mayor estimacion, seguída à su deseado, felìz, logrado efecto, si esperasse el que lo describe, y manda à aquèl critico preciso tiempo indicado por naturales signos, y debido à la genuina indole de la composicion de su secreto, ò reservados especificos.

He dado à entender en los terminos, que la primera parte del expressado precepto debe entenderse, porque siendo parte principalissima del Medico practico arte,

te, el therapeutico conocimiento, que ſe dirige à noticiar, è imponer al Profeſſor, de las virtudes, y modo de uſar de los ſimples de los tres ſabidos ordenes; para que ſe utilice de ellos en la curativa de las humanas dolencias; ſe ſigue ſer preciſo imponerſe en el recto ordenado modo de deſcribirlos, y uſar de los preceptos de eſta therapeutica medica parte; pero, como eſto deba ſer, no abſoluta, sì, reſpectivamente à lo que enſeñan las demàs componentes partes practico-medicas, y eſtas manden deſcribirlos ſolo, y uſar de todos medicos compueſtos, ó ſimples auxilios aciertos, determinados, y preciſos tiempos, ſolo condena, y prohibe el aphoriſtico enunciado theorema el recetarlos fuera de eſtas conducentiſsimas ocaſiones, y tiempos: y como ſea frequentiſsimo en muchos Medicos Profeſſores no obſervar eſtos tiempos, ni ocaſiones para ſu preſcripcion, por eſſo debe entenderſe, que enſeña à no recetar con eſta tan acoſtumbrada frequencia, y que ſe impone eſte precepto privativamente para eſtos atropellados inconſultos facultativos. De modo, que ſolo prohibe recetar tan frequentemente, como comunmente ſe obſerva; pueſto que no recetar abſolutamente ni debe, ni puede prohibirſe, como acabo de exponer, y manda la ſegunda parte de el problema.

Pero bolvamos à ſeguir las militares tropas por imponernos de ſus reſervadas maximas, y acertadas geſtiones, que no dice la mayor deſproporcion la militar directiva con el aſſumpto, que esforzar pretendo; pueſto que no es otra coſa toda enfermedad, que una reñida pugna, contienda, guerra, ò batalla entre el mal, y la naturaleza; conque no ſerà ageno obſervar las militares operaciones de los veteranos Capitanes en las reales tropas quando ſe ponen en accion, y defenſa contra las

ene-

enemigas armas; para que el Medico Gobernador Comandante de los naturales exercitos imite con ajuſtada, debida proporcion ſus ardides. Pone, pues, el dieſtro General ſu gente frente à frente del enemigo campo, y guarnecido, y atrincherado ſu exerciro encarga à ſus mas vigilantes centinelas la obſervacion de los contrarios movimientos, y prevenciones; pero, como cauteloſo, y ſagaz lidiador, mientras no tiene aviſo de alguna contraria acometida, ſe ocupa en correr ſu gente, proveerla de todo lo neceſſario, regiſtrar ſu artillerìa, y ſin gaſtar antes del debido tiempo las preciſas municiones, ſin diſparar tiro en vano, ni poner alguno de ſus ſoldados à rieſgo, quando llega el preciſo lance de la campaña, como eſtè ſurtido de las neceſſarias, y aun ſobradas probiſiones, integro ſu exercito, y bien compueſtas ſus tropas, reſiſte con entereza los enemigos abances, y viene à rendir à ſus pies ſus orgulloſas oſadìas: Cuyo triumpho no logràra, ſi vanamente imprudente hicieſſe tempranas inutiles ſalidas, y abances, deſperdiciando, y gaſtando en ſalbas ſu polvora, y municiones, diſpertando, y aviſando con ſu ruído al deſcuidado enemigo, perdiendo gente en tan arrieſgados, irreflexos, intempeſtivos acometimientos, y dexando por lo miſmo ſu exercito falto de las preciſas providencias, ſin el neceſſario numero de impueſtos Gefes, y ſoldados, y ademàs prevenido, y alerta à ſu contrario, por lo que, quando ſe preſenta el recio fuerte principal encuentro de unos, y otros batallones, queda por tierra el que pudiera, valiendoſe de la expreſſada prudente cauteloſa reſerva, quedar lucidamente victorioſo.

Son pues, las recetas, ò remedios por ellas exividos, y qualeſquiera otras medicas diligencias, que aunque no ſe receten, votandolas el Medico, ſe comprehenden receta-

das,

das, y por tanto inclusas en el precepto, que expongo; son digo, tiros, con que procura destruir la contraria armada el Medico, que las prescribe; ¿si estos fuessen antes del debido tiempo, sin orden, ni methodo curativo racional, no seràn sus seguidos efectos, como aquellos que diximos occasiona el imprudente General de las militares tropas? Pues, si este con el ruido de su artilleria dispierta, y pone alerta à su contrario, el Capitan Medico con sus intempestivas medicinas, en vez de pacificar al enemigo, le provoca à un desenfreno, y à que desvocado, atropelle à la naturaleza, à quien quiere indemnizar: si aquèl, con sus disparados tiros, gasta, y consume las precisas municiones, para el principal encuentro; este, con sus recetas, ò remedios, antes de la oportuna ocasion, gasta infructuosamente tiempo, caudales, y la fe de los enfermos; y si el Militar Gefe, exponiendo sus soldados al conocido riesgo de un atropellado intempestivo abance, pierde considerable numero de ellos, y preciso, para quando llegue à darse la batalla; el Medicinal Gobernador, con su intrepida desarreglada temprana prescripcion de muchas medicinas, expone à sus mejores soldados al conocido preciso riesgo de perderlos, sin provecho alguno.

Son estos tan esforzados, valerosos soldados medicos, los espiritus vitales, y animales de la humana maquina; estos componen el exercito de la naturaleza, y son à quien se deben las fuerzas, y resistencia, que esta alcanza, y estos mismos distribuìdos en determinadas precisas numerosas esquadras con solo cierto exterior distintivo, divisa, ò librea, que las distingue unas de otras, constituyen los vitales, y animales batallones, que son causa de las animales, y vitales operaciones: resultando estas, en confirmacion de lo expressado, ò robustas, ò

de-

debiles, ſegun fueſſen eſtos militares eſpirituoſos eſquadrones, ò delicados, ò valeroſos; los que guardando inviolables las naturales ordenanzas, ſe hallan diſtribuìdos por el viviente animal reino, ſirviendo de guarnicion en ſus muros, y plazas, y en eſtas, y aquellos obrando cada uno con ſu reſpectivo natural deſtino, reſiſtiendo todos, en quanto eſtà de ſu parte, la entrada à toda morboſa infenſa enemiſtad. Y aſsi, como las Reales Tropas, para defender los Regios Dominios, y conducir ſus preciſas municiones, y probiſiones, dexando lo eſtable, y firme del terreno ſuelo ſe entregan à la inſtabilidad de las furioſas olas del profundo marino pielago; llegando por ellas con la mayor promptitud, y velocidad à donde tarde, ò nunca de otro modo pudieran abanzar ſus armas, ni eſtablecer los Reales decretos, ordenes, y mandatos; aſsi, pues, los eſpiritales ſoldados de la animal monarquia, como ſea ſu oficio defender, y proteger ſus eſtados, y proveer de todo lo neceſſario à ſus avitadores; para cumplir, con la mayor exactitud, y preſteza, con eſte natural encargo, dexando el firme aſiento de las ſolidas vivientes partes, y echandoſe al undulatorio occeano del ſangriento pielago, corren, y miden con indecible veloz curſo todo el abreviado pequeño mundo; ya defendiendole de agenas contrarias invaſiones, ya ſurtiendole de preciſos ineſcuſables viveres, y ya conduciendo, y eſtableciendo reales animales decretos en todas ſus partes, y à todos ſus vivientes avitadores. De modo, que unos, como menſageros, propios, ò ligeras poſtas corren, andan, y regiſtran los mas ocultos remotos rincones de los naturales dominios; y otros reſidentes, ò de aſiento en ſus deſtinados lugares, los defienden, y reſiſten la entrada al enemigo, y tomando las ordenes, que

aque-

aquellos conducen del regio racional ſolio, y paſſandolas prontos à ſu eſtablecimiento, traen con el mayor orden, arreglo, y compoſtura la animal, univerſal republica viviente. Pero, ſi faltan unos, ù otros, ò desfallecen, y decaen de ſu natural esfuerzo, como cerquen, y acoſen à eſte viviente reino tanto poderoſo, inevitable, inadvertido contrario, valiendoſe eſtos de ſu poca reſiſtencia, y ningun orden, ſe apoderan tiranamente de toda ſu tierra, haſta deſpoſſeer del regio aſiento à la racional emperatriz, preciſandola à que fugitiva abandone ſus eſtados, y camine à lo mas remontado, y retirado de la eſphera. Por lo que queda patente ſer eſtos eſpirituoſos enticulos con ſu valeroſo esfuerzo, los mejores, y mas apreciables ſoldados del Real de la naturaleza, para que eſta logre aclamarſe victorioſa de todos ſus contrarios.

Da principio à la curativa direccion el Medico, y llevado de varias, ligeras, y aparentes razones, y mal echas experiencias, deſde luego ſin reflexion, ni eſpera, mueve, è incita à naturaleza à que eſtablezca diverſas acciones, movimientos, y ſalidas por medio de varias evaquaciones, à que la inclina con la mayor violencia; inſiſte obſtinado, no obſtante de no agradecer aquella ſu tomado empeño, lo que declara haciendoſe ſorda, ſin reſponder à ſus llamamientos con prontos proporcionados efectos; haſta que fuera de tiempo, de orden, y razon logra la evaquacion, que ſolicita ſu ſinrazon, y deſordenada porfia: eſtas violentas intempeſtivas evaquaciones ſon por el vientre, ſudor, tranſpiracion, orina, ò eſputo; ¿ pues, quien no confieſſa, ſer preciſo en todas ellas, ò las mas, que al paſſo que ſe eduzcan diverſos materiales de extrañas, y varias naturalezas, ſe pierdan, gaſten, y conſuman ſenſibles numericas porciones de eſ-

piritales actuosas substancias, que son, y eran de las precisas, y necessarias para las animales, y vitales funciones, y mantener las naturales fuerzas para resistir, y vencer el morboso contrario; manifestando la decadencia, y rendimiento despues de lograda tan destemplada evaquacion el desperdicio de aquellas espirituosas activas entidades, que con ella se ha seguído, ù ocasionado? Y siendo muy regular insistir obstinadamente, en que se evaqüe mas, y mas, sin reparar en si es, ò no el conducentisimo oportuno tiempo, ù ocasion para ello; y de consiguiente lograrse con la expressada violencia estas respectivas evaquaciones, y con ellas, como dexo dicho, repetidos desperdicios de las substancias elastico-espirituosas, que mantenìan el natural robor; como sean estas los mejores, mas valientes, y veteranos soldados de la milicia natural; queda vivamente persuadido, que el destemplado, y atropellado Medico, con sus porfiadas temerarias disposiciones, y recetas, expone à perder, y efectivamente pierde, y despuebla el campo de la naturaleza de los mas precisos necessarios Gefes, y bien impuestos soldados; y como hagan notabilisima falta para quando se dè la principal batalla, que es quando se havia de hallar naturaleza mas resforzada con ellos para lograr entonces ajustada à sus ordenanzas, y establecidas leyes, como en el mas oportuno, y debido tiempo, la deseada palma, y saludable triumpho; queda la triste rendìda à las, aun moderadas fuerzas de los contrarios invasivos abances, quando pudiera salir con la victoria, si no huviesse sido violentamente acosada de las inconsultas, imprudentes, intempestivas medicas instancias.

Ya he dicho la conexion, que tienen entre sì las partes de este quinto pronunciado, ò thema, por lo que

quan-

quanto persuade, ò puede persuadir la primera, serà en apoyo, y persuasion de la segunda, y al contrario; por quanto quedando bastante esforzada aquella, desisto de validar esta, con otras distintas razones, sobre las que acabo de declarar en este capitulo; y solo añado ser preciso para observar la parte segunda del theorema, estàr impuesto en todas las partes del medicinal arte, ser versado en quanto naturaleza indica, y pide; del genuino origen, y verdadera demonstracion de sus signaturas, y de la calidad de las medicinas todas, su debida cantidad, y modo debido de usar de todas ellas; pues assi, y teniendo la mas reflexiva cuidadosa paciencia, y haciendo desde los principios de los males, impuesto ya en su naturaleza, idea de los regulares observados accidentes, que en ellos suelen acaecer, è igualmente haciendo idea de las transmutaciones, que se han advertido en semejantes casos, ò de las dolencias, que unas de otras reciprocamente se han originado; assi, digo; lo primero, no le extrañaràn, ni espantaràn al Medico estas novedades, antes si las prebendrà al doliente, y ocurrirà diestramente, si fuesse conducente ocurrirlas, ò las permitirà si tuviesse quenta, ò fuessen precisa, è inseparablemente conexàs con la principal enfermedad; y lo segundo, no atropellandose, ni confundiendose, sino es, conserbandose sereno sin venirle, ni cogerle de nuevo quanto observe, no usarà intempestivamente de muchos medicos auxilios, y solo se valdrà de ellos en la mas oportuna coyuntura, ocasion, ò tiempo, logrando de este modo no inquietar, perturbar, ni descaer à naturaleza, no fastidiar al doliente, faltando à aquèl yucunde circunstancia precisa de toda buena curacion, ni entibiar su fe, tan precisa para el buen efecto de toda medicina, y consejo medico, ni desacreditar los remedios por prescribirlos sin orden, ni à debido tiempo.

CA-

CAPITULO SEXTO.

EN QUE SE DEMUESTRA LA utilissima medico-practica prevencion de no unir, ò cumplir en una receta contrarias, ù opuestas indicaciones.

LLEGADO el preciso oportuno caso de ayudar, mover, y seguir las naturales prevenidas criticas tendencias, y para ello de usar de tanta variedad, y multitud de medicinas, como han hallado, ò la casualidad, ò el arte; es llegado el caso de poner en practica este, y los dos siguientes medicos theoremas, que aunque son en el orden de la colocacion, y en el executivo orden los postreros, son, y deben ser en la intencion verdaderos principios, ò primeros objetos, à que se dirigen los medicos prudentes anteriores axiomas; puesto que no solo debe el observativo cauteloso proceder del impuesto medico ocuparse en penetrar, saber, y ultimar si debe, ò no ayudar, ò esforzar à naturaleza, y quando haya de executar uno, ù otro; sino es que debe passar à (en el caso que sea preciso su socorro) imponerse en el mas conducentissimo, eficaz, y facil modo, con que ha de practicarlo; porque de poco aprovecharàn sus antecedentes tareas, observaciones, y reservas, si en llegando el caso prevenido por sus observaciones, y tareas, aunque por ellas estè enterado del rumbo, ò via, à que debe inclinar, mover, ò ayudar à naturaleza; yerra gravissimamente en el medio con que ha de conseguirlo, y en la eleccion de los medicos eficaces auxilios, con que pueda lograrlo, bajo de las tres antecedentemente dichas circunstancias.

¿Què de veces sucede en la practica carrera medi-

dica, portarse con la mayor justificacion, sagacidad, advertencia, reflexion, y consiguiente con el mayor acierto en todo quanto previenen, y encargan los antecedentes Problematicos principios; y al llegar à elegir, y usar de los medicos socorros, como no observe el Medico lo que este principal Problema persuade, no conseguir el deseado feliz logro de la natural victoria, y volver inutiles, è infructuosos sus desvelos, y antecedentes observaciones? Y es, porque todo quanto nota, observa, y medita el Professor en toda dolencia, es à fin de descubrir, què rumbo, ò destino toma naturaleza, quando intenta esta moverse, si debe ayudarla, ò dexarle todo el curativo empeño, y para quando haya de socorrerla, ayudarla con los mas propios eficaces auxilios, con que efectiva, y promptamente se logre su alivio; y como por los anteriores explicados axiomas, solo se imponga de las primeras finales causas de sus cuidadosas observaciones, no toma por ellos documento alguno para evitar todo error en la execucion de este ultimo fin; conque por lo mismo, pudiendo errar gravemente, aunque estè impuesto en todo lo que aquellos previenen, y mandan, serà apreciabilissimo el problema, ò principio, que de claro util documento, para evitarle, y lograr perfecto este ultimo utilissimo intento; à esto, pues se dirige este sexto theorematico tema; conque està de manifiesto ser este no sexto, si primero principio en el intencional orden, ò la principal intencion, su assumpto, del que emprende la cura de las humanas dolencias; y que no observar lo que enseña, es causa de no conseguir naturaleza muchas felices victorias de ellas; y por lo que se buelven inutiles, è infructuosas sus antecedentes observaciones, y desvelos, para ajustarse à los cinco anteriores principios. De modo, que el buen logro,

y efecto de estos, pende de la puntual, cumplida inteligencia, y observancia de este, puesto que, como dexo dicho, por mas que se esmere el Medico en imponerse, y cumplir con quanto ordenan los ya expuestos axiomas, y por mas, que con la mayor perfeccion, lo consiga, si yerra en la observancia, ò no observa este sexto practico pronunciado, todo lo yerra, y todo lo desvarata, nada consigue, nada adelanta, y en nada ayuda à naturaleza, antes bien, la descompone, descamina, y pierde.

Pero acercandome à su contenido assumpto, supongo: que indicacion, se entiende quando con señas claras, vivas, y demonstrativas pide, è implora naturaleza al medico socorro con ciertos, y precisos auxilios, y que estos por lo mismo se dicen indicados. Supongo assimismo al aplicado Professor, impuesto en discernir, averiguar, y conocer las que son verdaderas indicaciones, y en adaptarles los mas bien acomodados indicados remedios; y concedamos que con este claro, especioso conocimiento alcanza, que naturaleza eficaz, y verdaderamente pide, è implora con igual instancia dos, ò mas auxilios, que entre sì son contrarios, ò cuyas virtudes se destruyen reciproca, y mutuamente. Pues como sea ordinarissimo cumplir estas dos, ò mas contrarias indicaciones, peticiones, è indigencias de naturaleza à un tiempo, en una misma receta, ò medicina, y esto sea opuesto à toda recta razon, y buena experiencia, entra este sexto practico pronunciado, previniendo, y encargando à todo Professor, no use en una misma receta, ni cumpla con dos contrarias, ù opuestas indicaciones: por lo que persuadiendo, que es esto efectivamente opuesto à toda recta razon, y bien hecha experiencia, se persuade ser de la mayor utilidad su prevencion, y encargo,

y

y que merece lugar entre los mas juicioſos, practicos, deſengañados theoremas eſte que da aſſumpto à eſte ſex-Capitulo. Si libre de la pantalla de tantas aprehenſivas vulgaridades regiſtra la luz del entendimiento el fondo de eſte ſexto problema, hallarà ſobradas, eficaces razones con que aſſegure, y verifique ſus practicas deſengañadas clauſulas; con las ſiguientes, las confirma, y aprueba la opacidad de mi diſcurſo deſavenido, à peſar de lo que comunmente ſe recibe de toda aprehenſiva preocupacion, y vulgaridad.

Ningun agente criado, ſublunar, cauſa, ni ſubordinada potencia, puede producir à un tiempo, con una miſma accion, y en virtud, ò fuerza de una miſma materiàl eſtructura dos, ò mas entre sì opueſtos, ò contrarios efectos; pues, eſte eſtupendo modo de obrar ſolo compete à mas generales, ò univerſales criaturas, y mas propiamente al miſmo que las criò à todas; y aun no pueden aquellas actualizar ſus equivocas contrarias potencias para producir contrarios efectos ſin la preciſa dependencia de cierta, y eſpecial proporcion, que debe intervenir entre el cuerpo, en que ſe ha de poner el efecto, y la univerſal cauſa, que debe producirle. Eſto aſſi: ¿còmo podràn reſultar de una miſma cauſa, ò medicina dos, ò mas efectos entre sí contrarios, ù opueſtos? Y còmo ſe quiere tan frequentemente cumplir con una miſma porcion, ò bebida opueſtas indicaciones, ſi para eſto es preciſo ſe produzgan contrarios efectos por eſte unico medico recetado auxilio? Mas ya atiendo à la orgulloſa reſpueſta, con que ſe quiere ſatisfacer mi razonamiento: eſſa recetada bebida, ò medicina, no es unica numerica cauſa de los contrarios efectos, que pueden à ſu aplicacion ſeguirſe, pues componiendoſe de varios ſymples, ò diverſas compoſiciones, à cada uno,

ò

ò cada una de por sì, le toca la produccion de distinto, y acaso contrario efecto, y como sean muchos, ò muchas las que entran à componer una medicina de las que suelen recetarse, pueden muy bien seguirse à ella muchos opuestos efectos, y con ellos cumplirse à un tiempo opuestas indicaciones, sin que se verifique ser producidos por una misma numerica causa tan distintos contrarios efectos. Que es decir: que se certificàra quanto el alegado razonamiento pondera, si el auxilio, ò medicina, con que se cumplen distintas, y contrarias indicaciones fuera unico, sin composicion de otros, y symplicissimo, pero, como en las recetas se unan, è incorporen varios, distintos, y contrarios medicamentos, ya symples, ya compuestos, ya del vegetal, ya del animal, ò ya del mineral reyno ¿quièn prohibe, ò estorva, que aunque vayan juntos en forma de bebida, polvos, pildoras, bocados, ò conserva, hagan separandose en las entrañas, ò sangre, separadamente sus efectos, y que à su proporcion se observen cumplidas contrarias, ù opuestas indicaciones, si aquellos eran opuestos, ò contrarios? Pero lo despreciable, y contemptible de estas aparentemente ciertas vulgaridades, se demuestra con las siguientes razones.

Para que el Pharmacopeo Artifice trabaje, celebre, y cumpla con lo que en qualquiera de las declaradas recetas, que de muchos ya symples, ya compuestos, ò de unos, y otros medicamentos, se exornan, y componen, se le manda; es preciso, que ajustandose à las leyes de su Pharmaceutico Arte haga decocciones, ò pulveriraciones, y despues repetidas misciones de todos, para que resulte, y quede en forma de bebida, polvos, conserva, pildoras, ò bocados, y se diga estar bien trabajadas, y despachadas, segun la mente, y orden del que

las

las recetò. Es conſtante, que en toda decoccion, como ſea el fuego tan poderoſo, y penetrante agente, con ſu virtud, ſe deſacen, ò diſuelven en el menſtruo, ò liquido, en que ſe cuecen los ſimples, ò compueſtos medicamentos las mas minimas ſubtiles particulas de todos ellos, extraìdas por ſu actividad, y movimiento, y acomodadas en ſus deſocupados pequeños porulos, interponiendoſe ſin orden preciſo, unas entre otras en diſtintos poros las moleculas de los otros ſimples, que à un tiempo ſe echaron en la decoccion, y todas confuſas, permiſtas, y (digamoslo aſsi) rebueltas à impulſos de las igneas culinares particulas, que con tremula violenta agitacion las commueven, y confunden, conſpiran à componer el cocimiento, ò bebida, que ſe recetò. Es aſsimiſmo practicamente cierto, que en las pulbericaciones; para componer deſpues los medicamentos procura el artifice reducir el ſimple, ò ſimples, que ſe deben pulbericar, à imperceptibles porciones, ò quantitativas particulas con los fines, que el arte le previene, y quando ſe ha de unir, è incorporar con otros igualmente pulberizados, ò diſolverſe en algun liquido, para que ſe mezclen con las particulas de aquellos con intimidad, y perfeccion, y en eſte ſe acomoden à los pequeños diametros de ſus poroſas cabidades, y ſe ajuſten, y acomoden entre otras particulas, que acaſo tengan ocupados en parte anteriormente eſtos poros, metiendoſe con ſu pequeña corpulencia en los reſquicios, que huvieſſen quedado deſocupados en el liquido.

Eſtando aſsi aparejados, diſpueſtos, y preparados dos, tres, ò mas ſimples, de que ſe ha de forjar la compoſicion, que en la receta ſe pide en polbos, conſerva &c. paſſa el oficioſo Pharmacopeo operario à mezclar, unir, è incorporar con la mayor diligencia unos con otros

los polbos de los expressados medicamentos, no cessando su cuidadoso trabajo, hasta que no estèn tan confusos, interpuestos, y mezclados, que no descubra la mas lince vista alguna de las particulas de cada una de por sì, sino es que con igualdad refieran entre unas, y otras, otro diverso, distinto misto con diverso color, olor, sabor, y modo de substancia; porque si pudiesse separar, ò descubrir aun alguna porcion, ò molcuela de alguno de los componentes mezclados simples, era prueba de estàr, ò no, bien pulberizados, ò mal unidos, acreditandose de poco ajustado à las Pharmaceuticas reglas, quien huviesse trabajado en una, ù otra pharmaceutica operacion; siendo esto comun à toda medica composicion, ò mixtura, que haya de darse en polbos, pildoras, conserva, bocados, ò echarse en las bebidas. De todo lo dicho se infiere, que estando reducidas à tan pequeñissimas moles, y tan intimamente mezclados estos medicamentos, no serà dable caso, en que lleguen unas, sin que se introduzgan muchas particulas de todos al mas retirado, escondido, rincon, ò delgado, estrecho vasculoso enlace de toda la humana hydraulica arquitectura; pues, ¿como podrà obrar separadamente, si nunca pueden, una vez mezcladas, separarse?

Llevo supuesto, que la virtud de estos simples ingredientes, y reducidos à subtilissimo polbo, es opuesta la de uno, à la del otro, ò los demàs, y supuesta la intima estrecha mixcion de unos con otros, ¿còmo podrà producir cada uno su virtual efecto, teniendo à su presencia, y circumpulsion, quien, con contrario conato, se lo estorva; pues en virtud de la confusion, ò perfecta union de todas, no parece possible se halle una, ò mas particulas de alguno de los componentes simples, sin que se hallen algunas, ò muchas de las de los demàs?

Me

Me explicarè: es uno de los ſimples para templar, ò refreſcar, y otro, ù otros para conſervar las fuerzas, y acaſo (con baſtante frequencia) para mover al ambito, ò ſudor; el primero debe contener particulas, y efectivamente convertirſe en particulas que ſean frias, y puedan moderar, y aquietar el exceſsivo movimiento de la ſangre, porque nada otra coſa es templar, ò refreſcar; y el ſegundo, ò ſegundos, debe ſer de naturaleza caliente, aromatica, eſpirituoſa, y que con efecto ſean de eſta indole ſus particulas, y puedan inducir calor, que es acelerar el movimiento del liquor roxo; hemos de dar el caſo, que de eſtos dos, ò mas opueſtos medicamentos dados, como llevo dicho, en eſquiſitos imperceptibles atomos, ſe han introducido, y acomodado uno de uno, y otro de otro en una parte de nueſtro cuerpo, ò poro del vital ſangriento liquido: ¿còmo, pues, podràn ambos explicar ſus reſpectivas virtudes, teniendo tan immediato ſu contrario, que ſe lo eſtorve? porquè por naturales eſtablecidas leyes es el calor, y quien lo produce contrario al frio, ò à quien lo ocaſiona, y ſon tan inconjungibles, que profeſſando declarada perpetua natural enemiſtad, procuran reciprocamente deſtruirſe, y en quanto eſtà de ſu parte, aniquilarſe: con que igualmente, y con el miſmo natural vehemente conato, y propenſion, ſe deſtruiràn, y eſtorvaràn ſus operaciones los dos, ò mas encerrados atomos de contraria proſapia, por lo que mutuamente ſe eſtorvan ſus virtudes, quedando fruſtrada la intencion del que lo ordena.

Pero no faltarà quien quiera ſacar de eſte eſtrecho à eſtos dos encarcelados imperceptibles cuerpos, y perſuadir pueden aun dentro de los nueſtros, poner en actualidad ſus virtudes, diciendo: Lo primero, que, como ſaben todos, ſiendo las minimiſsimas componentes par-

ticulas de cada ſimple, de diverſa, y disforme eſtructura, y magnitud, y de diverſas ſuperficies, y angulos, de cuya variedad, reſulta la diverſidad de ſus virtudes, naturales, y mecanicas operaciones; y conſtando la humana fabrica igualmente de poros de diverſa eſtructura, diametro, y capacidad; como vayan confuſas las particulas de los ſimples, como ſe ſupone; al ir paſſando por las bocas, orificios, ò tuvos de los poros ſolo ſe acomodan en ellos las que ſon adaptadas, y amoldadas con ſus figuras, y diametros; paſſando las que no tienen eſte diametro, y figura adelante, haſta encontrar con ſu ajuſtado poro. De eſto ſe infiere, que por muy unidas, que eſtèn en las exteriores compoſiciones, pueden ſepararſe las minimas molezuelas en las interiores vivientes oficinas de nueſtra humana naturaleza, y que ſeparadas, y retiradas unas de otras las de los diverſos ſimples, aunque de contraria indole, pueden obrar, y producir diſtintos contrarios efectos, ſin que puedan impedirlo las que avitan en diſtintos poroſos eſpacios, pues, como eſtà dicho, exiſtiendo eſtas, y aquellas en diverſas, y diſtintas moradas no eſtàn reciprocamente preſenciadas, ni circumpulſas para eſtorvarſe mutuamente ſus operaciones, y efectos, que es lo que antecedentemente ſe ponderaba. Y lo ſegundo, que no todos los ſimples ſon igualmente actuables, ni ſe ponen à un tiempo en actualidad ſus virtudes, por lo que puede muy bien uno de los expreſſados atomos actualizarſe con la mayor preſteza, y antes, que el compañero dè principio à monſtrar ſu eficacia, aviendo ya aquèl cumplido con ſu naturàl inclinacion quando eſte empiece à executar ſu deſtino, no llegando el caſo de eſtorvarſe, por no llegar el de moverſe à un tiempo à la execucion de ſus reſpectivas virtudes.

Satisfago à la primera parte de la objecion diciendo;

do: Lo primero, que no es dudable se descomponen, y desfiguran las componentes partecitas de los simples todos, quando sufren, y toleran los repetidos fuertes golpes del duro bronce, y demàs instrumentos para quedar reducidas à un quasi insensible estado, y delicadissimo polbo, que es como deben estàr para serbir al uso medico. Acredita esto la repetida diaria experiencia, pues por ella vemos, que por la pulberizacion mudan los simples mas, ó menos sus nativos colores, como se observa en el coràl reducido à subtil polbo, pues siendo rubio, y sangriento, se aparece candido, y blanco, y en otros aparecen otras novedades, que dan indicio de haverse transformado en mucha parte la mecanica intima estructura de sus componentes minimos corpusculos: y aun se persuade mas, que todos los simples generalmente reciben esta notable mudanza, y se desfiguran, quando se pulberizan, y muelen, pues si se procuran passar muchos à un tiempo por un cerrado, ò tupido tamìz de los que usa el Pharmacopeo Arte; aunque sean los simples de que se hicieron los polbos de contraria naturaleza, opuesta virtud, y por lo mismo se infiera ser disformes, ò de diversas configuraciones sus minimos constituyentes atomos; passan no obstante por los poros estrechos, y uniformes del tamìz particulas de todos los simples; y es, porque en el fuerte, y repetido golpeo, y estriegue, que aguantan para ser reducidas à tan pequeña mole desuniendose unas de otras, para poder passar por los estrechos orificios de un espeso tamìz, se quiebran, se desfiguran, y reciben otras diversas configuraciones, ya haciendose los que eran agudos, obtusos angulos, ò los que eran torpes, y poco penetrantes con el refriegue, y quebranto, convirtiendose en subtiles agudos espiculos; las que eran de espherica figura, recibiendo la de trian-

gu-

gular, quadrada, obalada, piramidàl, eſpiràl, ù otra irregular configuracion, quedando por tanto todas deſcorporificadas, pero uniformes para acomodarſe à los uniformes orificios, ò poros del cribo, colatorio, ò tamìz, como llevo dicho; y como quando deben ſervir eſtas minimas pulberizadas particulas al uſo medico deben haver ſufrido eſtos tormentos, y dexadoſe paſſar por un cerrado tupido tamiz, ſe infiere no uſa de los ſimples el Arte Medico, ſin que ſe hayan hecho uniformes ſus mas pequeñas porciones, y por lo miſmo pueden, y deben acomodarſe ſin diferencia todas en todo poro, ù orificio de los humanos cribos, ò tamices: con lo que queda ſatisfecha la primera parte de la objecion, y confirmado quanto diò motivo à proponerla; eſto es: que no pueden ſepararſe con la facilidad, que ſe pretende, las particulas de diverſos, y contrarios medicamentoſos ſimples, ſiempre que reducidos à ſubtiliſsimo polbo ſe mezclan, confunden, è incorporan unos con otros para confingir las ordinarias medicas compoſiciones, que quedan dichas, y que no llegarà caſo, en que puedan obrar unas, ſin la preſencia, y circumpulſion de otras de contrario genio, è indole, eſtorvandoſe reciprocamente para producir, y poner en acto ſus naturales virtudes.

Es la ſegunda ſatisfaccion à la enunciada primera inſtancia de la primera parte de la objecion primera; que aun permitido, y no concedido, que pueden ſepararſe en las humanas oficinas, y retretes las diverſas particulitas de los confuſos, mezclados, ſimples, reducidos à impalpable polbo, y por lo miſmo pueden introducirſe ſeparadamente, y ſin otras de contraria, ù opueſta indole en los poros que tengan proporcionada configuracion con ellas miſmas; digo: que aunque todo eſto ſea, como ſe pretende, aun no deben recetarſe, ni ordenar-

ſe

ſe juntos dos, tres, ò mas medicamentos de contraria, ù opueſta eficacia; y es la razon: ſupongamos, que ſe compone una de las expreſſadas medicinas de ſimples, que coagulan, y ſimples que diſuelven (tan contrarias, como todo eſto, ſon muchas de las que ſe preſcriben juntas en una miſma compoſicion) eſtas aunque ſe unan para adminiſtrarlas, ſupueſta la ſeparacion, que pueda celebrarſe en las interiores oficinas, y el amoldamiento de todas, ya ſeparadas en ſus proporcionados adaptados poros, es preciſo, que aſsi las frias particulitas, como los caluroſos atomos (dexo dicho, que el calor conſiſte en acelerado movimiento de los liquidos, y en ſu deſidioſo torpe movimiento la exceſsiva frialdad, y llamanſe frias, ò calientes las particulas que pueden, ò excitar aquél movimiento, ù ocaſionar eſta quietud, y aſsi debe entenderſe, quando digo, liſa, y llanamente particulas calientes, ò frias por evitar prolixidad) es preciſo, digo, que aſsi las frias, como las coluroſas porcioncitas, vagueando por el univerſo animal viviente cuerpo, ſe vayan acomodando unas, y otras ſeparadamente en ſus ajuſtados poros; de modo, que las unas no entren en los poros que ſon aptos à recibir las otras, y al contrario; ſi bien, que las frias en ſus poros, y las ardientes en los que le ſon debidos, ſe acomoden, aſienten, y produzgan ſus efectos, y como eſtas produzgan calor, y aquellas frio, reſultarà frio el poro, en donde eſtas ſe acomoden, y calor donde aquellas ſe encierren; y como ſea muy regular, y recibido, que en todas, ò las mas de las humanas vivientes partes hai, y ſe han hallado poros de varias, y muchas configuraciones, y de diverſos diametrales eſpacios; en cada una de las partes vivientes, deſpues de metidos en ſus diverſos poros, las diverſas particulas frias, y calientes, habrà ya frio, ya calor, por que

que en un poro ſe moverà la ſangre con violencia, por ſer eſte el producto de las particulas, que en èl cupieron, y al que ſe ſigue con natural preciſion el ſentido de calor; y en el otro immediato poro, ſe eſtancarà, pararà, y coagularà la ſangre, de que reſulta la fria ſenſacion, efecto de los menudos atomos, que en èl ſe acomodaron: conque à un tiempo, con baſtante immediacion, y en una miſma pequeña parte, havrà frio, y havrà calor; y pregunto, ¿què efecto podrà ſeguirſe de eſte indiferente, y eſtraño eſtado? Yo diría, que ninguno; porque, ſi la intencion era templar el uſtivo calor que al doliente abraſa, no sè como pueda lograrſe, quedando en virtud del dado auxilio, toda parte, y de conſiguiente todo el cuerpo caliente, y frio, y como lo que es frio, y caliente no ſe opone al frio, ni al calor, quedarà la extraña fermentacion en ſu punto, ſin haver baxado un punto de ſu punto: y ſi era la intencion excitar los perdidos, ò perezoſos circulos de la ſangre, avivar los eſpiritus, y recrear las fuerzas, ¿còmo podrà conſeguirſe, ſi al paſſo, que ſe inclina à mas viva carrera al liquido ſangriento con iguales fuerzas, ſe le ataja, è impide ſu carrera con las medicinas que producen frio en las miſmas partes, en que ſe quiere introducir mayor calor? Y en eſta miſma parte, que por tener tanta variedad de poros, recibiò en ellos particulas de contraria, y opueſta naturaleza, y virtud; ¿què confuſion no ſe ocaſionarà con los contrarios efectos de los encarcelados corpuſculillos? pues de un poro recibe frio, de otro calor, queriendo desligarſe, deſcoagularſe, y moverſe mas vivamente la ſangre, y liquidos, que la animan, quando es preciſada à pararſe, aquietarſe, y diſponerſe à coagulacion; y en eſte miſmo inſtante buelve à querer ſer batida, à fermentar, y herver, y en el miſmo buel-

ve

ve à suspenderse, y retardarse; porque todos estos son los primarios efectos de las encerradas particulas, que llevo dichas.

Para dar solucion à la objecion segunda, que queda propuesta, digo: que, como se administren los medicamentos todos en un mismo grado de elaboracion; esto es, todos reducidos à una misma impalpabilidad; dificulto, como puedan unos actuarse mas breve, y mas tarde los otros: porque siendo de una misma corporatura, y crasitud, y concurriendo todos à un general, ò universal disolvente, que es el roxo vital liquido, deben ser con igualdad penetrados, y con el mismo impulso movidos en su circular carrera. Pero aun concediendo en complacencia de esta segunda instancia, que pueden ser con diversidad de tiempo actuables los simples, que en toda receta se confunden, acaso por ser correspondientes unos al gremio de los vegetables, otros al del animal genero, y otros al de los subterraneos minerales; se persuade, no deberse recetar juntos los de contraria naturaleza, y virtudes por lo mismo de no actualizarse todos à un tiempo; cuya razon es; porque, ¿què conducencia, ni oportuno razonable fin podrà tener el Medico, que use à un tiempo, y baxo de una misma recetada porcion de dos, ò mas medicinas, sabiendo, que no han de explicar à un tiempo sus virtudes, ni producir su debido efecto, y que ha de concluir primero, y acaso con mucha, ò notable antelacion el uno su virtual accion antes que el otro, ù otros den principio à explicar sus eficacias? Parece, que por lo mismo de estàr impuesto, ò presumir, que esto puede assi acaecer fuera mas acertada conducta, seguro rumbo, y eleccion, usar separadamente de estas mismas medicinas, puesto, que, aunque se den juntas, han de producir

ſeparadas ſus efectos: evitando de eſta manera las caſualidades, que ocurren inadvertidamente con las miſciones, è incorporaciones de ſimples de diſtinta proſapia, y naturaleza; y aſſegurando mas cierta la conſecucion de ſus efectos, por no aſociarlos, lo que, aunque no ſe ſepa, ni alcance el modo, puede impedirlos, turbarlos, ò convertirlos en perjudiciales, y dañoſos: y no ſolo deben adminiſtrarſe ſeparadas, ſino es en diſtinto tiempo, ù ocaſion proporcionada al tiempo, que ſe obſerva tarda en actuarſe uno, mas que el otro; ſegun ſean las medicas intenciones, è ideas, de que los dos efectos, ò ſe produzgan juntos, ò ſe conſigan ſubceſivos con mas, ò menos prontitud, ò demora de tiempo, del efecto de una, al efecto de otra de las dos medicinas, que deban exibirſe.

Otros ſin ponderacion mucho mas abentajados Profeſſores han ponderado el daño, y daños, que ocaſionan los Medicos con lo que dicen aſociar las medicinas unas con otras; y aunque alguno de ellos declara ſolo los que ſe ſiguen de aſociar la quina, el mercurio, y el opio, diciendo, y aſſegurando, ha ſido eſte methodo deſtructor de ſus legitimas virtudes, y ſeguros efectos; debemos perſuadirnos ſucede lo miſmo en las demàs medicinas, quando à titulo de aſociarlas, ò para corregir ſu venenoſa indole, ò para templar ſu natural exaltada virtud, ò para aumentar ſu eficacia, ò para lograr al miſmo tiempo otras acaſo contrarias, ù opueſtas ideas, è intenciones, ſe juntan, incorporan, y mezclan las unas con las otras. Muchos de eſtos errores han conocido los Profeſſores de eſtos tiempos, y han procurado evitar los daños, que de ellos ſe ſeguìan, como lo evidencia la deteſtacion del que ocurría en dar por correctivo de los purgantes lo que enfervorizaba mas, y aumentaba lo miſmo que querían contener, y moderar: lo evidencian los Autores

res de muchas nuevas Pharmacias; pues, aunque ponen las descripciones integras segun las tomaron de otras, ò de algunos Medicos Escritores; declaran, expressan, y notan no se debe en ellas mezclar, ni incorporar este, ù aquèl, ò muchos medicamentos de los mismos que trae la receta, por oponerse à la virtud de los demàs, y principales, ò por que retardan, è impiden sus efectos bolviendo infructuosas, è ineficaces las composiciones; como señaladamente puede verse en la de D. Phelix Palacios, quasi en todas, ò en la mayor parte de las descripciones, que expone; y como esto sea conforme à razon, buena Philosophia, y experiencia, lo mismo debe hacerse en otras muchas medicas composiciones, que se hallan en otros Pharmaceuticos dispensatorios, y escritos Medicos, aunque sus Autores no lo hayan prevenido, y ponderen (como es regular) con grandes exageraciones sus virtudes; pues, para usar de todas, debe el reflexivo impuesto Professor enterarse de sus componentes simples, ò compuestos, y del modo, con que se ordena su elaboracion, para esperar justamente, y graduar sus efectos: cuyo examen omitido à instancias de las extremas ponderaciones de sus Autores, ocasiona el descredito de la misma medicinal composicion, de los simples que en ella entran, del artifice, que la confingiò, y del Medico que la ordena. Alguna vez precisado de la evidencia de estas, y semejantes razones he prevenido à algun Boticario no passasse à trabajar composicion alguna de aquellas del mayor, y mas pomposo aparato, pero por lo mismo tan inutil à los enfermos, como provechoso al Pharmacopeo artifice, sin darme aviso; con el animo de examinar, y registrar sus descripciones, para quitar de ellas los inutiles, perjudiciales, y dañosos simples, è ingredientes, ajustandome para esto à lo que des-

criben los mas arreglados, y desengañados facultativos; pero como sea genio de los hombres no sugetarse à contrario dictamen, siguen todos con obstinada porfia el suyo, sea, ò no conforme à razon, y experiencia, ò aunque por seguirle se defraude inutilmente el caudal ageno (como sucede con semejantes pomposas composiciones, puesto que los mas costosos simples, que en ellas entran, suelen ser los que por inutiles, y aun dañosos, debieran omitirse) se sigan, ò no los deseados efectos, y pierda, ò no la Medica ciencia, y el Medico Professor sus debidos aplausos; todo esto quiere decir menos, que ceder de nuestro puntillo, y vanagloria. Pues què? havia otro de prevenirme, enseñarme, ni advertirme como he de trabajar, ni lo que he de hacer en mi arte? esso no, todo, menos esso. Ha de saber el otro mas que Yo? Esso es querer poner nuevos impuestos. Bien supieron los Autores lo que se hicieron. Estas, y otras simplezas tienen atrasado el deseado progresso del medicinal arte: Pero dexando à cada bobo con su thema, prosigo.

Anda muy valido entre los Professores de estos tiempos el uso de los atemperantes, absorventes, y cordiales en toda, ò quasi toda dolencia; pero con la circunstancia, de incorporarlos todos, ò todas las medicinas de estas tres classes, en una misma receta, ò bebida, que llaman cordial, para administrarla con notable freqüencia al paciente. Pero vamos practicos: ¿No es absorvente un cuerpo espongioso, y poroso, que recibe en sì, y aprisiona las puntas del sal accido, que encuentra? Es constante; como lo es, que todo atemperante es tal, porque modera, suspende, y contiene el demasiado fermentativo movimiento de los liquidos, cuyo producto, no se que pueda explicarse sin concebir cier-

tas

tas puntas salino accidas en el simple, que pueda producirlo: Pues esto supuesto, si encuentra aquèl poroso absorvente con el accido del atemperante en la union, y miscion que de èllos se hace en la bebida; ¿por què no se saturarà, y llenarà sus poros de èl, antes de que se introduzga à la sangre del que adolece? Conque serà muy regular, quando llega á tomarse esta bebida, ò pocion estàr los accidos embotados, entregados, y rotos en el espongioso cuerpo; y este lleno de accidos, quanto pueda acaso recibir en sus porosidades: por lo que consta, no ser ya accido aquèl, ni absorvente este, ni corresponde efectos à uno, ni otro, burlando la esperanza del que lo ordena, y dispone. Ni el absorvente, ni el atemperante accido tienen entendimiento para no obrar uno en otro reciprocamente, quando en la botica se incorporan, y esperar con cordura, este à entregarse en las absorventes alcalinas particulas morbosas, y aquèl, à embutirse, y llenarse de los extraños accidos precisamente, quando estè dentro de nuestros cuerpos.

Acostumbran otros valerse à un tiempo, baxo de una misma medica forma, de los confortantes, astringentes, emolientes, y laxantes, assi en el interior, como en el exterior uso; mezclando v. g. la rosa, el llanten, la malba, y parietaria para hacer una decoccion; y que esta con lo abstringente, que subministra la rosa, y llanten conforte, apriete, estrinja, y cierre los poros, y con el accido austero que embuelven, coarruguen las fibras de la parte, à que se aplica; y con la laxitud de la malba, y parietaria, se laxen, aflojen, abran, y manifiesten fibras, y poros. Milagrosa composicion por cierto, si con ella se logra abrir, cerrar, aflojar, apretar, coarrugar, y estender à un mismo tiempo unos mismos poros, y fibras: Otros suelen en el externo uso consolidar, unir, y desecar

con

con varias medicinas, ò unguentos, y aplican encima otra, que humedezca, refresque, ò resuelva, y otras intenciones de esta casta tan opuestas, y contrarias, como impossibles de conseguirse, y lograrse sus efectos; atribuyendo esto à varias aprensivas causas, siendo la verdadera, no aplicar las medicinas ajustados à lo que expone este sexto practico desengaño. Y como todo lo enunciado lo confirme repetida, y quotidianamente la experiencia, queda probado con ella, y sobradas eficaces razones la veracidad de su aphoristico thema.

CAPITULO SEPTIMO.

EN QUE EN POCAS PALABRAS SE manifiesta un utilissimo documento para bien curar, y se encarga su rigorosa observancia.

NO menos util, y necessario que los anteriormente declarados axiomas es el que en este septimo capitulo se expone; compendia, pues, con aphoristico estilo en estas poquissimas clausulas abundantissimas utilidades, que son fundamento de su necessaria observancia; dice pues: Que debe el Medico Professor usar de pocas medicinas, ò remedios. Con cuidadoso doctrinal orden tiene su lugar este, despues del anterior theorematico principio, puesto, que desenredado de aprensivas comunes vulgaridades, el que quiera practicar la Medica profession con cabal, adequada perfeccion, luego que convencido de las expuestas razones, y experiencias, delibere no confundir, ni mezclar muchas opuestas, ò contrarias medicinas para cumplir, digo, con el pretexto de cumplir à un tiempo varias contrarias, ù opuestas indicaciones; debe ajustar su prudente proceder à lo que declara, enseña, y comprehende el citado septimo Proble-

ma,

ma, que dà conducentissimo assumpto à este presente Capitulo. Es, pues, el fin de su establecimiento dar practicas instrucciones para no errar, aun en el caso de no mezclar medicinas con medicinas de contrario genio, è indole, y de satisfacer una sola, y mas especialissima indicacion con remedios, que promuevan sola, y unicamente su cumplimiento; porque no es menester para bolver ineficaces, è infructuosas las descripciones, ò medicinas por ellas despachadas, que entre sus componentes simples, ò compuestos, medie precisa declarada enemistad, y oposicion en sus naturalezas, pudiendo muy bien ser de estas expressadas condiciones, los medicos auxilios, aunque sus ingredientes sean de una misma prosapia, productivos de una misma virtud, y nada opuestos entre sì en la comun vulgar opinion.

Detesta, pues, este septimo theorematico principio los comunmente recibidos, y aun aplaudidos errores, de llenar de simples, y mas simples, composiciones, y mas composiciones las recetas, y por ellas las compuestas medicinas, à titulo de que son todas, y todos de los que se dice tienen una misma virtud, y conspiran à producir un mismo efecto: el de valerse à un tiempo de muchas medicas diligencias, para lograr cumplir una misma idea, è indicacion, aunque en todas se use de unas mismas virtuales medicinas; y el de variar con ligero pretexto, ò motivo à cada passo de unos, y de otros auxilios, assi exteriores, como interiores de contraria, ò de univoca naturaleza, y prosapia.

Vamos con claridad, y por partes estableciendo la verdad, y firmeza de este practico curativo pronunciado. Los mas sabios, juiciosos, experimentados Medicos de estos tiempos han hecho en sus bien recibidos, pero aun no bien observados escritos, la prevencion que embuel-

ven

ven ſus palabras; y en ellos amoneſtan, è inclinan con eficaces convincentes razones, à ſu cumplida obſervancia; por lo que à ſus eruditos razonamientos remito al que quiera imponerſe debidamente en el aſſumpto; y dexando aquì de repetirlos por eſcuſar faſtidio, de mi coſecha, tomarè lo que haya de decir, para que quede eſtablecido por principio, para la adequada perfeccion del methodo curativo, el ſeptimo, que expongo.

Tres errores, pues, dixe procura deteſtar principaliſsimamente el tomado thema, cuya averiguacion elijo para dilucidar el preſente argumento. Doy principio. Enterado, y humanamente cierto el Medico, en que es el oportuniſsimo tiempo, ò coyuntura de emprender eſte, ò aquèl movimiento, à que ha conocido inclinada à naturaleza en ſus dolencias, ò de esforzar ſu empezado natural rumbo, y haviendo por lo miſmo hecho formal, prudeute, ſabia eleccion de aquella unica eſpecialiſsima indicacion, que debe cumplirſe, y con que caſta de medicinas debe hacerlo; ſuele tomar la pluma para cumplirla, y recetarlas, y pareciendole, que en preſcribir muchas raìces, hojas, flores, frutos, ſimientes, cortezas, leños de diverſas plantas, como ſean de las que vulgarmente ſe tienen por de una miſma virtud, conſiſte el felice logro de ſus ideas; llena de eſte inutil farrago ſu larga preſcripcion; y aun no contento con eſto, añade otras medicinas de la mineral, ò animal graduacion con la miſma perjudicial prodiga deſtemplanza, y aun ſi ha de dulcificar la reſultante pocion, y para ello ha de valerſe de los comunes repueſtos oficinales xarabes echa, ò manda echar de dos, tres, ò mas generos de ellos: con la ſatisfaccion de que todas eſtas medicinas ſon de una miſma virtud, y que por tanto pueden echarſe todas en una miſma compoſicion, ò debajo de

una

una miſma medica forma: error graviſsimo por cierto; que muy à ſatisfaccion del Medico ocaſionarà al paciente graviſsimos, è inadvertidos daños. Pues aſsi, como por ſer todos de una miſma virtud, les parece que no hai eſtorvo, ni inconveniente, para echar muchos, como ſe havia de echar uno; ¿ por què le ha de haver para echar uno, como ſe han de echar muchos, ſiendo todos uno, y pudiendo hacer uno lo que todos? dice el Philoſopho que, *fruſtra fiunt per plura quæ poſſunt fieri per pautiora.* Y pudiendo uno, ò dos de los recetados ſimples, ò drogas, hacer lo miſmo, que muchas drogas, ò ſimples, pueſto que ſon de una miſma virtud los unos que los muchos, ſe convence de fruſtraneo el exceſsivo numero, y farrago de medicamentos en una miſma compoſicion, y receta. Pero aun con tanto rigor debe entenderſe el *fruſtra fiunt* del Philoſophico adagio, que aun quando con muchas cauſas, ò inſtrumentos ſe logra efectivamente el deſeado efecto (que eſto quiere decir *fiunt*) como pueda lograrſe, ò pudiera conſeguirſe con la actividad de un ſolo inſtrumento, ò cauſa, es no obſtante, vicioſa ſu conſeguida utilidad, y fruſtraneo el exceſivo concurſo de tantas cauſas para la produccion del efecto, que pudo una ſola ocaſionar: por lo que, aunque ſe logren con los ordinarios recetones los deſeados favorables efectos, pudiendoſe haver logrado con menos aparato, y pompoſas preſcripciones, no por eſſo dexa, ni debe dexar de eſtimarſe fruſtranea eſta abundancia, y vicioſo eſte exceſsivo numero de medicinas. Pues, ſi eſto es aſſi, quando efectivamente ſe logra lo que ſe intenta, quantos fruſtras ſe verificaràn, quando con ſumma incertidumbre, por no eſtàr cierto de la conſecucion de ſus ideas, uſa de la miſma luxurie, prodigalidad, y vicioſa abundancia el que receta? Es la comun ſatisfaccion de tan

preocupados Professores, decir: que todas estas mencionadas medicinas, simples, y compuestas son de una misma conocida virtud, y que assi, como es lo mismo valerse de una, que de otra; assi es lo propio usar de muchas, que de una sola: antes (dicen muy satisfechos) se assegura con la multitud el deseado efecto, por que lo que un simple no consigue, conseguirà otro, ù otros, y como sean de una misma virtud, ni se oponen, ni perturban à naturaleza, aunque todos obren à un tiempo.

Pero, vamos poco à poco, porque de esta misma respuesta, y su quieta satisfaccion, nacen las razones de apoyo de mi assumpto; y es la primera. Si todos, y cada uno son de una misma virtud, y facultad, como se pondera, ¿por què ha de conseguir, y poder el uno, lo que el otro no haya logrado; al modo, que si dos, ò mas Regios Comissarios concurren à celebrar cierta accion, teniendo todos, y cada uno las mismas Regias facultades, y poderes, còmo harà alguno de ellos lo que no haya podido executar el otro; porque à tanto se estienden las fuerzas, y valimientos de este, como las de aquellos otros? Pero instan, y dicen: Con la misma fuerza, robustez, y poder podemos conceptuar à tres, ò mas hombres; y assi, como quando uno de ellos, no puede solo sublevar, ò levantar un grandioso pesso, llama en su ayuda à aquellos mismos que tienen tanta, y no mas virtud, y esfuerzo, pudiendo con su socorro lo que antes no podìa solo; assi: aunque sean iguales en virtud muchos simples, y compuestos medicamentos se llaman, y traen à una composicion, y medicina, para que hagan todos lo que no pudo, ò pudiera uno solo. Parece no queda que responder à tan fuerte instancia; pero con pocas palabras, quedarà desvaratado su artificio. Podrà por ventura algun criado agente aumentar las naturales fuerzas à cada uno

de

de los hombres, que concurren à la ſublevacion del mencionado peſſo, para que por sí ſolo pueda levantarlo? Y no es conſtante, que ſi à uno de ellos ſe le dieſſe naturàl, ò milagroſamente equivalente fuerza al peſſo, y fuerza, que puſieron todos para levantarle, no havrìa meneſter la ayuda, y ſocorro de los demàs, ſino es que por sì ſolo lo manejarìa à ſu arbitrio? Tan cierto ès eſto ſegundo, como impoſsible lo primero; pues ya tenemos deſvanecida la inſtancia, dada la diſparidad entre la igual fuerza de los ſublevadores, y medicamentos, y aclarado el aſſumpto. Conſiguen los tres, ò mas hombres lo que no pudo lograr uno ſolo, porque no ſe le podìa aumentar à eſte, igual fuerza, à la que tienen todos juntos, pero no hai duda, que ſi fueſſe dable adquirirla, por sì ſolo lograrìa lo que todos lograron; y como à toda ſimple, ò compueſta medicina es facilìſsimo aumentar ſus naturales fuerzas, ò virtudes con la mayor preſcripcion de ſus cantidades, puede conſeguir, y lograr cada una por sì ſola con ſolo el quantitativo aumento, lo que muchas juntas, quando entran en qualquiera compoſicion, ò receta; baxo de la preciſa ſupueſta circunſtancia de ſus homòlogas, univocas, virtudes, ò facultades.

Y es la razon ſegunda, probativa de todo mi principàl empeño la ſiguiente. A muy comun vulgaridad, y aprehenſiva inteligencia he tenido, y debe tenerſe el familiar eſtablecido aſſenſo de Medicos, y Philoſophos, con que unanimes, y ſin diſputa, ò dificultad convienen, en que muchas, y diverſas medicinas, ya del vegetable reino, ya de los minerales teſoros, tienen, poſſeen, y comunican iguales, univocas, y las miſmas virtudes unas que otras; y es el motivo de mi deſconfianza eſte: Las qualidades, virtudes, y eficacia de toda medicina, ſegun Phiſico-eſperimentales diſcurſos, conſiſten en ciertas pe-

queñas entidades, ò particulas con diſtinta configuracion, y eſtructura, ſegun es diverſo el ſimple de donde ſon extraìdas, las que deſpreſſas de ſu corporatura, è introducidas en nueſtros liquidos con ſu diverſa eſtructura, y forma ocaſionan diverſidad de movimientos en los tuvos, y fluidas porciones: conque, para que la virtud, qualidad, y eficacia ſea una, debe ſer una la configuracion, forma, y eſtructura de eſtos enticulos phyſicos, reales, y quantitativos; y de conſiguiente en los diverſos ſimples vegetables v. g. à quienes atribuyen, y afirman una miſma qualidad, y virtud, debe haver numeroſa quantidad de eſtas eficaces particulitas de una miſma forma, figura, magnitud, diametro, y corpulencia. Eſtos cuerpecitos ſon parte del vegetable, ò vegetables antes de que ſe deſprendieſſen de èl, y ſe comunicaſſen à los liquidos, y muchos conſtituyen todo el vegetable, ſin alguna duda, pueſto que para aprovecharſe de ſu virtud ſe toma todo èl en ſubſtancia, eſto es, todas ſus componentes partes. Pues ahora digo: ¿còmo es poſsible haver tantas particulas de una miſma eſtructura, figura, y extenſion en muchos vegetables, y ſer eſtos totalmente diverſos, y diſimiles; cuya diſimilitud, y diverſidad ſe toma del diſimil, y diverſo olor, color, ſabor, y modo de ſubſtancia; pues es poſsible, que no hayan de convenir en alguna, ò algunas de eſtas eſſenciales circunſtancias, ſiendo tan unos en las virtudes, y conſtando todas, ò muchas de ſus particulas de unas miſmas condiciones, y figuras? Porque ſi las particulas, en que conſiſte la virtud del ſimple vegetable, ſon ſubtiles, penetrantes, volatiles, y eſpiritoſas, como ſeràn las de los que mueven ſudor, deſcoagulan, y desligan nueſtros humoroſos liquidos, confortan, alegran, y vivifican, reſuelven, abren, è incinden, parece debian percebirſe, y ſalir al

ol-

olfato, puesto que las que son necessarias, y se observan en los aromaticos odoriferos cuerpos son de estas circunstancias, y condiciones; pues ¿còmo no convienen los simples, siendo tantos en que admiten estas mismas virtudes, en el olor ya que desconvengan en lo demàs? Si los pequeños virtuales corpusculitos, à que se atribuye la ponderada, y recibida eficacia de los vegetables, son torpes, graves, y fijas, como seràn las de los que llaman atemperantes, muchos absorventes, los que coagulan, incrasan, constipan, y obstruyen, estos parece debian percebirse, y constituir el color, y modo de substancia, y siendo salinas las virtuales particulas con sus puntas mas, ò menos agudas, deberían concurrir à excitar el sentido del gusto, ò sabor; Pues, ¿còmo no se advierte ni el mismo color, ni el propio gusto, ni un mismo modo de substancia en tantos, haviendo en ellos unas misinas particulas de una misma figura, estructura, y forma? ò es preciso decir, que la virtud de los simples es, como un duende, que hace ruìdo, pero se esconde à todos los demàs sentidos; y es de admirar, que siendo entidades reales, physicas, y extensas las que producen todo sentido efecto no se manifiesten à alguno de los comunes externos sentidos! y quando son los efectos unos mismos, no sean unos mismos los olores, colores, sabores, figura de toda su corporatura, y otras sensibles circunstancias, que sensiblemente se observan diversas en todos los vegetables simples, como al tiempo de su nacimiento, aumento, y perfeccion, el grado de acrecion, à que llegan, la estructura de sus raìces, ramas, hojas, flores, frutos, y simientes; y que siendo todo esto tan disimil, y diverso, han de ser tan uniformes, y semejantes las particulas que forman, y constituyen esta misma tan diversa, vegetable, insensible arqui-

tec-

tectura, y artificio, y que son en que consisten sus mismas virtudes? Pues no hai duda, que las mismas, que constituyen la planta, y todas sus partes, son las que producen sus virtuales efectos, como se ve en los simples que se toman integros para lograr la virtud que de ellos se pondera, ya en forma de conserva, polbos, estractos, y muchos sin padecer la alteracion necessaria para transformarse en estas medicas formas, se usan integras, y como la planta las ofrece, como varios frutos, hojas, simientes, &c.

Pero, por no apartarme en un todo de la comun recibida opinion, digo: que aun quando sean las virtudes unas, ò aparentemente unas, serà à lo menos diverso el modo, con que sean producidas por tan diversos vegetables agentes; no siendo de estrañar, que un mismo efecto sea producido, ò pueda ser producido de diverso modo por una, ò mas productivas ocasionales causas; quando se ve diariamente, que una medicina comprimiendo, ò exprimiendo de una parte lo que recibìa, y ocasionaba dolorosas intumescencias; hace, que desparezca de ella toda intumescencia dolorosa; cuyo propio deseado, è intentado efecto, se consigue, ò puede conseguir con otra medicina, que obre resolviendo, y vaporando los mismos causantes liquidos. Muchas veces se templa una ardorosa calentura à beneficio de los refrescos, nitrados, y atemperantes auxilios, que ocasionan espacioso, lento, perezoso movimiento en la sangre; y se ve logrado este mismo efecto otras veces con medicinas abocantes, y sudorificas, que inducen mas fuerte fermentativo impulso en los liquidos, hasta prorrumpir en abundantes, copiosos, universales sudores. Con un desmedido exercicio, y à causa de un excessivo uso de espiritosos vinos, activas calorosas comidas, con la

efi-

eficacia de los solares ustivos rayos, y à instancias de fuertes animales passiones, se produce, y padecen los hombres un pleuritico dolor v. g. cuyo efecto se observa en otras ocasiones por un intenso frio, por una repentina mutacion del sereno en aquilonar destemplado viento, por haverse mojado en un frio rigoroso Invierno, y otras causas al parecer contrarias; y con toda esta simulada contrariedad producen un mismo essencial interno inflamatorio efecto; lo que no es menos de admirar, que lo que se advierte en los vegetables simples productivos de una misma simulada virtud, siendo tan disimiles, ò diferentes; y es la razon, porque aunque la virtud tomada por el efecto sea una misma pero es de diverso modo producida. Y siendo en los mas oculto este diverso modo de producir, como no separen los Professores à averiguarlo, y vean uno el efecto que resulta, confiessan, y publican una misma la virtud que le produxo; pero estemos ciertos, que quando no en los simples hai à lo menos diversidad en el modo, conque cada uno produce, aunque sea un mismo sentido efecto. Y por lo mismo de ser escondido, y oculto este operativo modo, y no atender à èl el que prescribe, y receta muchas medicinas de las que se cree tienen una misma eficacia, como una obre comprimiendo, otra laxando, esta resolviendo, aquella atemperando, ò fijando, y todas entre sì, oponiendose con sus medios, ò modos, conque cada una intenta producir el efecto, se ocasiona tal confusion, que de todo resulta efecto contrario al que se desea. Lo mismo debe entenderse de los simples minerales, y animales, y de las composiciones de todos tres Reynos, que se digan de una misma eficacia, y facultad, pues en todas hai riesgo de que lo que es por sì bueno, y del caso, con la union, è incorporacion de otras medicinas à titulo de una misma

vir-

virtud, ſe combierta, ò en nada provechoſo, ò en notablemente infenſo, y perjudicial. Que es lo primero, que ſe procura deteſtar en eſte Capitulo.

Es el ſegundo error, que aclarado, ſe intenta remediar, el de valerſe à un tiempo de muchas medicas diligencias para lograr cumplir una miſma idea, è indicacion. Llega el facultativo à querer uſar de conducentes indicados auxilios, y perſuadido, à que por diſponer à un tiempo una gran caterva de medicinas, y medicas diligencias, ſe ha de conſeguir con toda perfeccion, y mas breve el deſeado alivio del paciente; efectivamente lo executa, como lo pienſa, ordenando tales, y tantos remedios, que oponiendoſe en ſu virtud los exteriores à los interiores, y ſiendo opueſtas à unos, ò à otros, otras medicas diligencias, que al miſmo tiempo ordena, no dando tiempo, à que naturaleza con ſoſsiego ſin confuſion, con orden, y adelantamiento ſe utilize de ellas, en vez de ſervir de provecho, ocaſionan perturbados, è irregulares movimientos, y accidentes; y quando menos ſirven de aturdimiento à los miſmos enfermos, y aſsiſtentes, que no pudiendo executar, ò perdiendo de la memoria el methodo, y diſpoſicion, con que ſe ordenaron las confunden, alteran, y executan quanto mas que de utilidad, ſirven de notable perjuicio. Mas valen pocas, y ordenadas medicinas, que muchas amontonadas, y ſin orden; quiere el Medico mover à ſudor à naturaleza, y aunque por lo prevenido en el antecedente Capitulo, y deteſtacion del primer error de eſte, recete, y diſponga una utiliſsima arreglada interna medicina, pareciendole, que cumpliendo en la receta con lo que en eſte, y aquèl Capitulo ſe expone, no hai inconveniente, para atender à eſta miſma indicacion, ò fin con otras ſeparadas medicinas, ò en el externo uſo, ò en diſtintas ocaſio-

nes,

nes, ò tiempos, ò dispuestas en diversa forma con otros diversos auxilios de los que abundantissimamente subministra el medico Pharmaceutico campo; manda, que al mismo tiempo, y alternativamente use de conservas, opiatas, lamedores, del refresco, que mientras esto se executa se sangre, se administre alguna, ò algunas enemas, despues ventosas, ademàs unturas, epitemas, con cuya caterva, y monton de cosas, destruye el regular ordenado movimiento de naturaleza, se atropellan, y confunden los assistentes, hacen lo ultimo lo que havian de hacer lo primero, administran unas medicinas, y diligencias sobre otras, sin dar tiempo, à que se actuen, y valga naturaleza de unas, para que se utilice de otras; dexando entre todas olvidada aqnella medica diligencia, ò medicina, que fuera la mas conducente, y que aliviàra mas que las que se executan. Y si estos daños se siguen por mandar à un tiempo muchas medicinas de una misma vulgar virtud, separadas, y que todas se dirijan à la consecucion de un mismo fin, ¿ què perjuicios, y daños no se ocasionaràn disponiendo à un tiempo muchas medicas diligencias, y medicamentos de contraria virtud, eficacia, y efecto para cumplir opuestas indicaciones? Pues, aunque cada una de por sì estè dispuesta, y arreglada à los antecedentes practicos avisos, y documentos; aplicadas muchas à un tiempo, viene à ser lo mismo que si se mezclassen en una misma composicion, ò receta; destruyendo la una lo que adelantò la otra, inclinando esta al ambito, y la que immediatamente se exive induciendo contraria tendencia; como si se aplica una atemperante fria untura en lomos, espina, region del higado, ò corazon à tiempo que se quiere, è intenta con interiores bien ordenados, è indicados medicamentos mover un conducentissimo universal sudor; pregunto: ¿ No serà

Ii pre-

preciso estorbo aquella exterior medicina constipando, repercudiendo, ò induciendo contraria tendencia à los liquidos, que ya venian à la superficie hacia las interiores visceras, para que se logre aquel intentado efecto? Para que serà à un tiempo, ò con poquissimo temporal intervalo prorritar el vientre con enemas, quando ha de intentarse con otros auxilios la peripherica transpiracion, ò sudor? Pero porque de la refutacion del antecedente primer error està en mucha parte detestado este, passo à exponer, ponderar, è inclinar à no incurrir en el ultimo tercero error, que tengo prometido.

Es, pues, el de variar con ligero pretexto, ò motivo à cada passo de unos, y otros auxilios, ya interiores, ya exteriores, ya de contraria, ò ya de univoca naturaleza, y prosapia. Supuesto aquì quanto en los primeros anteriores Capitulos expuse, hablando de la docta observacion, y medica prudente paciencia, se descubre ser la ocasion de este error tan grave, la falta, ò desprecio del observativo cuidado, y la imprudente medica impaciencia. Todo esto acredita poca ciencia, y penetracion, porque si fuesse sabio, y penetrante el Professor, conoceria, que assi naturaleza para obrar en virtud, y fuerza de los auxilios, que se le subministran, como estos mismos para llegar à poder ser de utilidad à la misma naturaleza, necessitan tiempo fijo, y determinado; pero no tan breve, como el comun atropellamiento concede à esta, y aquellos. Como podrà saber, enterarse, ni observar el efecto de los administrados medicamentos, si no espera, à que se manifiesten sus virtudes, ni dè naturaleza sus saludables agradecimientos, ò por sentida, del daño, que con ellos se le ha ocasionado? Precepto es del grande entre los grandes Medicos Escriptores, esto que expongo, y esfuerzo, para detestar el consabido perjudicialissimo error:

Di-

Dice pues naturaleza, por pluma de Hipp. en su aphoristica sentencia 52. de la Seccion 2. *Omnia secundum rationem facienti, si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente eo, quod à principio visum est*: Y aunque suelen algunos mofar reir, y zumbarse de esta compendiosa docta sentenciosa clausula por no estar impuestos en todos los terminos de ella, y por seguir el genio de estos tiempos; no haciendo entera reflexion del *omnia*, del *secundum rationem*, y del *suppetente eo quod à principio visum est*; cuyas voces exponen, y aclaran quando, y como ha de observar su contenido, el racional sabio Professor, debe hacerse el mayor aprecio de esta, como de las demàs sentenciosas clausulas, que expone; pues ademàs de encargar implicitamente la aplicacion, observacion, y cuidado para averiguar aquèl suppetente, ò legitimo indicante, y natural necessidad, y exigencia, y prevenir al Medico, que no, como quiera ordene, y disponga su curativo methodo, cumpliendo en parte, y sin la debida adequada perfeccion con las advertidas indicaciones, sino es que toda toda toda la medica curativa la dirixa ajustada à la mas recta, prudente, observativa, practica, razon, incluyendo este aviso en aquèl *omnia secundum rationem*; ademàs, digo, de estas prevenciones, le advierte se detenga cuidadoso, y paciente à observar el efecto de lo que ha obrado, y dispuesto, cuya advertencia hace por aquello de *si non succedat*; porque sin esta espera, y prudente paciencia, ¿como ha de imponerse el Medico en si sucedìa, ò no conforme deseaba el efecto de las exibidas indicadas medicinas, y executados auxilios? Conque para mudar de medicinas, methodo, ò juicio, se ha de verificar lo contrario de quanto expone esta compendiosa doctrina; esto es, ò que no todo lo que se practica es

conforme à razon, y experiencia, ò que es distinto el suppetente, ò indicante. Pero subsistiendo la misma indicacion, urgencia, necessidad, y exigencia de naturaleza, y haviendo prescripto las medicinas todas con juicio recto, y conforme à razon, y atencion à aquella natural indicancia; aunque no correspondan los efectos tan breve, como el deseo del paciente, necessidad de naturaleza, y credito, ò buena fama del Professor, quisieran, no por esso se ha de varear de juicio, methodo, ni medicinas. De modo, que como de las exividas indicadas medicinas no se siga positivo daño al doliente, aunque no se advierta positivo provecho, no se deben varear, ni passar à usar de las de contraria naturaleza, como regularmente se acostumbra. Que aun por esto se explica Hipp. diciendo: *si non succedat secundum rationem*, y no dice, *si succedat contra rationem*. Confirma esto mismo el comun medico-practico adagio, que dice: *à jubantibus, & nocentibus sumitur indicatio faciendorum*; dando à entender, que para varear el Medico de medicinas ha de haver experimentado con ellas positivo daño; de modo, que no vasta, que no haya recibido alivio el doliente de su uso, y administracion, y por esto no dice el adagio *à jubantibus, & non jubantibus*, sino, *& nocentibus sumitur indicatio faciendorum*. Dice assimismo este medico pronunciado, *sumitur indicatio*: cuyo termino corresponde al *suppetente* de nuestro Hipp. en la expressada aphoristica sentencia; y es de advertir, que la indicacion es, como un todo, que resulta del principal indicante, y de los coindicantes, ò permitentes; y como las fuerzas sean el coindicante principal, ò permitente, si estas se quebrassen notablemente mientras se usa de aquella, ò aquellas medicinas, de que no se ha visto efecto, aunque se le ha dado el correspondiente tiempo, y en la devida dosis, ò

ca-

cantidad, conque pudiera prudentemente esperarse le produgesse; se debe passar al uso de otra, ù otras medicinas, ò contrarias, ò mas activas de la misma virtud, sin que esto se oponga, ni al expressado aphorismo, ni al expuesto adagio; por no subsistir la misma indicacion, faltando el principal constituyente del valor, y robustez de la naturaleza, por lo que ya no hai el mismo suppetente, que se tuvo en los principios à la vista, y antes de su decadencia, para la aplicacion de aquellas medicinas. Con lo que se dà solucion à alguna duda, que pudiera oponerse, y fin à este Capitulo.

CAPITULO OCTAVO.

EN QUE SE PONDERA, Y PERSUADE ser utilissimo que las medicinas, ó remedios sean simplicissimos.

HEMOS hablado sin hacer diferencia, y apropiando sin excepcion las expuestas doctrinas à todo simple, y compuesto medicamento, y en este ultimo octavo medico principio se pone à la frente, vista, y consideracion de todos, no solo, que hai el mayor discrimen en unas, y otras medicinas compuestas, y simples; sino es, que deben preferirse, y estimarse en mas estos, que aquellos medicos auxilios. Dificil empressa es por cierto librar, ó querer librar à los obstinados de sus vanas, y para ellos justas, convincentes, y apreciadas razones, y discursos; quando la eficacissima persuasiva rhetorica, y congruentissimos experimentales apoyos de los mejores Medicos Escriptores de estos tiempos, no lo han conseguido. Pero, ¡ què mucho, que sea empressa ardua, è inaccesible para aquellos, y con mas especialidad para

mi

mi limitado alcance, y rudo lenguage, si en sentir de otros contemporaneos no menos ventajosos Escriptores, es su conversion privativa obra de solo Dios! lo que debe ser para verguenza, y confusion de tan protervos obstinados genios, puesto que, por lo mismo de ser necessario para su satisfaccion, y desengaño todo un sobrenatural eficacissimo empeño, se convence de excessiva, fuera de naturàl, y obstinadissima su preocupacion, de demasiadamente alucinado su entendimiento, y de culpabilissima su voluntaria serbidumbre, pues las naturales discursivas fuerzas, y naturales observadas experiencias no son bastantes à convencerlos, y desimpressionarlos de sus obstinaciones: pero por todo passa, y à todo cierra los ojos de la razon, el que llegò à subir à la cumbre de la preocupacion, y acaso vanagloria, y deseo de ser tenido, y apreciado por grande.

Supuesto, pues, todo quanto en el presente assumpto exponen aquellos juiciosos, prudentes, desengañados practicos Professores; verè, si puedo dar alguna razon, que confirme su establecimiento, y persuada à su observancia, yà que no à aquellos tercos, porfiados hombres, à lo menos à los que sepan desunirse, y desapropiarse de las comunes vulgaridades, y vanos antecedentes asensos. Es la primera, y en mi juicio no contemptible la que se sigue à la reflexion del natural orden, y proceder del Divino Natural Autor de todas las cosas; pues con ser sin limitacion excessivamente mas sabio, diestro, y consumadissimo en el pleno, adequado conocimiento de las naturales causas, sus efectos, virtudes, propiedades, y operaciones, que juntas todas las humanas mentes; las criò, y produxo separadas, distintas, y con diversas señales caracteristicas unas de otras, todas, las que con su poderosa palabra reduxo à actualidad para el humano

pro-

provecho; dando à entender, que aſsi debia el hombre aprovecharſe de ellas, conforme le eran producidas, y éntregadas. Bien ſabìa aquèl Divino Natural Hacedor, al tiempo de producir, y ſacar de la nada los vegetables todos, las plagas, y moleſtas enfermedades, à que eſtarìa ſugeta, y de que ſería frequentemente acoſada la humana naturaleza; y que en ellas habrìa de tener neceſsidad de diverſas cauſas, que produjeſſen diverſos efectos, ò para ſatisfacer à diverſas dolencias, que à un tiempo la afligieſſen, ò por ſer neceſſarias para el logro de diverſos fines conducentes à la depoſicion de un ſolo mal, que pudieſſe acometerle; y por tanto podía haver unido, è incorporado en una planta, ò en alguna de ſus partes la virtud de muchas, para que aſsi con una ſolà cauſa conſiguiera lo que equivalìa à muchas, evitando la multitud, confuſion, y dificultad de hallar unas, y no hallar otras de las que ſe requerìan ſi eſtuvieſſen ſeparadas, y en diſtintos, y diſtantes lugares, eſcuſando faſtidio, gaſto, y que ſe verificaſſe aquèl fruſtra del anteriormente alegado philoſophico probervio, en las divinas obras.

Impio, y poco conforme con aquella innata idea de Dios, y de ſus deificas perfecciones, fuera el que ſe reſolviera à aſſentir, que en eſto, como en otra qualquiera de ſus marabilloſas obras, no exercía ſu immenſa infalibilidad, y ciencia, lo mas perfecto, juſto, ſabio, y conveniente con las individuales naturalezas de las obediènciales, ſegundas, naturales cauſas. Por lo que, conſtando à todos la variedad, ſeparacion, y diſtincion, con que aquèl immutable Ser criò las plantas, ſe infiere, no era juſto, ſabio, ni conveniente, ſe mezclaſſen en ſu natural produccion unas con otras; ſin duda, porque en eſta mezcla, è incorporacion, de que huyò aquèlla Divina Ciencia,

cia, se alteràran, confundieran, y variàran sus especiales naturalezas, y se destruyeran sus particulares virtudes; desacreditando, si fuera capaz de descredito, la infalible sabiduría de su criador.

No sirve de efugio à mi reflexion, decir: fue convenientissimo criar todas las plantas separadas, y divididas, para que usasse, ò pudiesse usar assi de ellas el hombre, quando le tuviesse cuenta, y pudiesse juntarlas, unirlas, y mezclarlas para varios usos, y fines, segun le ocurriesse la necessidad, y por su arbitrio, siendo mas facil juntar lo separado, que dividir lo que hallasse junto. Lo primero, porque como la variedad de cosas hermoseen el Universo, si Dios huviesse juntado la virtud, ò virtudes de muchas yerbas, ò plantas en una sola, y huviera esta nueva especie de vegetable, y otras en que se uniessen con variedad otras virtudes, fuera con ellas aun mucho mas hermosa su admirable fabrica, y como lo mas hermoso arguye lo mas perfecto, y al contrario menos perfeccion de la menor hermosura, se inferìa indecorosamente, imperfecta la maquina del Universo hecho por las Divinas manos, y con la aprobacion Divina: lo segundo, porque aunque huviesse producido estos compuestos naturales simples el Autor Natural, para que socorriessen toda compuesta humana necessidad; ¿quien halla repugnancia en que huviesse al mismo tiempo producido separadamente en las mismas plantas en que oy subsisten las mismas simples separadas virtudes para subvenir las simples mortales dolencias? Y lo tercero, porque aunque sea no como quiera mas facil, si no es facilissimo, mezclar, y unir lo separado, que separar lo unido, como deban ser, tanto la separacion de lo unido, como la union de lo separado, sin destruccion, ni menoscabo de lo que se separa, y une; con todo esso, no nos

ofre-

ofrece, ſino es ſimplicisſimas las medicinas la Divina Sabiduria, para que ſocorramos las humanas quexas, aunque para ello ſean preciſas dos diſtintas eficaces virtudes; dandonos à entender, que pues ſu Divino Saber no las juntò, agregò, y mezclò en un ſolo miſto, aunque eſtaba ciertamente noticioſo de las dolencias todas, y ſus compueſtas necesſidades, de la hermoſura que podia reſultar al Univerſo, y de quanto podia ſaberſe; fue porque, por ſu alta ciencia, conociò ſer preciſo en el orden de la naturaleza deſtruirſe, ò minorarſe conſiderablemente ſus calidades, y virtudes, con indecoroſa ſuſpenſion, ò perverſion de ſus efectos, nada decente al perfectisſimo obrar del Autor, que asſi las agregaba.

No obſtante todo eſto, ſe hallan en algunos, ò todos los ſimples dos diferentes virtudes, que pudieran arguir posſibles muchas, porque ſi pueden univerſe, y agregarſe ſin deſtruirſe dos, ¿por què no podràn juntarſe mas virtudes en un miſmo naturàl miſto? Lo que parece hace objecion à lo que acabo de exponer, y patrocina el antepueſto uſo de toda compueſta medicina. Digo pues: Que eſtas dos virtudes ſuelen ſer de aquellas indefectiblemente ſuccesſivas, y conſiguientes ya eſſencial, ya accidentalmente unas de otras; como, ſi es el ſimple caliente, es regularmente inductivo de ſequedad, ſi es frio, ſuele asſimiſmo ſer abſtringente, ſi es humedo, laxa, ſi accido, coagulando, enfria, ſi alcalino diſſolviendo calienta; y como eſtas ſean naturalmente ſubcedaneas eficacias, ſe componen, y hallan en un miſmo ſimple ſin deſtruirſe. En otros ſe hallan otras eficaces virtudes, pero con la preciſa circunſtancia de haverſe conſumido, ò deſtruido la una para que obre la otra; como enſeña la medica practica en la purgante virtud del ruibarbo, y vomitiva del bejuquillo que requieren haverſe acabado

una, y otra, y ya no ser mas vomitivo uno, ni purgante *per seccesum* otro, quando han de ser uno, y otro tan especiales confortantes, ò abstringentes. Pero, ¿porque pueda muy bien, como llevo dicho, un simple contener, y producir dos succesivas, y nada contrarias virtudes, se podrà legitimamente inferir, que pueden muchas, y por lo regular opuestas actividades, hallarse en un mismo natural misto, ni ordenarse la succesion operativa entre muchas, que se observa entre dos? Y ultimamente, asi como se conocen, y señalan los simples, y las virtudes, que suelen acompañarse ¿como no se señala el que contiene, ò probablemente contendrà muchas? Conque esta dificultad convence de imposible su existencia, como la facil demonstracion de las dos virtudes, y del simple, ò simples que las producen, evidencia, que quando mas, pueden juntarse en un simple dos, ò à mas tres virtuales reciprocamente subordinadas qualidades.

De esto, y lo anteriormente expuesto, se colige, que como sea el Medico, ò deba ser leal fiel imitador de la naturaleza, y como esta no sea otra cosa que el mismo Divino Hacedor quando obra como Autor natural, si qual natural autor, huyó de la agregacion, y union de muchas qualidades, ò virtudes con su alta, è incomprehensible evidencia de que mutuamente se destruirian, ò padecerian notable detrimento; debe para merecer el renombre de tal, imitar fiel, y lealmente este natural orden, y ajustado proceder, huyendo de toda composicion, union, è incorporacion de muchos simples, como expuestas à bolver sus buenos saludables efectos, enemigos destruidores de la misma naturaleza; ò à debilitar sus virtudes, desestimando por esto los hombres lo mismo que mereciera la mayor estimacion, si fuesse tratado con mas sabia pruden-

te direccion. Y que quando mas, imitando asimismo à aquèl natural Autor, puede unir, y mezclar en una composicion dos, ò tres simples, que entre sì no tengan declarada enemistad, ni mutuamente procuren destruirse; sino es, que sean de las que se observan subcesivamente producidas por un mismo misto. Y ultimamente se infiere no ser verdaderos Medicos, ni leales, fieles imitadores de los naturales movimientos, los que despreciando, por poco pomposos, por ordinarios, y familiares, por de poco precio, porque todos los saben, y conocen, porque se advierta su noticia, estudio, y que no hacen lo que los demàs, los simplicissimos comunes medicamentos, se empeñan en no usar, sino de fexudas composiciones con gran aparato, assi de operaciones, como de medicinas extraordinarias, tanto de las mas distantes tierras, como de los mas estraños nombres, ò apellidos; ya de las mas costosas, y que no haya en su parecer acordado otro alguno de los Medicos conterraneos, ni visto en sus recetas; para de este modo causar novedad à todos, y acreditarse de grande en la Medica professsion.

Tres son las comunmente recibidas circunstancias de toda buena curacion, que son la jucundidad, brevedad, y seguridad; veamos, pues, si con el uso de aquellas grandes composiciones, y medicos medicinales aparatos, ò con el de los mas simples remedios se logran todas, ò mas, con aquèl, que con este methodo. Es constante, que con la eficacia de algunas pocas compuestas medicinas suele en algunos lances lograrse breves, y harto prontos efectos; pero à todos consta el fastidio, y displicencia, con que el mas facil en tomar medicinas se entrega à su uso, y por lo mismo de ser tan pronto su efecto, es consiguiente ocasionar al producirle tan violenta, y atropelladamente varios, è inusitados accidentes, y ya produci-

do no dexar al doliente con la mayor ſeguridad de ſu dolencia, como puede con la experiencia comprobarſe; por lo que no pudiendo el Medico, que uſa de aquellas pompoſas compoſiciones, obſervar todas las tres condiciones predichas, ſolamente con ellas puede lograr la obſervacion de una, malogrando las dos, como queda dicho. Es igualmente cierto, que con el methodo, que preſcribe las innocentes ſimplicisſimas medicinas, ſuelen alargarſe algo mas los vencimientos de los males; pero es mas que cierto, que ſe conſigue la mayor ſeguridad, aſsi quando ſe padece alguno de ſobrevinientes ſimptomas, y accidentes, como deſpues de lograda la ſalud de peligroſas recaìdas; y uno, y otro ſin faſtidio, con jucundia; por lo que, ya que no puedan en eſta ſimplicisſima curacion, obſervarſe todos los tres expueſtos requiſitos, pone en practica, y debido uſo los dos. Pues, ¿ quièn no advierte la diferencia tan notable de aquèl à eſte methodo; pueſto, que aquèl de tres ſolo obſerva una, y eſte dos de las miſmas tres circunſtancias? Conque debemos eſtar à eſte, y no à aquèl methodo porque con èl ſe logra mas perfecta la curacion, ò mas llegada à lo mas perfecto, que fuera el obſervativo uſo de todas tres predichas condiciones.

Eſtas, ò parecidas conſideraciones habràn movido à los Eſcritores Medicos, y Pharmacopeos modernos para emmendar muchas de las compoſiciones, en que entran varios, y abundantes ſimples, y reducirlas à mas ſimple compoſtura, quitando muchos ingredientes pòr contrarios, ò nada provechoſos, al fin de ſus Autores, ò verdaderas virtudes, que en ellas deſea la deſengañada practica de los que las reforman; la que les ha hecho vèr muchas nulidades, que en las preſcripciones ſe cometen, queriendo ſus inventores amontonar ſimples, y mas ſimples

ples para hacer un artificial compuesto, ò para corregir la demasiadamente eficaz virtud de algunos con otros, que en vez de conseguirla, ò la destruyen del todo, ò la exasperan, y exaltan à mayor actividad, ò para esforzar, avivar la natural eficacia de otros, con alguno, que la desvarata, pervierte, y malogra, y todo con el especioso, bien sonante titulo de asociar, coadyubar, y corregir, que oìdo por muchos, aun facultativos, les parece articulo de fee quanto con estos pretextos, y voces se promete, quedando las mas de las veces frustrada su esperanza, y bien burlada, y castigada su facil credulidad.

¿Què diremos, pues, del raro extravagante estilo de mezclar en una prescripcion, ò receta muchas, y varias composiciones unas Galenicas, otras Chimicas, y otras ni Chimicas, ni Galenicas, sin especular sus ingredientes simples, las operaciones, que para haver de perfeccionarse separadamente cada una, se hacen con todos los que entran à su composicion, las mutaciones que reciben en todas, y lo que podràn haver perdido, ò adquirido en ellas, para con pleno adequado conocimiento, unir, y mezclar unas con otras con utilidad, y provecho de el que adolece, y credito de las medicinas, y arte medico? Què de la aprehensiva estimacion de los mas compuestos medicamentos, y desprecio, abandono, y mofa, que suelen hacer de un simple facil cocimiento de uno, ò dos comunes, conocidos, y ordinarios vegetables, ò por esto, ò porque son poco costosos, no son ultramarinos, ò no se traen de las Boticas, como si en el precio, en la distancia, y en las manos del Boticario, ò sus botes consistiera la eficacia de todos los remedios; quando en las Boticas por una descuidada deposicion, poco asseo, ò por añejarse, en los ultramarinos por los acaecimientos de tan largo, y trabajoso camino, y en los costosos por el riesgo del adulte-

te-

terio, ſuelen muy frequentemente deſvanecerſe, ò pervertirſe ſus virtudes? Eſtemos ciertos, que es de mas provecho, ſeguridad, y confianza un pobre ſimpliciſsimo cocimiento de uno, ò dos vegetables hecho en la caſa, y cabecera del enfermo, cogidos eſtos en la urgente ocaſion, en que han de utilizarſe de ellos los dolientes, ò repueſtos en debido tiempo por mano no preciſamente del Boticario, pues eſta no aumenta, ni dà de modo alguno, alguna actividad al ſimple, ò vegetable, ſino es por otra qualquiera, que ſepa diſtinguirlos, que quantas pomposas fexudas compoſiciones reſervan los botes, y deſcriben los Autores, por mas que todos eſtos ſe empeñan en ponderarlas, enſalzarlas, y atribuirles univerſales, y milagroſas virtudes, y qualidades, queriendo hacer creer que cada una de ellas, y las que cada uno trae, y deſcribe, ſon mejores, mas activas, y ſeguras que las que los demàs han deſcripto. Y advierto, que ſiendo eſtas exceſsivas ponderaciones, y comparaciones indicio de menos utilidad, en lo miſmo que ſe pondera; debe el Medico Profeſſor no dexarſe llevar de unas, ni de otras, haſta no hacer ſerio examen de ſus ingredientes, y modo de elaboraciones, con que ſe trabajan, y que deſpues de todo convenga con la ponderacion el felice ſaludable efecto.

Dexo dicho, que muchos de los hombres mas deſengañados, ſabios, y prudentes en la medica profeſsion, hablando en eſte miſmo aſſumpto, han perſuadido à ſu obſervancia con propriſsimas eficaces, convincentes razones, las que dixe omitiria, como he omitido, y remitido à ſus utiliſsimos eſcritos, al que quiera inſtruirſe oportunamente en èl; y como prometi no valerme de lo que otro huvieſſe expueſto, no ſerà de admirar haya tomado tan extraño, è irregular ſeſgo para eſtablecer eſtos utiliſsimos principios; lo que junto con quanto en aquellos tan

ce-

celebrados Autores se lee, podrà acaso conducir, y ser suficiente à probar su certeza, y establecer su mas rigorosa observancia entre todo Medico facultativo.

APENDIX UNIVERSAL DE ESTOS OCHO Capitulos, y exposicion al intento del primero de todos los Aphorismos de Hipocrates.

MUCHOS, y apreciabilissimos Aphorismos nos dexò Hipocrates privativamente para el conocimiento, y cura de las dolencias todas; pero, como sabia, que no solo el cuidado, assistencia, estudio, observacion, y talentos del Medico, eran necessarios, y bastaban para curarlas, sino es el de los mismos enfermos, y assistentes, en el primero de todos incluyò, y compendiò doctrinas, y preceptos para estos, y aquellos. Y en el hecho de ponerlo el primero, diò à entender, que era lo principal en que estribava la reintegracion de la salud perdida. Dice pues en èl: *Ars longa, vita brevis, occasio præceps, experimentum periculosum, judicium difficile;* (para los Medicos) y prosigue el mismo Aphorismo: *Nec solum se ipsum præstare oportet oportura facientem* (hoc est, Medicum) *sed, & ægrum, & assidentes, & exteriora.* Vamos poco à poco, y veremos, que en realidad, y como pensò este ingenioso naturalista, no se curan muchos males, unos por culpa del Medico, otros de los enfermos, y otros de los assistentes.

Ars longa, vita brevis. Habla Hipoc. con los Medicos, que presumidos quanto satisfechos, con dos, ò tres años de estudio, y practica, se creen, y tienen por los hombres del Mundo, despreciando à los que tengan medio año, ò menos tiempo de menos estudio, ò partido;

tido: habla con los que se corren de decir que estudian, ò que han de estudiar, por no dar à entender, que les falta algo que saber, y procuran de acuerdo entregarse al juego, ù otra publica diversion para que los vean, que no toman libro en la mano; presuncion tan vana, que aunque no los confiessen, ni se descubran sus hierros, los ocasionarà por instantes: y habla con otros descuidados, desidiosos, y algunos poco habiles, que no se dedican con todas veras al estudio, y observacion de los males, mofandose, y burlandose del que saben, se ocupa en tan conducentissimos medios, para bien curar; porque en todos es precisa, è indispensable la aplicacion, aun en los mayores años, en que, si no me engaño, dictò Hipoc. sus aphoristicas sentencias, y conociò, y confessò corta la edad que havia vivido, ù otro viviria para imponerse en todo quanto incluye esta facultad, pues es constante no havrà curado Medico alguno dos afectos, ò males, que en todo hayan convenido aun en un propio sugeto, por que ya varean por razon de la causa ocasional, ò externa, por razon del tiempo en que ocurre, ò del que precediò, de las passiones de animo, que acompañan, negocios, en que se ocupa, ù ocupaba, quando adolecio, por razon de la edad, de los manjares de que ha usado, ò usa, del clima, ò region, que habita, de manera, que para cada enfermedad, y para cada sugeto se havia de escribir, y fundar nueva medicina, en cuya contemplacion, ò semejante estarìa nuestro Hipoc. quando diò principio à sus Aphorismos, diciendo *Ars longa, vita brevis.*

Prosigue: *occasio præceps.* Se entiende con los Medicos poco vigilantes, que retardando la assistencia de los enfermos, ni se imponen en los acaecimientos, y accidentes del mal, ni ultiman su naturaleza, dexando por lo mismo passar la ocasion, en que si acaso se le subminis-

tras-

trasse un corto auxilio à la triste naturaleza, venciera al morbo, y saliera victoriosa; pero queda vencida, ò por que el Medico no asistiò à tiempo, (y de aquí se infiere, que no deben los Medicos recibir mas asistencias, que las que buenamente puedan cumplir, y no, como dice el vulgo, abarcar, y no apretar; ganar dinero, y perder saludes; debe el Medico moverse, como se mueva el mal, repetir visitas, quando esté en aumento, estado, ò tiempo de terminacion, ò espera algun nuevo accidente; asistiendo al pobre, como al rico; al noble, como al publico, y à todos sin contemplacion, ni artificio) ò porque asistiò al enfermo à la moda (que tambien hai estilo en el curar) sucede muy regularmente entrar el Medico à visitar un enfermo, y desseando mas, que darle la salud, acreditarse, le pregunta, como de passo; què tiene? Y apenas le ha dicho el doliente quatro palabras, quando le ataja el Medico diciendo: Ya, ya estoy enterado, no se mortifique Vmd., hai tintero, y papèl? Y creyendo el ignorante, que si pregunta mas para informarse de la naturaleza del paciente, de la causa ocasionàl, genero de vivir, de los alimentos de que usa, de su genio, si no le ha tratado; de los males que ha tenido con mas, ò menos frequencia en el discurso de su vida, què auxilios le han dado, y de quales ha experimentado mayor alivio, quanto tiempo ha que adolece (todo lo qual es preciso preguntarlo para saberlo, porque no hai signo, que declare estas circunstancias, y saberlo para bien curar, pues acaso de su noticia pende el conocimiento del alma de la enfermedad) creyendo, digo, que si pregunta, y repregunta, descubre ignorancia à los presentes, elige recetar, y disponer fuera de ocasion, y tiempo, y dexar al enfermo, sin haver impuestose en la naturaleza, ò essencia de lo que padece; teniendo à me-

nos valer detenerse para observar este, ò aquèl movimiento ya de naturaleza, ya del morbo, el estado de la orina, la calidad de la sangre, que acaso ya se ha extraìdo, y quando mas por ceremonia toma el pulso, pero de modo, que, ò haciendo mil visages, y gestos, arqueando las cejas, y haciendo mil ademanes con la mano que lo toma para dar à entender que entiende lo que ignora, ò retirando prontamente la mano, como si quemàra la del enfermo, porque adviertan su pronto conocimiento, y viva inteligencia quando apenas discierne si hai, ò no calentura aunque estè el pobre enfermo con una ardiente. Prosigue sus visitas en la misma conformidad, en las que, ni aun espera, à que le informen de lo que ha passado en su ausencia por dar à entender que todo lo tiene presente, y nada le es novedad; y ajustado al genio de las gentes, en todas ellas receta cosa nueva para monstrar lo abundante de su practica ciencia.

Experimentum periculosum, sigue Hipp. lo que entiende con los que sin necessidad, ni urgencia se apartan del mas experimentado methodo, por hacerse singulares, y con los que todos los dias varean de medicinas usando aquellas, que no conocen, ò cuyos ingredientes ignoran, y aunque los sepan, no imponiendose en la virtud de sus constituyentes; dexandose llebar de la ponderacion de los mas de los Autores con grave detrimento de los enfermos, ò ateniendose al Dios te la depare buena. Es este passage de Hipp. contra los que forman recetones, creyendo, que la abundancia funda lo eficaz de los medicamentos, y muchas veces solo porque los tengan por sabios; siendo evidente, que à muchos ha quitado la vida, ò à lo menos la salud semejante herror. No es facil persuadirme, que sea conforme à razon, quando hai necessidad v. g. de refrescar, ò atemperar al enfermo que se halla padeciendo una

una gran calentura, para lo que me he de valer, ò de simples, ò de composiciones, tomar estas, y dexar aquellos, quando aquellas, ó por mal trabajadas, ò por falta de generos, ò por rancias tendràn ninguna virtud, y estos, siendo de los experimentados, nos asseguran de su eficacia; pero, aun quando solo hemos de usar de simples, que las mas veces son vegetables, y he de echar mano para lograr el expressado fin, de los que son capaces de refrescar, ò como dicen atemperar, para que he de recetar de seis, ocho, ò mas de los que tienen en la comun acepcion una misma virtud? Pues no basta de uno solo tanta porcion, como la que contienen, ò componen los muchos? Y para què serà (aun con mas grave daño) en una misma receta mezclar opuestas medicinas; como si quiero, por que la necessidad parece que lo pide, en una disolucion v. g. por el vientre, cuya causa sea la exuberancia, y acritud de la colera productiva de un mortal incendio en los viscos, ò entrañas, occurrir con lo atemperante fijante, y adstringente, y en la misma receta socorrer las fuerzas, y restablecer los espiritus; aquella intencion he de cumplir con medicinas anodinas, sedativas, dulcificantes, y que refresquen la colera encendida por su mucho movimiento, y esta con espirituosos, volatiles, balsamicos, y al fin calientes medicamentos; Pues, quien no vé, que ha de suceder con la composicion que haga el Boticario con mi receta una de tres? Si la proporcion, con que receto estas dos medicinas es igual; quiero decir, si es tanta la dosis, porcion, ò virtud del atemperante, como del espirituoso, resultarà de su miscion, ò union nada en resumen, porque el calido vencerà en parte al temperante, y este en otro tanto al balsamico, ò volatil, por lo que la composicion serà un medio, esto es; ni temperante, ni restauradora de fuerzas, y aunque esta

no ſea la mas perjudicial, pues ya que no haga provecho, no harà notable daño; como quiera ſe gaſta inutilmente el tiempo, ſe pierde, ò paſſa la ocaſion, ò coyuntura de auxiliar con mas propios remedios à naturaleza, queda eſta ſaciada, perdida la fee à las medicinas, extragado el guſto del paciente, y mal gaſtados los caudales. Si dicha proporcion de mi receta es deſigual, eſto es; ſi es exceſsiva, à la doſis de lo eſpiritoſo, la de lo freſco, ò frio, ò al contrario; conſeguirè, ò aumentar el mal por reſtaurar las fuerzas, ò ya que el mal ſe venza, exponer al enfermo en peligro de adolecer mas gravemente, ò dilatar el mal; pues en realidad, no ſiendo preciſas tales medicinas reſtaurativas de facultades, ni aun en la menor doſis que las que cumplen otras mas eſpecioſas indicaciones, porque entre todas, la que favorece, y ayuda à naturaleza, oponiendoſe al morbo, eſſa es la que la corrobora, y da esfuerzo; fue ocioſo, y aun arrieſgado, valerme de las que aun en menor doſis pudieron ocaſionar graviſsimo daño, uniendoſe, y ayudando à la morboſa cauſa à poner mayor incendio: conque, ſi ſolo el medicamento, que ſe opone al enemigo material aparato, puede vencer el mal, y dar esfuerzo; para què es mezclar medicinas, ignorando ſi de eſtos miſturajos reſultarà acaſo un tercero del todo opueſto á la naturaleza del enfermo? Yo diria, que quando ſe huvieſſe de uſar de eſtas medicinas opueſtas, ò contrarias en ſus virtudes, ſe uſaſſen en diſtintos tiempos, y horas, cada una de por sì, dando treguas para que obre una antes de exivir la otra.

Finalmente en eſta clauſula habla Hipp. con los que juegan con la vida, y ſalud de los pobres enfermos, como un gato con un raton, que de cada manotada le da un araño; debiendo no exponerla à alguna contingencia, ni con duda valerſe de recetas, ò medicinas no ex-

pe-

perimentadas, portandose en todo, como si fuessen los que padeciessen el mal, y huviessen de sufrir el estrago; pero, como es facilissimo llebar azotes en cuerpo ageno, se receta sin miedo, y sin reflexion, ni debido examen, se valen de esta, ò aquella droga que oyeron era buena para el mal que curan, ò assisten. Es para alabar à Dios sus fortunas, pues lo es sin duda hallar enfermos tan obedientes, y generosos, que ni sientan sus malos ratos, ni los buenos que se dan Boticario, y Medico à su costa; pero es el caso, que el que encuentra esta, ò semejantes fortunas suelen ser unos ignorantes, que, ò por estrangeros, y no conocidos, ò por que no usan, como los demas el regular orden, y methodo, ò porque se sugetan indignamente à mas de lo que es decente à quien professa esta facultad, se lleban la aclamacion del Pueblo, que regularmente se paga mui mucho de novedades, y extravagancias. De todos estos exemplares he visto en el mundo. Otros, porque se dedican con especial estudio à complacer agradar, y servir al vulgacho, porque como este sale de sus casas, anda caminos, y poblaciones, ocupa plazas, y mesones, y en todas estas ocasiones, comercia con variedad de gentes, este (dicen) es el que lleva, y trae las buenas, ò malas voces, y noticias; y teniendole contento dice, Angeles, aunque el Medico sea Diablo; lo que no hace el Sacerdote, Caballero, ni hombre de circunstancias (que son los racionales, que los demàs son inutil pesso de la tierra) porque es mui regular salir menos de sus casas, vivir mas retirados, y no comerciar con tantas gentes; pero es indignidad, como consiguen algunos, hacerse con la voz del vulgo; emborrachandose, jugando, y empleandose en los mismos vicios, y costumbres en que èl se emplea, porque este es el modo de agradar à los tontos.

Y què diremos podrà hacer el pobre Medico, que por su desgracia assista partido, en que estos mismos vulgares, y viciosos hombres gobiernan, y mandan? Digo: que le es preciso, ò quasi preciso hacer esto, y mucho mas, porque de lo contrario, le haràn mil desaires, le tendràn en poco, perderà entre ellos la estimacion, y le haràn muchos feos. Por todo esse mundo se oye decir, que està perdida la facultad de Medicina, que no hai Medicos de provecho, y otros de estos dicterios; y yo, aunque conozca culpa en los facultativos, no dexo de conocer, que tiene parte, y no poca el mismo que lo dice, porque ni lo eligen, como es razon, ni lo conservan con christiandad, ni enferman, como racionales, y solo gradùan la bondad del Medico, ò porque sea correnton, ò porque juegue bien à la pelota, ò naipes, porque concurra à corroblas, porque haga reír à todos, porque represente bien, y entre en Comedias, porque preste dinero, y otras cosas de esta naturaleza. Conque el pobre Medico, aunque no le salga de adentro, viendo que assi los contenta, dexa el estudio, dexa su assistencia, su familia, su decente, y christiana vida; y què serà despues? Què ha de ser, sino faltar en un todo à sus obligaciones. Y es el caso, que despues de todo esto, estrañan si no assiste à sus enfermos, ò le advierten algun yerro en su curacion. Pues simplones, si le teneis ocupado todo el dia, y noche, si teneis à mal que quando os encuentra, y todos los dias en vuestras casas no os de un rato de conversacion, y siendo vosotros acaso un Pueblo de quinientos, ò mas Vecinos, si con todos, ò los mas ha de hacer lo mismo, porque cada uno de vosotros os teneis por los principales de èl, solo por llevaros vuestros genios; ¿còmo ha de tener tiempo para visitar, y detenerse lo preciso en cada visita, ò repetirlas quando fuere necessario, ni me-

nos para estudiar, y reflexar sobre vuestras dolencias? Ello es, que quando enferman no quieren, que les falte el Medico de su cabecera, y quando estàn buenos, aunque otros estèn malos, de sus diversiones; haciendo oficio de gracioso en sus juntas, y comilitonas. De modo, que el Medico mas ha de estudiar en componerse, ajustarse, y hacerse del gusto de todos, y de esta manera, con poca medicina tiene bastante; ha de cazar con el cazador, ò alabarle, y ponderarle su aficion, sin hablar con èl de otro assumpto, que no sea de liebres, galgos, perros, conejos, y perdices; ha de cantar con el musico, ò poner sobre el quinto Cielo su ocupacion; ha de jugar con el jugador, ha de beber con el que beba, y comer con el que coma, y en un mismo dia, y hora se ha de vestir de varios afectos, ya de mistiquèz con el mistico, de arrogancia con el guapo, ò valiente, sin contradecir à quanto oiga, ni corregir sus preocupaciones por charidad. Pues, donde hai semejante esclavitud! Y que sea tal el genio de los hombres, que, porque no les llena el ojo el Medico por estas, ù otras pataratas, venden al sabio, prudente, y cuerdo: y se entreguen al que, como ellos, es un idiota ignorantissimo, condescendiendo en semejantes locuras! Pasma esto, pero aun mucho mas pasma oirlos quejar del Medico, y la facultad, teniendo su ignorancia la culpa de, ò no tener Medico sabio, ò de que el que lo era no les asista, ni cure. Estèn pues ciertos, que del infeliz estado, en que ponen à la facultad todos van à pena de participantes, pero es el chasco, que para ellos es la pena de muerte.

Judicium difficile, es lo ultimo, que expone Hip. en este Aphorismo, como privativo para los Medicos Professores. Les previene, pues, el cuidado, y cautela, con que deben prognosticar, difiriendo la declaracion, assi de

la

la essencia del mal, como la determinacion de su exito, hasta estar cerciorados de uno, y otro en virtud de la observacion repetida, en repetidas visitas; porque siendo artifices sensuales los Professores, lo que no descubren sus sentidos, ò acaso no manifiesta naturaleza en una visita, se ve claro en la otra, ò se repiten hasta que se manifiesten evidentes signaturas; y aun en este caso no predirà el Medico advertido, cuerdo, y cauteloso, si puede escusarlo. El juicio, uno es cognoscitivo, y otro prognostico; en formar uno, y otro advierte Hipp. dificultad, y de consiguiente, encarga el desvelo, y cuidadosa solicitud, con que se debe portar el Medico para conocer, y distinguir el mal, y por tanto formar juicio de su essencial idea, no omitiendo diligencia, ni despreciando circunstancia por leve que sea, imponiendose en la causa, ò motivo de adolecer, examinando con rectitud todos los signos que aparezcan, y nuestra naturaleza por testigos de su abono; pues, aunque en esto, y mucho mas que pueda conducir para formar recto, y verdadero juicio, se divierta, y gaste algun tiempo, que parezca puede hacer falta para oponerse al morbo; se adelantarà, despues de conocido con el acierto, y segura eleccion de los verdaderos auxilios, porque es constante, que el que se detiene para conocer adelanta mucho tiempo para curar. Què bien cumplen con estos documentos muchos Medicos, que, como expuse antes, porque no los noten de ignorantes (siendo cierto, que esta nota solo los que lo son pueden formarla) ni preguntan, ni se imponen, ni se detienen à cerciorarse en uno, y otro juicio, prorrumpiendo sin conocer el mal en tantos desvarìos, como pudiera un loco, que no por otro motivo se dice asi, sino es porque forma malos juicios, ò porque los que forma son sin conocimiento. Tengo por cierto, que todo Medico,

co, sin excepcion, si ha de decir la verdad, debe confessar, que no ha asistido enfermedad que haya conocido, penetrado, y ultimado con toda claridad, y distincion; y esto, aun de las que haya vencido con sus auxilios; pues, què harà con las que lo dexan burlado, y al enfermo sin vida? Asi se lo oì declarar à un celebre Medico anciano Estremeño. Pero oy es tan raro el genio de los hombres, que no hai uno, que no se conozca sabio, y nada ignorante: todos dicen, que nadie nace enseñado; pero todos se desdeñan de ignorar lo que en realidad no pueden saber. Porque no sepa otro, que yo dudo en este, ò en el otro assumpto, no me dexo enseñar, ni quiero sugetarme à preguntar lo que no sè, y ni aun dedicarme quiero, por no dar (como vulgarmente se dice) mi brazo à torcer, de que me falta que saber. Rara condicion por cierto! Pues no Señores, conozcase lo que se cura, elijanse los verdaderos auxilios, prevenganse los acaecimientos, y consigase la salud de los enfermos, que ellos mismos en vez de atribuir à ignorancia la tibieza, tiento, ò espera; ensalzaràn el cuidado, y alabaràn la reserva. Ademàs, que tomando tiempo para conocer se dexa obrar à naturaleza, y aparecen mas vivas las señales; valiendose esta misma natural conducta de la suspension, y quietud del Medico en obrar, para adelantar en sus designios, los que muchas veces invierte el atropellamiento, y poca reflexion en los principios de los males, siendo esto la causa de que en los campos, y Pueblos donde no hai Medicos se curen los males sin un leve auxilio, porque no invirtiendose el ordenadisimo natural movimiento que sigue, sigue naturaleza con la mayor perfeccion, hasta el fin con la cura.

Siendo tan dificil, como pondera Hipp., hacer recto, y verdadero juicio del mal que se asiste de las resul-

tas buenas, ò malas, modo de terminar, tiempo, &c. ¡Què es ver en una junta de Medicos con la mayor facilidad formar cada uno el ſuyo, pero ſiempre, ò las mas de las veces opueſto el del uno al del otro, empeñados todos, en que ha de ſer lo que cada uno dice, con tan porfiado exceſſo, que aunque el uno de ellos evidencie, ò exponga (por mas inſtruìdo, y mejor informado) la eſſencia, y circunſtancias de la dolencia mas conforme à lo veroſimil, y los conjuntos compañeros lo conozcan aſſi de botones à dentro, no haya miedo, que ceda ninguno de ſu terca, y obſtinada porfia, y ſuele ſuceder, que por ventura ſe entrega el enfermo à la conducta, y direccion de eſtos, quienes por no valerſe de los remedios, que el otro declarò, ſiguen ſu derrota, y derrotan al paciente! De eſto hai mucho por eſſe mundo. ¡Pues què es ver à muchos tan cuidadoſos en buſcar terminos extraños, y retumbantes, y conceptos eſquiſitos, debiendo uſar del mas llano, è inteligible eſtilo, y en todo, ſi por ſi, y no por no, como Chriſto nueſtro Bien amoneſtò à todos noſotros en ſus Apoſtoles, como entre ellos expreſſa S. Matheo, *Sermo autem veſter ſit, eſt, eſt, non, non: quod autem his abundantius eſt, à malo eſt*! Y tengo para mi, que es ciencia mui aparente la que ſe manifieſta con ſemejante ornato de voces, y terminos, que alguna vez ſin entenderlos el miſmo que los dice, perſuade à los ignorantes, à que es ſabiduría, lo que ſirve de emboltura à ſu ignorancia. Pero es tal la ſimpleza de los hombres, que aprecian al que los dexa en ayunas con ſus embrollos, aun quando preguntan para ſalir de ſus dudas, deſpreciando el comun lenguage, porque los deſengaña con claridad, y liſura; eſto depende, en que es ya vicio en todos hallarſe bien con las tinieblas, deſpreciando la luz que los alumbra. Aun he advertido en los

Me-

Medicos otra temeraria ſimpleza, y es; que algunos de ellos quieren, que todos hablemos en ſus gergas, è idiomas, y el que no lo hace, dicen que es un ignorante, ſiendo tan extremada la porfia de eſtos mentecatos, que conforme ſe ocupan en imponerſe en la doctrina, y obras de algun Autor, todo ſu cuidado, y conato ponen en hablar ajuſtados à los terminos, con que el Autor ſe explica, quieren, que todos hagamos lo miſmo, y deſprecian lo que los otros dicen, ſiendo lo miſmo que ellos acaban de exponer ſolo porque no trae el veſtido de voces, que ellos acaban de eſtrenar. Y es el caſo, que deſpues que acaban de leer à eſte, y ſe dedican à otro Autor (que ſon, como la ſimple obejuela, que ſin tomar paſto alguno, ſe contenta con piſar mucha yerba) dexan al primero, y toman con la miſma porfiada paſsion à eſte ultimo, ſin que ſe les buelva à oir termino, ni palabra del antecedènte. Eſto es una quimera, porque no hemos de mirar, ni pararnos en los terminos, ſino es en lo que ſignifican; y entendido, que ſea, lo que ſe dice, què mas darà decirlo con una que con otra voz, ò termino? Ello es, que nos hemos de bolver à la edad de los niños, à quienes enſeñan à bolver una miſma oracion por activa, por paſiva, de un modo, de otro, con una, y otra phraſe, y el ſentido, y propoſicion queda la propia. Acuerdome por cierto de cierta junta de Medicos en que Yo me hallè, y en que uno de otros dos que concurrieron era terminiſta, y con efecto traìa en mi juicio eficaz deſeo de empezar à decir, por ſoltar el termino de paregorico, con que llenaba la boca, y en que me perſuado llevaba fiado todo ſu lucimiento, de modo, que en poco rato lo repitiò varias veces, y traìa al paregorico por arriba, y paregorico por abajo: confieſſo, que por lo prompto me diò cuidado el termino, ni con lo demàs que exponìa pu-

de hacer juicio de su significado por què decía; *le prescribi un paregorico, y sucedió ex voto.* Al fin procurè, que no se me fuesse el termino de la memoria, mientras lleguè à casa, y averiguè, que era lo mismo, que decir un medicamento blando, benigno, suave, ligero, ò de poca actividad. Pero semejantes hombres se corren de hablar como los demàs hablamos, y ya que no puedan adelantar en lo substancial adelantan en estos menos que accidentes. Es verdad, que muchos, como dixe antes, se pagan de oìr estos terminachos, y por tanto cobran entre ellos nota, y fama, pero es mui vana, y despreciable.

En el Medico no se debe cuidar de lo que habla, sino es de lo que obra, à ninguno llaman para que parle, sino es para que cure. Siempre he visto quedar peor al que habla, que al que callando no descubre su juicio, sentir, ò dictamen: el silencio hace à todo. Vino por la rivera de Duero un Medico, que me consta ha practicado la facultad mas de diez y ocho años, llamaronle en mi ausencia para un enfermo, è immediatamente en la primera visita dixo, que era su dolencia un tabardillo de quatro suelas, (con estos mismos terminos se explicò) assustaronse la muger, y parientes del enfermo: asistì yo despues, y no usando mas que de alguna sangrìa, quedò bueno en poquissimos dias, y desairado quanto mentido el conocimiento, y ligero juicio, que formò, y à fee à fee, que si con cautela callasse por entonces, repitiesse visitas, y se certificasse mas, y mas, no huviera errado el prognostico. Està bien, no obstante esto, que assi al prudente enfermo, como à los asistentes, y parientes se le pueda, y deba satisfacer, quando preguntan por su estado; pero esto sea con alguna general razon, interin se certifica assi de la naturaleza, como del exito del mal,

mal, y hacer, y callar huyendo del prognostico, en que como avisa Hipp. es peligroso el acierto. Además, de que à las gentes no se les ha de decir todo, ni menos la causa, ò motivo, con que se dispone este, ù el otro remedio; lo primero, porque esto es, como buscar su consentimiento, y buena cara, descubriendo poca satisfaccion de sì mismo; y lo segundo, porque es comunicar los secretos del arte, à quien no es razon, ni digno, porque *sacra, sacris hominibus communicanda, profanis vero, nephas, nisi scientiæ misteriis initiati sint.*

Hai hombres tan parleros, y jactanciosos, que quando los que les acompañan no les alaban, toman ellos la mano, por no dexarnos esse trabajo, para quando se muéran. Pero es su fortuna, que encuentran con parbulos, que les dan credito, y no extrañan las alabanzas en propia boca. Creerè que no lo hicieran delante de quien sepan, que tiene juicio, capacidad, y prudencia para quien pierde la estimacion el que se hace historiador de sus propias proezas. Por cierto es para alabar à Dios oìr à uno de estos charlatanes mantener toda una noche una platica entre quatro simplones, refiriendo, que curaron à este, ù al otro, relatando todo el mal con sus linderos, y arrabales, pero contando lo que sucediò bueno, y ocultando lo que acaeciò malo; y à todo esto estàn los presentes con mas boca abierta que un pajar; pero venido al fallo, llenaron todo este tiempo con la relacion de dos, ò tres curas, que tuvieron felices en el discurso de tres, quatro, ò mas años, lo que es mui facil, aun al hombre mas ignorante, y desgraciadissimo, porque ¿ha de ser tanta su poca fortuna, que en tres, ò mas años, todos, todos, en quienes ponga la mano se le han de morir? No me parece, que es dable semejante caso. Pues vea aquí, como este en medio de su ignorancia, ò po-

poca fortuna podrà hacer lo mismo, que el otro hizo, solo con que diga, y cuente dos, ò tres curas felices, y calle tantas infelicidades; como al contrario, habrà hombre tan afortunado, y sabio, que en semejante discurso de tiempo, como tenga à su cuidado algun Pueblo, ù Hospital no se le mueran algunos de sus enfermos? Tampoco es dable tan abentajada natural ciencia, ni tan subida fortuna: conque si este en medio de su sabiduria, y felicidad quisiera referir sus infelices curas, y callar sus aciertos, divirtiera sin duda un gran rato en la relacion; Y quedàra por esto en mala opinion? Es de notar, que no hacen fundamento firme para confiar, ò no confiar en un Medico este, ù aquèl mal acaecimiento, este, ù aquèl acierto; con especialidad entre los cuerdos, y prudentes, que saben mui bien tantear, y fondear al hombre, haciendose cargo de que es preciso errar una, y muchas veces por mui sabio, practico, y docto que sea, y mas en una facultad tan falible, en que no es dable pie firme, pues si alguno lo fuesse, debìa serlo el de la practica, que es verdad, es seguro, pero respectivamente tal, esto es: hecho cotejo con lo theorico; porque lo absolutamente firme lo impiden las diversas circunstancias con que se nos presentan los males.

Es constante, y ciertissimo, que muchos Medicos con la ligereza que tienen en hablar, se deslucen, y deslucen la facultad, y fuera mas acertado callar, y observar, sin descubrir su juicio, hasta estar sobradamente ciertos en el acierto; de modo, que unas veces assustan à los enfermos, y parientes prometiendo fatalidades, sin fundamento; y otras por assegurar que no es cosa de peligro descuidan todos, y quando menos piensan, ni pueden cumplir, como Christianos los dolientes, ni disponen de sus haciendas, pierden sus familias, y no quiera Dios que

sus

sus Almas; pero lo cierto es, que pierden las vidas. Y si se detuviessen, y certificassen mas, y mas, evitàran estos, y otros gravissimos inconvenientes. Pero ya los Medicos tienen à menos valer, ver à un enfermo, y no determinar luego luego quanto ha de hacer, assegurando al mismo tiempo la enfermedad que padece, y el exito que tendrà por no dar à entender, que no conocen prontamente el mal; y muchas veces, ni aun se informan, como es justo, de todas las circunstancias, y causas, que puedan haver concurrido para adolecer; antes bien monstrando magisterio, à poca, ò ninguna relacion quedan (dicen ellos) enterados, y los pobres assistentes, y enfermos mui admirados, y satisfechos.

Passa Hipp. à exponer lo que resta del citado Aphorismo, y dice: *nec solum se ipsum præstare oportet oportuna facientem, sed, & ęgrum*; como si dixesse *oportet ęgrum præstare oportuna*; y es decir en general; que es preciso, conducente, y oportuno ajustarse el enfermo à la prudente direccion del sabio Medico, si quiere recuperar su salud; y mas particularmente dice: *oportet præstare* que deben los hombres no vivir descuidados, ni tener satisfaccion en su robusta salud, y mocedad, guardarla, conservarla, y no perderla, pero luego, que se sientan ofendidos de esta, ò la otra indisposicion *præstare*, no descuidarse, occurrir al Medico porque se ataxa en los principios con facilidad, y si sube à la cumbre de lo grave el mal, no es tan facil su exterminio; es una enfermedad, como un arbol, que si recien puesto en la tierra, llega un niño, y tira, lo arrancarà, pero si se passa un dia, y otro, y acaso un año no lo arrancarà el hombre mas fornudo; ademàs, que llamando prontamente al Medico aunque este no obre desde luego contra el mal, ajustandose à lo anteriormente dicho; pero

ob-

observarà, y advertirà los morbosos acometimientos, los simptomas, y accidentes, los periodos, ò crescimientos, todo para mejor disponer en adelante, y en provecho del doliente. Hai hombres, que no se acuerdan del Medico, hasta que no pueden, ni aun levantar la cabeza de las almoadas, ò estàn (como sucede regularmente en los casos de apelacion) mas en el otro mundo, que en este; y lo peor es, que estàn llenos de forrage de medicinas, sangrados, y mas sangrados por unos tontos, en que ellos se fian con el pretexto de barberos, ò por mejor decir de barbaros; y luego, que venga el Medico, deshaga tanto error, y haya, ò no naturaleza en el enfermo, que lo dexe bueno al instante, no mas de porque es Medico; y creen que tiene por serlo obligacion de dar salud (y muchos vida) à quantos, como quieran caigan en sus manos; y si asi no lo hacen exclaman, que no les entendiò el mal, que errò la cura; y es que quieren que los curen quando, y como sea su gusto, y con tanta brevedad, como Christo nuestro Bien à los Leprosos.

Præstare. Encarga la puntualidad, que deben observar los enfermos en lo que se les manda, conducente, para que buelvan à la salud perdìda, sin reusar lo que sea del caso para su alivio; porque una de dos: ò tienes, ò no tienes satisfaccion en el Medico, que te asiste; si no la tienes llama otro, y si la tienes, debes hacer quanto te ordene, al tiempo, y hora, sin faltar, ni exceder, assi en esto, como ni en la dieta. Sucede regular, y frequentemente llamar al Medico para que asista, y cuide (que esto quiere decir curar; esto es cuidar, ò tener cuidado, porque Dios es el que sana) dispone este, segun su juicio, y el enfermo, que pensò le mandaria cosas de su gusto, y placer, haciendo ascos, y dengues, no solo no pone en execucion lo que le han ordenado,

sino es que fuera de orden, y de juicio hace mil excessos, come mil porquerías, y quanto se le pone por delante, y quando mui obediente sea; de entre todo lo que el Medico le dispuso, hace lo que quiere, y le parece bien, y omite lo que le dà la gana, y es muchas veces, en que consiste el alma de la cura, como sucede con el descuido, ò desprecio, con que toman unos pedilubios v. g. si se le mandan quando padecen un dolor pleuritico, ò de costado, porque dicen; (mui à su satisfaccion) què tendràn que ver los pies, y piernas con el pecho? Buelve el Medico, pregunta, y le dicen, que se ha practicado todo quanto ordenò sin falta alguna; ocultan esto, y los excessos que han cometido y quieren que los curen, y pongan en pie breve, y facilmente. Haviendo, pues, satisfaccion en el Medico aun el mas docto, debe dexar sus razones, apartando discursos; preocupaciones, y methaphysicas, y entregarse ajustadamente à su prudente direccion.

Sucede otras veces, que despues de salir el Medico de ver su enfermo, entra un pobre barbero, ó qualquier mugercilla, preguntan uno, ù otro; què le han hecho à Vmd.? Què es lo que el Medico ha mandado? Dicenselo; y exclama, apretandose las sienes, santiguandose, y con mil expavientos: Jesus, Jesus que disparate! No haga Vmd. tal cosa, porque à mi padre, madre, ò marido le dieron esso, y me lo mataron; y sin mas reflexion, que oirlo à quien no sabe, si el mal es el mismo, si la ocasion distinta, la templanza una, uno el estado, y tiempo del mal con otras circunstancias, lo dexan, lo aborrecen, no lo hacen. Y si (como muchas veces sucederà) era esto mismo lo conducente, y preciso para su cura, no serà mui regular, viendo el Medico, que no le aprovecha (por-

que afsi fe lo dicen, callando, que no lo han executado) varear de juicio, de methodo, y auxilios, é inculpablemente quitarle la vida? Pero yo le dixera, creiste fimplezas, y mueres fimplemente.

Oportuna, profigue Hipp. en fu fentencia. En dos tiempos puede, y debe prevenirfe, y como affegurarfe para fer curado el hombre; uno es antes de enfermar, y otro eftando enfermo. Antes de enfermar deben todos cuidar de fu falud, y vivir arreglados; porque querer gaftarla en un continuado exceffo, y que quando enferme le han de curar, fin trabajo, y brevemente, igualandofe con el que aun en fanidad fe trata con dieta, y orden, es una locura difimulada con el comun apego à las pafsiones; ello es corriente, que quanto mas defarreglado fe vive, tanto mas peligrofo fe enferma. Antes de enfermar debe el hombre prevenirfe, teniendo hecha eleccion de Medico fabio, prudente, y practico, la que harà inquiriendo, ù obfervando, en qué concepto eftà para los mas cuerdos, y juiciofos, el que deffea para fu afsiftencia, fin pagarfe de vulgaridades, porque el vulgo regularmente fe mueve à dar voces por quien no es digno de tenerla entre los demàs. En efto faltan las mas veces los Pueblos, que afalarean Medico, pues para fu eleccion no fe valen de los medios, y modos racionales, pagandofe de efte, ù aquèl empeño, ò refpecto; fin informarfe de quien con inteligencia los defengañe, de que refulta el gravifsimo daño de las faludes que fe pierden; caudales que fe impenden inutilmente, y al fin, que eftè indebidamente comiendo trefcientos, quatrocientos, ò mas ducados, quien acafo no lo merece. Faltan afsimifmo los Pueblos, que no procuran fatisfacer, y pagar con puntualidad al Medico, de que refulta no querer en tal Poblacion ferlo,

lo, ſino es un deſvalido, y de poca habilidad, por lo que, no reparando, en que le paguen, ò no, y aun en que le acorten el ſueldo, acepta la aſsiſtencia, y tienen los pobres Vecinos que tolerar, bien à coſta de ſus pellejos, los deſaciertos, y errores de ſu ignorancia.

Eſtando ya enfermo el hombre, y haviendo llamado Medico havil para ſu curacion, debe declararle con toda veracidad, y liſura la cauſa, y origen de ſu dolencia, y todo quanto crea haver ſido del caſo para caer malo. Deberà no tener à mal que el Medico (y aun en eſto miſmo podrà conocer ſi es prudente, y ſabio) inquiera ſu vida, ſus coſtumbres, ſus vicios, ſu naturaleza, que procure ſaber que oficio, exercicio, ù ocupacion tiene, ſi es caſado, ò no, ſi de buena, ò mala condicion, ò genio, ſi ha tenido eſte, ù aquèl achaque, ò mal, ni atribuya à ignorancia ſi le preguntaſſe por los remedios de que ſe han valido los que le han aſsiſtido, y curado otras enfermedades, como la que actualmente padece, y de quales ha experimentado mayor, y mas pronto alivio; antes bien debe ſatisfacerle, y darle con toda certidumbre reſpueſta à todo, como neceſſario todo al verdadero Medico, para conſeguirle la ſalud que tanto deſea. Los Medicos, ni ſon Dioſes, ni ſon Angeles; ¿ pues, como han de ſaber, hacerſe cargo, y utilizarſe de eſtas noticias, ſi no las declara, ò ya el enfermo, ò los aſsiſtentes? Supongo, que oy quaſi los tienen por tales, porque luego que llega à un Pueblo à eſtablecerſe un Medico, ò toma la aſsiſtencia de alguna caſa, todos, ò los mas de eſta, ò aquèl creen, que ha de hacer milagros, y por tanto procuran aun los deplorados, y dexados como tales por otros ſabios Medicos, concurrir à eſte nuevamente eſtablecido, deſſeando, que les diga lo que han de hacer para ponerlo en execucion, y co-

mo les falga badana (por lo incurable, como fupongo): hè aqui, ya no vale cofa el Medico. Pues, que es ver à todos hechos examinadores del Medico, fin faber muchos de ellos ni aun leer? Otros apenas lo ven, dicen: Jesus, que mala figura! no puede èl fer bueno: y por esto solo fe curan con èl de mala gana; como fi el entendimiento, y demàs potencias del Alma estuvieran connexas, y pendientes para fu mejor obrar, de aquella precifa difpoficion, y gallardia de cuerpo, que à ellos les gusta.

Deberà todo hombre no pagarfe de la adulacion, y faramalla de algunos facultativos, ni apreciar al que parle mucho, ni al que defprecie à los demàs, atribuyendofe à sì folo la inteligencia, al paffo que privan à los otros del conocimiento: Cuyas propiedades fon caufa de el defprecio, en que oy fe halla la facultad, porque afsi en las pretenfiones al partido, al Hofpital, à la Comunidad, ò cafa particular, como en las juntas, y confultas fe portan los Medicos con terminos tan poco urbanos, politicos, christianos, y cortefes, que en la estimacion de los cuerdos, fe deslucen, y deflucen à los demàs Profeffores; unas veces echando por los fuelos al coopofitor, quitandole la honra, y estimacion à costa de defverguenzas, otras citando à otro para la junta, ò confultandole por tener ocafion de defprecios, ultrajes, y falfedades. ¿Y que juizio quertan, que hagan los que lo notan de ellos, de los demàs facultativos, y de la facultad, fino es el que ha hecho todo el mundo de que los Medicos fon el defpojo de los Pueblos, la hez de las Univerfidades, y la facultad el Seminario de la poca verguenza, del defacato, y de la tunanterìa. Conozco Medico, que encargò à un amigo mio, que fi en fu Pueblo fe ofreciefe al-

gun

gun caso dificultoso, en que su Medico huviesse de acompañarse para la determinacion, se interessasse por èl, por que sabia que dicho su Medico era altivo, y desvergonzado, y que èl asimismo loera, y tenia deseos de juntarse con èl por decirse uno à otro buenas desverguenzas. Miren que terminos estos, que deseos tàn decentes, y que inclinacion tan maldita! Y que querran que digan las gentes de semejantes hombres? Yo observo en las demàs facultades, y en sus Professores otros modales, otras atenciones, otros respectos; pero tambien noto menos trapos, menos tunantes, menos desvalidos, mas estimacion, y mas aprecio de las gentes. Y todo lo mas pende en que esta facultad, ès *auxilium pecatorum*, por su desgracia: Y la mayor es, que à los que entre tantos tienen verguenza, porque nacieron con ella, y no la dexaron por essas puertas, y calles; son hombres blancos, de buenas costumbres, y tratos, politicos, corteses, y bien hablados, el vulgo los allana, è iguala, y con un rasero los mide con los demàs, y acaso acaso los estima en menos, porque es estilo mundano ensalzan al que debe tener por esphera el mismo abatimiento, y abatir à quien por todos titulos debiera sèr ensalzado.

Oportuna. Debe todo hombre tener sabido qual de las boticas, y Boticarios del Pueblo, ò comarca es de mas satisfacion para hacer su gasto, en enfermando, y asimismo procurar un buen Sangrador, y Cirujano habil, y diestro; y que los que le asistan de enfermeros sean cuidadosos, vigilantes, amorosos, apacibles, charitativos, y si ser puede inteligentes en el arte. Deberà no escasear quanto sea del caso, ya para hacerse con medicamentos, que no se traen de las Boticas, ya previniendose de buena, y mullida cama, y de bueno, y laudable

dable

dable alimento, quanto sus posibles alcancen; Y finalmente deberà desechar preocupaciones, que sirviendo siempre de estorvo, no son de algun provecho; indecible es el daño, que han causado, y causan semejantes precedentes asensos, sin reflexion, ni examen, mas que por que lo oyeron à sus padres, abuelos, ò mayores, ò por que las viejas lo cuentan, y lo practican los ignorantes: es vastisimo el dominio de la preocupacion en todos los hombres, ciencias, y artes, y mas en el trato, y uso comun de las cosas: No hiciera novedad esto, si cayendo solo esta mancha en los vulgares, no transcendiera à los hombres mas cultos, y sabios por no dedicarse à deponerla. Y asi en gracia de los que, siendo habiles, juiciosos, y cuerdos, se hallan enredados, y comprehendidos en el concepto de vulgo (lo que me causa lastima) se debian ir dissuadiendo semejantes errores por los que escriben en estos tiempos, pues aunque sean innumerables, asi los indiscretos asensos, como los que los acetan, y creen, no dudo se llegàra à disipar esta nube con los dias, y las letras. Uno cree, que tiene caida la espinilla, otro, que andan con el las brujas, este que le han echo mal de ojo, aquel que le hàn dado hechizos; Siédo estos, ruidos tàn hechizos, que el hechizo, el mal de ojo, la bruja, y la espinilla son, ò el defecto de su dieta, ò el efecto de su mal gastada vida; esta se persuade à que le daña la medicina, que le altera ò mueve, aquel que no puede ser sangrado, ò purgado, uno, que no se ha de tomar alimento alguno, estando enfermo, otro que es señal de muerte, si à todas horas no come el que adolece, y otros muchos creen (y en caso necessario juràran) tantas pataratas, y drogas, que yo no sè, como, aunque sean anchisimas sus creederas hà cavido la Ley de Dios.

Oportuna. En todo el discurso de la enfermermedad

evitarà todo hombre racional todo exceſſo, aſsi en el uſo de lo que toma por alimento, como en el vino, agua, chocolate &c. ni incumbirà ſobre libros, papeles, ni dependencias, arrimarà todo cuidado, deſechará toda peſadumbre, olvidarà todo aquello que le pueda mover à hira, ù otra paſsion. Referirà al Medico quanto le ſuceda, y ocurra, no omitiendo ni aun el mas leve accidente, ò ſueño; no dexarà la cama antes de tiempo, ni excederà de lo que el Medico prudente le ordene; pero, sì, pondrà en execucion quanto le mande, con prudente paciencia, y no como muchos perſuadiendoſe, à que los auxilios medicos ſon, como la mano de Dios, aunque vengan de ſu mano; es preciſo darles tiempo, y repetirlos para que por ſus cabales (como comunmente ſe dice) hagan ſu operacion, y produzgan ſu efecto.

Proſigue Hipp. el mencionado Aphoriſmo, y dice: *& aſsidentes*, dexando ſupueſto el *oportet præſtare oportuna*; cuyo paſſage es privativo para los enfermeros, ò quien quiera que ſirva, ò aſsiſta à un enfermo. Previene, pues, la preſteza, vigilancia, y cuidado, con que debe executar quanto diſponga el Medico, no omitiendo circunſtancia que le adviertan por leve que ſea, pues aunque le parezca de poco momento, acaſo ſerà el todo de la curacion; pero, sì, omitirà otras frioleras, que los curioſos, y curioſas (que lo ſon, no porque bien dedicados obſerven, y cuiden de tener para en pronto noticia, ò medicina, que pueda ſocorrer en auſencia de Medico, ſino es, porque no es la charidad la que los mueve à viſitar enfermos, ſi bien (ſi mal digo) ſaber què tiene en ſu caſa el que adolece, ſi tiene trazas de morirſe, què le han hecho, ſi ha hecho teſta-

mento, à quien dexa por heredero, ò testamentarios; si lo sienten los de casa, si llora la muger, si tiene buena cama, y otras cosas de esta casta) digo: que debe el enfermero omitir quanto estos, ò estas persuaden, y mandan, como no sea con aprobacion; y dictamen del Medico. No deberá el asistente quitarse de la cabecera del doliente para notar si duerme, si delira, si suda, para referirlo con puntualidad al Medico en la immediata visita. Observarà aquellas horas, en que dispuso darle, ò el alimento, ò la medicina, ò sangrarle, ò hacer otra qualquiera medica diligencia. No debe el enfermero dexarse llevar del enfermo, ò para suspender el orden dispuesto, ò ser concurrente en algun excesso. Procurarà tratar al doliente con cariño, y charidad, sin enfadarse por sus impertinencias, ò delicadezas, ni menos motivarle enfado alguno; solicitarà su quietud, y lo sazonado, y gustoso del alimento, que le hayan señalado, procurando el asseo, y limpieza en todo; y en el caso que, ò por el enfermo, ò enfermero se comete excesso, yerro, ò descuido, lo manifestarà, y declararà al Medico; porque lo contrario es exponerse à un gravissimo daño, à que inculpablemente puede el mismo Medico dirigir al enfermo; como todos los dias sucede por semejantes ocultaciones.

Todo esto, y mucho mas, que omito comprehende Hipocrates en el primero de todos sus Aphorismos, como necessario para perfeccionar, y conseguir el exterminio de qualquiera mal. Pero no hai razon, que convenza à los hombres para que crean puede haver defecto en la cura, sin que sea en el Medico; debiendo estàr persuadidos, à que son mas los que ocasionan, ò el enfermo, ò los que le cuidan

dan, que los que de los facultativos se vocean. Ni la hai, para que quieran todos curarse breve, facil, y suavemente, y al mismo tiempo hacer mil excessos, sin sugecion, y sin orden, vivir como brutos, é irracionales, y el Medico, que los cure, y allà se las haya. Estrañan, que el enfermo no mejore, y no advierten el poco cuidado, y desvelo de los enfermeros, el poco asseo, la mucha miseria, y el demasiado descuido en executar lo que se les manda, ò en estorvar demasìas al doliente. Solicitan con ansia por todo el lugar al Medico, apenas enferma alguno, no dexan calle, plaza, casa, ò rincon que no registren por encontrarle; hallanlo al fin; va à ver al paciente, dispone, y manda, segun su juicio, y debiendo con la misma ansiosa solicitud executarlo, se quedan tan serenos, como si solo con venir el Medico, se huviera de curar el mal, se van mui poco à poco, ò no hacen lo que ordena. Pues pregunto, como se ha de curar esta enfermedad? Discurran los Medicos, como hacer milagros, y no se valgan para curar de cosa que valga dinero, daràn gusto à los hombres, y les atajaràn sus males.

En estos tiempos no es de provecho el que no se ha dedicado à la lisonja, contemplacion, y ceremonia, mas que à la facultad: se estima en mas este arte de ficcion, que otro qualquier artificio; el Medico se ha de ajustar mas con el gusto del enfermo, que à la razon, y experiencia. Pero he notado, que estos tan serviles Medicos no son de los mas famosos en la facultad, porque estos mas ventajosos Professores obran con lisura, è integridad, sin sugetarse al por ser vos quien sois, antes bien, disponen lo que conviene, quando, y como conviene,

y si no lo hacen no se empeñan en doblar su idea, porque no sea acomodada à la del enfermo; este es mi juicio, este mi dictamen, esto es lo que me parece, y hagalo Vmd. ò no lo haga. ¡Pues, es possible, que como si lidiaramos con niños hemos de gastar el tiempo en rogar, y suplicar (y cuidado, con que voces, y terminos) que este tome esta medicina, que la otra se sangre, ò le echen sanguijuelas, ò ventosas, que manifieste la inflamacion, ò parte lessa, quando todo esto es conducente para restituirlos à su robusta salud! Es mejor dexarlos con su thema, hacerse desentendidos, que hagan lo que quisieren, dexarse de ceremonias, y delicadezas para quando curemos niños, pero con barbados, y mugeronas, hacer lo que hizo un cuerdo en ocasion, que à un casado se le acababa de morir su consorte, el que llebado del sentimiento pretendía, como fuera de juicio, echarse por las ventanas; algunos de los presentes se asieron de èl lastimados de la desgracia à que le arrojaba la muerte de su querida esposa: dixoles el mas advertido: dexenlo, no se molesten, ni teman que se tire por la ventana, no le echen mano, y veràn que se contenta con asomarse à ella, acaso por si descubre con quien bolver à casarse: dicho, y hecho, quando llegò el dolorido con la misma furia à la ventana, como viò, que no le detenìan, èl solo se detuvo. Yo creo, que muchos enfermos solos, sin dengues, ni melindres, se sugetàran à las prudentes diligencias, si asomandose à los umbrales de la muerte con la presencia de una peligrosa enfermedad, descubren las sombras de la horrorosa Cloto.

Otro error no menos grave està oy apoderado

de

de los hombres en estos Reynos, que estorva el acierto en las enfermedades. Todos saben quanto conduce al Medico para su mas acertada practica estàr impuesto en la anatomica comprehension, observacion, y experiencia adquirida en las disecciones de cadaveres muertos à la violencia de esta, ù de la otra enfermedad. Pues hombres, ¿como quereis que tenga el Medico estas luces, y practicas noticias, si no hai quien os convenza à que dexeis hacerlas (con decencia, moderacion, y respeto) en alguno de vuestras familias? Quando acaso en vosotros, y no en los que mueren en los Hospitales hallàra el facultativo, desengaño, que le conduzga al acierto de otro lance igual al que acometiò al ya difunto, y con especialidad se impondrà en lo que sea mui oportuno para socorrer las dolencias de vuestra familia, que no pocas veces vienen hereditarias. En otros tiempos no era esto deshonra, y asi hacen mencion à cada passo los antiguos de disecciones celebradas en toda calidad de gentes, pero oy anda esto por los cabos, ò extremos, esto es: ò se practica en los mas infelices, ò en los mas prosperos, y soberanos, à quienes, no como quiera los abren, ò disecan, sino es que los parten las cabezas para embalsamarlas. Y que hayan de permitir esto para que se conserven en un estado tan horroroso, y feo, y no lo permitan para que los que viven logren el perfectissimo, y apreciable de la salud? Nadie ignora, que à pocos dias de sepultado el mas estirado, y presumido hombre, entran haciendo disceciones en su cuerpo unos insectos abominables, sin seguirse de esto mas que quedar desecho, y convertido en su sustancia; y que siguiendose de la que pueden practicar los racionales faculta-

tivos conocimiento, que los conduzga à lograr, que los hombres gocen perfecta salud; y pudiendola executar con decencia, y modo, sin perdida de honra, ni estimacion, sin lesion sensible del que ya no tiene sentidos, y estando ciertos de su fallecimiento; se haya de aborrecer semejante oportuna, y conducente diligencia? Que no reparen, ni se paren en hacer division de los bienes, y no cuidar de las Almas, y que reparen tanto en la de los cuerpos! Pues, crean, que sin estas noticias es cuerpo sin alma la facultad de Medicina, y que pocos, sin el conocimiento, à que conducen estas operaciones, llegaràn à adquirir la mas viva inteligencia, ni à conseguir la mas acertada practica. Al fin, concluyo diciendo: que de todo quanto vocea, pondera, extraña, y mormura el mundo de los Medicos, y de la facultad, de todo, y en todo tiene la mayor parte de culpa, ò el enfermo, ò los asistentes; y por tanto estoy persuadido, à que si se dedicassen unos, y otros à obrar con el debido modo; quando no se evitàran muchas muertes, à lo menos se gozàran mas perfectas las saludes. Es ciertisimo, que para sentenciar una causa se han de oìr las partes todas, por Juez desapassionado, y si desapassionados los hombres juzgassen en todo, à nadie se le atribuyera lo que no fuera justo, ni se le negàra lo debido. Yo digo: que como sean muchos mas los que no professan la facultad de Medicina, que sus Professores; y sepan pocos desavenirse de sus passiones, se dexan llevar de sus razonamientos, sin hacerse cargo, ni aun dar lugar, ni oìdo à los de los Medicos; para que en vista de unas, y otras razones, con cordura, y prudencia enmendassen tanto dicterio. Todos quieren justicia, pero ninguno por su ca-

casa. Cargue el otro con la culpa que yo tengo, è imponganle la pena que quisieren; goze yo ahora el gusto que quiero, y las resultas cargarà el Medico con ellas; esto es: al Medico le echarè la culpa. Pero serà el chasco, si pensando el que el Medico cargue con ella, cargan, con el que debajo de tan frivolos pretextos, se entrega al excesso, no executa lo que se le ordena, y vive desarreglado, quando tanto se necessita de regla para salir de los males; cargan, digo, con èl otros quatro, y despues le hacen cargar con tres piedras, que le grumen los huessos.

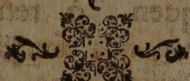
Ultimamente, por aquello de Hipocrates en el expuesto Aphorismo: *Nec solum, se ipsum præstare oportet oportuna facientem.* Encarga, que no omita el Medico diligencia, ò circunstancia, que pueda ser conducente para la mas acertada practica, y consecucion del alivio de los dolientes, y aunque en este universal apendice, y sus ocho antecedentes capitulos, se expressen varios oportunos avisos à este fin; no me parecen despreciables otros, que acaso incluirìa nuestro Hipocrates en aquella ultima clausula del Aphorismo, que dice, *& exteriora.* Digo, pues, que serà oportuno, y conducentissimo à todo Medico hacer una seria, prudente, y reflexiva idea de su individual complexion, y naturaleza, y siempre que la halle bien ordenada, igual, y con entera salud, le servirà de norte, y mensura para exercer su facultad, de este modo. Por la mañana, antes de salir à su visita, procurarà tomarse el pulso, è imprimirse una idea del movimiento, celeridad, blandura, cuerpo, y demàs circunstancias de él, y conservandola, le serà de utilidad, y oportuno, para mejor discernir lo extraño de estas condi-

diciones en los dolientes, que salga luego à visitar, y capitularà de limpio, ò no limpio, à qualquiera de ellos. Deberà assimismo recibir su orina en una proporcionada matula, y tambien se enterarà del color natural, que en ella aparece, y del modo de substancia, y con esta idea distinguirà mucho mejor, las que no estuviessen sanas, y las que se acerquen, ò retiren mas del estado sano: assi, como nos son de utilidad, y provecho las noticias Phisiologicas, anatomicas descripciones, y el trato en estado sano de los sugetos, que hemos de assistir en el enfermo; pues à estos es conducentissimo tener averiguado su pulso, su orina, su calor, y otras circustancias naturales para mejor hacer juicio de las morbosas, quando les acometan las dolencias.

Serà assimismo oportuno assi para el acierto, y practico aprovechamiento hacer antes de visitar una composicion de lugar, trayendo à la memoria el estado de aquèl, ò aquellos enfermos, que tiene mas de cuidado el Medico; meditando, que accidentes podrán sobrevenirles, que evaquaciones espera les subcedan en aquèl dia, en que tiempo està la dolencia, y otras cosas, y prevenciones de esta naturaleza; y hecho esto podrà con mas utilidad del enfermo, y lucimiento suyo, y de la facultad, passar à visitarlos; no incurriendo de esta manera en aquella fealdad de muchos Professores, que à la cabecera de los enfermos suelen preguntar, quantas sangrias se le han hecho, haviendolas ellos ordenado, en que dia està el mal, y suele ser esto en el termino. Despues de bolver à su casa, y retirado en su estudio deberà reflejar, sobre lo que ha observado en sus enfermos, trayendo-

se

e una idea de aquèl, ò aquellos, que mas gravemente adolecen, para de espacio, y à sus solas meditar, y hacer recto juicio de quanto en ellos aparece; por que à tanto no da lugar lo breve que suelen hacerse las visitas, para cumplir con muchos, y assistir à devido tiempo à todos.



O. S. C. S. R. E.



5.